

TRILOGÍA-DOLOR, PASIÓN Y AMOR LIBRO-II

EMPEZAR *de cera*

A woman with long, wavy brown hair is seen from the back, wearing a light-colored, sleeveless dress and a matching straw hat with a ribbon. She is holding a large bouquet of white daisies and blue flowers. The scene is set in a field of purple flowers, likely lavender, during a sunset or sunrise, with the sun low on the horizon, creating a warm, golden glow. The background shows a line of trees under a soft, hazy sky.

KRIS O'CONNELL

Empezar de cero

Segundo libro: Trilogía dolor, pasión y amor

Kris O’Coneill

Título Original: Empezar de Cero

Libro Dos de la Trilogía Dolor, pasión y amor

© Kris O’Coneill 2018

Diseño de Portada:

© China Yanly

Primera Edición

© Kris O’Coneill

Código de registro:

1812259409423

Fecha de registro: **25-dic-2018 17:16 UTC**

Obra Registrada.

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total de este libro, la incorporación en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste mecánico, electrónico, fotocopia o por grabación sin previo permiso del propietario del copyrigh.

Los personajes, eventos y sucesos de esta obra son frutos de la imaginación de la autora. Cualquier parecido a la realidad es pura coincidencia.

Libro dirigido para público mayor de 18 años.

*Para quienes no se cansan de volar por ir tras sus sueños, para esas almas
libres, llenas de vida, pero sobre todo, soñadoras...*

*Por esas historias de amor que son pero no son, pero que al final del camino
tienen un solo final...*

Índice

[Prólogo](#)

[Decisiones](#)

[La Captura](#)

[El Trato](#)

[La primera misión](#)

[Extrañas sensaciones](#)

[Es hora de empezar](#)

[Golpe de realidad](#)

[Mostrando nuestras debilidades](#)

[Descifrando secretos](#)

[Mi lucha](#)

[Descubriéndonos](#)

[Amargas verdades](#)

[Mejor mar enfurecido que mar en calma](#)

[Identidades](#)

[Enfrentando la realidad](#)

[Empezar de cero](#)

[El regreso](#)

[Fantasías cumplidas](#)

[Epílogo](#)

[ADELANTO: El Secreto de Sophie](#)

[AGRADECIMIENTOS](#)

[SOBRE LA AUTORA](#)

PRÓLOGO

La mujer no podía creer lo que sus ojos veían, él, su amor, el hombre por el que fue capaz de sacrificar todo estaba ahí, en la propia cama en donde compartían ellos con otra. En su mente todavía pasaba aquella imagen, la reconocía y sabía que ellos antes de eso habían tenido algo y mucho más que los uniría por siempre, pero ella también y al parecer eso no le importó, la prefirió a ella, una modelo, alguien mucho mejor.

En su caótico estado fue tomando lo necesario para huir de ahí, Italia sería el mejor destino para sí misma y sus hijos, sí, ahí estaba él, el hombre que toda la vida estuvo enamorado de ella pero lo rechazó, de seguro no se negaría a brindarle su ayuda. Fue hasta la guardería en donde sus dos hijos estaban y los sacó antes de la hora pautada. Su pequeño de ojos azul la miraba con adoración, mientras su hermosa bebé de dos años, rubia, le sonreía feliz nada más verla y trataba de rebuscar entre sus pechos su comida pero ella cariñosamente la apartaba porque estaban en esa etapa en donde ya debería dejar de amamantarse. Se despidió de todos y salió rumbo a la estación de tren.

Al día siguiente luego de un viaje que se le hizo eterno, atravesaba el enorme portón de hierro forjado que dividía la casa de Manolo de las demás. Cuando vio al hombre, sus ojos se llenaron de lágrimas pero soportó por sus hijos, en quienes veía un claro gesto de susto por tantas personas extrañas. Su amigo y una vez amante se inclinó sobre su pequeño de cinco años y le removió el cabello.

—Imagino que tú eres Seryozha —el niño asintió— Domi prepara los más deliciosos panqueques con jarabe de arce que puedas probar ¿te apetece uno?

Con la inocencia de un niño éste asintió efusivamente porque no había nada más que anhelara que algo dulce en su boca. Su madre le sonrió y le hizo un gesto para que siguiera a la mujer y luego ella le entregaba su pequeña dormida a la otra que le sonreía con cariño. Cuando quedaron solos, no pudo más que soltar unas lágrimas y lanzarse a los brazos de su amigo.

—Siento haberte puesto en apuros pero no tenía a donde más ir, ellos necesitan crecer sanos...Si no puedo quedarme en calidad de amiga al menos déjame hacerlo como ayudante. Yo sé hacer muchas cosas y de seguro...

—Irina, nunca he dejado de amarte como lo hice desde el día uno, no me pidas que como menos de una amiga te pueda tratar. Te ayudaré a ti y a tus pequeños, ninguno, incluso tú, tienen la culpa de haber caído en manos de ese desgraciado.

Le besaba las manos en agradecimiento a la vez que entre llanto le explicaba que todo iba mal, desde el día uno en donde se escapó con él, los golpes, malos tratos y las infidelidades por parte del hombre que creía amar no se hicieron esperar, pero ella por amor y por los hijos que ambos habían creado estaba ahí. Confesó entre llantos que le dolió haber dejado a su hijastro en aquella guardería, cuando el niño un poco más pequeño que su hijo la vio, pudo notar cómo la inocencia se desvanecía para dar paso al rencor. El hombre logró tranquilizarla y pedirle que así como había luchado tanto por sus hijos estando allá que lo hiciera en su nuevo destino. Y lo hizo.

A los seis meses de haber llegado, el matrimonio de ambos se estaba celebrando y sus hijos habían cambiado su apellido real por Nóvikov, pasando a ser hijos entonces de Manolo, un hombre que a diario les demostró lo que es el amor de verdad, al mes de eso, cuando ambos decidieron por fin celebrar su luna de miel, murieron, en la avioneta que los llevaba rumbo a Bora Bora, dejando a una pareja de niños huérfanos y al cuidado de las señoras de servicio que ante el dolor de los pequeños no pudieron más que darles el amor que se merecían.

Decisiones

Ganar la fama que tiene en su país le costó trabajar desde pequeña por sus sueños. Asistir a academias de modelaje, cursos de maquillaje e incluso de etiqueta, todo ello siempre siendo apoyada por sus padres, pero para Dulce aquello que en un momento pensó era complicado y día a día luchaba por seguir a pesar del cansancio, rutinas pesadas y sobre todo, muchas veces el rechazo hacia su persona por quienes forman parte del mundo de la farándula de la moda, no se compara en lo absoluto con lo que le ha costado ganar fama en una de las capitales más importantes de la moda como lo es Milán, Italia. Muchas veces se pone a pensar la clase de persona en la que se ha convertido, todo por querer más de un momento a otro, por ambicionar eso que desde niña ha soñado nada más llegar ahí y dejar de lado su creencia de vida de que lo que obtenga siempre tendría que ser bajo su propio sacrificio, y así es, pero jamás creyó que aquello podría incluir sacrificar su vida. No solo sacrificarla para obtener sus metas sino para otros también.

Mientras a su alrededor, varias personas revolotean peinando, maquillando y vistiendo a otras chicas; rusas, italianas, alemanas y polacas, que también decidieron llevar “la vida fácil” que pensó ella, sus manos no paran de trazar líneas suaves sobre aquel boceto del diseño que elabora, al igual que sus dedos de difuminar suavemente desde los contornos hasta el centro de su dibujo para crear un acabado más real del que cualquier otro diseño podría tener. Desde pequeña dibujar le encanta y por eso cuando se planteó todo con exactitud lo tuvo claro, la vida como modelo no le duraría sino hasta cierta edad, en cambio la de diseñadora podría hacerlo hasta la eternidad, incluso no estando ella en este mundo, sus diseños prevalecerán siempre, por ello precisamente decidió estudiar diseño de modas. Continua concentrada en sus trazos, plagando en lo que parece un simple vestido su vida, su inspiración...Cada detalle de lo que elabora siempre tiene mucho más, porque ahí en un dibujo está siempre su historia de vida, de supervivencia y sus sueños, aquellos que ha ido cumpliendo pero a cambio de sangre...

Solo de recordar a *Pepe*, su perrito, hallado por ella y por Joseph muerto en su bañera y con una clara advertencia marcada en el espejo del lugar,

percibe cómo su cuerpo entero tiembla de pánico, terror...Jamás pensó que sus decisiones fuesen a llevarla a esos extremos. Siente lástima por el pobre animal que no tenía la culpa de nada y fue una víctima más. Ya se había encariñado con él desde el momento en que su prima Sophie se lo puso en las manos y el hecho de que su compañero de noches de llanto se haya ido, le duele mucho. Hace exactamente una semana de aquello pero aun el recuerdo prevalece en ella tan claro como el agua. Joseph, su primer amor, desde la adolescencia, la ayudó a enterrarlo en un sitio en donde los padres del joven y dueños de la casa en donde reside desde que llegó a Italia, no lo puedan notar. Ese día entre llantos y envuelta en los brazos del hombre que la hizo mujer por primera vez, lloró. Él lo sabe todo, siempre lo ha sabido desde el momento uno y siempre le ha advertido que deje aquel círculo de personas al cual ingresó pero no puede ni debe hacerlo, para deshacer su vínculo con esa red necesitaría un puñal que le ayude a cortar ese lazo y está segura que sola, jamás podría hacerlo.

—Dulce, es tu turno —le avisa la mujer algo madura que está de pie en la puerta esperando por ella. Asiente y guarda su diseño dentro de su bolso y suspirando se quita el albornoz de seda que cubría el bonito juego de lencería para novias.

La rubia al verla asiente con aprobación y le hace un gesto para que salga. Guiada a través de aquel pasillo que se conoce de memoria llega hasta el estudio de fotografía, ese en donde miles de veces le han tomado fotos para grandes campañas publicitarias que son sólo la pantalla de un mundo de sexo, drogas y prostitución pagado por una gran red de traficantes de drogas y joyas rusos, a la cual pertenece gracias a la misma mujer que la guío ahí, Donatella, la única miembro de aquel círculo de origen italiano, y eso solo por un motivo: Su agencia de modelos es la más importante del país. De ella han salido las más famosas modelos de pasarela, fotografía y de alta costura porque es la mejor, ella lo es, pero a cambio de toda esa fama hay más, un mundo tras bambalinas del que ninguna puede salir ilesa, y ella lo sabe.

Dulce es buena, de las mejores que ha tenido, piensa Donatella mientras observa cómo parece ser capturada por la cámara con una especie de magnetismo impresionante, lástima que sea tan tonta y no lo sepa aprovechar y a contrario de ello se dedique a querer huir de ahí una y otra vez, aun cuando es consciente que no puede. Solo el hecho de recordar cuando la encontró hace

dos semanas rebuscando en el ordenador de su despacho material que de seguro pensaba utilizar en su contra y en la de sus compañeros, la llena de rabia. “*Maldita chiquilla insolente*”, cavila, y se llena de júbilo al ser sabedora de que fue amenazada como muchas más, ya era hora de que el maldito de Alek tomara cartas en el asunto, porque tenerla en el pedestal que siempre la ha tenido con el fin de algún día poderse meter entre sus piernas solo le traerá problemas, y él lo sabe. Aunque fue la “pareja oficial” de su hijo Andrei por algún tiempo eso no parece importarle porque su insistencia hacia esa joven que podría ser su hija raya mucho más allá de la obsesión, cosa que la enfurece porque muy bien sabe que en sus encuentros sexuales con aquel hombre no hace otra cosa más que imaginar el bonito cuerpo joven mientras está dentro de ella. Cierra las manos en un puño y sigue observando lo que gana el fotógrafo a través de la pantalla del computador.

Cuando aquello termina, Dulce se marcha a cambiarse para luego ir a casa.

Mientras camina a través de las calles adosadas de ladrillos del centro de la Gran Milán, recibe por parte de Sophie las fotos tomadas en la ceremonia de casamiento de Mía. Sonríe con nostalgia ante cada una de ellas por no haber podido estar ahí hace tres días que se celebró. Le envía como respuesta a sus mensajes un montón de caritas con corazones y una foto de ella en aquel instante, maquillada aun. Continúa su camino hasta tomar un taxi que la lleve a casa.

Cuando llega pone los ojos en blanco al oír a través de los altavoces la guerra que tiene Joseph con su aparato de juegos. Como siempre, para joderlo cuando está a su lado, se para frente al televisor tapándole las vistas.

—Maldita bruja; ya llegaste... ¡Quítate de ahí!

En lugar de seguir la orden va hasta el sitio en la pared en donde está empotrada la televisión y se sienta al borde.

—Putra madre —grita el joven al perder— ¿No tienes nada más qué hacer que joder?

—Pues sí pero nada es más entretenido que eso...Y ver tu cara de niño frustrado cada vez que pierdes.

—Vete a la mierda.

Poniéndose de pie y carcajeándose va hasta la pequeña nevera de la estancia y saca una botella de agua y se la bebe bajo la atenta mirada de él que la ha seguido.

—¿De fotografía?

Dulce guarda silencio observándolo pero al final asiente. Mira a Joseph rebuscar algo en una gaveta y lo deja sobre la encimera: uno de sus diseños.

—Eres buena, no entiendo por qué lo haces.

—Seré buena pero hay quienes son excepcionales y yo no quiero esperar tanto para demostrar que también puedo serlo.

—Metida en donde estás dudo mucho que lo hagas porque ahí ahora y siempre sólo serás una cara y cuerpo bonito mas no alguien talentosa.

Aparta la mirada sintiéndose poca cosa ante él, al final lo mira.

—Puedo ser eso ahora pero cuando logre mayor reconocimiento no será así.

—De aquella red las únicas que han ganado un mayor reconocimiento están muertas y eso tú y yo lo sabemos así que no trates de engañarte con lo imposible.

Ver la mirada de lástima que le lanza él, la llena de impotencia.

—¿Cómo es que sabes tanto?

—Es mejor que no lo sepas, por tu bien y el de todos.

Asistiendo lo observa marchar, dejándola ahí sola, con un millón de preguntas en su mente.

&&&&

Al día siguiente, por parte de la universidad realizan una visita a uno de los desfiles de la última colección del diseñador Giorgio Armani. Mientras las modelos lucen vestidos vaporosos, chaquetas con flecos y faldas con un sinfín de acabados florales, Dulce se encarga de anotar en su mente y en su

pequeña libreta lo que ella mejoraría de los mismos. No es que critique ni menosprecie el buen gusto del diseñador; sin embargo, muchas veces lo estrambótico llega a dejar a un lado la elegancia, o eso es lo que su premisa al diseñar siempre le ha mostrado y comprobado. Su compañera, Kate, a su lado emocionada no para de hablar, restándole concentración en ese instante. Mientras la escucha no deja de mirar.

—Creo que sin dudarlo cuando sea grande dejaré a un lado el prototipo de modelo europea y me buscaré latinas ardientes con curvas. Oh sí ¿no crees que ese vestido se vería mejor en una mujer mucho más curvilínea?

Dulce sonrío ante lo que dice la joven y observando muy bien el vestido asiente. Ella está totalmente de acuerdo. De pronto su mente se dirige al instante en que llegó a la capital de la moda en la que está y supo que ella no encajaba porque su cuerpo a pesar de tener el peso ideal para su estatura no es el “prototipo” para modelo de pasarela ahí en Italia, porque su delantera, trasero y cintura no son como una tabla, como las mujeres que ve desfilando en aquel instante, no, su cuerpo posee las curvas que caracterizan a una mujer latina.

Al finalizar el desfile se marcha junto a sus compañeros a un bar cercano, ahí cenan mientras disfrutan a su vez de algunos tragos. En un momento mientras va al baño, de pronto se detiene, percibiendo aquel escalofrío en su cuello como en cada una de las ocasiones que siente que alguien la vigila. Se voltea y como siempre, no hay nadie. Suspira pesadamente y se mete al servicio. Cuando sale avisa a sus amigos que se marcha, uno de los chicos se ofrece a llevarla, acepta.

Ya en el vehículo del joven este le dice:

—Quería saber si te apetecía salir este sábado.

Ella lo mira con una sonrisa. Examina sus rasgos finos y atractivos, aquella bronceada piel y el cabello castaño que le llega hasta los hombros. Si no fuese porque su vida ya no es la de antes y lo mejor es mantener a cualquiera lejos de ella, aceptaría.

—Lo lamento Diego pero este fin se me complica.

—Pensaré que es por eso y no porque me esquivas por... —empieza a contar con sus dedos— Décima vez.

Ella ríe y obvia el claro mensaje que le ha querido dar el chico con eso. Pero es verdad, este sábado, luego de reunirse mañana con *él*...Tiene que asistir como cada quince días a aquel lugar para pagar por el valor que ahora tiene en el mundo de la moda...

Cuando llega, al parecer Joseph aún no está, así que con toda la calma del mundo se mete a la bañera con una copa en la mano y deja que el agua se lleve todos sus pesares.

&&&&

Hacer aquello para Sophie siempre ha sido su mayor distracción, jamás pensó que un simple curso o rutina se fuese luego a convertir en su adicción. Al terminar, sus ojos se topan de frente con los de él, Miguel, quien como siempre no pierde detalle de nada.

Al llegar a su apartamento llama a su novio Rick, quien sin pensarlo le propone una sesión de sexo por Skype, ella, que percibe cómo su intimidad necesita atención, acepta. Busca el pequeño neceser en donde guarda sus “juguetes” y saca el último vibrador que su novio le envió, este al verlo a través de la cámara del computador sonrío.

En medio de palabras sucias, miradas oscuras y llenas de necesidad la pareja a pesar de no estar piel a piel sienten como si lo estuvieran. Sus gemidos y sonidos de placer escuchados por las bocinas se lo confirman al otro. Ella llega a la cima en el instante en que ingresa el aparato en su interior y con sus dedos presiona firmemente su botón de nervios, por su parte, a él solo le basta ver eso.

—Mierda, ya quiero tenerte aquí para reemplazar al puto aparato.

Ella ríe y se apoya de un codo mirándolo, el hombre mira sus senos al verla acariciándose los.

—Pronto cariño, pronto...

—Eso espero porque me está costando una barbaridad verte todos los días así y no poder tocarte.

Mordiéndose el labio asiente pero algo dentro de ella le impide decir lo mismo, por eso busca un tema de conversación y se concentran en eso.

—¿Y tu socio qué tal? Ya dejó de comportarse como un imbécil

Escuchar que nombra a Miguel en aquel instante hace que toda su dicha post-orgásmica se esfume.

—Lastimosamente los imbéciles nacen y se quedan así, por mucho que digan cambiar.

—No entiendo cómo tu papá confío en él para que se unieran.

—Ni yo Rick, ni yo.

Suspirando dejan a Miguel a un lado y siguen a lo suyo.

En otra parte de aquella ciudad, el recién nombrado se encuentra aún en aquel lugar, recostado en un diván mientras disfruta de la felación que una ardiente pelirroja le hace. Con las manos guía sus caricias llevándola hasta el fondo. Su miembro se hincha más y más hasta que de pronto deja su simiente caer en medio de los senos de la joven. Al cabo de unos segundos esta se pone de pie y le da una cachetada, él la mira confuso.

—Llamar con otro nombre a quien te da placer es de muy mal gusto Miguel. ¡Vete a la mierda!

Sin comprender aquello la ve marchar dando un portazo. “¿Otro nombre? ¿Pero quién? Oh...”, de pronto recuerda y ante eso no tiene nada que rebatir.

&&&&

Bajando de la lujosa limusina y entrando a su vez a un también lujoso restaurante, Dulce con paso algo inseguro se deja guiar por uno de los guardaespaldas de aquel tipo hasta una de las mesas más alejadas del lugar, casi suspira de alivio al ver que hay personas en el sitio y no como la última vez, que sólo se encontraban ellos, y su acompañante quiso ir más allá pero gracias a una llamada se salvó.

Al fondo del lugar, el maduro hombre la espera de pie, recorriendo su cuerpo envuelto en el vestido rojo ceñido al cuerpo sin mangas que él mismo le envió para la ocasión. Siente repulsión al ver que parece relamerse.

—Siempre es un exquisito placer verte mi querida Dulce —inquiere su “cita”.

Sonriendo forzosamente deja que tome su mano y le dé un beso en ella, mientras la mira a los ojos con aquellos iris negros como la noche.

—Buenas noches Alek.

El aludido despacha a su empleado y queda solo junto a ella. Se acerca al oído y le susurra:

—Todo depende de ti que mi noche sea mejor.

—Ya lo veremos.

Con mucha más confianza ahora tras escuchar eso, aparta la silla para que la joven que podría ser su hija, tome asiento, ella le agradece con un gesto de su cabeza.

Mientras lo ve pedir el menú, lo estudia, tiene que aceptar que a pesar de su edad, que debe rondar los cincuenta, casi sesenta, se mantiene bien, aquellos rasgos fuertes, sumado a su cuidado cuerpo le suman atractivo para una mujer de su edad, pero no para ella, mucho menos al ver cómo la mira en ese instante, como si un gato estuviese a punto de cazar a su ratón.

—Dulce, Dulce, mi bella Dulce —suspira— Lamento mucho lo ocurrido con tu mascota pero como comprenderás, cometiste una falta grande y había que buscar una forma de hacértelo pagar.

—Pero no con un inocente.

—¿Hubieses preferido que fuese tu madre? O...tu pequeña hermana... ¿Blanca, se llama?

Su cuerpo entero tiembla ante el conocimiento de él de aquella información.

—No, Alek, por favor. Conmigo has lo que quieras pero no involucres a nadie más.

Sin haber sido consciente coloca su mano sobre la de él. Este sonrío de

forma macabra, al menos así lo ve ella y se la acaricia.

—Solo en tus manos está lo que pueda o no pasar —carraspea— Y conste que contigo no he sido como con otras porque aún respeto la relación que tuviste con mi hijo, en esos momentos fuiste como una hija para mí, pero ahora no...

Ella agradece que en ese momento llega la comida para librarse de la majadería de Alek y a su vez para que no note su gesto descompuesto ante aquel estúpido cumplido. En silencio empiezan a comer.

—También lo hice porque sabes que Donatella tampoco lo hubiese dejado pasar y estoy seguro que hubieses preferido esto a que ella te fuera a dañar tu bonita carrera con alguna venganza hacia ti. Siempre velo por mis chicas y principalmente por ti.

—Ya lo creo.

Alek ignora la cortante y malcriada respuesta y se dedica a disfrutar su comida. Cuando terminan, él la lleva hasta el exterior del lugar en donde un par de copas los esperan.

—Esta noche mi querida Dulce, es un abreboca a lo que te espera a partir de mañana —ella se tensa al ser consciente de lo que aceptó hace justo una semana, ser suya— Por eso, quiero brindar por nuestro presente y el futuro que nos espera, uno en donde tú serás mi única mujer.

Tragando saliva deja que se acerque a su cuerpo, a estas alturas de su vida ya nada parece hacerla huir y todo la hace resignarse. Siente los dedos en su cintura y mirándola a los ojos choca sus copas.

—Salud.

Luego de aquello, el hombre recibió una llamada así que como todo un caballero le anunció que lo sentía pero su noche había culminado. Dulce más que agradecida con aquel que lo llamó tomó su pequeño bolso y se dejó guiar a la salida en donde el mismo vehículo que la llevó, los esperaba. Al llegar a la casa en donde vive, Alek coloca una mano sobre la pierna de la chica, ella lo mira.

—Te espero mañana.

—Ahí estaré —él asiente.

Con mucho cuidado se inclina hacia ella y le toma el rostro entre sus manos, la joven traga saliva y lo mira, cierra los ojos fuertemente cuando siente el aliento con sabor a tabaco y alcohol sobre el suyo, no mueve sus labios ni lengua, solo permite que sea él quien tome lo que desea.

—Hasta mañana, mi dulce chica.

Ella sonríe y sale del vehículo.

Al entrar a casa de inmediato se lava la boca borrando todo rastro del asqueroso contacto, luego se cambia y mete a la cama, cuando lleva más de media hora mirando a la nada escucha su móvil sonar, al ver que es su madre contesta.

—Hola *ma*,  C mo est s?

—Bien mi cielo  y t ? —del otro lado la mujer aún tiembla ante lo escuchado en las noticias.

—Igual, llegando de una...de salir con mis amigos.

—Qué bueno, me alegra que te est s divirtiendolo pero recuerda que siempre con moderación.

Con una sonrisa en su rostro escucha los consejos de su madre, para cambiarle de tema antes que se ponga pesada le pregunta por sus hermanos y papá. Ella le dice que su padre está aún en el trabajo y por su parte Blanca, quien vive aún con ellos, salió con un chico y su hermano Miguel, brilla por su ausencia. Ella ríe ante las suposiciones que hace su progenitora acerca de su hermanito.

—Cariño, te llamaba porque estaba viendo las noticias y...dijeron algo.

—Vale,  qu ? —pregunta ella mientras rebusca en un cajón sus libretas de dibujo.

—Sobre una red que se dedica a ir contra las modelos...Dijeron que hubo recientemente una chica muerta...

Al oír que su madre es conocedora de eso se queda de piedra.

—También que dan fama a las chicas a cambio de prostitución. Amor, cuídate por favor, ten mucho cuidado con las personas a quien le das confianza, prom telo.

Dulce siente su garganta totalmente cerrada y sus mejillas mojadas.

—Te lo prometo mamá.

Se limpia las lágrimas.

—Pero ¿por qué lloras?

—Porque te extraño, a ti y a papá, a todos y porque el hecho de que te preocupes me hace pensar que estás aquí.

—Y lo estoy, siempre Dulce. Aunque en persona no pueda estar contigo en pensamientos sí mi niña.

—Te quiero.

Ambas se despiden luego de mostrar el amor que como madre e hija se tienen.

Decide salir un rato a la azotea así que envuelta en su frazada sube, se lleva la sorpresa de encontrarse a Joseph ahí, una especie de Déjá vu se apodera de su cuerpo. El chico al percibir unos pasos voltea a verla. Ella piensa que mejor es no molestar así que se da la vuelta.

—No tengo problemas con que te quedes.

Se detiene y girándose asiente. Llega hasta donde él y se sienta a su lado, al borde.

—¿Estuviste aquí todo el tiempo?

—Si tu pregunta es si te vi llegar la respuesta es sí.

Ella asiente y guarda silencio.

—¿Por qué llorabas?

Ahora ella viene a caer en cuenta que desde ahí se ve su recámara. Se pregunta cuántas veces además de las sabidas él la habrá observado desde ahí.

—Por todo —se encoge de hombros.

—No deberías —la mira— Así como tampoco deberías aceptar el trato que ese viejo te ha hecho.

—Ya eso está hecho.

—Seguramente.

Ninguno dice más nada, solo se quedan ahí observando la luna. Dulce de pronto compara ese momento en que estuvo con él ahí hace nueve años atrás, cuando solo tenía quince y Joseph ya era mayor de edad y en medio de caricias la hizo suya por primera vez, en aquel instante todo estaba intacto, incluso sus sueños que apenas se materializaban.

—¿No te acuerdas a algo estar aquí? Conmigo...

Joseph sin mirarla sonrío.

—Si te refieres a una niña que me sedujo estando algo “borracha” a riesgo de que su papá me matara cuando llegara sí —la mira— La recuerdo.

—Ambos crecimos no sólo en edad sino como personas.

—Así es, en aquel momento creo que ninguno disfrutó como debimos pero aun así no deja de ser especial.

—Tienes razón.

Se recuesta contra el muro.

—La distancia también nos hizo cambiar, mi trabajo luego de eso me impidió viajar como solía hacerlo para pasarlo con ustedes.

—Y ahora ya nada es lo mismo.

Cierra los ojos y asiente, al abrirlos lo tiene observándola. Una lágrima baja por su mejilla y Joseph acercándose se la limpia.

—En el fondo sí, siempre ha estado ahí.

Sus miradas hablan por sí solas, sus alientos fundiéndose a los segundos también. Aquella fuerza sobrenatural que el joven afirma que siempre ha estado ahí sale, llevándose todo a su alrededor. Dulce siente un placer indescriptible al tener a su amor de adolescencia, el primero, besándola, recorriendo con sus manos sus curvas y queriendo ir más allá. Se deja guiar como una vez en el pasado hasta el suelo del lugar, tomando su frazada, él la coloca ahí y luego con ella en brazos se deja caer. Sus cuerpos quedan desprovistos de ropa y siendo cubiertos únicamente con sus caricias y la suave brisa que se cuele por los barrotes del lugar. Él besa su cuello, se entretiene con sus senos y baja hasta disfrutar del dulce néctar que le ofrece, haciéndola delirar de placer. Dulce hace lo mismo, pero con la diferencia de que en el momento que pensaba exprimir todo de él no la dejó y la tomó de las caderas

sentándola sobre su cuerpo, guiándola suavemente hasta estar totalmente dentro de ella. Esa sola unión los hizo uno solo como otras veces pero ahora de una forma especial. Sumidos en la pasión llegaron a la cima, con el cuerpo del otro adherido al suyo y saboreando sus labios como ninguna otra vez. Al terminar se miraron, no dijeron nada mientras se vestían y cada uno volvía a su habitación. Ambos saben que aquello lo pueden sobrellevar porque entre ellos nunca ha sido lo que parece...

La Captura

El bombeo frenético del corazón de Dulce en aquel instante no se podría comparar con nada, su mente únicamente lo que podía estar haciendo era divagar en el qué pasará luego que sea de él, de Alek. Solo el hecho de pensar que tendrá que someterse a sus más asquerosas costumbres siente pena y asco por ella misma. Mira por la ventana del Mercedes Benz negro que la lleva hasta el club en donde todos los socios se reúnen y mientras, observa el pasar de la fresca noche de Milán, presta atención a la música que suena en aquel instante dentro del vehículo.

I need a braking ball

(Necesito una bola demoledora)

I want the sky to fall

(Quiero que el cielo se caiga)

God I feel so small tonight

(Dios, me siento tan pequeña esta noche)

I need a braking ball

(Necesito una bola demoledora)

I could crash and fall

(Yo podría chocar y caerme)

Could it break my walls

(Podría romper mis paredes)

And make it right

(Y hacer las cosas bien)

Can begin again?

(¿Puedo empezar de nuevo?)

Su garganta está cerrada al sentirse inconfundiblemente identificada con esa canción. Carraspea al ser observada por el chófer, quien le anuncia que ya

han llegado. Mira a su alrededor y se percata que es verdad. Sale del vehículo y levanta su mirada para observar el viejo pero bonito edificio ubicado en una de las calles más apartadas de la capital de la moda. Suspira.

Need to be shake up tonight

(Necesito ser sacudida esta noche...)

Lo piensa, sí, lo necesita, algo que la empuje a buscar un escalón para comenzar de nuevo.

—Dulce —se gira al reconocer la voz de su mentora. Se la encuentra con una mirada imperturbable— Alek informa que te cambies y cuando estés lista bajas a su habitación.

Observa la llave que la mujer le tiende y la toma.

—Ingresa por la parte de atrás, para que nadie te vea.

Siguiendo la indicación de Donatella, quien ha desaparecido de inmediato, sigue al seguridad que la guía. Al estar sola dentro del cuarto asignado, deja caer pesadamente sobre la cama el bolso que llevaba con ella y se mira en el espejo de cuerpo entero que hay en el sitio, recorre sus mejillas y suavemente acaricia sus ojeras, su mirada capta de pronto una caja que hay sobre la peinadora, camina hasta ella y lee la tarjeta:

“Para quien a partir de ahora se convertirá en mi dulce debilidad”

Alek

Observa el diminuto conjunto de lencería en gris, las medias de seda y los zapatos de tacón de aguja en negro, todo le encanta pero no precisamente para esa ocasión.

Al cabo de media hora está lista, así que resignada a su presente y futuro sale de la habitación envuelta en un albornoz de seda que hace juego con lo que lleva debajo. Cuando está por girar un pasillo, se estrella con Donatella.

—Veo que te has puesto lo que él escogió —le hace un escrutinio con una sonrisa forzada — Empiezas bien pero recuerda algo —se acerca a su oído— Podrá ser suave al principio pero no te acostumbres. Solo un error o mejor dicho, otro error de tu parte, puede ser tu final, no lo dudes.

—Ya lo sé.

—Estás equivocada niña porque ahora es que lo sabrás...

Le lanza una última mirada y se marcha. Dulce respira para tranquilizarse un poco y luego retomar su camino.

Al llegar a la puerta que dice el nombre del hombre toca, a los pocos segundos el dueño del sitio abre, la sonrisa resplandeciente que luce en su rostro opaca la forzada de Dulce.

—Mi hermosa Dulce, bienvenida.

Con una falsa inclinación de cabeza la hace pasar. Ella observa todo a su alrededor y no ve nada fuera de lo normal.

—¿Cómo estás querida? ¿Una copa para empezar?

—Bien. Te lo agradecería.

Lo ve buscar en el mini bar y luego viene con dos copas de champaña.

—Gracias.

—No hay de qué hermosa —la observa con una sonrisa y luego la señala — ¿Te importaría quitarte la bata?

Dulce traga saliva y niega, deja la copa sobre una mesa y sigue la orden del hombre. Se quita la prenda sintiendo a aquel devorar cada espacio de su piel que queda al descubierto, la deja sobre el diván que está en el lugar.

—Muy bien, me gusta ir conociendo mi mercancía para familiarizarme con ella y aparte de eso disfrutarla por más tiempo.

“Una mercancía, eso es lo que soy”, medita la modelo con rechazo pero asiente.

Su cuerpo entero se tensa al ver que va hasta donde ella y con un dedo recorre el camino entre sus senos, hasta bajar a su ombligo y dibujarlo con el mismo. Sonriendo, da la vuelta hasta quedar a la espalda de la joven y acariciarla, cierra los ojos sintiendo pavor.

—Eres exquisita, tu piel es suave, ardiente y simplemente perfecta — desde su posición toma ambos senos y los acaricia— Perfectos, me encantará tomar de ellos —siente asco al oírlo decir eso— Y beber de aquí...

La mano entera del hombre cubriendo su entrepierna la hace estremecer.

—Pero como siempre, me gusta disfrutar de un buen manjar lentamente...

Se aparta y se coloca frente a ella.

—Bésame —ordena.

Mirándolo a los ojos se va acercando a él, al ver que no se inmuta en moverse hacia ella sabe que es quién debe dar el paso y hacerlo, así que cerrando los ojos fuertemente cuando está a milímetros de los masculinos labios posa los suyos sobre ellos, el tacto rasposo de la barba la hace sentir más incómoda. El hombre la toma por las caderas y la pega a él, mientras su lengua empieza a pedir permiso para entrar en esa deliciosa boca. Lucha unos segundos y lo logra, hace que la modelo empiece a jugar con la de él, renuente pero lo hace.

—Deliciosa —musita y le da un suave beso— Ahora hablemos...

Y ahí está lo que temía, hablar. Asiente y acepta sentarse donde le indica, junto a él.

—Escucho lo que tengas que decir.

—Sólo es una cosa: eres mía Dulce, de nadie más. Si algún imbécil osa por querer poner un dedo sobre ti es hombre muerto y si tú me engañas —la mira en silencio— Igual.

Traga saliva y asiente.

—¿Qué tanto tengo que hacer?

—Lo que me plazca y cuando me plazca —al verla nerviosa se acerca a ella— No temas mi preciosa flor, jamás te haría daño, recuerda, siempre mi placer...

Sus piernas se tensan totalmente cuando las acaricia y va subiendo hasta su entrepierna.

—Ábrelas para mí.

Cierra los ojos y lo hace, sintiendo cómo sus lágrimas quieren escapar de sus ojos, más aun al sentirlo hurgar en su intimidad. A su mente llegan recuerdos, todos, su familia, su vida, sus sueños y su futuro, aquel que ahora no sabe cuál será. Si bien es cierto nadie lo sabe, pero aquel instante para Dulce es una inequívoca piedra en su camino para el que deseó.

—Quiero que te corras en mis dedos para luego probar tu sabor.

Su cuerpo es incapaz de reaccionar ante esa orden, pero de pronto piensa algo, empieza a recordar la noche anterior, junto a Joseph, sus besos, caricias, su unión... Un gemido sale de su boca al pensar aquello y de su intimidad al fin brotan las savias que el hombre piensa son por él, sus dedos se mueven dentro de su cuerpo y uno de ellos acaricia su botón, ella reacciona y sabe que no es Joseph, fingiendo que el último toque es su fin gime y presiona los dedos del hombre entre sus músculos.

—Perfecta... El mejor espectáculo que he visto —se vanagloria— Y todo mío...

Ambos se miran al oír un revuelo fuera de la habitación, seguido de eso los porrazos en la puerta. Gruñe y va hasta ella mientras Dulce se acomoda sus bragas.

—¿Qué mierda te pasa?

Le grita a Donna que se ha quedado de piedra luego de ver a la modelo acomodando sus prendas. Reacciona.

—Están aquí, Lisandro... han montado un revuelo fuera. Tienes que venir.

El rostro del ruso se tiñe de furia al escuchar el nombre de su peor enemigo pero asiente. Mira a Dulce.

—Y tú te quedas aquí.

Ambas mujeres gritan al oír un disparo, Alek sale corriendo y las dos permanecen ahí. Donna la mira y le dice:

—Al final resultaste ser igual de zorra que todas —y da un portazo al salir.

Dulce camina de un lado a otro mientras tiembla, cuando va a buscar su bata de seda se percata que escondido tras la cortina hay algo, se acerca y tiembla al identificar que es... Una bomba. Con pasos lentos hacia atrás niega con la cabeza asustada y sale del lugar corriendo. Su mentora, que no estaba lejos de ahí al verla se extraña.

—Una bomba, hay una bomba en el cuarto de Alek.

Todos se miran y salen corriendo, las personas en las habitaciones

contiguas al oír aquello las abandonan disparadas. Trata de cubrir su cuerpo pero es en vano. Su corazón late desenfrenado mientras está ahí, y sus lágrimas corren sin control alguno.

Tras bambalinas: sexo, alcohol, drogas y una mafia encubierta.

Los dantescos y desastrosos homicidios a sangre fría de varias modelos italianas y extranjeras están dando mucho de qué hablar en estos días. Muchos presumen que un grupo de narcotraficantes son quienes están detrás de todo esto, mientras otros tantos dicen que aquello está “tras bambalinas” en el mundo de la moda y que no son otros que las mismas personalidades de la farándula de este sector quienes ofrecen fama a cambio de otros vicios. La policía está en la búsqueda constante de los responsables de estos trágicos sucesos pero mientras tanto, ahí afuera hay alguien que sigue haciendo de las suyas sin que nadie diga ni haga nada...

Aquella noticia la escucha en su cabeza una y otra vez, más aún al ser consciente que su madre está preocupada por ese asunto. A través de los largos pasillos atestados de gente corre sin fijarse quién está a su alrededor, pero todos lo hacen, porque nadie quiere ser el blanco de la furia italiana contra la rusa. Con su corazón agitado abre desesperada la puerta de un cuarto oscuro en donde guardan la mercancía que usan para sedar a algunas personas, percibe sus lágrimas correr por sus mejillas llevándose todo el maquillaje que se había colocado. Tiembla cada vez que alguien se tropieza contra aquella puerta y por un pequeño agujero que tiene observa lo que pasa ahí afuera, su garganta se seca al ver que es *él*...se queda sin respiración imaginando qué hacer si la encuentra ahí indefensa. Sin saber cómo, su brazo mueve el interruptor haciendo que el pequeño espacio deje de estar en penumbras. Asustada porque *él* pueda darse cuenta que hay alguien ahí da unos pasos hacia atrás y se tropieza con algo, o mejor dicho alguien...

Piensa gritar pero su boca es cubierta por una mano.

—Te tengo y no te pienso dejar escapar —dice su captor.

Sus ojos como cataratas no pueden hacer más que derramar sin medida agua proyectada en lágrimas, al sentir que alguien parece haberse tropezado con la puerta y empujado levemente queda más estática de lo que está.

—Silencio —murmura el hombre tras ella al percibir que esta iba a

gritar en un descuido suyo. De inmediato, ella distingue el marcado acento ruso del mismo— Conmigo estás a salvo, te quiero soltar pero sé que gritarás así que no pienso arriesgarme yo, ni mucho menos tú.

Dulce murmura algo que él comprende como una promesa pero no está seguro del todo.

—Prométeme que si te suelto no harás una estupidez —asiente y él suspira— Está bien.

Algo renuente libera a su presa.

—Hay una bomba, tenemos que salir de aquí —es lo primero que dice la chica y se gira, su respiración se corta.

Frente a ella unos oscuros ojos azules la miran con curiosidad, tras una máscara humana de frialdad a su vez en ellos, la gran estatura del hombre la hace sentir minúscula a su lado, sumado a la gran masa muscular que acompaña la anatomía de su captor.

Sergei no puede evitar recorrer el cuerpo casi desnudo de la joven frente a él, teniendo en aquel instante materializada aquella imagen que vio tras una pantalla una y otra vez, mientras se preguntaba por qué una joven o mejor dicho, niña, había recurrido a “el camino fácil” para conseguir sus sueños. En un momento la vio como una criatura desvalida e inocente en aquel mundo, como una vez lo hizo con *ella* cuando se enteró de la situación en que se había metido, pero ahora...Su fiereza masculina quiere flotar en el aire mientras se empapa con cada curva frente a él. Dulce al sentir el escrutinio al que es sometida siente nervios porque no sabe ni quién es ese hombre ni mucho menos qué se propone.

—Esa bomba no explotará nunca porque yo la puse ahí para que precisamente salieras.

Lo mira sin comprender, a lo que él responde:

—No soy de ellos Dulce y pronto lo sabrás.

Afuera unos gritos se oyen, la modelo se sobresalta y como por buscar protección se coloca a un lado del hombre.

—*Andrei, te advierto que si no me devuelves lo que es mío pagarás muy caro.*

“Es él”, piensa Dulce. Sergei a su lado nota la tensión del cuerpo de la joven así que no duda en lo absoluto de lo que le han dicho.

—Vamos, saldremos de aquí —la joven mira la gabardina en negro que le tiende su acompañante y luego a él— No creo que quieras salir casi desnuda a la calle.

—Gracias —se la coloca y lo mira— ¿Quién eres?

—Luego lo sabrás pero mientras tanto necesitamos salir de aquí.

—No me iré con un extraño.

Suspirando frustrado la mira.

—Quieras o no te irás conmigo.

—No puedes obligarme.

—Rétame y verás —mirándose mutuamente a los ojos lo hacen, ella es la primera en apartar su mirada, él suspira— Te llevaré con Joseph.

Al oír el nombre del hombre con que pasó la noche lo interroga con la mirada.

—No preguntes y sígueme.

Observa la mano que le tiende y pasado unos segundos la acepta, el tacto algo áspero pero a la vez suave y cálido le dan seguridad. Sergei abre una puerta que estaba tras un montón de trastes y de inmediato un olor nauseabundo y un frío aire se cuele en el lugar. Unas náuseas llegan a ella al tratar de lidiar con el asquiento aroma que hay en el sitio. Sus tacones se hunden en el fango de aquella especie de túnel mientras sigue a tropezones al alto hombre. Cuando están por doblar una esquina él le hace un gesto con su mirada y la pega a la pared, tras su espalda, lo ve sacar un arma y se queda sin respiración, a los minutos ahí escondidos oye unos pasos que se acercan, le aprieta la mano al hombre fuertemente, como por acto reflejo él le devuelve el gesto. No sabe cómo pasó ni en qué momento se acercó a su campo visual uno de los guaruras de Alek, pero ahora lo ve en medio de un montón de aguas negras inconsciente luego del golpe en la cabeza que su captor le dio con el dorso del arma. Siguen su camino hasta que finalmente una luz de alguna lámpara deja ver mejor al colarse en el lugar, al salir finalmente a la acera donde los llevaba su largo trayecto, ve un auto negro estacionado, el hombre le

abre la puerta para que entre, algo dudosa lo mira y hace caso a su gruñido desesperado, mira sus manos ahí, sentada sola en el asiento trasero mientras él sube como copiloto.

—Espero que este susto te haya servido de algo.

Levanta su mirada bruscamente para ver al conductor del vehículo, sus ojos se abren como platos al ver que es Joseph.

—Pero...pero...¿qué haces aquí?

—Creo que a estas alturas ya deberías estar clara con el hecho de que sé más de lo que imaginas —la mira por el espejo.

—Gracias —es lo único que dice mientras su mente empieza a imaginar mil y una hipótesis.

Pasada aproximadamente media hora, luego de dar vueltas y vueltas y escuchaba hablar a los dos hombres que la acompañan, finalmente estacionan en la parte trasera del edificio *Bosco Verticale*, el de ojos azules es el primero en bajar y lo ve hablar con un seguridad, luego su compañero de casa. Cuando los ve, ella los imita y se lanza a los brazos del joven, vuelta un mar de lágrimas nuevamente.

—Shh...Tranquila cariño.

—Tengo miedo Joseph, yo no quería esto...No lo quería pero...

Le toma el rostro entre las manos y la mira mientras le limpia las lágrimas.

—Te prometo que pronto pasará —no muy convencida asiente y cierra los ojos cuando le da un suave contacto de labios, se separan al escuchar un carraspeo a su espalda.

—Todo despejado, ya podemos subir.

El joven asiente y tomando de la mano a Dulce la guía hasta el ascensor que los llevará hasta el hogar de Sergei. Al llegar al último piso, el ático, Dulce es la primera en entrar. Observa el lugar curiosa, en él no ve nada que la haga huir, es un espacio aunque masculino, elegante. Al oír el tintineo de unas copas se gira para ver la procedencia del sonido y su castaña mirada se topa con la azul, que tras el trago que bebe la observa, ella se vuelve hacia Joseph pidiendo una explicación.

—Él es Sergei, jefe y fiscal del Ministerio Público Ruso encargado de la investigación del caso de las modelos asesinadas, mejor conocido para nosotros como “El Caso Povov”, y yo, trabajo junto a él.

La modelo ve a uno y a otro sin podérselo creer.

—¿Y qué tengo yo que ver con todo esto? No quiero meterme en problemas con Alek si esto se llega a saber y...

—No los tendrás —dice el ruso— Sé lo que te digo. Y tú aquí apenas comienzas, te necesitamos en el caso.

—Lo lamento pero en esto no me voy a meter.

El hombre teniendo cada vez menos paciencia hacia esa niña que solo piensa en llevarle la contraria se llena su copa nuevamente y anuncia:

—Cuando la convanzas de que se calle y escuche me avisas, estaré en mi despacho.

Dulce lo fulmina con la mirada antes de verlo marchar.

—Creo que debes escuchar lo que quiere proponerte, no es que esté muy de acuerdo porque te expondrías mucho, o demasiado diría yo, si alguna información de esto se cuele ante Alek o Andrei pero es tu única salida.

—¿Me quieren incluir en su investigación o lo que sea que hagan?

—Algo así —resopla— Pero si no quieres no pasa nada.

El chico le mira las piernas llenas de barro y le dice que lo mejor es que mientras se asee, ella acepta que la guíe hasta el baño y la ayude, la deja sin zapatos y con una toalla húmeda acomoda un poco aquel desastre. Cuando finaliza se pone de pie y la observa.

—Intentemos esto, créeme que al igual que tú quiero que esto acabe.

—¿Si en algún momento no quiero seguir podré hacerlo?

—Nadie podrá obligarte a nada Dulce, tu vida ha estado suficientemente atada a la de otros por demasiado tiempo para que aquello vuelva a ocurrir, te lo prometo yo y también Sergei, ninguno de los dos dejará que algo te llegue a pasar, confía en nosotros por favor.

Llevada como por un acto impulsivo se pone de puntillas y lo besa, él le devuelve el gesto con ansias.

—Vayamos con él.

El chico le sonrío y después de besarla nuevamente ambos salen del lugar.

Sergei acaricia con gesto perdido la imagen de *ella*, y por su mente empieza a pasar como en una carretilla cada momento de su infancia y adolescencia, su corazón se contrae al recordar lo tanto que la cuidó de niños pero lo que no pudo hacer de adultos. Si al menos hubiese tenido un poco más de tiempo para detener aquello y salvarla...todo sería distinto y ella, estuviese con él, pero ahora no queda nada, solo él. Sonríe al ver una imagen en donde ella le cubre los ojos con sus manos y el rostro alegre que tiene eclipsa totalmente la pantalla.

El ruido que hace la puerta al abrirse lo distrae de sus pensamientos. Observa a la guapa mujer que entra a su espacio, descalza y abrazándose a ella misma, a su espalda Joseph le hace un gesto indicándole que los dejará solos, asiente.

Dulce llega hasta donde él y se sienta en una de las sillas en frente.

—Quiero escuchar lo que tengas que proponerme.

Asiente poniéndose de pie y se sienta al borde del escritorio, le tiende la mano.

—Sergei Nóvikov.

—Dulce Bern —acepta su mano para presentarse oficialmente.

—Lo sé, créeme que seguir tus pasos durante mucho tiempo, sin éxito, para tener esta charla me ha hecho conocer más cosas de ti de las que puedas imaginar.

—¿Por qué en lugar de seguirme simplemente no le dijiste a Joseph que querías hablar conmigo?

—Porque hasta hace poco vino a enterarse de mis planes.

—¿Y aquellos son...?

—Que seas mía.

Lo observa sobresaltada y sin comprender.

—¿A qué te refieres con eso?

—Al igual que tú lo harías, si aceptas, trabajo como agente encubierto en esta investigación, mi identidad ante Alek y toda su gente no es la de “Sergei el investigador”, sino la de “Sergei el millonario dominante que quiere de sus mujeres”.

—Con el único fin de que alguna te ayude con el plan que sea que tengas.

—Veo que lo entiendes.

—¿Y por qué yo? ¿Qué pasó con las otras?

—Ninguna de las que se atrevieron a esto ya están —lo mira aterrorizada— Y no pienses que es por nuestra culpa, simplemente ellos acabaron con ellas porque ya no les servían, tal y como pasará contigo en algún momento —la mira— Tu tiempo ahí es largo, lo sé porque aún eres joven, guapa y él no ha tomado de ti cuanto quiere, yo lo sé, por eso eres la ideal para ayudarnos a encontrar las pistas necesarias que desenmascaren a todos ellos, sólo tú nos puedes ayudar.

—No creo que Alek me quiera entregar a ti tan fácilmente.

—Lo hará, aunque no lo creas, en el momento en que saque lo que tengo contra él no le quedará de otra que aceptar lo que quiero, a ti...

—¿Cómo puedo estar seguro de que mi vida no estará más amenazada de lo que ya está?

—Si aún no hay algo peor de lo que te ha pasado es porque lo hemos evitado —chasquea la lengua— ¿Recuerdas aquella vez que hubo un atentado en el apartamento de Andrei y estabas ahí? Uno de aquellos hombres era de los nuestros, así como entre Alek hemos infiltrados, también entre Lisandro los hay, y muchos... Desde el momento uno que decidí ingresarte en nuestra investigación, aún sin saberlo, estás protegida y ten por seguro que estando dentro de la misma aún más.

Por la mente de la joven empieza a pasar el recuerdo de aquel suceso y sí, muy bien sabe que aquel hombre sólo la miró y no dijo ni hizo nada, simplemente la dejó ahí, envuelta entre sábanas llorando mientras su novio y los demás trataban de huir.

—Necesito que confíes en mí.

—La confianza es algo muy difícil de ganar.

—Lo sé, si no confías en mí estoy seguro que en Joseph sí.

Observa al aludido que en ese instante ingresa al lugar, llega hasta donde Dulce y se coloca en cuclillas frente a ella.

—Ninguno de los dos permitirá que nada te pase, te lo aseguro.

Suspirando asiente.

—Está bien, ¿qué tengo que hacer?

Ambos hombres se miran comunicándose de esa forma, se sientan y empiezan a explicarle su misión...

&&&&

Mientras el viento revolotea a su alrededor, Sophie, deja que este seque el sudor que recorre su rostro y cuello mientras se dedica a cumplir con su rutina matutina de ejercicios. Esa es la única manera de relajarse y a la vez mantenerse en forma para realizar eso que tanto le gusta y por lo que tanta pasión muestra desde que lo aprendió.

Una vez culminada su rutina de footing, pasa por un Starbucks y compra su desayuno para posteriormente irse a casa. Al llegar a su piso, se sorprende al ver que justo a dos apartamentos del suyo y del ala contraria, hay alguien mudándose, como es curiosa por naturaleza camina lento cuando va pasando para ver quién será su nuevo vecino.

—Por favor que mañana me traigan las puertas que pedí para la terraza.

Al reconocer esa voz se gira y sus ojos se salen de las órbitas al ver a Miguel muy campante vestido de forma casual y llevando en manos una especie de maleta de herramientas, hasta donde ella sabe él no es ni arquitecto, ni ingeniero ni mucho menos constructor como para estar en esas pintas, así que eso sólo quiere decir una cosa...

—Buenos días vecina.

—¿Qué mierda significa esto?

—Pensé que ya iba siendo hora de dejar el apartamento que era de mi padre y mudarme a uno propio así que aquí estoy...

—Y tienes que mudarte justamente a mi edificio —gruñe— Aparte de soportarte en el trabajo también tendré que hacerlo aquí.

—Ese es muy tu problema.

—Maldito imbécil del demonio...

—Oh...oh...Tía Sophie, creo que mamá se enojará por hacer que escuchemos malas palabras...

El rostro de enojo que tenía la abogada de inmediato es reemplazado por una sonrisa al darse cuenta de la presencia de su sobrina Musoke. Se gira y se coloca a cuclillas frente a ella para darle un beso y abrazo, que la niña recibe gustosa.

—Tápate los oídos y dile que no oíste nada.

Mía llegando con Andrés en brazos niega con la cabeza sonriente y saluda a Miguel, luego a su hermana.

—Espero que el día en que ustedes se hablen sin insultarse llegue.

—Llegará cuando el estúpido del mono este deje de joderme.

—Espera sentada “monita”.

La doctora ríe con esa broma que tienen ellos desde niños y para calmar un poco las aguas le tiende el pequeño a Sophie.

—Entremos a tu casa, que estoy agotada y traje algo para preparar desayuno.

—¿Me invitan?

—Si puedes atravesar la puerta de púas que de seguro Sophie ya instaló para ti, eres bienvenido.

Las mujeres escuchan la carcajada del chico mientras ya están ingresando al apartamento de la abogada. Musoke de inmediato enciende la televisión para ver las caricaturas que tanto le gustan y su hermanito es colocado sobre una frazada acolchonada en el piso con unos juguetes a su alrededor, las mujeres se meten a la cocina. Mía observa a su hermana cortar una manzana con algo de rabia.

—Mientras no hablen de lo que sea que les pasó luego de dejar su relación siempre será así.

—Entonces prefiero que así siga.

Negando con la cabeza la mayor de las hermanas cambia de tema y pasan su sábado juntas, mientras desde ahí escuchan el revoleteo afuera que les indica a cada instante que la mudanza del nuevo vecino va muy en serio.

El Trato

Alek observa al hombre frente a él con una sonrisa enigmática, como siempre. Le indica con un gesto de la mano que tome asiento y el aludido lo hace.

—Mi estimado Sergei, me informaron que deseas hablar conmigo.

—Estás en lo correcto —sonríe— Sabes que antes de tomar algo siempre lo hago, y ahora no será la excepción.

—Te escucho, ¿a quién quieres ahora para que sea tu zorrita obediente?

Al oír aquello el hombre sonríe satisfecho con el hecho de que él tenga claro, o mejor dicho, crea que de verás a él, Sergei Nóvikov, le van esos rollos machistas.

—Hace días le vengo echando ojo a una pelirroja, Miurka, me dijeron que se llama, pero ahora creo que he cambiado de opinión porque he visto algo mucho mejor.

—Interesante, ilumíname.

—Es alta, con curvas, una preciosa delantera al igual que unos lindos ojos café, cabello negro y piel blanca —lo mira— Pero un pajarito me dijo que es tu más reciente adquisición, Dulce.

Alek al ser consciente de aquello pega una carcajada.

—Tienes toda la razón hijo —el hombre se remueve al oír que lo llama así— Es mía, aún no la he disfrutado del todo pero lo es.

—Y yo la quiero...

—No creo que para tus gustos te sirva porque si alguien puede tener como segundo nombre “desobediencia” es ella.

—Para mí, nada es imposible.

Alek se pone de pie y da unos pasos por el sitio, fumando.

—¿Qué quieres de ella?

—Eso no tengo que explicártelo, pero la quiero.

—Esta vez no va a ser posible.

—No me hagas recordarte lo que me debes, por favor...

El otro ruso se gira con una sonrisa en su rostro, sí, lo recuerda perfectamente, aquel instante en que tuvo la muerte frente a él pero Sergei llegó y lo salvó, como ninguno de sus hombres fue capaz de hacerlo y por eso siempre tendrá que agradecerle. En él ve, aunque no lo exteriorice jamás, al hijo que quiso tener, un hombre fuerte y proyectado a lo que quiere.

—Siempre me ha complacido aquella forma tuya de enfrentarte a otros, incluso a mí, aunque sea una patraña comprarme con “tu favor”. Ojalá Andrei tuviera algo de ti.

—Estoy esperando una respuesta, me muero porque Dulce sea mía.

—Y yo también, pero...

Mira directo a los negros ojos de su enemigo esperando una respuesta...

&&&&

Mientras ellos están en su lucha de miradas, Dulce se pasea nerviosa por la misma habitación en que estuvo hace cinco días que ocurrió aquel atentado, esperando que Alek llegue por ella si el plan de Sergei no funciona. Se estremece de pánico al pensar que si el hombre no logra nada, esta vez nadie podrá salvarla porque duda mucho que otra cosa como la de aquel día vuelva a pasar.

I'll rise unafraid

(Me levantaré sin temor)

And I'll rise up

(Me levantaré)

And I'll do it a thousand times again

(Y lo haré miles de veces más)

En su mente canturrea aquella canción que apenas se escucha en el sitio, esperando saber cuál será el siguiente paso de su vida, estar junto a Alek

o entrar finalmente en aquella investigación. De pronto los recuerdos de las veces que se sintió seguida llegan a ella y está totalmente segura de que no era otro que Sergei, su captor, quien la estuvo siguiendo en cada ocasión. La puerta del sitio se abre, se gira y su mirada se topa con la oscura del dueño del lugar, traga saliva fuertemente al no ver al otro ruso, el único que la puede liberar de aquello junto a él, pero luego casi suspira cuando este hace su aparición.

—Hay cambio de planes mi querida Dulce, ya no serás mía, sino de él —hace pasar al hombre— Te presento a Sergei, tu nuevo dueño.

Tal y como habían acordado la joven frunce el ceño y se hace la desentendida.

—No entiendo Alek, ¿no se suponía que esto era entre nosotros?

—Y lo es, pero ahora con un intermediario, así que más te vale comportarte porque él será quien te preparará para cuando llegues a mí, de esa manera estaré seguro que no te haré daño porque ya estarás acostumbrada — mira a su acompañante— ...dado que mi colega suele ser un poco estricto y yo no tanto, o al menos contigo...

—Pero no conozco a este tipo.

Sergei con una sonrisa sarcástica se acerca a ella y le tiende la mano.

—Seryozha —lo mira sin comprender “¿no era que su nombre permanecía igual?”— Un placer.

Acepta su mano mientras asiente.

—Bien, los dejo a solas para que se conozcan —mira al hombre— Y cuando te aburras ya sabes.

Lo ven marcharse y finalmente quedan solos.

—¿Eso fue todo?

—Sí —se acerca a su oído— Pero salgamos de aquí, ninguna palabra dentro de estas cuatro paredes —mira su cuerpo cubierto con la bata en color rojo vino— Y sales así.

—Ni loca.

—Eres mía así que haz caso.

La modelo ve como abre la puerta y le hace espacio para que pase y resopla, teniendo en cuenta que ese hombre cada vez le cae peor.

Uno al lado del otro van por el pasillo, mira al hombre que saluda a algunas personas como si nada y ella ahí, siendo un simple grabado en el trofeo final. Resopla. Cuando están en un pasillo algo más despejado de personas, ella le pregunta:

—¿Cuántos años tienes?

A aquello le tiene curiosidad desde hace días pero no había tenido oportunidad ni ánimos de preguntarle, ahora con un halo de esperanza que la está haciendo resurgir lo hace. Él la mira arqueando una ceja.

—Eso a ti no te importa —ella le saca la lengua, la mira con un gesto serio que la hace detener sus pasos, cuando él emprende su marcha nuevamente lo sigue.

Siguiéndolo no puede evitar deleitarse con aquella ancha espalda, cuello y...oh...su trasero, uno muy bien trabajado lo intuye, de pronto ve eso... y sonrío con maldad. Se acerca hasta evitar sus pasos deteniéndolo por el brazo un minuto.

—Dime por favor —Sergei la mira sin comprender, al recordar que se trata de su edad gruñe y niega con la cabeza— Está bien —se pone de puntillas y se acerca a su oído—Una de mis fantasías es estar con un maduro, por eso quería saber tu edad...

Sin que se dé cuenta aprovecha el momento en que el hombre se ha quedado ensimismado con sus labios y mete su mano dentro del bolsillo trasero del pantalón, sacando la billetera del ruso. Este al darse cuenta trata de tomarla por un brazo pero la chica es más rápida porque ha tomado lo que quería y está viendo su identificación.

—Treinta y cinco...Vaya...catorce años de diferencia, creo que me valen —suelta una risita que se corta al ver el gesto enojado del hombre.

Este la toma del brazo y cerca de su boca le susurra:

—Ya me hartaste niña, creo que mejor te dejo con Alek.

El rostro de pánico de la joven hace que él sonrío, gesto del cual la mujer queda prendada.

—No te atreverás.

Sonríe y a espaldas de la chica ve al hombre.

—Alek, me dijiste que podría ser desobediente, pero olvidaste recalcar me que es un molesto grano en el culo.

El ruso se carcajea y los mira.

—¿Acaso te arrepientes de tu decisión? ¿Me la quieres devolver?

—Sí —Dulce lo mira aterrada— Pero con cosas peores he lidiado así que creo que con una niña insufrible podré.

La toma de las rodillas y la carga a su espalda, delante de todos como un hombre de las cavernas. La chica grita, patatea y trata de pegarle pero todo sin éxito. Llegan finalmente a la barra del bar en donde el hombre se sienta en una silla y colocándola sobre sus piernas, con el trasero al aire se inclina a su rostro y la mira.

—Connmigo no se juega Dulce, eso tenlo claro.

Siendo los principales actores de aquel espectáculo, Sergei empieza a dar azotes en el trasero de la modelo mientras todos ríen y aplauden. La joven siente pena por ella misma y a la vez rabia hacía aquel imbécil en que confío. Cuando el hombre se da por satisfecho ella se pone de pie y acomodándose sus escasas ropas lo mira.

—Te odio —grita con rabia y él no dice nada, solo se dedica a tomar de su copa de whisky.

&&&&

Mientras duerme se remueve algo inquieta al sentirse incómoda, al abrir los ojos para saber el porqué de ese malestar su castaña mirada se encuentra con una azul, muy cerca de la suya, abre los ojos totalmente y mira a su alrededor.

—Bájame, ¿qué hago aquí?

—Ahora vives connmigo.

Ya de pie ahí en medio del lujoso sitio, lo ve que muy campante se pierde por un pasillo tras soltar aquello. Observa que al pie del gran sofá que adorna la sala están agrupadas sus maletas, de inmediato piensa en Joseph y lo quiere matar. “¿*Qué le diré a mi madre cuando se entere de esto?*”, es lo primero que piensa.

Ve al hombre que viene de vuelta y le tiende una llave.

—Siempre he hecho esto con las mujeres que me han ayudado, esta vez no puede ser la excepción porque él sospecharía —asiente— Estás en tu casa, sírvete pero mientras yo esté a lo mío piérdete.

—Eres insoportable —arranca las llaves de su mano y toma una de sus maletas sin saber qué rumbo tomar— Y dime dónde está mi habitación.

—La que quieras menos la primera, esa es la mía.

—Claro, ni ebria duermo contigo.

—¿No era que tenías una fantasía?

—¡Estás muy viejo y ya se me fueron las ganas!

Se carcajea al ver el rostro descompuesto del hombre y se marcha a la habitación más alejada de la de él. Aunque es un poco más pequeña de la que tenía en casa de los padres de Joseph está bien y además, se ve cómoda. Termina de buscar todas sus maletas y las lleva hasta el sitio haciendo más escándalo del debido mientras las arrastraba. Cuando las tiene todas en su espacio, se cambia por su pijama, empieza a sacar todo y a buscarle espacio. Al cabo de una hora aproximadamente escucha cómo alguien arrastra algo y luego ve aparecer a Sergei, su boca se seca al recorrer su fuerte torso al descubierto.

—Había olvidado que Joseph también dejó esto.

Aparta de su mente los morbosos pensamientos con ese perfecto cuerpo y asiente. Mira el baúl donde solía guardar sus diseños antes de encontrarles un espacio mejor y en donde al parecer volverán a estar y le agradece al hombre, quien solo asiente y sale del sitio. Dejando a un lado todo lo que hacía va hasta el baúl y saca su cuaderno y lápices, como llevada por aquella fuerza brutal que siempre la acompaña empieza a trazar líneas que van tomando forma de acuerdo a su estado de ánimo. No sabe qué tiempo le toma

aquel diseño, pero ahí en medio de su nueva habitación levanta la mirada y ve el reloj que está colgado en la pared y se da cuenta que son las tres de la madrugada, estudia su diseño. Un hermoso traje largo en color negro, en encaje se lo imagina, con unas mariposas del mismo tono que le cuelgan en la larga cola del mismo lo adornan dándole un toque casi siniestro. En él ve reflejado su Yo actual, ese que aún está sumido en una oscuridad pero a quien de pronto parecen haberle salido alas, tal cual mariposa al momento en que deja de convertirse en una simple oruga para volar, como ella en aquel instante.

Con algo de melancolía sonrío y guarda todo, dispuesta a descansar para un mañana en donde tendrá que empezar a cumplir su trato y ser parte de una misión en la cual ni en sus más oscuros sueños creyó estar.

A la mañana siguiente se despierta y es consciente nuevamente de todo, se da un baño y sale de su habitación, al llegar a la cocina, se detiene y está a punto de dar marcha atrás al ver a la guapa mujer que acompaña a Sergei y que coqueta le acaricia con un dedo los carnosos labios, pero él la ve, y eso atrae la mirada de la rubia, quien se gira para saber lo que ha distraído a su pareja.

Dulce la estudia disimuladamente y se da cuenta que debe rondar la edad del hombre pero está muy bien conservada para demostrarla.

—Elsa, ella es Dulce, de quien te hablé.

La mujer sonrío y se acerca a ella para tenderle la mano.

—Bienvenida chica.

—Gracias —sonrío incómoda.

—Elsa trabaja en lo mismo que yo pero está fuera de nuestra misión —asiente— Lo sabe todo.

No dice nada, solo se dedica a asentir y casi brinca de emoción al ver que Joseph aparece tras una puerta, éste al verla sonrío y se acerca a ella para darle un abrazo. Le pregunta cómo pasó la noche y de paso le dice que le trajo algo de desayuno.

—Si no les importa desayunamos en la habitación de Dulce mientras

la ayudo a terminar de desempacar y conversamos.

La pareja presente no dice nada, la mujer solo sonríe mientras el otro se da la vuelta para buscar algo dentro del refrigerador.

Joseph le comenta que a partir de ahora vivirá en casa de Sergei para no levantar sospechas de nada contra Alek, además de eso que ella será de ahora en adelante la acompañante del hombre al club en donde trabajan las modelos y que deberá comportarse como una sumisa mientras estén frente al dueño del sitio. No muy convencida acepta todo lo que le dice pero siempre recalcando que cuando vea que el hombre se pase como el día de ayer, callada no se quedará. El chico ríe ante eso. Ambos pasan prácticamente el día entero encerrados en aquella habitación, atiborrándose de comida chatarra y viendo películas, mientras fuera de ella un Sergei algo incómodo no sabe por qué, se enfurece cada vez que escucha las risas de los jóvenes.

Al llegar la noche el joven cena junto a ellos y después se marcha, pero antes le dice a Dulce:

—Ten en cuenta que lo más seguro es que mis padres le vayan con la historia de que te fuiste de casa a tus papás —asiente.

—Algo se me ocurrirá.

Con un fuerte abrazo se despiden.

Dulce al ver que la luz del despacho de Sergei está encendida sin pensárselo mucho camina hasta allí, el hombre al sentir la presencia de alguien levanta su mirada y deja la fotografía que miraba a un lado.

—Estaba pensando que estoy aquí y ni siquiera me has dicho cómo procederá todo esto. Necesito saberlo.

—Tienes razón.

Le señala el sofá y a la vez le pregunta si desea una copa, ella acepta. Cuando están sentados uno al lado del otro, él empieza:

—El plan principal de esta operación es reunir las pruebas suficientes que incriminen a Alek y Donnattela como principales culpables de la muerte de muchas modelos, además de eso de la red que ellos tejen cuyo principal objetivo es el tráfico de diamantes y joyas a través de ustedes, aunque no sean conscientes de aquello. Tu ingreso a esto no es otro que para

reunir la información que los hace culpables, esa misma que una vez por tu propia cuenta pensabas robar.

—No creo que pueda volver a hacer eso, ellos ya no confían en mí.

—Pero sí en mí y eso lo usaremos a nuestro favor cuando sea necesario. Como comprenderás el hecho de que seas mía ante los ojos de Alek no te exime de seguir realizando tus labores dentro de la sociedad, como modelo, por ello necesito de ti, para que estés atenta a cualquier cambio o decisión que se pueda tomar con referencia a ustedes dentro de esta. Seré yo personalmente quien se encargue de buscar pruebas pero tú serás mi cómplice para saber lo que realmente sucede.

—Si tú estás dentro de esto y yo también ¿por qué no simplemente los acusamos y ya está?, si al final de todo sabemos que son ellos.

—Porque sabemos lo que pasa ahora y podemos llevar eso ante los tribunales pero con tener únicamente lo que pasa dentro de las paredes del club en un instante no nos servirá para vengar lo que pasó ahí antes, eso solamente se encuentra en unos vídeos...

—¿Cómo sabes eso?

—¿Porque una de las fallecidas me lo dijo?

Dulce asiente pensativa comprendiendo muchas cosas.

—¿Qué pasó con Andrei?

Solo el hecho de oír aquel nombre la hace sentir nerviosa y él lo nota.

—Necesito que si no tienes confianza en mí para tus asuntos personales al menos la tengas para aquellos que podrían ponerte en peligro. Jamás me perdonaría que algo te pasara mientras estás colaborando en la investigación y bajo mi cuidado.

—Nosotros éramos novios, fuimos una pareja normal, al menos durante los primeros cinco meses, luego de ahí ambos decidimos dar a nuestra relación algo de libertad, no vi problemas porque al fin y al cabo mi lado curioso ganó. Él y yo manteníamos relaciones con otras personas a la vez, todo iba bien hasta que un día... Todo se salió de control, Andrei como sabrás trabajaba junto a mí siendo modelo y me ayudó a tener el reconocimiento que

tengo, pero no sabía a cambio de qué —carraspea— Él grababa todo lo que hacíamos y lo vendía —unas lágrimas bajan por sus ojos— Cuando me enteré, le reclamé, pero lo único que hizo fue amenazarme con que eso llegaría a mi familia. No sabía qué hacer así que me sometí a todo lo que quiso, incluso a sus golpes por placer. Desde ese momento y a través de Donna, sin saberlo ya estaba dentro de todo. Al ver que aquello estaba funcionando con lo que quería, mi sueño, fue que voluntariamente hice y he hecho más.

—¿Y Alek? ¿Cuándo entró en todo esto?

—En el momento en que su hijo se aburrió de mí y él se obsesionó conmigo. Todo lo que hacía antes, dar mi cuerpo a quienes quisieran en el club y posar muchas veces desnuda para el disfrute y pedido de otros pasó a nada cuando Alek se interesó en mí. Ahora lo único que tenía era el trabajo extra de acompañarlo a sitios importantes y las más jugosas campañas publicitarias que antes no podía tener.

—Prostitución a cambio de fama —musita el hombre pensativo.

—No es para que me lo restriegues en la cara.

Se pone de pie algo molesta, él la imita.

—Lo lamento, solo entiende que...Me es difícil imaginar que tengas la necesidad de eso cuando viéndote es algo que muy bien sola hubieses podido lograr.

—Suficiente tengo con mis arrepentimientos como para lidiar con los tuyos. ¿Entonces todo se basa en acompañarte al club, darte detalles de lo que pasa con Donna mientras vemos cómo sacar nuevamente aquellos vídeos y todo lo que haya en aquellas memorias y CDs?

—Por ahora con eso tenemos.

—Perfecto, entonces nuestro trato es y será siempre únicamente vengarnos de ellos —él levanta su mirada observándola interrogante— O bueno, eso sólo tú porque lo que yo busco es mi libertad. Mientras “Sergei el investigador” oculta algo —señala la fotografía de la joven rubia que está sobre el librero— Y que es su verdadera razón. Hasta mañana Sergei.

El aludido la observa y medio sonrío porque su intuición no le ha fallado, tal y como lo pensó, ella es más lista de lo que todos creen.

&&&&

Como todas las mañanas, Sophie pasa casi corriendo frente al apartamento de su nuevo vecino, pero en esta ocasión ni eso le ha impedido ver justo cuando pasaba por ahí, a la hermosa pelirroja que sale del lugar. Como por acto reflejo la intensidad de sus pasos baja y se queda casi estática al ver a Miguel sonriente, como no lo había visto nunca, incluso con ella. La guapa chica al verla le sonrío y eso atrae la mirada del joven, quien al darse cuenta que es ella no pone ni su rostro burlón ni mucho menos de antipatía que siempre le hace, cosa que le extraña.

—Buenos días —dice pasando junto a ellos.

La pareja responde y para su desgracia también toman rumbo al ascensor, iba a ir por las escaleras pero no le dará el gusto de que la vea incómoda, por eso dentro del reducido espacio tiene que soportar el intercambio de sonrisas y...¿la unión de sus manos? Parpadea al darse cuenta de eso ¿Miguel tomado de la mano de alguien? Eso es algo jamás antes visto.

Al llegar al estacionamiento Sophie va hasta su auto y se mete de inmediato para arrancar de una vez pero...Algo le pasa porque después de cinco intentos el motor ni tan siquiera da señales de vida. Levanta el rostro y ve que su vecino está por subirse al de él pero la observa.

—¿Te está dando problemas?

—Sí —resopla resignada dando un portazo y colocándose su bolso a un hombro. Maldice al ver que su pulcra blusa azul cielo no lo está tanto dado que tiene un pegote de mantequilla de maní sobre la misma.

Miguel mira su reloj.

—¿Hoy tenías que estar temprano en la fiscalía no?

—Así es, tomaré un taxi para llegar a tiempo.

El chico ve a la pelirroja y con la mirada le pregunta si le importa que lleve a la joven.

—Vamos, te llevaré.

—No.

Su rápida contestación le da pena hasta a ella misma así que agradece y sale pitando del lugar.

Fuera de su edificio no pasa ningún taxi y los tres que lo han hecho ninguno la ha querido llevar, cosa que no le extraña de aquel transporte en su país, casi llora al ver su reloj. Cuando tiene más de quince minutos ahí, ve que el auto de su socio se detiene frente a ella y baja los vidrios.

—Sube, llegarás tarde.

Suspirando le da la razón y lo hace. El olor de la mujer que lo acompaña se cuele en sus fosas nasales. El sonido de su móvil al sonar la distrae, sonrío al ver que es Blanca pero no tanto al ver lo que dice el mensaje:

“¿A que no adivinas quién está de novio? ¡Mi hermanito!”

—Ginela, te presento a Sophie, mi vecina y socia en el bufete —a ella la mira por el espejo— Te presento a mi novia.

El rostro de estupefacción de la mujer no pasa desapercibido para él, que aparta la mirada. La pelirroja se gira y le tiende la mano con una bonita sonrisa en su rostro.

—Un placer Sophie.

Parpadeando le sonrío y tiende la mano.

—Lo mismo.

Se sumerge en su particular silencio mientras los escucha hablar de todo y nada. Al llegar a su destino le agradece y se despide.

—No te apures, si se complica algo me avisas y yo me encargo de todo.

Al oír lo que dice su colega no se lo puede creer así que asiente y sale dirigiéndose a su primera labor del día. Cuando el mismo finaliza tiene ganas de llorar porque primero esos dos con sus rostros todos felices, luego su auto, después ir con ellos en el mismo espacio, nada salió como esperaba en la fiscalía, llovió y se mojó mientras esperaba algo que la llevara a su destino y su camisa manchada de mantequilla de maní ha sido el mayor atractivo de la

mierda de día que ha tenido, por eso al llegar a casa luego de darse un baño se mete a la cama sin contestar los mensajes de su novio y pensando en el noviazgo de la semana. ¿Durará aquello? Resopla y cierra fuertemente sus ojos llevándose como último pensamiento del día un recuerdo muy grato de su adolescencia...

La primera misión

Cuando Joseph le confesó a Dulce finalmente el porqué de estar dentro del caso en el cual ella es víctima y ahora parte de los suyos, se sorprendió, dado que el joven le anunció que aparte de haber estudiado administración para hacerse algún día con las empresas de su padre, a la vez estaba dentro de la academia de policía, aún sin que estos lo supieran. Ella algo conmovida aún sin dudarlo le dijo que sería bueno confesarle eso a sus padres ya que si algo le llega a pasar dentro de este u otro caso no los tomará tan desprevenidos, pero el chico muy seguro le dijo que eso no es necesario porque una vez termine su misión en aquello lo dejará.

—Tú eres mi primera y única misión Dulce, las demás han sido solo una más —le dijo.

Ella con sus sentimientos a flor de piel a causa de todo lo que ha pasado últimamente se acercó a él y lo besó.

Ahora, mientras está en su habitación dibujando, canturrea un poco.

How much you wanna risk?

(¿Cuánto quieres arriesgar?)

I'm not looking for somebody

(No estoy en busca de alguien)

With some superhuman gift

(Con algunos dones superhumanos)

Some superhero

(Un súper héroe)

Su mirada se aparta del dibujo y contacta con la de ella misma en el espejo.

Some fairytale Kiss

(Algunos cuentos de hadas)

Just something I can turn to

(Sólo hay algo a lo que puedo recurrir)

Somebody I can Kiss

(Alguien que puedo besar)

I want something just like this

(Quiero algo como eso)

Recordar las palabras dichas por Joseph en aquella confesión la hace sentir diferente, como si aquellos sentimientos dormidos hacía él quisieran resurgir pero hay algo que le impide verlo como antes y no sabe qué. Analiza su rostro en el espejo y siente que a pesar de que muchos lo hallan hermoso, algo hace falta en él, y sabe qué es, su mirada llena de sueños, esa brillante que siempre tuvo pero que ahora se halla apagada porque sabe que de alguna forma estos a su vez también empezarán a hacerlo, en el instante en que aquella investigación finalice, si llega a hacerlo algún día y ella no termina como muchas.

El sonido de unos suaves toques en la puerta la distraen, ella da permiso para que pasen, entra Sergei, quien al verla ahí sentada en el piso, despeinada y con solo una ancha camiseta cubriendo su cuerpo mueve la cabeza ligeramente al quedarse pensando en cosas...

—Esta noche iremos por primera vez juntos al club. Alek anoche me preguntó por ti y le dije que estabas en entrenamiento y que por eso no me habías podido acompañar.

—Está bien.

—Por ser la primera vez puedes vestirme como desees pero quiero que sepas que en la habitación del fondo hay ropa dispuesta para tu uso dentro del club. No es ningún fetiche mío ni nada de eso, simplemente parte de la investigación —carraspea— Todas las prendas tienen un sensor que nos permitirá localizarte si algo llegara a pasar.

—Gracias.

Sin decir nada sale del sitio. Ella ve el espacio vacío que dejó y suspirando se pone de pie para buscar entre sus ropas qué ponerse. Mientras está de pie frente al armario medio sonrío y sale hacia la recámara que él le indicó. Al llegar se sorprende con las hermosas prendas de diseñador que hay

dispuestas en el gran armario. Zapatos, joyas, bolsos y ropa de todo tipo. Toma un bonito vestido corto en dorado y lo coloca sobre la cama, le busca unas sandalias de tiras en negro. Al ver que tiene todo para bañarse y proceder a cambiarse ahí mismo lo hace.

Sergei estaba mirando algo en su inseparable computadora cuando de pronto el sonido de unos tacones lo distraen, gira su rostro y parpadea al ver a la joven que hace un rato vio tirada en el piso de forma descuidada ahora vuelta toda una mujer, con curvas, piernas kilométricas y un rostro enigmático pero a la vez dulce. Carraspea y apaga el aparato dejándolo sobre la mesita de centro. Dulce al ver que el hombre se pone de pie da los pasos que los separan y acepta la copa que él de pronto le tiende.

—Para que te relajes —da un sorbo a la suya y dice—: Quiero que tengas en cuenta que lo que hagas conmigo esta noche no debe afectar en lo absoluto nuestra relación laboral. Mejor dicho, como te trate.

—No te preocupes, entenderé que debas ser un poco “duro” conmigo.

—Perfecto, ¿nos vamos?

No dice nada, simplemente da unos pasos por delante de él pero es retenida por su antebrazo.

—Siempre a mi lado.

Pone los ojos en blanco y no le hace caso.

—En el club Sergei, solo ahí puedes tener control sobre mí.

A su espalda no ve cómo él sonrío.

El recorrido en el auto por la oscura noche lo dan sumidos en un completo silencio que solo es enmascarado por la suave música que ella no tiene ni idea de lo que dice dado que de seguro es en el idioma del hombre. En algunas ocasiones, cuando un auto se le atraviesa en el camino lo escucha soltar lo que imagina son tacos, también en su lengua materna.

—Seryozha.

Cuando aquello sale de sus labios se arrepiente porque él la voltea a ver.

—¿Qué?

—Ese fue el nombre que le dijiste a Alek el otro día, tú me habías dicho que Sergei sería siempre el único nombre.

Al escucharlo reír bajito frunce el ceño algo enojada.

—Es mi nombre en ruso, Seryozha es lo mismo que Sergei o Seryoga. Si en algún momento escuchas que alguien me llama así, no te preocupes, que sigo siendo la misma persona.

—Entendido señor con tres nombres —musita malhumorada, cosa que no comprende porque al parecer toda conversación fluida con él termina con ella y un inusitado enojo.

El hombre no dice nada, solo se dedica a estacionar. De su chaqueta saca algo y ella lo observa sin comprender, al ver que toma una llave y...

—¿Para qué son esas esposas?

—Alek suele ser algo especial cuando se trata de las mujeres que obtengo de él así que te pregunto ¿prefieres ir esposada de mi mano o con un collar en el cuello?

La modelo suelta una carcajada.

—Ni una ni otra, eso olvídalos.

—Dulce...

La joven no lo deja terminar porque sale del vehículo sin esperarlo, él la imita y casi corriendo la toma de la cintura pegándola a otro auto que estaba cerca, ella trata de pegarle a la vez que patatea pero la fuerza de él es mayor así que sin que lo vea venir termina con su muñeca esposada.

—Te odio —gruñe mirándolo a él entonces colocarse la otra extensión en su muñeca.

—Entre más me retes peor será. Y por cierto —se acerca a su oído, eso la entretiene de pronto al percibir el suave pero masculino aroma que brota de él, trata de identificar qué puede ser pero no encuentra nada parecido— hay cámaras en todos lados.

No dice nada y sólo se deja ser guiada por él.

Al entrar ella es la atracción para todo el mundo. Si ser parte del

club como una más en su momento y luego ser “la acompañante” de Alek, la hacía sentir vulnerable y poca cosa, ahora así como está, tal cual animalillo de zoológico, la hace sentir peor, por eso lo mira con odio, cuestión que él ignora completamente y se dedica a compartir comentarios un tanto machistas con otros hombres que sin pudor alguno la observan lascivamente mientras está ahí, colgando de la mano de él. Para joderlo tira de las esposas cuando ya llevan más de una hora ahí, él la ignora y sigue a lo suyo.

—Imbécil, necesito ir al baño.

Al oírla que lo llama así la voltea a mirar con gesto serio, los hombres se acomodan mejor en sus asientos.

—Para ti amo o señor, el imbécil se lo dejas a otro *Niña*.

—Señor, necesito ir al baño.

—Muy bien, vamos.

Confusa camina a su lado. “¿Él no irá a...?”. Sí, el hombre entra con ella al espacio y abre uno de los cubículos y le señala.

—No puedo concentrarme con esto —tira de su mano.

—Es tu problema, así te quedas, sé que si te suelto de nuevo tendremos la lucha para esposarte así que olvídalo.

Se acerca al masculino y atractivo rostro y le dice:

—Vete a la mierda.

—Gracias, pero te vas conmigo porque estamos unidos — levanta sus manos unidas por las esposas.

—Eres un idiota —tira de su brazo sin importarle que se haga daño y se mete al reducido cubículo para hacer sus necesidades, mientras él queda con parte de su cuerpo afuera y un brazo dentro del lugar. De pronto una idea viene a su cabeza y sonrío maliciosamente— Tengo un problema.

—Dime.

—No puedo esto...Ya sabes, limpiarme y he hecho otra cosa aparte de orinar y la mano que uso es la que está con la tuya.

Sergei frunce el ceño sin saber qué hacer y si creerle o no.

—Arréglatelas.

Sonríe dado que esperaba esa respuesta, se sube su ropa interior y tomando un poco del gel antibacterial que hay ahí se lo echa en la mano y la mueve haciendo ver que se limpiará. El hombre afuera mira al techo arrepintiéndose de lo que está haciendo pasar a la mujer, cuando está a punto de decirle que la soltará siente que un pegote de algo le cae en su mano. Maldice y abre la puerta, se la encuentra a ella muerta de risa y con sus manos llenas de un líquido transparente.

Sergei enojado saca un pañuelo para limpiarse aquel desastre y no dice nada, solo la oye reír.

—Tenías que verte la cara —risa— Eso te pasa por idiota.

Cuando está limpio la toma de la otra mano y la pega a su cuerpo.

—Madura niña del demonio.

—El hecho de que tú seas un viejo no es mi problema.

Ambos salen del sitio, ella con una enorme sonrisa en su rostro, una que muy a su pesar el hombre no puede evitar mirar.

Para desgracia de Dulce, pasadas unas dos horas hace acto de aparición Alek, quien al verla la recorre con aquella asquerosa mirada lasciva y de paso se instala para hablar con Sergei, en muchas ocasiones dirigen su conversación hacia ella y siente asco de ambos al oírlos burlarse de las mentiras que el ruso con que vive inventa. A los pocos minutos ve por la puerta del sitio a él, Andrei, y siente su cuerpo entero temblar, más cuando la clara mirada del joven contacta con ella y le sonríe. Su acompañante al notar la tensión en ella la observa y no tiene que adivinar lo que le ocurre al ver al joven, esa reacción que reconoce como pánico le hace ser consciente que de seguro hay algo más que la hace sentir rechazo hacia ese hombre y él lo descubrirá.

El chico se une a ellos, su padre al verlo hace un mal gesto pero no dice nada, solo le advierte algo con la mirada que nadie es capaz de descifrar. Dulce como la única mujer dentro del grupo solo los escucha mientras siente la pesada mirada del que era su novio sobre ella, al rato se une a ellos Donna, quien sin pudor alguno se empieza a restregar contra Alek quien

ya lleva unas copas de más encima. Andrei al ver aquello solo sonríe.

—Bueno, creo que mucha conversa por hoy, me llevaré a mi chica al reservado.

—Provecho —inquire Andrei.

Dulce no se despide de nadie, solo sale de ahí con mirada gacha y siguiendo a “su amo”, haciendo sin que él le exija por primera vez aquello que debe. Al llegar a la habitación es liberada de las esposas y se acaricia la muñeca, la cual ha quedado algo enrojecida y con una pequeña laceración que le arde. Sergei al ver aquello le toma la mano.

—Si te hubieses estado quieta no te hubiera pasado.

Sus dedos acarician la marca haciendo cosquillar la femenina piel, se miran a los ojos en un gesto que parece interminable, sumergirse en aquel oscuro mar, ahora en calma hace que la modelo perciba cómo su corazón parece latir desembocado al igual que en su vientre una extraña sensación la envuelve entera, por su parte Sergei sin despegar el contacto saca algo del interior de su saco y se lo tiende.

—Sabía que algo así podría pasar, colócate un poco y luego cuando estemos en casa, otro más.

La joven asiente y sigue su orden mientras lo ve dirigirse al mini bar y servirse una copa. Ella se sienta en la cama sin saber qué hacer, es obvio que no tendrán sexo como todos afuera deducen así que le es imposible pensar en algo que distraiga su mente mientras está en “tan grata compañía” dentro de esas cuatro paredes, al ver que él pasa de ella totalmente y mira algo en su móvil resopla y se deja caer en la cama, sin saber cómo, queda dormida.

El ruso al ver ese suave y dulce rostro en paz de pronto siente ganas de acariciarlo pero se contiene, no sabe lo que le pasa con esa chiquilla, seguro son aquellas ansias de ella de desafiarlo lo que lo tienen así, confundido, y sin saber por qué. Toma control de su cuerpo, levantando el colchón de un lado hace que la joven se despierte en el acto y sobresaltada.

—Idiota.

—De no ser porque estás vestida bien podría alardear diciendo que quedaste agotada luego de nuestro encuentro.

—Ya quisieras —finge mirar el reloj— Además con el tiempo que duraste de seguro hubiese quedado con un orgasmo frustrado.

Para sorpresa de Dulce el hombre suelta una carcajada, una sincera que no había tenido la oportunidad de ver ni escuchar, observar unas arruguitas que se forman en el borde de sus ojos y aquella sensual sonrisa la hace trasladarse a otros escenarios que no son favorables al menos para ella, por su alto contenido erótico. Mueve la cabeza apartando esos pensamientos.

—Que buen chiste niña, conmigo jamás sabrías lo que es quedarte frustrada, todo lo contrario, siempre quedarías satisfecha.

Aquella confesión es el acabose para su calenturienta mente así que sin anunciar nada se pone de pie y está dispuesta a abrir y salir, pero él la detiene y se agarra fuertemente de su mano.

—Recuerda, siempre mando yo...

No dice nada, solo le aprieta la mano con todas las fuerzas que tiene pero es en vano porque el hombre ni se inmuta.

&&&&

El centro donde se lleva a cabo la investigación del Caso Popov o mejor conocido por todos los que trabajan dentro del mismo, el de las modelos asesinadas y el tráfico de diamantes por parte de una organización rusa que mucho tiene que ver con los dueños de ese apellido, Alek y Andrei, padre e hijo, se encuentra ubicado fuera de la institución nacional encargada del mismo dado que este fue abierto a petición de un fiscal ruso que a distancia estudiaba todo, mas no como parte fundamental del dominio público, eso porque el hombre muy bien sabía que si dejaba eso a manos de otros al final nadie haría nada, él como abogado y fiscal en su país lo sabe, Sergei Nóvikov. Como segundo al mando de él está Joseph, quien día y noche no para de seguir todas las cámaras que sin los dueños de aquel club saberlo instaló en el mismo antes de que su padre vendiera aquellos terrenos sin saber que dentro de los mismos luego de unos años se estarían montando los más altos crímenes del siglo y que muy a su pesar y aunque nadie lo sepa, para el de todos, uno que mucho tiene que ver con Dulce.

Mientras analiza la grabación de la noche anterior, de pronto su mirada se detiene en un par de cuerpos en la esquina, acercando un poco más la imagen se da cuenta que es una joven rubia junto a un hombre que está de espaldas y que no logra reconocer, no sabe porqué el interés en aquel par pero su intuición le dice que algo está por suceder, y no se equivoca porque con su mirada sigue el recorrido de ellos y va cambiando los distintos focos del vídeo para seguirlos de forma virtual a través de todo el local, finalmente llega junto a ellos a la azotea, ahí ve a la joven desnudarse con timidez y luego de ello ser rodeada por el hombre. “Putá”, lee en los labios del tipo y ve cómo la chica tiembla. Analiza su rostro y sabe que es nueva porque muy bien se conoce a todas las que hay ahí. En el instante en que el hombre la rodea se da cuenta que es uno de los amigos de Andrei, maldice y le dan ganas de entrar al vídeo y retroceder el tiempo para evitar el daño que sabe le harán a aquella joven. No sabe qué tiempo pasa pero es espectador al ver como el hombre lascivamente recorre a la chica, totalmente desnuda, pero llega alguien, el maldito Andrei, quien observa con lujuria a la modelo y luego de eso le dice algo a Greg, el joven algo frustrado asiente y salen de ahí, dejando a la rubia desnuda, temblorosa y con ojos llorosos. Se empieza a vestir con el minúsculo traje que tenía y antes de partir de ahí mira a la cámara, sabe que no lo puede ver pero toparse con esos precisos ojos de un color que no logra distinguir y que parecen que lo miraran lo pone nervioso, como nunca antes, la joven parpadea y sale de ahí, casi corriendo y dejándolo a él confuso y preguntándose: ¿Qué pasó?

&&&&

Dulce tal y como su rutina de todos los días se lo impone, después de salir de clases se dirige al salón de fotografías en donde hoy le tocará hacerse unas fotos para un hombre misterioso que las pidió, así que ahora, casi desnuda sin más nada que la cubra que aquel pequeño juego de lencería en negro de encaje, posa mirando a la cámara como ella sabe, en su mente imagina los sueños que una vez tuvo de ser modelo de la famosa marca de *Victoria's Secret*, pero el golpe de realidad ante lo que hace la estremece, cuando ve a Donatella llegar con su altanero andar. Al finalizar la sesión va

hasta su camerino y se cambia.

Cuando está quitándose el maquillaje la puerta se abre y una chica rubia entra.

—Lo...lo siento, pensé que este cuarto era solo para mí, te dejo que termines y luego vengo.

Al no conocer a la joven y sentir algo de empatía hacia ella le sonrío.

—No tengo problemas con que te quedes, tranquila.

Sonriendo tímida la chica le agradece y se pierde tras una cortina para cambiar el juego de lencería que tenía por el sencillo vestido algo infantil que traía. Cuando está lista se coloca junto a ella en el espejo y empieza también a desmaquillarse.

—¿Eres nueva verdad?

Tragando saliva fuertemente asiente.

—Imagino que tú no —carraspea— ¿Qué tiempo?

—Aproximadamente un año y medio, casi dos...

—Bastante ¿de dónde eres?

—Panamá, estudio diseño de modas y aparte de eso soy lo que se puede decir modelo...O algo así.

La joven asiente comprendiendo.

—Soy polaca —le tiende la mano— Marjan.

—Mucho gusto, Dulce.

En ese instante la puerta se abre y por ella ingresa Donna.

—Llegaron por ti Dulce.

No tiene idea de quién rayos sea así que solo asiente e indica que ya baja, la joven al ser sabedora que quedará sola decide apurarse para bajar con ella y así lo hacen. Al llegar a la acera ven que un auto negro todo oscuro espera por Dulce, de eso se dan cuenta por el pitido. Las chicas se despiden.

—¿Joseph? —se carcajea— ¿Qué mierda haces vestido así? Hasta pareces un pingüino.

—A partir de ahora seré su chofer señorita Bern —dice burlón, pero de pronto por el retrovisor divisa a la joven que acompañaba a su amiga y se da cuenta que es la misma del vídeo.

Dulce al ver lo que observa medio sonrío.

—¿Disfrutando las vistas polacas?

Aquello interesa al joven así que girándose la mira.

—¿La conoces?

—Lo acabo de hacer, es nueva, tiene un nombre raro, es algo así como Jarman o por ahí, no recuerdo, ¿pero eso qué, te interesa? —mueve las cejas de forma graciosa.

—Se ve joven, es una lástima que esté en esto.

Ante eso la modelo no tiene nada qué decir así que solo asiente y mira por la ventana mientras la noche empieza a caer suavemente. Por su parte el joven no deja de pensar en unos rubios cabellos.

&&&&

El hombre camuflado bajo una vestimenta toda negra y con un pasamontañas recorre el bordillo de la enorme mansión, su mirada capta un par de cuerpos claramente disfrutando del otro, desde la ventana de la recámara principal del lugar. Como sabe que el dueño de la casa está entretenido con su amante particular ingresa al lugar con mucho cuidado, tanteando de vez en cuando el arma que lleva en la mano, al entrar se detiene tras una pared al ver a uno de los guaruras del hombre pasar, cuando no hay nadie sale corriendo y va directo al despacho, aquel que para su desgracia, conoce muy bien...

Rebusca entre los cajones del escritorio y no encuentra su objetivo, frustrado está a punto de patear todo cuando su mano dentro del más pequeño de todos capta algo, es una pequeña funda de terciopelo en rojo, observa su interior y en ella se encuentra un montón de diminutos diamantes, resopla y la deja en su lugar. Dado que sabe que ahí no encontrará nada, decide salir, pero una fotografía llama su atención, acercándose a ella la mira y siente asco por

aquel hombre, quien muy campante la tiene ahí como si nada, desvía su mirada de aquella que lo observa desde ahí y se marcha, no sin antes dejar la primera advertencia hacía él...

Cuando Alek termina con Donna, baja a su madriguera, enciende el computador para ponerse en contacto con uno de sus socios pero de pronto algo llama su atención, sus cosas no están como él las había dejado. Se pone de pie para estudiar todo el lugar. Su mirada como por acto reflejo se encuentra con una muy parecida a la de él en aquella fotografía pero no es eso lo que llama su atención, sino el CD junto a ella, algo dudoso lo toma y lo coloca en el reproductor, a los segundos una cinta en blanco y negro aparece. En esta una familia celebra el cumpleaños de uno de sus miembros, los niños aplauden emocionados y él junto a su mujer sonríen, de pronto la pequeña se acerca a apagar la vela y dice:

—Los amo.

El vídeo se corta pero en la pantalla aparece un mensaje: *“Tu tiempo se acerca”*. Aquello es escrito en italiano así que no tiene dudas que aquello es por parte de Rizzo, su peor enemigo. Pega un grito llamando a todos y exigiendo explicación de cómo alguien entró a su espacio sin que nadie se diese cuenta. Desde el bordillo de las escaleras, ya cuando ha pasado todo, Donnatella observa como Alek se pasea con una copa en mano y en la otra una fotografía de ella, su peor y única enemiga, incluso desde el infierno, en donde se ha de encontrar...

Extrañas sensaciones

Cuando Sergei le dijo que ese día tendrían que pasarlo dentro de aquel enorme yate que es donde se celebrará el aniversario del club, jamás pensó que una extraña sensación de dicha la gobernara entera, de libertad por primera vez, aunque nada de lo que en aquel instante la rodea sea ejemplo de ello porque justamente todos los que la han orillado a eso están ahí, Alek, Andrei y ahora Sergei, quien la observa desde un sitio apartado mientras habla algo con el mayor de los hombres. No sabe por qué, pero ver la manera en que el hombre observa a su acompañante le hace saber que entre ambos hay algo, no sabe qué pero ahí está, y por lo que presiente, Alek no lo sabe pero él sí. Siempre sus instintos han sido buenos y está completamente segura que en este caso una vez más tendrá la razón.

Deja que la brisa marina le golpee el rostro mientras cierra los ojos.

Sergei desde su posición al igual que el otro hombre no puede evitar observar el mágico espectáculo que la mujer mucho más joven que ellos les ofrece, su belleza sin poder dudarle sabe que podría ser la debilidad de cualquier hombre, incluso la de él. Dejando a un lado sus pensamientos se pone de pie y va hasta donde ella, le habla a la espalda.

—Vamos abajo.

La chica asiente y lo sigue, sus ojos contactan con los de Alek.

—Vete adelante, iré por algo de tomar.

Al llegar al pequeño espacio que les fue asignado se sobresalta al ver a Andrei ahí.

—Mi adorada Dulce, ¿lista para empezar la fiesta?

—¿Qué...qué haces aquí?

—Vine por lo que es mío...a recordar viejos tiempos...

El joven se acerca a ella tratando de tomarla pero la modelo es más ágil, ahí se da cuenta de los enrojecidos ojos del chico y sabe que algo debió haberse fumado.

—Vamos, no seas estrecha si antes bien que fuiste toda una puta

cuando supiste todo lo que podías obtener.

Siente asco de ella misma al oír eso porque sabe que en parte tiene razón. En aquel instante de debilidad no se da cuenta cuando el hombre la asalta apoderándose de su boca, ella lo aparta en el momento en que logra morderle los labios, aquello lo enfurece así que sin ningún tipo de arrepentimiento levanta la mano y le da un puñetazo en el rostro a la joven que la deja en el piso del lugar en cuestión de segundos, como una mariposa a la que de pronto le fueron cortadas sus alas se acurruca en una esquina mientras llora. Cuando el joven va de nuevo contra ella la puerta se abre y entra Sergei, quien al verla así llorosa y con el rostro golpeado enfurece y se va contra Andrei, este que es un poco más bajo no se amilana con los golpes, las personas afuera al oír aquel escándalo llamaron a Alek, quien a los dos segundos se presentó ahí, al ver a Dulce y saber la falta cometida por su primogénito pide disculpas a Sergei, quien contiene sus impulsos y solo asiente, ve cómo ambos hombres se marchan, el mayor susurrándole lo que sabe son amenazas al otro.

Al mirar a Dulce, su rabia de espuma de inmediato y se inclina sobre ella tratando de calmarla.

—No me toques, vete —dice temblorosa en medio de sollozos.

—Déjame curarte por favor.

Cuando ve que está a punto de acariciarle donde fue golpeada se pone de pie pegándose a la pared. Niega con la cabeza como si presintiera que de pronto él se transformará y le hará lo mismo que quien fue su novio.

—No me tengas miedo, jamás te haría algo así...Por favor Dulce...

La cálida mirada que le ofrece la hace sentir segura así que acepta el pausado acercamiento, cuando lo siente nuevamente sobre su mejilla se tensa, pero luego de escuchar sus palabras se cobija bajo su contacto.

—Lo siento, me odio por haber dejado que esto te pasara...Jamás debí dejarte sola, perdóname Dulce.

La chica solloza y se lanza a sus brazos, automáticamente él la acoge dulcemente y cargándola se sienta en la cama con ella sobre sus piernas, acunándola como si fuese un bebé. Ninguno sabe qué tiempo pasa pero es él quien decide dar el primer paso.

—Necesito limpiarte el golpe, déjame ir por unas cosas.

La modelo se aparta de sus piernas ahora sintiéndose incómoda y deja que él vaya por lo que dice, a los segundos lo ve volver con un botiquín del cual saca algodón, una pequeña botellita de agua y una especie de pomada. Sin pedirle permiso limpia la sangre seca que está en su mejilla y luego con cuidado alrededor de su ojo, maldice cada vez que la ve encogerse de dolor.

—Lo lamento de verdad, de haber sabido esto no te hubiera obligado a venir —dice arrepentido porque sabe que es justamente lo que hizo.

—Ya no importa, yo tengo la culpa.

Él la mira y le toma el rostro entre las manos, ese que a pesar del feo golpe que ahora está amoratado no la hace menos bella.

—Escúchame bien, absolutamente nadie debe tener poder sobre ti más que tú, no eres ni serás culpable de nada, ni de tus decisiones, eres la responsable sí, pero jamás sientas que algo pasa por tu culpa porque los únicos que deben sentir eso son solamente los implicados, no tú.

—Entonces no te echas la culpa tú tampoco.

—Touché.

Le devuelve la sonrisa que ella le lanza.

—Si deseas te acompaño a poner la denuncia.

—No. No quiero dañar nada, quiero que él pague en su totalidad todo lo que me ha hecho, lo que nos ha hecho...

—Y yo quiero que algún día me digas qué fue eso.

Cuando está algo mejor ambos salen de la habitación, Sergei guiándola con una mano en su espalda hacia el lugar en donde un yate de menor tamaño los espera para marcharse del lugar. Dulce ve a Alek asentir ante un gesto de su acompañante y despedirse de ella con una inclinación de cabeza, a pesar de todo puede ver pena en su mirada.

La fría brisa estremece su cuerpo mientras van en el pequeño vehículo así que Sergei la envuelve en su chaqueta y luego al ver que aquello no es suficiente la lleva hasta su cuerpo, Dulce lo mira y sonrío en

agradecimiento, no dice nada, solo mira al horizonte percibiendo nuevamente como esa extraña sensación llega a él pero lo que no sabe es que la mujer a su lado en aquel momento también la percibe.

&&&&

La chica con una sonrisa en su rostro le vende las últimas pulseras y muñequitas tejidas del día a la pareja de italianos que tiene en frente, quienes con un saludo se despiden comentando entre ellos la amabilidad de la joven. Ya sola, empieza a recoger la mesa plegable en donde a diario coloca todo lo que hace para vender y poder así pagar sus estudios y ahora, solo la enfermedad de su madre, y la deja atada con un candado en la reja de la dueña de la residencia que está a un lado que le permite aquello, se despide y empieza a andar. Cuando va a unas dos cuadras del lugar un tirón a su bolso la asusta, al ver que son un par de jóvenes con sus rostros cubiertos empieza a forcejear para que no se lleven lo único que tiene pero es en vano porque ellos son más fuertes y le arrancan el bolso de sus manos y salen corriendo bajo un callejón en el acto, llora mientras trata de seguirlos pero de nada sirve porque ya han desaparecido. Se deja caer hecha un mar de lágrimas sobre la acera cubriéndose el rostro. En aquel momento suena su móvil y se sobresalta, suspira al recordar que este si lo llevaba metido en el bolsillo de su jersey. Contesta al ver que es su hermanito.

—Hola Mike —trata de ocultar su temblorosa voz.

—Hola, ¿cómo estás? Aproveché que mami se durmió luego de la quimio para saludarte.

—Gracias cariño, ¿cómo va todo?

—Bien, el doctor dijo que ya hoy que es su segunda semana ha reaccionado mucho mejor, ella misma ha dicho que las náuseas y mareos son menores.

—Eso es bueno, cuídala campeón.

—Claro que sí, por el gusto no tengo quince años y soy el hombre de la casa.

—Así es —sonríe con cariño.

—Yo esto...te llamaba también porque este fin de semana me invitaron a una fiesta y...quiero llevar un regalo porque es una chica...Quería saber si me podrías prestar el dinero y te lo pago.

—Lo tendrás, mañana te lo enviaré, por el pago no te preocupes —promete pensando de dónde sacará ese dinero.

Al colgar hunde nuevamente su rostro entre las manos. Deja que sus pensamientos lleguen a ella. Al momento en que llegó a Italia a estudiar lo hizo llena de sueños pero ninguno ha podido ser porque empezó a estudiar pero lastimosamente sus ahorros no fueron suficiente y tuvo que dejarlo a medias. Apenas tiene para cubrir algunas materias de arquitectura, que es lo que deseaba y ahora...metida en aquel lío debido a la necesidad de ayudar a su madre con aquella maldita enfermedad. Ella al igual que su hermanito creen que está estudiando y a la vez trabajando en una constructora tal y como se los hizo saber pero nada más lejos de ahí, porque uno, no estudia, dos, su único trabajo es vender lo que aprendió a hacer desde pequeña gracias a su abuela y tres, está metida en una organización que bien sabe lo único que le traerá será problemas pero no le importa siempre y cuando a través de ella cada mes pueda conseguir para los medicamentos de su mamá. Lloro nuevamente y siente su estómago rugir, ahí recuerda que no come desde el mediodía y que pensaba pasar por una cafetería justo cuando pasó todo. Secándose las lágrimas se pone de pie y empieza a andar, como va con su mirada gacha no se da cuenta cuando un joven se estrella contra ella.

—Lo lamento...

Al levantar su mirada esta se encuentra con los ojos chocolates más lindos que ha podido ver, además de un rostro joven y coqueto, demasiado diría ella, sobre todo al acentuarse con aquellos hoyuelos en las mejillas.

Joseph, quien de inmediato reconoce a la joven, le sonríe pero su sonrisa se congela al verla secarse una lágrima que le baja por la mejilla.

—No te preocupes, ¿puedo ayudarte en algo?

La rubia suspira y niega.

—Gracias pero no. De seguro mis asaltantes ya deben estar

repartiéndose lo poco que había en mi bolso, tengo hambre y aparte de eso ahora tengo que ver cómo hago para conseguir mis documentos de residencia porque los malditos se llevaron todo —toda su frustración finalmente sale a través de sus palabras y más lágrimas— Lo siento, linda tarde.

Su propósito era marcharse pero la mano del joven en su muñeca la detiene. Ella se tensa, ve que le tiende un pañuelo para que seque sus mejillas así que lo toma.

—No me lo has pedido pero creo que por ahora puedo invitarte a algo de comer. Si te sientes incómoda solo te compro algo y te dejo sola.

—Oh no...no lo decía por eso, de verdad que gracias pero no es necesario.

—Sí lo es —de su muñeca traslada la mano hasta la de ella tomándola. La joven al sentir el suave contacto se siente temblar— Vamos a la cafetería más cercana, te compro algo y me voy.

Luego de pensárselo asiente y se deja guiar por el chico, este para su desgracia se detiene frente al primer restaurante que ve y que es de los caros, mucho diría ella, se siente poca cosa al ingresar al lugar y ver que todos ahí lucen impecables y ella, con solo un jersey viejo al igual que sus vaqueros. Al ver que el joven va en ropa deportiva se siente mejor. Este la guía a través del lugar y la deja sentada en una mesa alta mientras va a hablar con al parecer el administrador del sitio, quien le sonríe con cariño, ella aparta su mirada al captar la vista del alto hombre sobre ella, luego su acompañante vuelve.

—Te pedí el menú del día, espero que te guste.

—Gracias —musita apenada.

—Bueno, te dejo, espero que disfrutes tu cena.

Al verlo dispuesto a marcharse coloca una mano sobre la de él.

—No...Quédate por favor, me sentiría más incómoda si te vas y me dejas aquí...Todo es demasiado...lujoso.

Sonríe y le guiña un ojo.

—Entonces pediré lo mismo para mí y te acompaño.

La joven asiente y lo ve dirigirse de nuevo al hombre de antes.

De pronto ella se pregunta: “¿De dónde ha salido esta especie de caballero en el Siglo XXI?”.

La comida de ambos llega a la vez, así que en completo silencio comen, pero éste para satisfacción de ambos no es incómodo.

—Siento lo que te ocurrió —lo ve anotar algo en una servilleta y se lo pasa — Cuando vayas a arreglar lo de tus papeles pregunta por este nombre y dile que vas de mi parte, le he avisado que mañana a primera hora irás.

Abriendo y cerrando la boca no sabe qué decir más que agradecerle infinitamente. Él solo sonríe y le hace un gesto para que le reste importancia. Sus ojos en aquel instante contactan y ahí él viene a percatarse que son de un tono miel, casi rojizo que lo hacen ver en ella a una mujer luchadora y apasionada. Caer en aquella hoguera lo pone nervioso, de la misma forma en que lo puso tras una pantalla.

—Gracias por todo...

—Joseph —él mismo sonríe al darse cuenta que no se han dicho su nombre en las dos horas que llevan ahí.

—Gracias Joseph, soy Marjan, un gusto al fin.

Con una sonrisa acepta la mano que le tiende a la vez que la observa ponerse de pie. Su vista necia recorre el delgado cuerpo de la joven deteniéndose de más en aquellos senos que se intuyen un poco más grandes que el resto de su cuerpo. A ella eso más que incomodarle le gusta porque por primera vez se siente mujer ante un chico y no solo un trozo de carne al cual manosear, siente que él la mira con...¿admiración?

—El número bajo el nombre de mi amigo es el mío, si necesitas algo, lo que sea, no dudes en llamarme.

Marjan sonríe y soltándose de su mano se despide, dejando al joven con una extraña sensación en su cuerpo, una que ni tan siquiera su amor de juventud le hizo sentir en su momento, aquello que siente es casi mágico.

Por otro lado, Sergei luego de dejar a Dulce dormida sobre la cama la observa, y apagando la lámpara deja que sus sueños opaquen el mal

momento vivido por su culpa. La rabia que siente es única y sabe que no le permitirá dejar eso así, por ello toma su teléfono y deja en manos de otros lo que debería hacer él pero no lo hará porque sabe que no podrá contenerse, una vez lo hizo pero otra vez, no pasará...

Es hora de empezar

Otra víctima más deja aquella especie de organización que se dedica a traficar diamantes y al parecer también mujeres. Nada se sabe de lo ocurrido pero la modelo esta vez apareció muerta en alta mar, a bordo de un yate que medios informan antes fue utilizado para una especie de fiesta. La principal pregunta que todos se hacen es “¿El nuevo método ahora es en sus celebraciones encubiertas?”, al parecer así es porque la joven tras la examinación por parte del cuerpo forense tenía en su cuerpo rastros de alcohol, varios estupefacientes y por supuesto como siempre aquella marca, un signo de infinito invertido...

La policía y demás investigadores dicen no descansar hasta hallar a los culpables.

El sonido de un objeto de vidrio estrellarse contra el piso le indican a Sergei que su compañera de piso ha oído todo, se voltea para verla y la encuentra temblorosa, examina como siempre a la distancia aquel moratón que luce en su rostro y medio suspira al verlo un poco mejor.

—¿Quién fue esta vez?

—Carla.

La modelo recuerda a la alegre cubana y siente pena por ella, quien a todos con su contagiosa risa y sentido del humor alegraba a pesar de estar haciendo como todas algo que no deseaban. De pronto su mente capta algo.

—Algo está mal, ella no es ni vieja ni tampoco tiene el tiempo necesario en el lugar como para que quisieran deshacerse de ella.

—Lo mismo digo, creo que esta vez a alguien se le ha ido de las manos, pero aun así no quita que sea culpa de ellos porque como ves, la forma de operación ha sido la misma que con todas.

—¿Dices que fue uno de ellos?

—Estoy seguro, así como lo estoy también de que ya es hora de empezar de verdad, creo que ambos nos hemos ganado la confianza de Alek

como para iniciar nuestro cometido dentro del club, encontrar pruebas necesarias.

—Tú solo dime cuándo y lo hacemos.

Asiente y le dice que lo siga a su despacho.

&&&&

“*El maldito de verás tiene novia*”, es lo que piensa Sophie cuando lo ve llegar con ella a la celebración de aniversario del bufete. Sonriente colgando del brazo de aquella despampanante pelirroja el imbécil de su socio no deja de prodigar gestos sensuales. Ignora a la pareja y se concentra en recibir a sus invitados, los cuales son algunos pocos clientes de la firma y sus familias. Sus padres sonrientes y orgullosos de ella se mantienen al margen, solo hablando con algunos conocidos y dejando que ella sea la reina del lugar. Al parecer su socio pretende hacer lo mismo porque solo pasa la velada lanzándole sonrisitas tontas a su chica, cosa que la hacer sentir incómoda. Ambos luego de la cena dan unas palabras de agradecimiento por la confianza brindada a ellos y después se separan como si nada. Cuando Sophie está de espaldas hablando con uno de los camareros siente a alguien posarse tras de ella y que le cubre los ojos, se tensa.

—Si hubiese sabido que te pondrías tan provocativo vestido llegaba antes —el hombre se acerca y le muerde el cuello— ¿Me extrañaste preciosa?

La joven abogada se gira con una sonrisa y mira los atractivos rasgos de su novio, Rick, quien tan alto como su estura le permite la observa con una sonrisa, ella se lanza a sus brazos llenándole el rostro de besos.

—Pensé que no vendrías. Oh Dios que bueno estás —eso se lo dice al oído y lo escucha reír.

—Y tú más que nunca —recorre el escote de la chica con la mirada mientras se mordisquea el labio inferior. Ella suelta una risita prometedora.

—Gracias a Dios esto ya casi acaba así que te podré tener entre mis piernas en un *pis pas*.

Lo escucha gruñir, mira a sus padres y hermanos que se acercan a

ella así que se separa del joven y deja que se saluden. Ahí se entera que fue Lina quien le dio la dirección exacta del sitio donde se celebraría el evento. Rick con su español a medias y mezclando el inglés cuando olvida alguna palabra logra comunicarse con todos. En un momento un hombre alto igual que él pero un poco más fornido llega y mira a su novia.

—Disculpen, Sophie necesito hablar contigo.

—Lo lamento Miguel pero estoy muy ocupada.

Rick al oír el nombre cae en cuenta que es el socio de su chica.

—Solo unos minutos, quiero comentarte algo del caso...

—Vete a la mierda con tu novia, eso me lo comentas en horas de trabajo, ahora estamos disfrutando.

El chico algo enojado se marcha de ahí sintiendo una leve vergüenza por ser tratado así delante de todos. Maldice y llega hasta donde está su novia anunciándole a su vez que se marchan. De alguna forma ha de drenar el repentino malestar que tiene. Para desgracia de la abogada al marcharse el hombre no le quedó más remedio que quedarse hasta que todos se fueran.

Al llegar a su apartamento termina desnuda de cintura para abajo y con su novio en las mismas fajas embistiendo entre sus piernas, tal y como lo viene deseando desde hace mucho, y más aún al verlo tan guapo como lo recordaba en persona. Gime de satisfacción ante cada arremetida y lo agarra por el trasero a la vez que lo marca con sus uñas para que la intrusión sea mayor y a la vez más placentera, él se lo da mientras baja la parte del vestido que cubre los senos de su chica para mordisquearlos a su gusto. Basta un par de penetraciones más para que ella llegue a la cima tal y como lo deseaba, a los segundos él la imita.

—Que gusto nena.

—Lo mismo digo —musita adormilada con una sonrisa que indica más que satisfacción.

Luego de ahí otro encuentro más los espera en la ducha donde él con su lengua penetrando en su intimidad y su delicioso botón de nervios la hacen gritar cuando llega nuevamente a la gloria y después cuando nuevamente ingresando en aquel estrecho agujero le hace el amor salvajemente sobre la

pared de azulejos.

Al finalizar, agotados y felices, Sophie en los brazos de su novio olvida completamente a los vecinos indeseados, los socios irresponsables y al maldito que hace de todos esos papeles en uno sólo, se dedica a seguir disfrutando de su pareja el tiempo que dure.

&&&&

Mientras Dulce se da una ducha no puede evitar carcajearse mientras se mueve ahí, mojada y desnuda al ritmo de Ed Sheeran, siendo totalmente ignorante de las personas que en la sala de estar se observan mientras oyen su particular concierto.

Girl you know I want your love

Your love was handmade for somebody like me

Come on now follow my lead

I may be crazy don't mind me

Say, boy let's not talk to much

Grabo my waist and put that body on me...

El mayor de los hombres se remueve inquieto al oír aquella parte de la canción mientras la mujer a su lado ríe sintiendo vergüenza ajena ante la falta de “melodía” en la voz. Los más jóvenes sólo se observan, Sergei con un claro gesto de exasperación que no pasa desapercibido para nadie.

La modelo se calla cuando sale del pequeño espacio y se está vistiendo, resopla al darse cuenta que esta vez su cometido de joder al dueño del lugar como otras veces que ha osado en cantar a pleno pulmón mientras el hombre está ocupado no ha podido ser, de ser así ya lo hubiese tenido tratando de tumbar la puerta para que se callara. Ríe burlona y cuando está vestida con tan solo una larga y ancha camiseta junto a unos pequeños pantalones de medias lunas sale.

—Sergei —canturrea llamándolo— Sergei cariño, Yujuuuu aquí estoy amor mío ven por mí...Extrañé que interrumpieras mi...

Su sonrisa burlona, su mirada y sus pasos se detienen abruptamente al ver a las personas que están en aquella sala. Abre los ojos como platos al ver a...¿su padre? Ponerse de pie e ir hasta ella.

—¿Qué...qué...hacen aquí?

Su progenitor llega hasta donde ella y a pesar de todo lo que acaba de pasar por su mente en relación a su niña y aquel hombre mayor que vive con ella le acaricia las mejillas, sonriendo al verla sin maquillaje, haciéndola parecer la niña que para él es. Dulce le sonrío sin poder evitarlo sintiendo el mismo amor que su padre le profesa a través de esa mirada pero desvía la suya a Sergei y Joseph que tensos en su lugar la observan.

—Nos llegó la información de que alguien se había mudado de donde se suponía tendría que estar, a otro sitio con un hombre.

Blanca se pone de pie para tratar de calmar nuevamente el carácter de su marido, le coloca una mano en la espalda y con la otra toma una de su hija.

—Queríamos saber que estabas bien.

Al sentir la preocupación de ambos los abraza.

—Estaba bien pero ahora con ustedes aquí estoy mucho mejor. Los quiero, gracias por preocuparse.

—Siempre cielo.

Les da un beso a cada uno y mira de reojo a Sergei.

—Imagino que ya conocieron a mi...

El aludido se acerca y se coloca a su lado, tomándola por la cintura y pegándola a su cuerpo, ella se tensa y trata de poner distancia entre ambos pero la fuerza del hombre es mayor así que no lo logra.

—Sí cariño, ya nos conocimos y tuve una charla con mis suegros.

Ella suelta una carcajada que nadie se espera, ganándose la mirada de reproche de todos.

—Muy bien querido, bien hecho —se ríe.

El ruso para calmar un poco los gestos de duda que claramente

ve en los padres de la chica, agrega:

—Y como ya les dije, no pretendo otra cosa que hacer feliz a su hija y ayudarla a pesar de todo con su libertad, algo que bien se merece y que jamás le quitaría.

Al percibir el delicado entredicho del hombre lo observa con agradecimiento porque sabe a lo que se refiere.

—Eso espero —musita el padre de la joven aún sin poder creer que su niña esté con un hombre que muy bien podría ser él, bueno está bien, exagera un poco pero de igual forma no puede sentirse cómodo con aquello.

Sergei muy amable los invita a desayunar así que todos se sientan en la mesa mientras la mujer de servicio les sirve. Las conversaciones son guiadas por Blanca, quien aligera todo dirigiéndolo a los estudios de su pequeña, a través de las mismas se encarga de dejar claro que lo que más desea es que por nada del mundo su hija desista de lo que quiere, de vez en cuando mira a su ahora yerno recalcando aquel hecho. Cuando terminan de desayunar, los tres hombres se pierden en la terraza a fumarse un cigarrillo, mientras la madre queda junto a su retoño en la sala.

—No pienses que me he creído aquello de la pareja enamorada —la mira— Como siempre respeto tus decisiones como la mujer que eres pero si ese hombre te ha forzado a algo o estás esto...embarazada...

—Oh por Dios, reprende madre, no digas eso. De mi parte será mejor que tengas claro que serás abuela cuando tenga cuarenta, antes lo dudo.

La mujer ríe.

—Te creo, bueno, solo quiero que sepas que si algo va mal no te fuerces a quedarte aquí, estoy segura que Joseph y Cara jamás te cerrarían las puertas de su casa si deseas volver.

—Mami no te preocupes —la abraza— Siento haberlos preocupado, todo va e irá bien.

—Está bien, solo algo más, ten en cuenta que él es un hombre hecho y derecho y tú a su lado una niña, en cualquier momento puede pedirte

más de lo que estás dispuesta a dar y no quiero que si eso llegue a pasar sufras.

Se siente mal por todos los consejos que está recibiendo en vano porque nada de eso lo necesita ni necesitará pero aun así le agradece llenando a su madre de besos y disfrutando del calor que ella le brinda.

—Siempre pensé que tú y Joseph llegarían a tener algo más, pero ya veo que no.

—Somos amigos, quizás en algún momento ambos pensamos que sería así pero ya vez que no, no se dio y ambos estamos conformes con eso, nuestra amistad vale mucho más que todo.

La mujer sonríe con orgullo y cambian de tema. A eso del mediodía la pareja se marcha junto a Joseph, informándole a todos que aprovecharan el improvisado viaje para ir a la casa que hace años atrás compraron en La Toscana, su hija encantada de ver que el amor de ellos es tal cual lo vio desde el día en que nació les desea suerte en su viaje. El joven que los llevará por sus maletas le lanza una significativa mirada a Dulce y Sergei que ellos comprenden, por eso se acercan uno al otro y sonrientes los ven marcharse. Cuando el ascensor se cierra el hombre es el primero en hablar:

—De haber sabido que querías que te tomara de la cintura y pusiera mi cuerpo sobre el tuyo hace tiempo lo hubiese hecho...

Ella lo mira sin comprender pero al percatarse que es la letra de la canción que cantaba sin saber porqué se sonroja y siente algo de vergüenza pero retomando su postura, lo aparta de un manotazo y le da un pisotón.

—Estúpido.

Se marcha de ahí estúpidamente nerviosa mientras lo oye reír. Cuando pasa frente a un espejo recuerda su moratón y se acerca asustada al mismo, se da cuenta que de este ya queda solo el recuerdo y casi suspira porque no habría sabido qué explicación dar a sus padres sobre eso, de seguro hubiesen pensado que fue Sergei. Para sorpresa de ella imaginar eso la llena de pena porque jamás se hubiese perdonado que lo culparan a él de algo que no hizo. Aparta sus pensamientos y se mete a su habitación, en donde en soledad se dedica a hacer lo que mejor sabe, plasmar su mundo en sus

diseños.

Mientras, dentro de su despacho, Sergei recuerda lo que el padre de la joven le dijo y no sabe por qué eso lo hace sentir incómodo.

—No sé qué estaba pensando mi hija cuando se metió con un hombre mucho mayor que ella, tú discúlpame pero eres un viejo a su lado. Pero como sea, sólo te pido que la respetes y si de verdad la quieres un poquito no la interrumpas en sus metas y la ayudes con ellas, no en sentido económico porque no lo necesita, sino en el emocional, darle el impulso para que crea en ella misma —lo miró fijamente— Confiaré en que tu madurez es más que una desventaja una ventaja para ella, no la decepciones ni presiones para algo que no quiera.

Esa conversación se repite una y otra vez en su mente y por alguna razón que no comprende, desea cumplir con su promesa de hacer lo que el hombre le dijo, pero sobre todo, cuidar de Dulce, con su propia vida si es necesario, siempre lo ha hecho en casos como en el que está pero no sabe por qué ella precisamente es una especie de debilidad que no lo deja en paz... Suelta todo y se empieza a fumar un cigarrillo, sonrío cuando a través del cristal, sentada en una de las sillas colgantes de la terraza ve a su compañera de piso concentrada cocinando algo a mano, observa su rostro de concentración y sus sobresaltos cuando de repente se pincha. Sí, es una niña, piensa, pero una niña que muy bien podría volverlo loco a él o a muchos...

&&&&

La joven escondida tras la puerta de aquel club sentía su cuerpo temblar a causa de lo que veía, su corazón parecía querer salir huyendo de su pecho mientras miraba como ese joven que a simple vista parece indefenso forzaba a una de las chicas que llegó con ella para meterle mano en su intimidad. Se escondió para no ser vista cuando ambos pasaron porque al parecer la muchacha se rendía a él, dado que no luchó más, siente sus lágrimas correr por las mejillas al recordar que ella estuvo a punto de hacer lo mismo el otro día con Greg, el amigo de él, pero gracias al cielo fueron interrumpidos

y no le robó lo único que aún le queda...

Cuando siente que una mano la toma del brazo se sobresalta pero al reconocer aquel rostro se tranquiliza, él le hace un gesto para que guarde silencio y asiente, ve pasar al dueño del sitio junto a sus guardaespaldas.

—¿Qué haces aquí?

—Soy el fotógrafo, sígueme.

Sin pensárselo mucho toma la mano del joven, quien una vez más la salva de algo y se va con él. Cuando ve que el chico la lleva hasta la salida, lo detiene diciéndole que aún la noche no termina y que debe seguir sirviendo las copas, se guarda que también debe seguir dejándose manosear por los hombres que estén en el sitio. Él la ignora y la lleva hasta el estacionamiento en donde su bebé, el *Ferrari* que le regaló su padre en su cumpleaños número veinticinco, los espera. La chica al ver aquel vehículo no puede más que admirarlo, más aún cuando las luces titilan y las puertas se abren. Algo renuente ingresa porque prefiere irse con él a quedar en el asqueroso lugar, aunque sabe que tendrá problemas, por ahora no le importa. Cuando el auto arranca y siente aquel rugido sin saber por qué, se aferra al asiento, presintiendo que velocidad es lo que traerá aquel viaje.

—El auto podrá ser una bestia pero yo soy cuidadoso. A veces...

Eso se lo dice mirándola a los ojos así que siente sus mejillas arder cuando se tiñen de carmín, con el doble sentido que el joven le ha querido dar, no sabe si hizo bien en huir con él pero hay algo que le da seguridad.

El camino lo hacen en completo silencio hasta que estacionan a un borde de la *Plaza Loreto*. Joseph de inmediato se gira con su cuerpo hacia la chica, como siempre, trata de intimidarla con su mirada.

—¿Por qué lo haces? ¿Por qué estas dentro de aquel sitio? Hasta donde sé no eres modelo ni famosa como otras...¿Qué buscas ahí?

La chica siente vergüenza al darse cuenta que el chico sabe todo lo que hacen ahí dentro, seguro pensará que es una más de aquellas que da su cuerpo por dinero, sí, estuvo a punto de hacerlo pero ya no lo hará, está decidida a cumplir la promesa que se hizo a sí misma.

—Eso no te importa. Gracias por traerme.

Trata de salir del vehículo pero no puede dado que está con el seguro puesto.

—¿Lo podrías quitar?

—No —se cruza de brazos— Hasta que me confieses porqué estás ahí, si no lo haces ten por seguro que en menos de cinco segundos lo puedo saber —lo mira sin entender — En mi correo tengo toda la información a cerca de ti, si tú no me la das igual la sabré, así que ¿qué prefieres, que me entere por tu propia boca o a través de un archivo y que saque mis propias conclusiones?

—¿Pero qué dices? ¿sabes que no es legal lo que hiciste verdad?

Se encoge de hombros y como ve que la chica no está por la labor busca su iPhone y empieza a leer:

—Marjan Podolski, nacionalidad polaca, edad, veinte años...

El aparato es arrancado de sus manos y lanzado a la tapicería del auto. La mira sorprendido, pero más aún aterrorizado al verla con los ojos llorosos mientras empieza a hablar, le dice todo, su huida del país donde nació por estudios, las mentiras que le ha dado a su familia, la enfermedad de su madre y el principal motivo por el cual entró a ese club. Joseph no puede hacer más que escucharla, se siente mal por ser el culpable del dolor en el rostro de la chica pero a la vez bien de que ella esté teniendo la confianza para contarle todo aunque él haya irrespetado su privacidad. Cuando termina su relato se acerca y le limpia las lágrimas, al ser primera vez que roza la piel de la joven siente la de él arder, es perfecta, igual o más aún que aquellos hermosos ojos rojizos que lo miran con tristeza pero a la vez curiosidad.

—Lamento mucho hacerte pasar por esto pero necesitaba saberlo.

—El hecho de que me hayas sacado de apuros en dos ocasiones no te da derecho.

Asiente apesadumbrado y abre la puerta para que salga, para su sorpresa ella en lugar de huir se sienta en el capo del vehículo, eso a nadie

se lo permite pero a esa linda joven no se lo negará. Sale y se coloca a su lado. Escucha lo que ella le cuenta de su hermanito, quien cuida de su mamá mientras ella está supuestamente estudiando y trabajando sin saber que lo que en realidad hace es vender sus pulseras tejidas, pinturas o llaveros tratando de reunir por semana algo justo que les pueda enviar para sus gastos, pero eso últimamente no es suficiente por el alto costo de los medicamentos de la quimioterapia de su mamá y por ello ha tenido que recurrir a Alek, confiesa que no tenía ni la más mínima idea de la existencia de una sociedad así pero que gracias a Carla, la modelo cubana que asesinaron y que vivía en su mismo edificio pudo saber de ello y ser contratada para hacerse unas cuantas fotos para los hombres y aparte de eso hacer de camarera por un muy buen pago. Pero ahora que la joven no está siente miedo de que ella pueda acabar igual.

—Puedo ayudarte a que salgas de esto.

—Te lo agradezco pero ya has hecho mucho por mí.

—Es en serio, puedo hacerlo. ¿Me comentaste que empezaste a estudiar arquitectura no? —asiente— Un amigo de mi papá tiene una empresa que maneja su hija, podría pedirle que te dé una plaza en la empresa como asistente o qué sé yo, y que a la vez te permitan continuar tus estudios, ellos hasta donde sé tienen un programa de becas y creo que te podría funcionar, si no te gusta aquello podríamos ver otras opciones...

Se detiene al verla llorar y se coloca frente a ella, con su cuerpo prácticamente pegado y con sus manos sosteniendo el delicado rostro.

—¿Harías eso por mí?

—Sin dudarlo, solo con todo lo que me has dicho sé que eres una buena chica, aparte de linda —le guiña un ojo haciéndola sonrojar— Mereces más de lo que hasta ahora tienes y si yo puedo ser ese escalón para que lo obtengas, lo haré.

La rubia se lanza a sus brazos tomándolo desprevenido pero sonrío con cariño mientras la escucha agradecerle. De pronto ella se aparta.

—Un momento, dijiste que eres fotógrafo de ellos...

—En realidad no soy fotógrafo profesional, hago aquello pero no de ellos, aparte de eso es primera vez que piso aquel lugar y lo hice a riesgo de muchas cosas —en su mente ruega porque Sergei no se entere de eso y que

nadie de ahí lo haya reconocido como el amigo de Dulce— Y porque quería saber más sobre ti, que no quedaras metida en esto como...Dulce.

—¿La conoces? Ella es con la única aparte de Carla con quien he interactuado. Es muy linda y divertida.

Ver la sonrisa del chico la hace sentir incómoda porque le confirma que el joven piensa lo mismo y más que ella de la modelo. Unos celos sin sentido llegan a ella y no sabe de dónde proceden porque en ningún momento aquel guapo chico le ha insinuado algo más, el hecho de que ella en su mente lo vea como su salvador y caballero del Siglo XXI no significa nada.

—Lo es, Dulce es mi amiga de toda la vida.

—Entiendo. Gracias Joseph de verdad, jamás tendré como agradecerte todo lo que estás haciendo por mí. Si en algo te puedo ayudar no dudes en hacerlo.

El joven mira los carnosos labios de la chica y aparta sus insanos pensamientos, lo que está haciendo lo hace porque le nace, el hecho de que en ella vea más a una mujer que una persona a quien ayudar no le da derecho a pedir lo que su cuerpo quisiera.

—Así será —la besa en la frente y le informa que al día siguiente él mismo la acompañará a la empresa para presentarla luego de pedir el favor. La rubia salta emocionada, sin saber que ese solo gesto se ha quedado prendado en la mente del causante de su felicidad durante toda una noche.

&&&&

Su cuerpo no era de ella en aquel instante, no, era de ellos y lo peor de todo fue que lo hizo bajo su voluntad. En el instante en que sintió la intrusión e insultos y quiso detenerlo ya era tarde y nada pudo hacer. Vio el rostro de él y pidió clemencia, una que no le cedió porque ella misma había optado por ser suya, de Andrei, al hombre que mayor temor le tiene en el mundo...

Despierta asustada y al mirar a su alrededor se da cuenta que no

está en la habitación del departamento de Sergei sino en la de él dentro del club, lo ve entrar en la misma con una copa en la mano y aparta su mirada al darse cuenta que ha notado su pánico. No dice nada, simplemente se deja caer en su silla y la observa, le señala un CD que saca de su gabardina. Ella asiente comprendiendo que pudo dar con las grabaciones en donde supuestamente debe estar el asesinato de Carla, sabe que ella misma prefirió que cuando encontraran pruebas así no verlas pero en aquel instante tiene que aceptar que la curiosidad le gana pero aun así no se atreverá a verlo porque el miedo la dominará y es lo que menos desea. El hombre le informa que es mejor que salgan y hagan algún papel siendo pareja para que no piensen que solo follan, ella sin saber por qué acepta y se deja guiar por él. Para Dulce el hecho de que Alek le haya prohibido a su hijo que pise el local los días que ella está ahí es más que suficiente porque conociendo como conoce al joven sabe que no descansará hasta terminar lo que iba a empezar y a eso, le teme.

Para desconcierto de ambos se enteran que Alek no está así que deciden que lo mejor es marcharse. Cuando van en camino, Dulce recibe la llamada de una de sus compañeras de universidad en donde le informa que están en una de las discotecas más cercanas así que acepta la invitación porque tiene mucho tiempo sin disfrutar de su vida como joven, esa que en otro momento no perdía la oportunidad de que se le fuera de las manos y la vivía al máximo.

—Déjame por aquí. Iré de fiesta con unas amigas.

Sergei la mira arqueando una ceja.

—Ni lo pienses, algo te podría pasar.

La chica se carcajea fuertemente.

—¿Estás enfermo? Si algo no me pasó mientras tú no estabas dudo que ahora sí.

—Acabamos de salir del sitio y alguien pudo seguirnos.

—Eres patético. Para el auto.

—No.

Ella se cruza de brazos enojada y le grita:

—Para el maldito auto y déjame aquí, no tengo la culpa de que seas

un viejo que no quiera divertirse y lo único que haga sea estar metido de cabeza en el puto computador descifrando mensajes que te llegan de donde sea.

El hombre da un frenazo al estacionarse en un borde.

—Está bien, ganas pero solo para que no digas que te tengo encerrada ¿A dónde vas?

Emocionada le da la dirección y van hasta el lugar, cuando llegan ella lo mira como si le hubiesen salido dos cabezas al verlo que le da sus llaves a uno de los aparcacoches y la sigue.

—¿Qué haces?

—Voy contigo...

—Te odio.

Entra al sitio y él la sigue, cuando Dulce ve a un grupo de jóvenes hacerle señas sonrío y se acerca a ellas, el hombre le pisa los talones en su andar. Cuando llegan nadie la mira sino todas están concentradas en el magnífico espécimen que tienen frente a ellas.

—Mi niño, Sergy.

El aludido arquea una ceja al oír cómo lo presenta pero no dice nada, sonrío burlón al ver que sus amigas lo reciben de mejor manera a él que a ella así que toma asiento en donde la atractiva chica de cabello rojizo le indica, Dulce frente a él e ignora a Brenda, quién casi le estampa sus tetas siliconadas en las narices a “su niño” y él no pierde oportunidad de explorarlas visualmente mejor. Se concentra en lo que le dicen las demás y disfruta de su copa de Martini. Cuando ya esta va haciendo efecto en su cuerpo empieza a reír, canturrear y disfrutar como desde hace mucho no lo hace. Al sonar a través de los altavoces de la discoteca un mix de electrónica todas las chicas salen a bailar, incluida la pelirroja que coquetea con Sergei, quien luego de insistir sin lograr que el guapo y maduro hombre bailara decidió hacerlo sola.

Dulce percibe su cuerpo sentirse libre y pleno mientras la música se estampa en sus tímpanos llenándola de energía y renovadas ganas de vivir. Un chico rubio y bastante musculoso llega y la toma de la cintura, ella solo le

sonríe y deja que la guíe pero de pronto empieza a notar las manos de él traspasar las barreras de su corto vestido negro.

—¿Vamos a los servicios?

—Por ahora no, gracias.

La sonrisa de él la incómoda así que trata de concentrarse en la música pero no puede. El chico sigue insistiendo y hasta trata de besarla pero ella huye, cuando está tratando de soltarse del agarre del joven siente a alguien a su espalda, no tiene que ser adivina para saber quién es.

—¿Me devuelves a mi chica?

El joven al ver a ese hombre que no encaja ahí, por cómo va vestido asiente y se aleja. Dulce se da la vuelta y su espalda queda adherida al muro tras ella.

—No tenías que hacer eso.

—No me creas tonto que bien vi como tratabas de quitártelo de encima, aparte de eso moviéndote así le enseñabas el culo a todo el sitio.

Sonríe coqueta y tira de él hacia ella por su gabardina.

—Tienes mucha ropa. ¿Celoso?

—Quisieras.

Mira por el local y observa a Brenda morreándose con otro hombre.

—Por cierto, al parecer Brenda perdió el interés...

—No importa, igual no lo quería.

Dulce percibe el calor del cuerpo del hombre moviéndose contra el suyo debido a los empujones que dan todos al bailar y la incendia totalmente, a través de ese montón de ropa que tiene encima intuye muy bien cada músculo, cada fibra existente... Su interior se contrae al ver la oscura mirada que tiene fija en ella, como si no hubiese más.

—Ya que espantaste a mi pareja de baile te tocará reemplazarlo. Y me vale mierda que estos ritmos sean muy modernos para ti.

Se carcajea al escucharlo gruñir.

—Ya deja de llamarme viejo.

—Entonces demuéstrame que puedes con esto...

Se da la vuelta dejándolo a él a su espalda y empieza a moverse, lo ve tragar saliva al sentirla rozar con su trasero su entrepierna, cierra los ojos cuando las manos de él se posan en sus caderas y empiezan...

Yo, yo no puedo seguir intentándolo,

No me comprometo...

Porque las estrellas se están alineando por una vez en mi vida

Y estas en el suelo cuando estoy escalando montañas

Entonces no me arrastres

Si no puedes continuar,

Entonces cariño ¿estás luchando lo suficiente?

Y realmente necesito a alguien que me levante

Entonces yo, ¿soy la única que lo está intentando?

Dulce mueve sus caderas al ritmo de la pegajosa canción de Rachel Platten, sintiendo a la vez como aquella letra cala en ella, sus labios repiten una y otra vez cada pedazo, se gira y nuevamente queda contra la pared, pero ahora con su acompañante más pegado a ella que antes. Mientras canta lo mira a los ojos como jamás lo había hecho, como tratando de meterse en aquel mar y sumergirse para nunca salir, tratando de descifrar que puede haber dentro de él. Como su estatura es un poco más baja que la de él percibe de sus carnosos labios entreabiertos salir un fino aire procedente de su respiración que va a parar casi en su frente, cierra los ojos disfrutando el olor del tabaco mezclado con algo dulce. Sergei al verla le toma las manos y las lleva hasta la pared, dejándola arrinconada, con sus dedos entrelazados, sus miradas no se apartan, sus cuerpos tampoco y se dedican únicamente a moverse.

Ooh, si quieres mi amor, amor, amor, amor

Ooh, entonces tienes que continuar, continuar, continuar...

La canción culmina y ellos quedan con sus frentes unidas y sus alientos casi fundidos pero sin llegar a tocarse.

—Te doy dos opciones, decirme no o aceptar que las ganas que te tengo son correspondidas.

El acelerado corazón de la chica hace que sus senos se muevan a su ritmo y que el movimiento sea captado por el hombre. Lo mira.

—Sin compromiso, sin reproches y sin nada más que nuestros cuerpos. Nada de sentimientos.

—No me asusta.

Sonríe coqueta y asiente, baja sus manos aún en la pared y tira de ellas para salir de ahí, el hombre le devuelve la sonrisa con el morbo bailando en ella. Desde una esquina, Brenda observa la huida y pone los ojos en blanco al darse cuenta que esos dos están muy lejos de ser empleado-cliente.

Cuando llegan al *Bosco Verticale*, lugar donde viven, el mismo fuego sigue ahí, ni tan siquiera el trayecto lo pudo disminuir. En el estacionamiento Dulce se detiene y le dice:

—Otra cosa, deja de decirme niña, a no ser que tengas tendencias pedófilas por satisfacer.

—Al parecer tú tienes cierto fetiche con mi vejez así que no exijas.

Se carcajea fuertemente y se sienta en el capo del auto, Sergei se acerca y la toma de las caderas para que no se deslice. Se mordisquea los labios al percibir las manos de él rozar sus piernas desnudas, las abre un poco para que quede entre ellas. Se estremece cuando con un dedo acaricia su cuello y baja hasta sus senos. Lo mira y aquellos labios la atraen como imán, al percatarse que no se han besado aún tira del cuello del hombre y se apodera de ellos. Decir que es el mejor beso de su vida se quedaría corto porque jamás, desde los doce años que viene probando aquello había sentido como sus labios cosquillean a la par de su bajo vientre, la fuerte lengua de él invadiendo su cavidad y aquellas grandes manos aferrándose a sus piernas la hacen gemir. Por su parte Sergei percibe unas ansias de posesión jamás sentidas, desea marcar con sus dientes cada pedazo de aquella boca, apoderarse con sus manos y labios de cada recoveco del femenino cuerpo, aquel que deseó desde que vio por primera vez, ahí encerrados en un

minúsculo cuarto. Cansado de aquel arrebató y deseoso de más, la carga y así mismo con ella sostenida de sus piernas por sus caderas, ingresa al elevador que los llevará directo a su piso. Cuando llegan, la estampa contra la pared, besando, lamiendo y mordiendo aquel cuello que podría pasar idolatrando toda una vida, esos labios que se unen a los suyos como algo que desde hace mucho le hacía falta y aquellos lóbulos que la hacen estremecer a ella y a él, volverlo débil.

Como sabe que sus ansias son muchas la lleva hasta su habitación y la deja sobre la cama. El rostro sonrojado, el agitado cuerpo y esa hermosa sonrisa que le obsequia son más que suficiente para que desee hundirse en ella rápido. Mirándose a los ojos mutuamente se deshacen de sus prendas quedando únicamente en ropa interior. Ninguno es capaz de evitar recorrer sus pieles desnudas con la mirada y luego con sus dedos, erizando cada espacio a su paso, mientras sus labios unidos no dan tregua. Dulce se remueve inquieta bajo el enorme cuerpo que tiene sobre ella, disfrutando de aquel roce y deleitándose con la deliciosa sensación que pareciera querer incendiar su bajo vientre, él la complace abriéndole más las piernas y restregándose contra ella, disfrutando el concierto de gemidos que le ofrece. Baja las copas del delicado sujetador de encaje en negro y besa aquellas cimas expuestas para él, muerde los sonrojados pezones al tiempo que la mira y ella cierra los ojos deleitándose con tan mágica sensación. Ella con sus talones trata de bajarle los calzoncillos, cuando lo está logrando y tiene la masculinidad en una de sus manos...Suená el móvil de él.

El gruñido que suelta encima de sus pezones la hace estremecer y más aún cuando el hombre hambriento se aferra a ella con furia, está excitada, lo sabe y siente pero el maldito aparato sonando no la deja en paz y al parecer a su amante tampoco.

—Ah... —grita cuando sin proponérselos sus intimidades se rozan— Contesta.

Niega en constantes ocasiones pero al ver que el aparato sigue y que la mujer ya no está tan a la labor suspira pesadamente y con mitad de su cuerpo sobre la cama y sobre ella y la otra casi en el piso logra alcanzarlo, contesta.

—Nóvikov, mueve el culo ya mismo a la comisaría, tienes que

ver algo —dice su colega y compatriota del otro lado— A partir de aquí muchas cosas cambiarán...

—Dame veinte y llego.

—Te espero y...lamento joderte el polvo —el hombre del otro lado sonrío al decir eso y él igual.

Cuando cuelga mira a Dulce y ve que se ha cubierto los senos con el sujetador y está buscando algo con qué taparse.

—Me ha surgido algo, tengo que irme.

Lo ve ponerse de pie y vestirse como si nada. Ella algo frustrada asiente y sale de la cama buscando su vestido, al encontrarlo se lo coloca rápidamente y da los pasos que la llevan a la puerta, pero son detenidos cuando es tirada por un brazo y estampada contra un fuerte y alto cuerpo a la vez que sus labios son asaltados.

—Prometo compensarte porque esto no se queda así.

—Anda ve —le acaricia los labios— Cúidate.

Llega a su habitación y se deja caer con un alarido de dolor y placer sobre el colchón.

—Puto móvil que viene a cagarla en el mejor momento.

Es lo último que dice y luego, queda dormida.

&&&&

Hace quince días empezó a trabajar en la empresa de Coral, la amiga de Joseph, cada vez que entra por las mañanas a aquel sitio siente una completa felicidad embargarla dado que ahora sí está segura de no mentirle a su madre. Otra parte de ella siente algo de pena porque desde que el joven la acompañó en su primer día de trabajo no lo ha vuelto a ver, se dijo que no debía ilusionarse pensando que él quería algo más de ella pero lo hizo, porque nunca en su vida había tenido tal acercamiento con un hombre que no se le insinuara y le gustó, mucho. Ya a la tarde cuando sale, como siempre, pasa por algo para la cena, cuando va caminando por la acera siente el ruido de un auto

que parece seguirla. No mira porque un temor se apodera de su cuerpo, cuando gira hacia otra calle el auto sigue ahí, con el pánico apoderándose de ella, se detiene y voltea, ahí está, el dueño de sus pensamientos, quien la observa desde su vehículo sin la capota y a través de unos lentes de sol, casi suspira al hallarlo sumamente atractivo.

—¿La llevo señorita? o mejor aún, ¿me invita a cenar?

Sonríe y asiente, deja que le abra la puerta sin bajarse y se coloca a su lado.

—Hola.

El chico le sonríe y su vista necia observa las piernas de Marjan que se intuyen bajo la falda tipo lápiz en gris y se ven estilizadas por los tacones.

—¿Qué tal? ¿En serio me invitas?

—Por supuesto.

—Solo quiero que sepas que una vez me metas en tu casa no podrás sacarme...

Hace un gesto para restarle importancia pero sin comprender a qué se refiere con aquello. Conversando cosas triviales llegan al viejo edificio en donde vive y el joven estaciona a un costado, evitando que si pasa algún guardia lo vaya a ver. Baja y la sigue hasta el quinto piso en donde la chica vive. Cuando entra como era de esperarse no encuentra ninguno de los lujos a los que desde niño ha estado acostumbrado, solo halla un espacio sencillo, algo viejo para su gusto, pero habitable.

—Tenía pensado hacer un *Goulash* —sonríe al verlo mirarla sin comprender — Un estofado de cerdo.

—Perfecto, me gusta pero mejor me hubieses dicho lo que era y no ese nombre raro.

Sonríe al oírla soltar una risita.

—¿Prefieres puré de patatas o arroz?

—El puré está bien.

Contesta mientras juguetea con su móvil y se sienta en una de

las sillas de la encimera. Ella al ver que deja al cabo de unos segundos el aparato a un lado y se concentra en ella se siente nerviosa. Mientras la chica lava algunas verduras el joven no puede evitar que sus ojos viajen al trasero de la dueña de la casa. Se rasca la cabeza al imaginar muchas cosas...Pero se reprende porque está ahí solo para una.

Cuando la comida está lista como en el lugar no hay mesa ambos comen sin problemas en la encimera, Joseph se dedica a preguntarle sobre el trabajo y la oye contarle todo con emoción y agradeciéndole de vez en cuando su ayuda, también se alegra cuando le informa que gracias al pago por adelantado que le dieron pudo cubrir tres meses de tratamiento y aunque no le quedó mucho dinero para ella con lo que tiene le alcanza, también con alegría le informa que el próximo semestre podrá ingresar a la universidad para ponerse al día. El hombre al oír todo aquello finalmente suspira y deja todo a un lado.

—Venía a hablarte justamente de eso —carraspea— Mejor dicho a confesarte algo.

Eso capta la atención de la muchacha, quien le pide hablar.

—La empresa no tiene ningún programa de becas para sus empleados —abre la boca sorprendida— Fui yo quien me inventé aquello y quien correrá con los gastos —cuando ve los ojos empañados de la chica agrega— Lo lamento pero quería ayudarte, sé que con lo que ganas ahí solamente, no podrías pagar tus estudios y ver tu entusiasmo me impulsó a ayudarte.

La ve ponerse de pie negando con la cabeza.

—¿Por qué lo haces? Con solo el trabajo está bien, esto no es necesario. Me duele que me hayas mentido cuando en ti no he visto más que sinceridad —se limpia una lágrima que baja por su mejilla— No quiero que sientas lástima por mí. Sólo me falta que ahora resulte que quien dio ese pago por adelantado también fuiste tú.

Cuando lo ve apartar la mirada sabe que ha dado en el clavo, se da la vuelta y se coloca frente a la ventana, mira que ha empezado a llover un poco. Cuando lo siente a su espalda se tensa. Se siente mal que aquel chico al que le tenía esperanzas a que quisiera verla no solo como amiga o conocida

sino como mujer, le tenga lástima.

—Lo siento Marjan, pero no pensé y sólo mi impulsividad al ver que necesitabas algo ganó.

Se voltea para enfrentarlo.

—No necesito la lástima de nadie —se seca las lágrimas de decepción que ruedan por sus mejillas.

El chico al sentirse impotente no sabe qué hacer así que le toma el rostro entre las manos, haciendo que sus ojos contacten con los de ella, se siente mal al ser el causante de aquellas lágrimas una vez más, así que se las seca.

—Escúchame bien hermosa, jamás pienses que en algún momento he sentido aquello hacia ti. Créeme, hacia ti pueden haber todo tipo de sentimientos pero algo parecido a la lástima, jamás.

Marjan lo observa y se da cuenta que no miente así que asiente.

—Te creo, pero de igual forma no quiero que gastes tu dinero en mí.

—No seas terca, puedo permitírmelo.

—A leguas se nota que sí pero no por eso debes.

—Quiero y eso es lo que cuenta —con el pulgar le acaricia las mejillas y luego sus labios— Como también desde que te vi he querido besarte pero me he contenido —ella parpadea— Y ahora no sé si hacerlo está bien porque no quiero que pienses que te estoy cobrando por la ayuda.

La rubia cierra los ojos disfrutando del contacto, cuando los abre en él ve la misma mirada de anhelo que ella ha de tener.

—Yo también quiero...

La sonrisa torcida que él le regala es más que suficiente para que un montón de mariposas empiecen a revolotear en su vientre. Cierra los ojos cuando lo siente inclinarse hacia ella y al probar los labios de él sobre los suyos, flota...

&&&&

Desde que estuvieron a punto de tener sexo y él salió tras una llamada nada ha sido igual porque ahora en lugar de verlo a él a diario cuando despierta o llega por las tardes de la universidad se encuentra con aquel enorme tipo que la sigue a todos lados y que se presentó como amigo de Sergei. No entiende qué pudo haber pasado tras esa llamada que lo tiene tan absorto que no es capaz ni tan siquiera de darle la cara. Siente rabia, no lo negará, pero también un extraño vacío que quedó tras aquello que iba a pasar pero no sucedió. Si pudiera echar el tiempo atrás no hubiese aceptado esa propuesta ni mucho menos que lo desea con la misma intensidad que él a ella.

Mientras está sentada comiendo algo lo ve llegar, como son pasada las doce de la noche el hombre pensó que no se la encontraría revoloteando en el sitio pero se equivocó. Queda unos segundos sin moverse pero al final lo hace y pasa tras un largo suspiro por su lado, sin tan siquiera dirigirle un mísero saludo, eso enfurece a la modelo quien va tras de él. Sergei al sentir los pasos deja la puerta de su habitación abierta y empieza a sacarse la corbata.

—¿Qué mierda te pasa conmigo?

El hombre no responde nada y la ignora, se mete al cuarto de baño en donde empieza a desnudarse para meterse bajo el grifo. Dulce al oír el agua caer siente su cuerpo temblar a causa de la rabia que está sintiendo. Ingresa al pequeño espacio y abre la mampara tras la que está el hombre ya completamente desnudo, entra. A pesar de estar furiosa su vista recorre cada parte del masculino cuerpo con admiración.

—Sal —es lo único que dice.

—Vete a la mierda, de aquí no me voy hasta que me des una explicación ante tu estúpida actitud —le escupe temblando.

Él se abalanza sobre ella tomándola de la barbilla, el terror dibujado en los ojos de la chica y las lágrimas a punto de derramarse lo asustan.

—Hey, tranquila, no quise asustarte —le acaricia las mejillas con cariño.

—No lo vuelvas a hacer —lo aparta y le da una cachetada.

Controlándose la mira y la acorrala en la pared.

—¿Quieres saber qué mierda me pasa? —gruñe cerca de su rostro— Que estoy cabreado porque sabes que tu vida está en peligro con toda esta jodida mierda y no eres capaz de decirme que estuviste a un palmo de estar en la primera plana del periódico y no precisamente porque hayas alcanzado el mayor éxito del mundo sino porque... a ver, déjame contar, hace ocho meses hubieses estado a diez metros bajo tierra tras haber sido violada y asesinada a manos de Andrei. Si no hubiese sido por Alek aquí no estuvieras —solo el hecho de pensar en aquello lo hace sentir mal— A ver dime, ¿cuándo pensabas decírmelo a mí o al menos a Joseph a quien le tienes más confianza?

Al ver que ella se cubre el rostro y llora se da la vuelta dejándola ahí, mientras está totalmente vestida pero empapada. Sale del reducido espacio y se coloca una toalla a la cintura. La rabia siempre lo ha dominado en todos los escenarios de su vida, incluso haciéndolo arrepentirse en contadas ocasiones pero en aquel instante al ver a la mujer débil como una frágil luciérnaga a quien le han quitado su luz siente pena más por él que por ella así que sin decir nada toma otra toalla y la saca de ahí para desnudarla por completo y luego envolverla en la misma, aquello lo hace rápido para evitar ver de más de aquel cuerpo. La toma en brazos y la lleva hasta su cama, donde la deposita y luego se coloca a su lado esperando que hable pero al ver que a contrario de eso sigue sollozando la abraza.

—Por favor para, no llores más.

—Lo siento Sergei, sé lo importante que es esto para ti. No les había contado nada porque...porque —lo mira y se limpia las lágrimas— me da vergüenza, siento asco de mí, si el solo hecho de que sepan que he dado mi cuerpo a cambio de algo me duele esto aún más...No quiero que me juzguen ni que...tengan lástima.

—Esto no es así Dulce. Aquí lo único que importa ahora y siempre es tu seguridad, que estés bien y que ninguno de ellos pueda hacerte algo. Ahora comprendo tu miedo hacía Andrei y no te juzgo, todo lo contrario, te prometo que vengaremos todo lo que te hizo a ti y a muchas.

—Gracias. Para tu mayor tranquilidad quiero que sepas que es lo único que he ocultado.

—Bien.

Suspira y la pega a su cuerpo. Se arrepiente una vez más de haberla tratado como lo hizo.

—Contra él tenemos el vídeo en donde ocurre todo...Donde estuvo a punto de matarte, y contra Alek únicamente su presencia en el mismo y unas fotografías tomadas mientras hacía un intercambio comercial en altamar. De Donna debemos encontrar todo porque es a través de ella que las modelos llegan a aquel sitio. Pasado mañana habrá una reunión en donde fui invitado.

Parpadea confusa.

—Por ahora no preguntes nada pero ya te diré porqué tengo algunos privilegios en el sitio aparte de haber salvado la vida de Alek en una ocasión.

—Esperaré una respuesta a eso y a la fotografía de aquella joven — asiente levemente y ella le acaricia la mejilla— Gracias.

Se inclina y dulcemente deja un beso sobre los labios de ella.

—Aún tenemos algo pendiente pero por ahora no. Es mejor que descanses.

Está a punto de ponerse de pie pero se detiene y lo mira.

—Yo esto...¿puedo quedarme a dormir contigo?

Aquello lo sorprende y en cierto modo lo asusta porque la única mujer aparte de su madre con quien ha compartido su cama para dormir ha sido *ella*, pero asiente. Cuando se acurruca a su costado y percibe su calor se estremece. Ahí se da cuenta que va aun con la toalla y él tiene su ropa interior. Se la retira dejándola desnuda y arropándola con la sábana.

—Ahora sí, mucho mejor.

—Hasta mañana Sergei —dice con una sonrisa bailando en sus labios.

Golpe de realidad

Mientras Sergei ampliaba y disminuía el vídeo para intentar leer los labios de los participantes del mismo, su mente aterrizaba en la realidad, esa donde deseaba encontrar las pistas necesarias para que al fin esos malditos fueran a la cárcel. Su mirada se desvió unos segundos a la fotografía en donde salía de pequeño junto a su familia y sonrío, esa era la única que tenía de todos juntos, por eso la tenía ahí, en su despacho en donde sabía que no le pasaría nada. La puerta se abrió y entró Joseph, al ver que venía acompañado de una mujer cerró todo lo que estaba mirando y le pidió una explicación al chico pero este solo se encogió de hombros.

—Ella es Marjan, una amiga.

El ruso al recordar que ese nombre lo había escuchado en el club asintió y aceptó la mano temblorosa que la chica le daba, sabía que estaba siendo algo duro intimidándola pero no le importaba.

—Mucho gusto, te conozco.

La joven asiente dándole la razón.

—Ya ella no está dentro de esto.

Cuando el joven le dijo aquello, supo que la mujer estaba informada de todo. No sabe qué se traerá Joseph con ella pero de seguro es algo serio cuando se atrevió a confesarle en lo que está metido aun sabiendo que fue parte de eso.

Joseph para bajar un poco la tensión le explicó que la joven el día en que fue grabada en el vídeo que tienen ellos justo antes de eso vio como Alek salía por la puerta trasera e intercambiaba una maleta con otro hombre, también le dijo que ese día Greg la había llevado hasta aquel sitio para hacerse con ella porque la amenazó con que si no lo hacía la botarían del lugar y ella necesitaba aquel trabajo. Sergei aun así no le encontraba sentido a todo eso y el porqué de la visita de ella en el lugar.

—Ese día fui salvada de estar con Greg porque llegó Andrei, él le dijo que ambos tenían que salir de ahí porque la “zorrita” los estaba

esperando, le dijo además que esta vez la marca se la haría él mismo por hacerlo esperar tanto tiempo para poder...Meterse entre sus piernas. Esa noche cuando llegué a mi apartamento me encontré a Carla, mi vecina, llegando y venía asustada, le pregunté qué le pasaba pero ella sólo me dijo que nada y se fue...A los pocos días apareció muerta y...con una marca. No sé si esto tenga algo que ver pero cuando Joseph me contó todo y el motivo por el cual me ayudó a salir de ese lugar até esos cabos.

El hombre asiente luego de escuchar eso y sí, él está seguro que es Andrei junto a sus secuaces quienes hacen eso pero no tiene nada con lo cual pueda probarlo.

—Marjan me dice que aquel día en un descuido de ese maldito —no puede evitar hablar con odio— Dejó su móvil caer con la grabadora de voz puesta, para protegerse si algo le pasaba. Si el aparato aún está ahí podríamos correr la suerte de que eso nos sirva.

—Gracias —mira a la joven— Nos sería de mucha ayuda, solo espero que podamos hallarlo. Esta noche tengo una reunión con ellos así que si me es posible paso por el lugar.

La chica asiente y deja que su compañero le tome la mano mientras le regala una sonrisa dándole seguridad. De pronto al recordar que de seguro ambos hombres la vieron casi desnuda en aquel vídeo percibe como un calor se apodera de su rostro. La puerta se abre y eso hace que se olvide unos segundos de sus pensamientos. Sergei resopla porque al parecer a todos se les ha dado por entrar a su espacio como “Pedro por su casa”.

Dulce al entrar de inmediato fija su mirada en la rubia que está en el lugar, al reconocerla sonrío para saludarla porque le cae muy bien pero aquella sonrisa se congela al ver el enlace de la mano de su amigo de toda la vida con la chica. Al notar aquello la polaca se suelta sintiéndose de pronto incómoda, sabe de la relación que tuvo el chico con la modelo ya que en sus interminables charlas en sólo dos días se lo confesó pero aun así la inseguridad se apodera de ella. La recién llegada saluda a todos con una sonrisa y finalmente los mira a ambos preguntando con eso su actitud.

—¿Y ustedes?

Joseph se ríe burlón.

—¿Y ustedes? —la señala a ella y a Sergei tomándolos desprevenidos. Cuando suelta una risa restándole importancia al asunto se pone de pie— Nosotros nos vamos —toma de la mano a la chica y se despiden de todos.

Al quedar solos, Dulce mira a su compañero, como sabe que en un par de horas le toca reunirse con aquellos hombres le desea suerte, él le agradece y va por un cigarrillo, aprovecha que la joven está ahí y le comenta lo que hacían los jóvenes en el sitio.

—Por cierto, saludos te dejó tu papá —ríe al ver la cara de ella— Me pidieron mi número y no me quedó más remedio que dárselo.

—Y ni quiero saber de qué más hablaron ustedes.

—Creo que como padre es normal que se preocupe por el hombre algo mayor al que su hija se está follando...

—¿Qué fumaste? Lo que en verdad le interesa es que ese “hombre mayor” no esté tanto tiempo entre mis piernas.

—Lástima que ellos piensen eso y la realidad sea otra, con las ganas que tengo...

Se muerde los labios y ella percibe sus entrañas contraerse y su intimidad al humedece.

—¿Y qué esperamos? —se acerca coqueta.

—Ni lo pienses, necesito todas las energías concentradas en ti y ahora mismo me es imposible —se apodera de su boca salvajemente y la suelta, la hace dar una vuelta y le da un golpe con su mano en el trasero— Fuera.

—Le diré a mi padre que me maltratas —dice en medio de risas pero excitada por el gesto juguetón de él, ese que no había tenido la oportunidad de ver, le encanta esa faceta.

—Todo sea por mi placer —le guiña un ojo y la ve salir sonriente, como desea que esté durante toda una vida...

&&&&

Después que Rick se fue de viaje, Sophie quedó renovada totalmente, el sexo que disfrutó junto a él no pudo ser eclipsado ni tan siquiera por los ataques infantiles que su socio sufría a diario en el bufete, ni tampoco dentro de parte del secreto de ambos pero sobre todo suyo...

Ahora que se encuentra sentada en medio de su sala de estar, disfrutando de una malteada mientras ve una película de pronto el sitio queda oscuro debido a un fuerte trueno que hace retumbar las paredes. Espera unos segundos a que solucionen aquello encendiendo la planta pero no sucede, así que marca a recepción y le informan que debido a la tormenta la máquina se vio afectada, resopla malhumorada porque estaba en la mejor parte de la película pero agradece. Está a punto de marcharse a su habitación con todo y sábanas envueltas en su cuerpo cuando de pronto tocan a su puerta, se acerca para cerciorarse que sea ahí y no una equivocación suya y sí.

—Sophie...¿estás ahí?

En aquel momento ella recuerda que él y los rayos, truenos o centellas no se llevan así que siente algo de pena por el chico. Abre.

—¿Qué quieres?

—¿Puedo pasar? Es que me aburro solo y ahora a oscuras...

Siente ternura al verlo ahí, abrigado con una manta y alumbrándole el rostro con una pequeña linterna y más aún cuando se sobresalta con un relámpago. Lo hace pasar.

—Ya comprendo por qué te mudaste tan cerca de mí, así cuando hay tormentas eléctricas vienes corriendo para que te arrulle —se burla para tomar un poco de aquella seguridad que ya se iba al traste.

El joven no dice nada y camina hasta el sofá dejándose caer ahí. Acepta el vaso de malteada que la chica le tiende.

—¿Qué hacías? —pregunta al ver que no hay libros, papeles u otras cosas que utiliza para crear ella misma sus casos.

—Viendo una película.

Al preguntarle de qué iba se sorprende al ver que Sophie empieza a relatársela e incluso se ríen en varias ocasiones de situaciones absurdas que

solo pueden pasar tras una pantalla. Aquella química que siempre ha habido entre ambos desde jóvenes aparece y para dicha de los dos se sienten cómodos, como si toda aquella presión que siempre han tenido sobre sus hombros desde que rompieron su relación desapareciera. Como en la mesita de centro hay una lámpara de baterías que ella colocó puede ver una hermosa sonrisa brotar de aquellos labios que tantas veces besó y cómo la hermosa mirada castaña con pintas verdosas brilla a causa de la felicidad, una que enriquece su orgullo masculino al ser sabedor de que él la provoca.

—Dejando a un lado las bromas, cuéntame porqué le tienes miedo a los rayos y toda su familia.

Suspira y la mira.

—Una vez que viajé con mi familia a La Toscana mis papás nos dejaron al cuidado de las señoras de la casa mientras iban a una cena de adultos, empezó a llover y como ya todos estaban durmiendo tuve que cobijarme solo en aquella enorme habitación mientras en mi mente de un niño de cinco años veía todo tipo de sombras en la pared. Los estruendos eran cada vez peor, tanto así que una de las ventanas se abrió, fui a cerrarla pero no podía porque la lluvia no me dejaba, busqué una silla y me subí ahí para hacerlo pero entonces miré abajo y vi que un hombre corría afuera, no lo conocía así que me dio algo de miedo. Cuando iba a pegar un grito para que alguien viera que se estaba robando un caballo, vi cómo un rayo cayó sobre él y en el acto lo mató —carraspea— Más que miedo les tengo respeto porque aunque en aquel instante ese tipo hacía algo malo no era para que muriera así.

Sophie analiza todo y asiente, imaginándose lo pequeñito tal y como lo recuerda. Si él tenía cinco años ella siete así que puede visualizarlo claramente.

—Lo siento, debió ser duro ver eso.

Lo ve asentir en silencio, para cortar un poco la tensión que se ha creado dice:

—Para tenerle miedo a eso recuerdo muy bien un momento en donde no te importó que una tormenta estuviese cayendo afuera...

El joven la mira con una sonrisa torcida y asiente.

—En aquel instante tenía todas mis energías puestas sobre el

cuerpo que estaba bajo el mío como para estar pendiente al miedo.

La abogada suelta una risotada y él también.

—¡Qué bien que lo pasamos!

Recuesta su cabeza sobre el respaldar del sofá y gira su rostro para verlo. A través de la suave luz que los alumbraba puede ver los atractivos rasgos que una vez la volvieron loca, por impulso lleva una de sus manos a él y acaricia sus cejas, mejillas y labios.

—Mucho...

Le toma la mano y se la besa, al ver que ella se humedece sus labios siente ansias, las mismas que han estado ahí latentes por Sophie, su primera mujer. Hace el mismo recorrido que hizo ella y al llegar a sus mejillas acerca su rostro, dispuesto a probar esos labios una vez más. Al ver que cierra los ojos se inclina y suavemente los posa sobre los femeninos, los deja ahí, sin moverlos, solo eso es suficiente. Cuando pretende ir por más, las luces se encienden y la magia que había parece romperse automáticamente. La mujer se sobresalta y aparta. La ve envolverse en sus sábanas para cubrir su cuerpo bajo el minúsculo pijama de seda.

—Gracias por recibirme en tu casa, creo que ya ha bajado un poco la lluvia.

—Eh...sí —dice distraída y con los sentimientos a flor de piel.

—Descansa Sophie.

La última mirada, intensa y llena de cosas sin decir es cortada en el momento en que cierra la puerta, dejándola temblorosa y frágil en el lugar.

&&&&

En la famosa reunión en donde varios de los socios fueron invitados, no tocaron otro tema más que los nuevos ingresos al sitio, muy a su pesar, Sergei, tuvo que elegir a algunas chicas postulantes siendo consciente que cuando el golpe de realidad llegue a ellas con todo, ninguna podrá hacer nada, en el fondo piensa que lo mejor será pensar que de ahí a que eso suceda

ya él junto a sus compañeros habrán encontrado la forma de que todos ellos estén tras las rejas pagando lo que deben. Como siempre, ver a Andrei junto a Alek le significó un gran acto de paciencia.

A tres días de eso se encuentra en la oficina que tienen destinada para la investigación tratando de encontrar la forma junto al ingeniero informático de sacar toda la información del móvil de Marjan, que pudo recuperar ese mismo día cuando ya todos se encontraban entretenidos.

—Confío en que podrás recuperar eso —palmea el hombro del ingeniero informático y sale de ahí. Cuando pasa por donde otro joven de pronto frunce el ceño percatándose hasta ahora de que todos los que trabajan con él son mucho menor, de hecho es el más viejo, no sabe porqué pero aquel sentimiento lo hace sentir incómodo.

Cuando entra a su espacio se encuentra con una mujer de espaldas a él, al voltearse sonrío y se acerca a ella para abrazarla.

—¿Pero cuando llegaste? Te hubiese ido a buscar al aeropuerto.

Saluda a Bambi, la única sobrina del que fue su padre realmente por poco tiempo.

—Sabes que padre es muy controlador con lo que a mí se refiere y nada más pisar tierra italiana estaban los niños esperando por mí.

—Con una hija que le gusta estar metida en cada lío no me extraña.

—Al menos esta vez te tengo algo que te interesará, aunque eso me haya costado un “semi-polvo” con el enemigo.

—¿Quién?

—Es mejor que no lo sepas —niega con la cabeza divertido y toma la bolsita que le tiende— El mejor de los mejores diamantes, sacado de no sé qué mierda de cueva escondida al sur de Moscú y que usó una de las modelos en un comercial, con huellas dactilares del estúpido de Alek quien no dudó en manosearlo antes de dármelo.

Sergei sonrío por el desenfado de ella al decir las cosas y le agradece, eso solo le servirá para constatar las fotografías que tiene del intercambio en altamar.

Como sabe que no es buena idea que ella esté ahí por mucho tiempo, decide llevarla a su casa, sin necesidad de preocuparse de que alguien de los hombres del malnacido aquel, los pueda ver, dado que fue él mismo quien le presentó a la curvilínea mujer sabiendo que nada más verla quedaría eclipsado por ella y a Bambi que le gusta sentir la adrenalina corriendo por sus venas no le pareció en lo absoluto escabroso participar en aquel plan que ayudará a su amigo, primo político y una vez amante a vengar lo que le ocurrió a la bella joven.

&&&&

Dulce permanece tiempo de más en la universidad porque decidió meterse en un programa en donde puede ayudar a otros estudiantes con métodos de inspiración para dibujar y nuevas tendencias. Ahí después de mucho tiempo ha vuelto a sentirse parte de la misma y a la vez aquella joven que llegó con el único propósito de estudiar. Cuando terminan acepta irse con ellos a cenar algo ligero. Al ir al baño y darse cuenta que el mismo hombre que ha visto todo el día la sigue disimuladamente lo enfrenta y a este no le queda de otra que confesar que está con ella de parte de Sergei, aquello la enfurece pero no la toma con el hombre, prefiere guardar toda la rabia para él. Al llegar al apartamento escucha una risa de mujer procedente de la cocina y a la vez el olor a cigarrillo que embarga el lugar. Como es curiosa por naturaleza va hasta allá. Ve cómo Sergei se carcajea con algo que dice la chica que debe rondar la edad del hombre con algo que dice en el mismo idioma, la ve con un delantal puesto y se percata que está cocinando algo. Carraspea para llamar la atención, el dueño del lugar es quien la ve.

—Buenas noches.

Bambi al reconocer a la chica como una de las modelos del lugar recuerda que su primo le había comentado algo de eso, le sonrío.

—Bambi te presento a Dulce.

La mujer levanta su delicada mano y le hace un gesto de saludo, al ver que la joven ni se inmuta arquea una ceja.

—¿Me puedes explicar por qué mierda un hombre que no

conozco me tiene que seguir hasta el maldito baño? Solo me falta que se ofrezca a bajarme las bragas cuando voy a mear.

La mujer de cabellos castaños se da la vuelta aguantando las ganas de reír al ver el rostro del ruso. Sabe que una guerra se avecina.

—Sabes perfectamente porqué lo hago.

—Claro, porque en la libra de materia gris que te queda no hay otra cosa más que pensar que algo me pasará. ¡Eres peor que mi padre!

Bambi lo ve ponerse de pie y tomar del brazo a la recién llegada.

Dulce se resiste pero finalmente es tirada por su brazo así que no le queda de otra que seguirlo, sintiendo vergüenza al saber que la mujer esa que no sabe quién rayos es, la está mirando. Llegan a la habitación del hombre y la suelta luego de cerrar la puerta.

—No te voy a permitir que en mi casa me hables así y mucho menos delante de mis invitados.

—Oh disculpe el señor pero si ya sabes como soy ¿¡para qué mierda me traes aquí!?

—Porque es la única forma de mantenerte a salvo.

—No vengas con estas, bien podrías haberme contratado un puto niño y me quedaba en casa de Joseph y no aquí en donde lo único que haces es joderme la existencia.

—Ahora te aguantas ¿y qué horas son estas de llegar? De seguro si Lim no te siguiera quién sabe lo que te hubiese podido pasar —dice refiriéndose al guardaespaldas.

—A no, eso sí que no Sergei, no tienes ningún derecho a controlar lo que haga o no ¿Acaso te he preguntado quién mierda es la tipa esa que está afuera?

—No es de tu incumbencia, es más, eres una malcriada que no pudo ni tan siquiera corresponder al saludo.

—Yo saludo a quien me da la gana. ¿Sabes qué? También hago lo que me da la gana cuando quiero y ahora mismo lo que haré será tomar mis

putas cosas y largarme de aquí.

Pasa furiosa por su lado dispuesta a marcharse, cuando la ve pelear con el seguro de la puerta reacciona y se abalanza sobre ella, la toma de la cintura y la pone sin cuidado alguno sobre la cama, él encima. La joven empieza a pelear bajo su cuerpo para liberarse y sabe que le será imposible porque su fuerza es mucho mayor que la de ella, él le toma las manos y con una sola de las suyas y las coloca por encima de su cabeza.

—Estate quieta —advierte.

—Suéltame maldito.

Lo ve sonreír de forma extraña, se queda quieta cuando se acerca a su rostro y le habla muy cerca de sus labios:

—¿Sabes algo? Ya mismo vamos a solucionar esto.

Sus ojos se quieren salir de las orbitas cuando él le abre las piernas para quedar entre ellas. No sabe cómo reaccionar ante aquello así que solo boquea mientras lo ve sacar algo de su bolsillo, el móvil.

—Tú tranquilo que al verlos también me dieron ganas y llamé a un amigo, tienen el piso para ustedes —le dice la mujer del otro lado tomando su bolso para salir del lugar.

—Perfecto, cuídate —contesta sin dejar de mirar a Dulce a los ojos, cuelga — ¿Se te fue el arrebató?

Mueve sus caderas contra las de ella, la ve abrir la boca y soltar un jadeo.

—¿Quieres esto? —roza sus intimidades torturándose a él mismo, se muerde los labios— ¿Quieres satisfacer las ganas que nos tenemos de una vez por todas? ¿que me hunda en ti?

La joven que ya ha perdido todas sus defensas levantadas se abre a él para que sus sexos rocen a su antojo y tira de él para decirle sobre sus labios:

—Sí, quiero que lo hagas, que me hagas gritar y me regales el mejor orgasmo de mi vida...Métete, incéndiame, márcame, hazme tuya.

El hombre se apodera de los femeninos labios por fin y

dejan que ese beso que empieza ardiente se vuelva aún más, que con sus lenguas y dientes marquen cada espacio del otro, que ahoguen sus gemidos en el aliento contrario mientras sus manos luchan por desvestir al cuerpo del otro.

En cuestión de segundos, los dos están en ropa interior recorriendo a su antojo la piel del otro, con manos y labios, saboreando cada trozo de la ardiente suavidad, conociéndola y disfrutando de esos retazos que hallan débiles una y otra vez. El cuerpo de la mujer es desprovisto de ropa y de su boca el hombre baja por su cuello mientras sus dos manos amasan los hermosos senos y los dedos juegan con los pezones, aquel par de piedrecitas que anhela tener en su boca, saborearlos, morderlos y lo hace... Los lame para después morderlos fuertemente. La oye gritar de placer y sigue a lo suyo, con uno y otro. Una de sus manos se cuela entre las piernas de la joven y acaricia el pubis libre de vellos, percibiendo la delicada piel erizarse al contacto de sus dedos y la dueña de tan preciada joya abrirla para él. Con su boca entretenida en los senos levanta su mirada y le sonríe cuando sus dedos rozan los de ella que le exigen que valore lo que le ofrece, por eso los aparta y él mismo se encarga de deshojar aquella flor, pétalo a pétalo hasta encontrar el pequeño botón que acaricia suavemente con uno de sus dedos, la ve cerrar los ojos y mover sus caderas buscando más, por eso guía los mismos al compás que ella le marca, disfrutando de cada temblor, cada poro en su máxima expresión y de cada gemido que le regala. A la vez que come de sus senos ingresa uno de sus dedos en el húmedo agujero y se lanza a moverlo como lo haría con su miembro dentro, gruñe al imaginar eso mismo que podrá sentir en minutos pero quiere regalarle un orgasmo con sus dedos primero. Los mueve en círculos, entrando y saliendo, manteniéndose ahí y luego empieza de nuevo. Estos van tomando un sincronizado pero rápido movimiento, justo como su amante lo necesita... La abre más y bombea en su interior fuertemente, el grito que da la chica seguido de unos incesantes estremecimientos le indican que ha alcanzado el éxtasis.

—Me muero —musita agitada en su lengua materna, él la mira sin comprender y ella sólo sonríe y se apodera de sus labios.

—¿Ha sido el mejor orgasmo que has tenido?

—Eso lo sabré cuando tenga esto —toma la cálida erección entre una de sus manos — Muy en el fondo de mí.

—Entonces será mejor que la dejes de tocar como lo estás haciendo.

Dulce sonrío y se muerde los labios reprimiendo un chiste que iba a hacer de su edad, prefiere guardárselo porque recuerda la promesa que le hizo y ella más que nadie siempre cumple a su palabra.

Lo ve levantarse y buscar algo en su mesita de noche, cuando mira que viene con un par de preservativos en mano se remueve inquieta y juega con sus piernas abiertas tratando de cerrarlas para calmar el pinchazo de excitación que se ha apoderado de ella pero él no la deja porque de inmediato lo tiene de vuelta cubriendo su miembro, el más bonito y de considerable tamaño que la joven ha tenido la oportunidad de ver. Le devuelve la sonrisa sensual que le lanza y se apoya de los antebrazos de él cuando lo tiene sobre su cuerpo, jugando con su erección en sus mojados pliegues.

—No perderé saliva preguntando si estás listas porque sé que desde hace mucho lo estás, mejor prefiero usarla para otras cosas —le muerde el cuello y deja que su pene atraviere con mucha suavidad cada recoveco de la intimidad de la mujer. Suspira cuando está totalmente en su interior.

Dulce no puede más que cerrar los ojos mientras se muerde los labios disfrutando tan íntima intrusión, acompaña las masculinas caderas cuando sale y vuelve a entrar, se siente en la gloria.

Se abre en su totalidad para él queriendo que se apodere de su cuerpo entero y entierra sus uñas en los hombros y espalda del hombre cuando la complace. Sus piernas se entrelazan con las de él impulsándose para que la fricción sea mayor. Se sumerge en el placer gimiendo y pidiendo más, cosa que él le da mientras le dice cosas que no comprende al oído porque están en su idioma pero no le importa porque escuchar ese tono algo ronco y grave la hace delirar.

Sin saber cómo él le da la vuelta colocándola sobre la cama apoyada de sus brazos y rodillas, a su espalda le acaricia toda la columna mientras vuelve a entrar en ella. Imaginarse en esa posición con el enorme y musculoso hombre bombeando en su interior la hace soltar gemidos que en su vida había soltado, moviéndose a contracorriente y disfrutando de las caricias que le da en su clítoris. Se impulsa de sus antebrazos y se coloca completamente de rodillas en la cama, quedando con su espalda pegada al torso de él.

Sergei al tenerla en esa posición le gira el rostro y la mira a los ojos, al encontrárselos oscuros y empañados de placer gruñe y sus acometidas se vuelven mayores mientras se apodera de los hinchados labios. Dulce coloca una de sus manos sobre las de él guiando la intensidad de los movimientos y con la otra por encima de su cabeza tira de los despeinados cabellos del hombre. Lo siente hinchado en su interior y cómo esté empieza a tomar repetitivos espasmos que anuncian la mejor de las llegadas.

—Rápido Sergei...Así...

El hombre sigue su orden bombeando de esa manera un par de veces más y solo basta eso para que ella quede desmadejada apoyada sobre él temblando, sigue a lo suyo hasta que siente que sus piernas fallan y un cosquilleo se apodera de su espina dorsal hasta que es liberado totalmente con el orgasmo que la mujer entre sus brazos le ha dado. Sigue moviéndose hasta estar seguro de que le ha dado todo de él y mientras ella inútilmente trata de ayudarlo. La toma de las caderas y en esa misma posición pero con él debajo se deja caer en la cama.

—Oh por Dios.

La mujer mira al techo y se siente mareada debido a las emociones de su cuerpo en aquel instante. Cuando percibe que el mismo está un poco más estable se gira para quedar sobre el cuerpo del hombre pero de frente. La azul y oscura mirada la recibe sonriente, ella le corresponde y tiembla cuando el dueño de la misma le recorre sus brazos con los dedos.

—¿Veredicto?

Como sabe que se refiere a si ha sido el mejor o mejores orgasmos de su vida y no quiere subirle el ego solo sonríe y se inclina para besarlo, de una forma que claramente dice que sí, han sido y de seguro serán siempre los mejores orgasmos de su vida...

Luego de un encuentro más, esta vez pausado y lento, ambos quedan dormidos en aquella cama, con sus agotados cuerpos envueltos por el otro y con sus mentes solo enfocadas en ese instante, dejando a un lado su pasado y futuro, solo viviendo el presente.

Mostrando nuestras debilidades

Luego de saciar esa ansiedad por la piel del otro que se los carcomía enteros durante toda una noche, y en algo que podría clasificarse como una maratón, en donde descansaban y empezaban de nuevo, ninguno pensó que iban a querer más, por eso ahora luego de complacerse y que están compartiendo piso con el aliciente de haber tenido sexo, Dulce se siente algo incómoda pero no por vergüenza a lo hecho sino porque cada vez que lo ve no puede evitar que sus gestos le demuestren que aún lo desea y él no la ayuda en lo absoluto porque se dedica a lanzarle aquellas miradas que sabe muy bien la excitan.

—¿Lista? —le pregunta el dueño de sus pensamientos llegando a la cocina en donde ella estaba tomándose un zumo de naranja. Asiente.

Como Alek y sus hombres no se encuentran en el país ambos aceptaron la petición de Joseph para pasar el fin de semana en la casa de sus padres en La Toscana. Saben que distraerse un poco les ayudará a liberarse de la presión que tienen sobre sus hombros relacionada a la investigación. Tienen en cuenta que cada vez están más cerca de cumplir su cometido pero aun así no desean estar confiados del todo.

Joseph junto a Marjan se fueron el día anterior por la noche y ellos están partiendo a las seis de la mañana para tomar el trayecto de unas cuatro horas con calma. Para Dulce pensar que tendrá que pasar tanto tiempo en un vehículo con él es un martirio pero muy placentero.

Aquellas horas de viaje para sorpresa de ambos las hacen distraídos en el paisaje e incluso comentando amablemente todo lo que ven, los frondosos abetos, el clima, las verdes hojas de los árboles y bonitas flores. En aquel momento la joven recuerda todo lo que su mamá le ha contado de sus vivencias de joven y no puede evitar pensar en la relación que ella una vez tuvo con el padre de Joseph y la que ella tuvo con el chico. Tal y como lo presentía en una llamada que le hizo después de su visita se lo hizo saber, sabe bien que el deseo de madre era que junto a su amigo de toda la vida hubiese algo pero ese como le dijo jamás lo antepondría a su felicidad. Le duele mentirle haciéndole creer que está enormemente enamorada de Sergei pero no tiene otro remedio.

Cuando llegan, son recibidos por ambos jóvenes, quienes tomados de la mano y sonrientes los invitan a pasar. Se dirigen a las habitaciones que les asignaron y se cambian de ropa. Sergei al ver el intercambio de cariño de la abuela de Joseph hacia Dulce sintió algo dentro de él removerse al ver la enorme sonrisa de la joven. Una vez listos, aceptan el almuerzo que les sirven que consiste en una lasaña de carne acompañada de unos deliciosos palillos de queso y luego se marchan a recorrer el lugar. Joseph va conduciendo mientras un serio Sergei está de copiloto camuflando su azul mirada bajo sus lentes oscuros y las chicas van atrás parloteando sin parar.

El conductor sube el volumen a la radio así que las jóvenes empiezan a cantar y moverse al ritmo de la música.

Don't go, baby, baby don't go (x2)

Cause my heart is gonna blow

Don't go, baby don't go(x2)

You're the star of my show

Don't go...Don't go

Joseph divertido por verlas a ellas mover sus cabezas y hombros, y ponerse de pie para sacar sus cuerpos por las ventanas del auto empieza a tamborilear con sus dedos en el volante moviéndose con el pegajoso ritmo. En un instante su mirada contacta con Marjan y sonríe. Mientras Sergei por el retrovisor ve a Dulce y una sonrisa sin querer brota de sus labios.

Llegan hasta el destino en donde dejaran el auto para posteriormente empezar a caminar, así que bajan y con lentes de sol protegiendo sus ojos y gorras en sus cabezas inician su caminar. Las chicas ante todo lo que les parece magistral piden que les tomen una foto, el encargado de eso es por supuesto Joseph, quien con su cámara profesional las complace.

—Ya quita esa cara de amargado y disfruta —dice Dulce al lado del ruso— No me hagas pensar en tu espíritu de hombre mayor por favor —lo pica.

Sonríe y la mira, quitándose sus lentes sabiendo que con su mirada es capaz de intimidarla.

—Podré ser muy hombre mayor pero bien que te he hecho gemir y

decir: “Sí más, más... Sergei” —imita la voz de ella de forma graciosa.

—No lo niego pero demuéstrame que fuera de la cama también puedes ser ese hombre divertido y no el atractivo hombre con un palo metido en su agujero trasero que conocí.

El aludido se carcajea y niega con la cabeza.

—¿En serio piensas eso de mí? Lo de atractivo lo sé porque mírame —se señala el rostro— Soy muy guapo.

Ahora es ella quien ríe con gusto.

—Oh Dios, bendito ego del ruso frente a mí por favor desaparece —lo mira—¿Quieres sinceridad? —asiente— Pensé eso de ti pero ahora que te veo mejor creo que tienes un problema, te hace falta soltarte, ser más divertido... Aunque bueno para mí a veces, solo a veces lo eres, por ejemplo cuando tu boquita está cerrada como ahora —ríe— Eres joven aunque te diga viejo, la edad es sólo un número pero creo que hay algo que te ha hecho tener una mentalidad mucho más madura de la que deberías.

Piensa un momento y asiente.

—Quizás porque me tocó madurar antes de tiempo.

—Puede ser, ¿hacemos algo? —lo ve arquear una ceja— Te doy de aquí al lunes que nos marchamos para que me muestres esa parte de ti que sé ahí está, deja a un lado al “Sergei investigador” y sé solo tú —le sonrío y se coloca sus gafas— Muéstrame que tan buen compañero de viaje puedes ser.

Sorprendiéndolo, la joven tira de él por su camiseta y le regala un beso que corresponde cuando reacciona. Ella misma es quien se aparta, con una sonrisa le guiña un ojo y empieza a caminar.

Por la noche Sergei junto a Dulce deciden quedarse en la casa mientras la otra pareja sale a dar un paseo por los alrededores de la casa.

&&&&

Tomados de la mano, el joven se encarga de mostrarle todos los recovecos escondidos de su casa a Marjan, quien maravillada por aquel aire

antiguo y a la vez elegante no puede hacer más que boquear. En su vida pensó estar viviendo ese casi sueño junto a un hombre que para ella es excepcional. Por su parte el chico en cada ocasión que puede se maravilla con la sonrisa y risueña mirada que ella le obsequia. Su vida siempre ha sido salir de fiesta, disfrutar de las mujeres y la fotografía, pero ahora junto a la hermosa polaca que llegó a su vida por casualidad desea mucho más que la simple diversión que ha tenido siempre con las mujeres. Una sola vez en su vida sintió algo parecido pero ahora se percata que lo que creyó sería para toda la vida lo vivió con menos intensidad. Cada vez que su mirada se topa con ella es como si la viera por primera vez y su corazón empezara a latir enfurecidamente amenazando con salirse.

A nadie le ha mostrado eso a lo que se acercan y que él mismo se encargó de construir con algunos amigos, por eso cuando le dijo que tenía algo que mostrarle no se arrepintió porque sabe que con ella jamás podrá hacerlo. Su madre siempre le dijo cuándo lo veía de adolescente sufrir por el amor de Dulce que en la vida muchas veces las casualidades se convertían en realidades y que precisamente esas se convertían en lo más bonito del mundo, le decía que a su vida llegaría una mujer que lo hiciera ver el mundo de otra manera, por eso cada vez que mira a Marjan recuerda esas palabras.

—Llegamos —anuncia a la chica y le señala la pequeña construcción que hay al final del camino bordeado de pinos.

Marjan mira el hermoso vivero de flores de todo tipo que cuelgan dentro de aquellas blancas paredes y las que están alrededor del mismo. Sonríe al joven y empieza a ingresar al lugar, siendo seguida por él. Dentro del sitio todo es mucho más hermoso, los colores violetas, amarillo, rosa y blanco son los que predominan, teme tocarlas y que algo les pase así que solo las observa. Mira a una de las paredes y observa que del otro lado hay algo que se asemeja a una habitación pero sin cama, al contrario de aquel mueble, una hamaca cuelga y alrededor hay algunos sofás de mimbre. Se gira para observar al chico.

—Te parecerá que soy un maricón al que le gustan las flores y toda esa mierda pero más que eso soy un hombre, una vez niño, que se maravilló de lo que hacía su abuela y un día decidió que él podía hacer lo mismo.

—No me pareces poco hombre porque hagas eso —se detiene frente a él y coloca sus manos sobre el pecho del chico— Todo lo contrario, que lo hagas te hace uno excepcional porque si eres capaz de cuidar, mimar y amar a tan delicadas criaturas también eres capaz de hacerlo con... —guarda silencio y finalmente dice—, la mujer que decidas tener en tu vida...

Le acaricia las suaves mejillas a la chica mientras la mira.

—Ahora solo hay una que anhelo cuidar incluso de mejor forma que lo haría con estas flores —se humedece los labios— Y deseo que me lo permita.

La joven siente su corazón cuando amenaza con salirse pero sonríe.

—Marjan, sé que llevamos poco tiempo de conocernos, exactamente dos meses, pero en ti he visto eso que nunca había encontrado en otra...Eres especial, cada vez que me besas siento que no quiero que eso termine nunca y cuando sonríes que me va a dar un ataque. No sé si esto sea amor o qué pero deseo que me des la oportunidad de estar a tu lado como algo mucho más que un amigo.

—Yo también siento todo eso y...más, cuando no nos vemos te extraño y mucho, nunca había sentido esto...

—Me alegro que así sea mi hermosa novia.

Lo mira parpadeando.

—¿Novia?

—Sí, desde que te vi supe que tú serías la primera en mi vida...

Aquello que sale de sus labios lo hace sentir bien porque sabe que con Dulce hubo algo, siempre estuvo ahí pero ninguno dio el paso para crear una relación, y él no se atrevió a hacerlo con ninguna de sus amantes, pero ahora sí lo desea.

—Y tú el primer novio en la mía —aparta la mirada algo apenada.

Joseph al ver que se esconde a él, la toma suavemente por la barbilla y lo hace mirarla pidiéndole con eso que sea lo que sea que tiene que decir se lo diga.

—Yo...nunca he estado con nadie —carraspea— Cuando me refiero a eso no es sólo en una relación sino...en una cama...

El joven parpadea siendo incapaz de creer eso. *“Ella estaba dentro de aquel club, una vez la vi a punto de entregar su cuerpo a otro. No puede ser”*, piensa eso con enojo y como por acto reflejo se aparta. La chica al ver eso siente que un balde de agua fría le cae encima al percibir el rechazo. Lo ve dar vueltas en el sitio hasta posarse con sus manos apoyadas en el borde de la construcción con su mirada agachada. Siente una lágrima bajar por su mejilla, se la limpia y se da la vuelta.

—¿A dónde vas?

Se detiene de espaldas a él y dice:

—No pensé que mi condición te hiciera cambiar de opinión.

Eso hace reír al hombre, quien se acerca a ella y la gira.

—¿Tu condición? ¿Estás de broma no? —al ver el rostro sonrojado se da cuenta que no— Eso es lo de menos, no tienes ninguna condición, hoy en día para los hombres o...no generalizaré, para mí, si has estado con otro o no es lo de menos...Pero el hecho que me jode es que tú, estuviste a punto de estar con uno de esos malditos por dinero, estuviste a punto de entregar algo muypreciado para ti por necesidad y...No sabes cuánto lo odio. Prométeme que si llegas a necesitar algo no recurrirás a eso otra vez, que si aquello sucede me lo dirás, por favor...

—Lo haré, lo siento.

—No hay nada que sentir —le besa la frente— Y como supongo que me lo confiesas porque necesitas tiempo quiero que sepas que eres libre de tener todo el que necesites, jamás he obligado a nadie a estar conmigo por mucho que lo desee y mucho menos lo haré con la chica que quiero.

La rubia lo abraza fuertemente en agradecimiento y mostrando la felicidad que siente y él sin dudar la acoge dulcemente. Cuando ella levanta su rostro inclina el de él y le da un dulce beso donde le demuestra que nada de lo que para ella es importante o motivo de vergüenza lo es para él. Sus lenguas invaden el espacio del otro volviéndolos débiles, compartiendo sus sabores hasta la ebriedad.

Permanecen casi hasta el amanecer en el lugar compartiendo caricias, besos y conociéndose, sorprendiéndose ante todo lo que tienen en común y riendo ante lo que no coinciden. Cuando sus párpados pesan van hasta sus habitaciones en donde por separado se dejan gobernar por el sueño, sin ser conscientes de que a un par de habitaciones de las suyas un par de cuerpos tratan de ahogar sus gemidos en la boca del otro mientras disfrutan del mejor de los placeres, ese que sin ellos darse cuenta los están haciendo débil uno del otro.

Dulce cae sobre el pecho de Sergei con una sonrisa que muestra lo satisfecha que está y él disfruta de la suavidad de la tersa y femenina piel mientras sus intimidades aún están unidas.

&&&&

A la mañana siguiente para sorpresa de los jóvenes, el anfitrión incluido, la pareja dueña de la casa junto a su hija menor llegan al lugar. Cara junto a Joseph se sorprenden de la presentación que hace su hijo de la joven que lo acompaña y que es su novia, pero se sienten felices porque en ella ven a una buena chica, justo lo que su primer retoño se merece, por otro lado al conocer al fin a la pareja de Dulce, aquella de la cual los padres de esta no han dejado de mencionar no pueden evitar que la impresión se vea en sus rostros, sobre todo en el hombre al ver a la pequeña junto a un hombre mucho mayor, por su parte, Cara en él no ve más que un atractivo joven que muy bien podría hacer caer a chicas en sus encantos, al mirar a su hija menor no tiene dudas que es así.

Ante la llegada de ellos, deciden quedarse en el lugar, todos disfrutan de la piscina que hay en la terraza. Como Dulce sabe que cualquier indicio de algo extraño entre ella y Sergei llegará a sus padres le tocó pedirle al hombre que se traten como pareja cuando están delante de ellos. Por eso mientras todos están entretenidos mira a su ruso y le dice:

—Amor, ¿me puedes dar un masaje en los pies?

Tras sus gafas de sol el aludido la mira arqueando una ceja.

—No te pases.

La joven se ríe y le pasa el bloqueador.

—Entonces has algo productivo y colócame el bloqueador en la espalda.

Como no ve inconveniente con aquello la complace. Le hace un gesto para que se mueva en la silla y él se coloca a su espalda, dejándola entre sus piernas. De reojo Cara ve a la pareja y sonrío.

Cuando le ha terminado de colocar la crema la chica se recuesta sobre él, automáticamente, como por acto reflejo él posa su barbilla sobre la cabeza de la joven. Ambos ríen al ver que Joseph y su hermana tienen una guerra en el agua mientras Marjan sentada a la orilla de la piscina se carcajea y apoya a su novio. En aquel instante la rubia intercambia una mirada con Dulce y con una sonrisa disimulada asiente levemente, sin que el hombre a espaldas de la modelo se percate.

—Me meteré un rato —le informa al hombre y le da un pico, cosa que le sabe a poco, a ambos.

Sergei asiente y su mirada se pierde en el trasero de la joven tras aquel minúsculo bikini blanco, la forma en que la bronceada piel de la chica contrasta con aquel color e imaginar la suavidad que sabe tiene lo hace removerse en su asiento tratando de calmar la dolorosa palpitación en su miembro. Cuando ve que el padre de Joseph lo está mirando aparta sus ojos algo apenado, cosa absurda en él.

Se entretiene mirando a su particular sirena flotar.

—Sergei ¿puedes por favor pasarme el bloqueador? —pide Marjan. Él se pone de pie y se lo da, pero por estar mirando más de cerca los senos que sobresalen del agua no se da cuenta el instante en donde la rubia le toma de un brazo y lo lanza al agua— Lo siento pero no fui yo...

Joseph sonrío ante lo que su novia hizo y se carcajea cuando Dulce se le cuelga del cuello al alto y serio hombre y lo hunde dentro del agua.

El ruso al darse cuenta que eso no es más que una encerrona hecha por todos empieza a defenderse con todo y la especie de “simia” que cuelga en su espalda, una muy bonita y sexy por cierto. Cuando Dulce es

atacada se suelta y sabe que sin proponérselo han empezado una guerra de equipos en donde ella y Sergei son parte de uno y Joseph con Ale, su hermana, otro. Como Sergei es el más alto y fuerte de todos sus movimientos amenazan con destruir al equipo contrario, por eso Marjan al ver que en donde están su novio y cuñada puede perder se mete ella también al agua.

—Traidora —le grita Dulce entre risas y va por ella.

Con su mirada se comunica con Sergei diciéndole que vaya por Joseph, quien es el más ágil y lo hace.

Entre risas, gritos y sus cuerpos agotados deciden parar el juego que dura aproximadamente unos quince minutos y en donde la juez, quien no es otra que Donna, la abuela de los jóvenes dueños de la casa, declara a ambos equipos empatados. Los nietos de la señora se hacen los enojados y ella entre risas responde que tiene que ser parcial.

Dulce al lado de Sergei salta y este la apaña en sus brazos aun con la sonrisa que aquel intercambio ha dejado en su rostro. Mira a la sonrojada mujer que tiene en sus brazos y que le rodea con sus brazos el cuello y sonríe aún más. Dulce al ver ese gesto le corresponde y una extraña sensación, esa que de pronto aparece cuando está con él, hace acto de presencia. Llevada por el impulso lo atrae por el cuello y se apodera de los carnosos labios de hombre, esos que obran con su piel mágicamente en cada encuentro que han tenido. Con sus lenguas juegan con pausa, sin ningún tipo de prisas porque aquello es justo lo que necesitan, sin percatarse ni ser conscientes de todos los pares de ojos que están posados sobre ellos.

—Busquen una habitación —grita Ale divertida y poniéndose de acuerdo con todos vuelven a empezar otra guerra de agua en donde como lo sabían, debido a las bajas defensas de la pareja resultan victoriosos.

Como en la tarde la tía de Joseph los invita a una cena en su casa para conocer a la novia de su sobrino, Dulce no creyó prudente ir, así que prefirió quedarse, como su acompañante vio aquello también lo hizo, pero para sorpresa de la joven, al cabo de media hora el hombre le propuso ir a comer algo al pueblo. Sin pensárselo mucho le pidió a uno de los capataces un auto más cómodo que el de él para acercarse al lugar. Ahora ataviada con un

traje corto en rosa palo algo volado y unas sencillas sandalias va de copiloto guiando a Sergei mientras conduce. Una sonrisa aparece en su rostro cada vez que lo ve fruncir el ceño concentrado en la carretera, como si estuviese en una de las concurridas calles de Milán y no en una desierta como en la que están. Una idea viene a su cabeza así que saca el pequeño bloc junto al lápiz que la acompaña siempre en su bolso y lo coloca sobre sus piernas.

—No te muevas —le dice.

El hombre no dice nada y maldice cada vez que una piedra se atraviesa en su camino haciendo que el vehículo salte.

Exactamente los quince minutos que tardan en llegar al pueblo son los que utilizó Dulce para hacer su dibujo, lo observa con una sonrisa y escribe algo en la parte inferior luego de estampar su firma.

—Toma —se lo tiende después de desprenderlo del cuadernillo.

Con curiosidad el hombre lo toma y al ver lo que es sonríe.

—Lo hiciste muy bien —estudia su propio retrato, incluso sus líneas de expresión y el lunar que tiene del lado derecho de su cuello asintiendo— Pero...no logro saber qué dice aquí —le señala el garabato, o al menos para él lo es, que está escrito abajo en español.

—Te tocará descubrirlo —le guiña un ojo.

El hombre asiente y le pide que le pase la libreta y el lápiz, cuando lo hace mira a su alrededor y como han estacionado en un lugar cómodo se arrellena en su asiento.

—Quédate así, no te muevas.

Dulce suelta una carcajada.

—¿Vas a hacer lo mismo? —el hombre asiente concentrado y ya empezando a dibujar algo— Ay Dios, esto tengo que verlo, de seguro será un insulto a todos los pintores y dibujantes de Italia, *Mamma Mía* que horror.

Aunque sonriente por lo que dice la joven no le hace caso y sigue a lo suyo, mientras la escucha burlarse sin descanso. Cuando ya lleva más tiempo del que ella duró empieza a desesperarse.

—Hecho, aquí lo tienes.

Se lo arrebató de las manos y su boca se abre, tiene que aceptar que la espera ha valido la pena porque el dibujo es más que aceptable, mucho diría ella. Entrecierra los ojos tratando de descifrar el garabato de letras que para ella están al revés en una esquina pero como no lo logra lo mira.

—Bueno, no está mal —finge borrar algunas líneas haciéndolo carcajear— Ya, como sea, te salió perfecto, me impresionaste —lo mira con un brillo en los ojos— No sabía que dibujabas tan bien.

—Hay muchas cosas de mí que no sabes.

—Claro, mientras tú sabes todo de mí porque me has investigado —resopla y lo imita saliendo del vehículo, guarda con mucho cuidado su regalo para luego pedirle a alguien que le traduzca aquello.

Él se detiene y la mira.

—Te equivocas porque lo que más me interesaría saber no lo sé —ella le pregunta “¿Qué?”— Lo que hay en tu mirada, eso es algo que ni tan siquiera pagando a un chamán o lo que sea lograría entender y conocer...

—Dicen que en la mirada está todo lo que es un ser humano.

—Quien dijo aquello tiene toda la razón.

Sonriendo empiezan a caminar.

Ambos coinciden en que aún están repletos de todo lo comido en el almuerzo así que prefieren sentarse afuera de una panadería a disfrutar de un licuado junto a un poco de pan y dulces recién hechos. La complicidad entre ellos no sólo los atrae a los dos sino también a quienes llegan al sitio y con curiosidad los observan. Después que comen aquello empiezan a pasear por las adoquinadas calles conversando de todo y dejando a un lado la misión que verdaderamente los tiene unidos. No saben cómo pero ambos quedan hablando hasta de sus fantasías sexuales.

—Si tú no lo has hecho nunca dentro de una bañera yo te puedo decir que dentro de un auto es una de las pocas experiencias que me hacen falta.

—No te creo, ¿ni tan siquiera de joven cuando las hormonas estaban más desatadas que nunca?

Niega divertida al ver el desenfado con el que le habla.

—No por la falta de ganas ni oportunidades sino porque en cierto modo me cuidaba de que un escándalo así llegara a la prensa y dañara mi reputación como modelo.

A su mente de pronto llega todo lo que ha hecho y aparta la mirada al darse cuenta que eso sí sería un motivo de gran peso para dañar eso que tanto cuidó. El hombre al ver la turbación en su mirada trata de aligerar el ambiente.

—Creo que se hubiesen dado cuenta más por tus gemidos que por el movimiento del auto “Sí...sí...más...”.

—Tonto —lo empuja riendo— ¿Grito tanto? —pregunta haciéndose la escandalizada— Eso no es de señoritas.

Él suelta una carcajada que resuena en el sitio, ella lo imita.

—Conmigo sí gritas y mucho...Pero no es de extrañar porque todas lo hacen —se vanagloria.

—Ahora resulta que tendré que controlar el volumen de mis gemidos para no alimentar tu ego.

—Ni te atrevas porque me encantan.

Se miran a los ojos con gesto cómplice y siguen la charla por los mismos temas, riendo con gusto ante las cosas que el otro suelta.

La forma en cómo se siente con aquella jovencita lo hace verse a él mismo más renovado, libre y cómodo, como jamás lo ha estado con otras mujeres. Con la única de hecho que ha alcanzado ese grado de complicidad fue con *ella*, y por supuesto solo era eso porque los temas que ellos están tratando en aquel instante son o hubiesen sido privados para *ella*.

Cuando ya van a dar las once de la noche emprenden el camino de vuelta a la casa en donde están, con mucha más calma que de ida y con un ambiente relajado mientras el frío aire nocturno golpea sus rostros a través de las ventanas abiertas. A unos trescientos metros de la casa, Dulce ve que el hombre se orilla bajo un enorme árbol, lo mira sin comprender.

—Los sueños como las fantasías están hechas para cumplirlas y si a mi alcance está que una de las últimas se haga realidad, con gusto y todo

el placer del mundo lo haré.

Pega un chillido cuando la toma de las caderas y la coloca de forma perfecta sobre él, a horcadas. Se humedece los labios al ver que él hace lo mismo.

—Y yo encantada de que me hagas cumplirla...—dice mientras roza con su intimidad el bulto que está creciendo en su centro.

Salvajemente, como venía deseando todo el camino toma aquella boca que es su perdición y juega con su lengua dentro de ella, disfrutando como la dueña hace lo mismo y devora la de él en medio de roncós gemidos.

Sin cuidado alguno baja los tirantes del vestido hasta dejar a su vista aquellos preciosos senos embutidos en el sujetador y empieza a besárselos, idolatrándolos y saboreando cada parte de esa área, disfrutando de los gemidos y sonidos que ella emite. Dulce cree morir en el momento en que libera sus colinas y a su antojo muerde sus pezones, ella busca con sus manos a tientas aquella parte de él que desea con locura. Al hallarla deseosa de ella la libera de su escondite y empieza acariciarla, jugando con todo el tronco hasta llegar a la punta haciéndolo jadear de gusto. Sus bragas que son de un fino encaje, son desechas entre las manos del hombre y tiradas sin cuidado alguno en el asiento que ella ocupaba. Luego esas mismas manos se cuelan en medio de sus piernas para regar cada gota de savia por la inflamada región y posteriormente jugar con su botón. Desesperada con eso toma el miembro entre sus manos y lo ayuda en darle placer, sin cuidado alguno lo coloca en su entrada y se lo entierra hasta lo más hondo de su ser, dando un grito de placer que es correspondido por él en forma de gruñido en el instante en que siente rozar el fondo de esa dulce cavidad.

En el reducido espacio se besan, gimen, gritan y se entregan totalmente al placer. Sus cuerpos son presos del sudor que el esfuerzo conlleva y sus manos marcan cada pedacito de piel al descubierto mientras sus intimidades gozan a través de ellos del más hermoso y delicioso de los placeres. Ambos llegan a la cima cuando una última penetración provocada por los dos, porque saben que es trabajo de ambos, hace que sus cuerpos leviten y sus respiraciones sean como si casi fuesen a morir, pero de placer. Entre besos calman sus agitados corazones y se muestran sin ser conscientes

sus verdaderas debilidades, esas que están ahí pero que ninguno aún es capaz de ver.

Con una sonrisa de satisfacción en sus rostros emprenden nuevamente su camino, ese que fue interrumpido con la única misión de no solo complacer una fantasía, sino hacerlo con sus cuerpos.

Descifrando secretos

Desde su llegada de La Toscana, para sorpresa de Dulce, Sergei se ha mostrado mucho más desinhibido, suelto e incluso mucho más relajado que de costumbre, cuando osó por interrogarlo sobre su cambio él no dio respuesta, sólo se dedicó a comerle la boca con suaves mordiscos que aunque no dieran una respuesta verbal, ella sabía que mucho tenía que ser por ella y su propuesta para que dejara a un lado al hombre serio y formal que se propuso y se dedicara más a ser él mismo.

Mientras Dulce se encontraba en su camerino cambiándose luego de haber realizado una sesión fotográfica real, para una famosa marca de lencería y que Donnatella le dejara claro que aquel importante trabajo no era por más que por su buen comportamiento dejado claro por su cliente en la última reunión que los socios del club tuvieron, escucha del otro lado del pasillo los gritos de la mujer hacia Kira, una de las chicas más viejas dentro del club, retumbar en el lugar. Está segura que no sólo ella es capaz de oír cómo la encargada del sitio le reclama algo que de seguro es la atención de Alek, cosa que ella no tiene o si la tiene es únicamente por períodos cortos de tiempo y eso si el hombre no posee a su disposición a las jóvenes chicas que tanto le gustan.

Lo último que se escucha antes de un portazo es la amenaza que la mujer le lanza a la modelo, no le presta atención porque incluso a ella la ha hecho pasar por aquel mal trago debido a los estúpidos celos hacia el ruso.

Dejando a un lado esos pensamientos, de pronto recuerda lo que dijo la mujer antes de ella empezar con la sesión:

—De seguro has de tener tu joyita mágica porque esta vez tu cliente al parecer se encargó de dejarle claro a Alek que merecías algo mucho más que una insulsa sesión de fotos para un cliente, se fue a lo grande y algo me dice que hasta pagó para que pudieras hacer esto, así que aprovéchalo reinita que no todo dura en esta vida.

Cuando oyó esas palabras solo sentía rabia hacía esa mujer que desde que se enteró del interés de su amante hacia ella ha tratado de hacerle la vida imposible como a todas, pero ahora que analiza cada palabra dicha siente

rabia hacía Sergei, quien una vez más le ha demostrado que únicamente la ve como una puta. Sale de ahí con paso apresurado y reteniendo las lágrimas. Al estar fuera del edificio ve el auto del guardaespaldas que el hombre le contrató. Mira a todos lados y al ver que el hombre está distraído y pasa un taxi, sin dudarlo se sube en él y le dice que la lleve hasta el *Instituto Marangoni*, en donde estudia. Al llegar deja a un lado sus sentimientos suicidas hacia cierto hombre ruso que para su desgracia vive con ella y se dedica a concentrarse en sus clases. Pasadas cinco horas en donde ha dado las dos materias del día va hasta el taller del instituto y se sumerge en su mundo en donde con una máquina y con las telas que había dejado ahí empieza a cortar y luego coser para iniciar aquel diseño que desde hace mucho tenía ganas. A su mente de pronto llega la cantidad de tiempo que tiene ahí, ya han pasado tres años y medios desde que llegó para cumplir su sueño de ser diseñadora de modas mientras seguía ejerciendo de modelo y dentro de seis meses podrá decir adiós a aquello y convertirse finalmente en una. Su objetivo siempre fue ganar renombre como modelo para posteriormente hacerlo como diseñadora y no va mal, porque en la farándula europea ha ganado un poco de ello gracias a la agencia, para ella encubierta, en donde está metida pero no lo suficiente como hubiese querido, pero eso ya no le interesa porque personas que jamás pensó son quienes le han demostrado algo que por ambición nunca vio: “los sueños se han de cumplir con esfuerzo y con el propio sudor de uno, no a través de otros”, como ella lo ha hecho, ni mucho menos de aquella forma. Se limpia unas lágrimas que se le han escapado y maldice cuando la aguja de la máquina le pincha un dedo. Por todo eso está dispuesta a que una vez salga de aquello, si logra hacerlo, hacer las cosas bien como debió desde un inicio, olvidarse de todo lo que ha hecho y empezar de cero, siendo ella misma finalmente, aunque le cueste. Ya su vida no está para depender de otros sino de ella misma, velando por el futuro que desde niña anheló.

Al terminar se da cuenta que son las diez de la noche, y eso porque la señora que vigila el taller le anuncia que es hora de cerrar, algo apenada le agradece y le pide que le guarde el vestido para cuando pueda volver a seguirlo, la amable mujer con una sonrisa lo hace.

Cuando sale como no ve a ningún guardaespaldas esperando empieza a caminar dispuesta a ir hasta la casa de Joseph que es la que más cerca le queda.

Sergei desde el interior de su auto ve salir a Dulce. Suspira de alivio al comprobar lo que su hombre le había dicho era cierto, estaba en la universidad. Al principio lo quiso matar por haberse dejado engañar por una niña pero ya luego cuando se calmó le pidió disculpas. No comprende la preocupación desmedida que siente hacia lo que ella haga o deje de hacer, si ha de comparar eso con otra experiencia parecida, sería cuando sentía lo mismo por *ella* al descubrir en lo que estaba metida, pero sabe que su interés dista mucho de algo fraternal, esa niña lo enoja, enferma, pero lo vuelve loco.

La joven al sentir el auto a su lado y reconocerlo tuerce el gesto y camina más de prisa. Escucha una de las ventanas al abrirse.

—Sube.

No le hace caso y a contrario de ello saca su móvil y finge mirar algo. Está a punto de enviarle un mensaje a Joseph para decirle que va en camino cuando ve que el vehículo se estaciona a un lado de la acera por la que va y el conductor que no es otro que el hombre que en aquel instante odia, baja.

Se da la vuelta y empieza a correr pero es inútil porque el hombre en menos de dos segundos la atrapa, se remueve inquieta entre los enormes brazos aun siendo consciente que necesitaría muchas libras de más para poder soltarse.

—Déjame en paz, lárgate de aquí.

—¿Qué mierda te pasa ahora? Cada vez más estoy por pensar que eres bipolar o tienes otro grave trastorno de personalidad.

La apoya en una pared para mantenerla inmóvil.

—Aquí el único que tiene problemas eres tú.

—Ilumíname porque a la única loca que veo en este momento gritando cosas sin sentidos es a ti.

Cargado de rabia y ya a punto de perder su paciencia la suelta.

Al verse liberada la modelo se acerca a él y levantando la mano le da una sonora cachetada.

—¿Te parece poco que me restrieguen en mi cara que la sesión del día de hoy no me la gané por ser buena en lo que hago sino por abrirme de piernas al imbécil que decidió según ellos comprarme? —le grita— ¿Es eso

cierto, me compraste y no soy más que la puta a quien te follas?

El hombre suspira y aparta la mirada.

—No pagué por ti sino por esa sesión.

—Te odio, no sabes cuánto —se limpia las lágrimas con rabia—
Pensé que me estabas viendo aunque sea un poquito mejor a la impresión inicial que aunque lo niegues sé que tenías de mí pero no, aun ante ti no soy más que una prostituta.

Se da la vuelta y empieza a caminar por donde iba.

—Te equivocas porque te veo como mucho más que eso.

—Ya cállate y no pienses arreglar algo que no puedes.

Frustrado y sin saber qué hacer la llama.

—No pienses que te irás sola y a esta hora. Sube al auto —ruega.
Al ver que ella no hace caso agrega— No lo hagas por mí, hazlo por tus padres, a quienes si algo te llega a pasar les dolerá.

Se detiene y asiente, sabiendo que tiene razón. Ella jamás se perdonaría algo así. Sabe que en algún momento todo saldrá a la luz y será la mayor vergüenza de su familia, pero prefiere darles ese dolor al que tendrían si algo le llega a pasar.

Cuando está en el auto le dice que la lleve a casa de su amigo. Sergei está a punto de protestar pero por ahora no rebatirá nada ante aquella decisión. Al llegar ve que la joven rebusca algo en su bolso y al sacarlo se lo tiende. Ve que son sus llaves del apartamento.

—No es necesario, cuando estés preparada para volver hazlo.

—Gracias pero no —lo mira. Cuando él ve sus ojos enrojecidos siente esa cosa extraña que siempre lo embarga cuando se trata de ella— Si quieres mantenerme a salvo como dices, no me opondré a que contrates a guardaespaldas pero a tu casa no volveré.

Se guarda para ella que prefiere eso a ver en su mirada en cada instante lo que piensa de ella y no es capaz de decírselo.

—Por ahora no discutiré contigo —toma las llaves— Pero sólo te diré que aunque no me quieras cerca siempre lo voy a estar.

La modelo lo mira unos segundos pero no dice nada, abre la puerta y sale. Cuando está por tocar el timbre del portón ve que su amigo ya viene a abrirle.

Desde el auto Sergei ve que ambos se funden en un abrazo y ella le dice algo, Joseph lo mira y le hace un gesto que le indica que no se preocupe. Se va del lugar cuando ambos desaparecen en el interior de la casa.

&&&&

Durante toda una semana Dulce es seguida por dos hombres que para su comodidad se mantienen a una distancia prudente, por las noches cuando sale, ve el auto de Sergei estacionado en el mismo lugar de siempre pero no dice ni hace nada para acercarse. Sabe que ha roto el compromiso adquirido con él para la investigación pero no le importa. Además se siente un poco incómoda porque hace dos días su amigo le anunció que mañana tendría que asistir con el ruso al club. Sabe que no le queda más remedio que aguantarse durante las horas que están ahí.

Luego de salir de clases se sumerge en la elaboración del vestido que tanto adora, de pronto recuerda lo que escribió Sergei en el dibujo que le hizo y deja a un lado todo para rebuscarlo en su bolso, cuando lo encuentra piensa preguntar a su tío Sebastián o primo, quienes hablan el mismo idioma, el segundo porque fue el único de los hijos de su tía Alba en interesarse por la lengua materna de su progenitor, pero al final por pudor de lo que pueda decir, se lo envía a un amigo por foto y espera a que le conteste, mientras se dedica a lo suyo. Pasado unos quince minutos le llega la respuesta.

“Hola mi bella, vaya...Que intenso te ha salido este, si no lo quieres me lo envías en una caja a su país de origen que yo lo recibo gustoso”

No puede más que reír ante la alusión homosexual que ha dado.

“Si tu sexo fuera un mar no dejaría de nadar dentro de él porque desde que lo hice se convirtió en mi mayor debilidad, mi dulce debilidad”

Eso es lo que dice y yo tú mi amor lo dejo entrar cuantas veces quiera.

Responde a su amigo y le agradece, cuando deja de escribirse con

él lee una y otra vez aquello y percibe cómo su corazón empieza a brincar acelerado. Recuerda lo que ella escribió y sonrío con tristeza.

&&&&

A su mente en aquel instante sólo podía llegar la imagen de su familia, esa que había confiado en ella y que estaba orgullosa de todo lo que había logrado. La mordaza que le cubría su boca y que le impedía hablar o gritar para pedir ayuda no se comparaba en nada con el dolor que sentía en el corte que le hicieron en uno de sus senos, pero si hacía aquello con el dolor emocional de aquel instante nada podría igualarse.

Trataba de moverse y hacer algo para aprovechar que la habían dejado sola pero no podía, esos malditos se habían encargado de inmovilizarla por todas partes y a la par de eso, los golpes en su cuerpo no le permitían dar ningún paso sin que sus gemidos y alaridos de dolor se escucharan entre esas cuatro sucias paredes. Mira al techo y por ahí ve una ventanilla de lata, sabía que ni tan siquiera estando bien podía llegar a alcanzarla así que eso le provocó un sollozo que quedó ahogado por la tela que tenía en su boca y se hizo aún más fuerte en el instante en que vio que de la misma salía sangre.

De nada había valido todo su esfuerzo para alcanzar la fama que tenía, pocas lo han logrado, ella desde los quince años ingresó a esa sociedad que no sabía que sería su maldita perdición y ahora la causante de su muerte. Lloro por su mamá, quien orgullosa a todas sus amigas les enseña sus fotos y de los miles de desfiles en los que ha participado sin saber a cambio de qué.

Sus pensamientos cesan cuando oye a alguien detrás de aquella puerta que empieza a abrirla. Su cuerpo entero tiembla de pánico. Cuando ve quien es niega con la cabeza pidiendo clemencia. Ella en todos sus años dentro de aquella sociedad se ha dado cuenta de muchas cosas, una de las principales, es que quien a cambio de no sabe qué hace de la vida de todas las mujeres un infierno. Llega alguien y al ver quién es, siente pena por ser una estúpida, le acaricia el rostro.

—Lo siento hermosa, solo te dolerá un poco.

Susurra eso, saca un trozo de hierro y lo coloca sobre su piel, al percibir que este está caliente chillaba de dolor a la vez que sus lágrimas corren aún más. Cuando termina ve que ahí está, el símbolo de infinito invertido que a todas le dibujaban, ante eso no tiene nada que hacer porque sabe que su fin ha llegado, pero lo que ve antes de eso, o mejor dicho, a quien ve es lo que antes de morir la sorprende aún más...

&&&&

Nuevamente aquella organización de la cual no se sabe nada y que se ha dedicado a acabar con la vida e integridad de muchos modelos ha hecho de las suyas. En esta ocasión para sorpresa de todo el ámbito de la prensa rosa nacional e internacional le ha tocado el turno a la famosa modelo Kira Sainz, quien desde joven se labró un futuro prometedor en las pasarelas más importantes de toda Europa. Todos estamos consternados por tan trágica noticia porque nadie pensó que una de las más distinguidas mujeres del país estuviese metida en negros asuntos. Una vez más las autoridades se comprometen a que esto no se siga saliendo de control...Mientras tanto la familia de la modelo de veinticinco años ha decidido no dar ninguna declaración.

Dulce al escuchar eso en la radio del auto percibe su cuerpo entero empezar a temblar, mira a su acompañante y se lo encuentra serio y pensativo, ni aunque fuese adivina podría saber lo que él piensa.

Sergei siente su mirada sobre él y la desvía a ella tragando saliva fuertemente.

—Eso es para que veas el porqué de mi preocupación, si ella, quien les ha dado muchísimos ingresos a su sociedad no pudo salvarse, mucho menos alguien que apenas empieza a saber lo que es eso.

La joven solo asiente tragándose sus lágrimas.

—Cancelaremos lo que íbamos a hacer hoy en el club, me acompañarás a un sitio.

—Preferiría irme a casa.

—Maldita sea —da un golpe al volante— Por una maldita vez has lo que se te pide.

La chica se encoge en su asiento ante el arrebató del hombre y asiente. Lo ve llamar a alguien por teléfono, quien le responde que ya está en el lugar.

Como Sergei sabe que todos estarán sumergidos en el caso y nadie se percatará de su ausencia en el lugar, ni mucho menos estarán mirando otras cosas, decide llevar a Dulce con él al sitio en donde se reúnen con el fin de estudiar cada detalle. Siente que los nervios se lo carcomen al pensar que la mujer a su lado pudo haber estado en aquel lugar.

Al llegar para sorpresa de ambos, Joseph está en el sitio junto a Marjan, cuando el hombre les cuenta que estaban en el apartamento de la chica cuando escucharon la noticia y no quiso dejarla sola comprenden aquello.

—Igual, el mismo Modus Operandi, la misma marca pero ahora algo más —Joseph le tiende las fotografías que le enviaron del cuerpo forense — Algo que sólo ha sido colocado en una de las víctimas hace catorce años y cuando yo ni siquiera me había pensado meter en esto.

Sergei carraspea y la toma. Al ver que es aquella flor de loto que vio por primera vez cuando apenas tenía veintiún años los recuerdos se apoderan de él. Claramente en su memoria viene la imagen de lo único que estaba intacto de Lana, aquella flor que era su favorita, esa que durante años se aparecía en sus sueños y se abría para dejarla ver a ella, tan pura, limpia y perfecta como era. Una rabia se apodera de su cuerpo entero al recordar que a ella no pudo ni tan siquiera verla intacta porque se encargaron de dejarla irreconocible. Si ha de comparar lo que hacen ahora y lo que hicieron con ella tiene que decir que con su pequeña no tuvieron compasión. Deja la fotografía sobre un escritorio y se da la vuelta, saliendo turbado del lugar. Dulce al verlo, llevada por la curiosidad toma la imagen y no comprende el porqué de la actitud de él al mirar esa hermosa y solitaria flor que está dentro de una bolsa de plástico y sobre una mesa metálica. Mira a Joseph para que le diga algo pero este solo niega y a contrario de eso se lleva a su novia hasta una salita que hay en el lugar, lo ve ponerse de cuclillas y decirle algo mientras le acaricia las mejillas. A pesar de no comprender nada y del momento sonrío feliz por su amigo. Cuando éste pasa por su lado le dice que por favor

acompañe a la joven y ella acepta.

Cinco horas exactas son las que pasan Marjan y Dulce sentadas sobre aquellos sillones, cinco horas en donde ven como todos entran a la oficina en donde Sergei se perdió pero él no ha salido ni una sola vez, hasta ahora, que carraspea y mira a ambas mujeres, cuando ve que su compañero toma de la mano a la rubia y se ponen de pie se acerca a Dulce.

—Te vienes conmigo a mi apartamento y quiero que sepas que ni tan siquiera uno de tus berrinches te salvará de esta.

La joven acepta con un asentimiento sabiendo que como están las cosas y el humor del hombre, es mejor no tentar su suerte. Se despide de Marjan acordando como quedaron mientras hablaban para ir a comprar un bonito vestido para la presentación oficial de su mamá con los padres de Joseph en un par de semanas. Como su madre está un poco mejor aceptó el ofrecimiento de su novio para traerla y que pasen un tiempo juntas a la vez que se conocen.

Al llegar a casa del hombre, este se pierde en su habitación y a ella no le queda más remedio que irse a la suya. Cuando entra ve que todo está exactamente igual. Decide darse una ducha rápida y descansar un poco porque el cansancio no lo puede negar. Cuando está desenredándose el cabello frente a la peinadora escucha un fuerte sollozo proveniente de una de las habitaciones. Cuando reacciona se siente temblar pero sin pensar más deja todo a un lado y sale corriendo hasta donde sabe que está. Al llegar suspira porque la puerta no tiene seguro, cuando ve a su guapo y fuerte hombre en cuclillas, apoyado en una pared y con su rostro hundido entre las manos su corazón se detiene por el pesar que eso le causa. Se acerca hasta a él, cuando éste siente los pasos levanta su llorosa mirada. Si tuviese otra cosa en qué pensar sentiría vergüenza, pero aquello es lo que menos tiene.

Dulce se coloca junto a él y lo abraza, cuando lo hace el llanto se vuelve más fuerte haciendo que el dolor del hombre también se vea materializado de la misma manera en ella. No sabe qué tiempo pasan ahí los dos, sentados sobre el suelo, ella sobre las piernas de él y con su rostro hundido en su cuello, pero al notar que ya no hay nada más que silencio se aparta y le toma el rostro entre las manos, limpiando los restos secos de

lágrimas, al estar segura de que ninguna empapa sus mejillas se inclina y deja un dulce beso sobre los masculinos labios, solo un contacto para demostrarle que está ahí con él ante sea lo que sea que le pase. Sergei la envuelve entre sus brazos desprovistos de ropa en agradecimiento y hace aquel beso más intenso, dejando todos sus pesares en aquel vínculo, tratando de borrarlos y solo vivir aquel instante. Sus frentes permanecen unidas cuando sus labios hinchados y cansados se rinden.

—Es mi hermana, la de la fotografía que guardo en mi despacho —anuncia con voz ronca— Ella al igual que todas ha sido una víctima más de esta maldita sociedad. Tenía tu edad cuando acabaron con su vida... Yo tenía que haberla cuidado, mi madre siempre me lo pidió, que cuando ella no estuviera lo hiciera, pero lo hice mal, si hubiese hecho eso nada le habría pasado...

—Shh... No tienes la culpa de eso, cuando las cosas tienen que pasar simplemente suceden, aunque nos duelan —una lágrima se le escapa— Ella desde donde está al igual que tu madre han de estar orgullosas de quién eres y de lo que haces con el fin de que nadie más sea una víctima y de que ellos paren esto.

—A ella ha sido la única que le han dejado aquella flor de loto, y ahora también a esta chica... No sé de qué se trata esto pero algo me dice que saben todo... ellos lo saben, saben quién soy...

Al ver que empieza a llorar de nuevo no pide explicación y simplemente lo abraza el tiempo que sea necesario.

—Dulce, prométeme algo —la mira a los ojos con intensidad— Júrame que me harás caso, y te mantendrás bajo mi cuidado, puedes insultarme o decirme lo que quieras pero por favor no te pongas en peligro... Déjame cuidarte.

—Te lo prometo, dejaré que me cuides.

El hombre sonrío tristemente y le agradece con un beso. Cuando siente que un conocido cosquilleo se apodera de él, la toma entre sus brazos y la lleva hasta la cama. Dulce al ser consciente de lo que se propone y que necesita no se niega porque ella también lo anhela, desde una semana que han estado separados.

Ambos de forma dulce besan sus cuerpos enteros, se entregan así mismo al placer que estos les otorgan. Ella sobre él se mueve suavemente mientras sus intimidades se unen una y otra vez y sus bocas se embriagan con la del otro. Cuando percibe que su cuerpo va alcanzando ese punto máximo lo mira a los ojos y lo que ve en ellos le asusta, más que eso, le aterra, pero no puede dejar de mirarlos, como si eso fuese su única vía de escape a todos sus pesares. Sergei limpia la gota que baja por la sonrojada mejilla de la chica con un beso, saboreando la misma y luego compartiéndolo con ella cuando sus bocas se unen. Dulce lo empuja y deja que su espalda choque contra el colchón, y en aquella posición cierra los ojos moviéndose por su placer y evitando todos aquellos sentimientos que para ella son imposibles pero al verlos en esos ojos se asusta, no quiere pensar que eso sea posible y que luego pueda salir afectada, porque eso no se lo merece, él sí.

Terminado ese carnal encuentro en donde sus cuerpos vieron las estrellas a pesar de haber atravesado un mar que no estaba en calma, pensaba salir de la cama y dejarlo ahí pero él no se lo permitió. Acostándose tras ella la abraza y le besa el cuello.

—No tengas miedo —es lo único que dice antes que el cansancio se apodere de él y que ella deje al fin derramar en silencio todas las lágrimas que estuvo evitando.

&&&&

Con algo de nervios aun, luego de la cena, Marjan y Joseph con sus manos unidas ven a sus padres interactuar entre ellos en la sala de estar. Aunque ambos tenían la plena seguridad de que se llevarían bien, no podían evitar aquellos nervios que se apoderaron de ellos cuando la chica llegó a la mansión con su familia, quien únicamente es su madre y su hermanito. Para los padres del joven en ningún momento ha sido de interés el estatus social de la chica ni mucho menos que su hijo la esté ayudando con sus estudios; sin embargo, para la chica sí lo era porque no quiere que la vean como una interesada. En el instante en que su orgullosa madre comenta lo bien que le está yendo en sus estudios y los padres de su novio con una sonrisa la felicitan deja a un lado esos pensamientos y más aún al ver la mirada confiada que su

enamorado le regala.

Cuando ven que es tarde y Marjan es consciente de que su madre necesita descansar anuncia que se marchan, están dispuestos a tomar un taxi hasta su apartamento pero como era de esperarse su novio se ofrece a llevarlos así que para mayor comodidad de todos le pide uno de sus autos a su padre para hacerlo. Todos se despiden prometiéndose un fin de semana familiar cuando les sea posible en la casa de La Toscana y luego emprenden su camino. Mientras Joseph conduce con una de sus manos unidas a la de su novia, la madre de esta sonrío emocionada y feliz por su niña en el asiento trasero, al igual que los padres del joven quedaron en su casa.

Al llegar, la mujer e hijo menor se despiden del novio de la joven y suben, dándoles a ellos el tiempo y espacio para despedirse.

—¿Todo fue bien verdad? —musita un aun nervioso pero sonriente Joseph.

La chica no contesta, solo se apodera de la boca de su novio disfrutando de la misma como siempre lo hace.

—Fue perfecto. Te quiero, eres el mejor novio del mundo.

—Espero seguir siéndolo siempre.

Marjan se mordisquea los labios y al final lo mira.

—Pasado mañana mi familia se marcha —carraspea— Quería saber si podría ir a dormir a tu casa...Después de nuestra salida.

Aquella mención hace que la excitación que el joven ha tenido que contener durante casi tres meses por aquella hermosa mujer que tiene frente a él resurja.

—¿Quieres dormir? —le acaricia los labios.

La chica se sonroja y él se ríe. Ella esconde su rostro en el cuello de él.

—No te rías. Quiero que me digas algo. No —le dice cuando él trata de apartarla para mirarla— Mejor te lo pregunto desde aquí —el pecho de él al vibrar le indica que se está riendo— ¿Es normal que esto...cuando me beses quiera más? Es decir, cada vez es peor, siento que me quemo entera...

—Es totalmente normal cariño, incluso para que no te dé pena te aseguro que yo me siento aún peor. Mira —se ríe cuando la chica da un respingo al sentir su miembro rozarle el abdomen— Siempre que estoy contigo me siento así.

—Entiendo —se aparta y lo mira— ¿Has tenido que calmar esas ansias? Porque yo sí...He tenido que buscar la forma de que ese calor que sufro en...mi entrepierna mengue.

Al oír eso y ver el sonrojado rostro de su chica siente cómo su hombría se hincha. La abraza y le besa el cuello.

—Si es así y me tienes a mí no es necesario que lo hagas sola cuando quieras y donde quieras, aunque las mejores cosas no se planean. Y respondiendo a tu pregunta sí, siempre que estoy contigo, luego tengo que recurrir a mi amiga —le muestra su mano— Para bajar mi temperatura.

—Siento celos de ella —le toma la mano— Así que antes que me sigas engañando con *esa* prefiero hacerlo yo.

Cuando ve el gesto coqueto que la rubia le hace solo puede pensar en lo que se ha metido, pero más que encantado no puede estar.

Tal y como lo había dicho Joseph, las mejores cosas no se planean, ¿Por qué? Porque simplemente no salen o salen mal, justo como sucedió, ese día cuando estaban en la discoteca junto a unos amigos que ha hecho la joven en la universidad, el chico recibió una llamada en donde le exigían estar en el centro de investigación. Como al parecer ya va siendo costumbre, ahí estaba Dulce, quien al ver a Marjan sonrió porque sabía que ella sería su acompañante durante toda la noche. Mientras ellas quedaron solas ahí, los hombres dentro del despacho de Sergei analizaban algo.

El ruso le tendió a Joseph lo que dejaron en el ascensor que da directo a su apartamento.

“Será mejor que te apartes de esto Seryozha, bastante tiempo te hemos dado para salir de aquí pero tu insistencia es mayor...Aléjate antes de que sea demasiado tarde una vez más...¿Creíste que no nos daríamos cuenta? Te equivocaste”.

Joseph resopla y deja caer la nota sobre el escritorio de su compañero.

—Nosotros también te hemos dado bastante tiempo para soltar todo así que por el bien de los aquí presentes será mejor que lo hagas de una vez por todas y no te comas la mierda tú solo, te creías listo pero ya vez que alguien ha salido mejor que tú. Suelta todo Seryozha —dice el nombre algo burlón.

El mencionado asiente y ante eso no lo queda más remedio que confesar aquello que se niega pero que lastimosamente es. Su pasado, aquel que una vez más lo ha atrapado.

&&&&

Desde una de las esquinas de la Plaza Central de Milán, el hombre sentado en una banca, camuflado bajo una gabardina en color crema, una gorra negra algo vieja y unas gafas de sol, analizaba todo a su alrededor mientras fingía leer un periódico. En aquel instante una joven delgada y guapa pasó por el sitio, eso distrajo su atención por unos segundos y pensó que sí, se veía muy bien para pertenecer a las de él, sonrió sarcástico y siguió a lo suyo. Cuando el hombre que esperaba apareció, se puso en posición recta para verlo mejor, sí, justo él. Miró cada uno de sus rasgos y no le cabían dudas. Dejando que tomara el camino que sabía, aquel que él mismo se encargó de vigilar durante casi dos semanas, se puso de pie para ir tras de él, el joven sin darse cuenta de que era seguido iba a paso tranquilo mirando algo en su móvil mientras escuchaba música tras sus auriculares, antes de que se subiera a su auto, después de buscar las reservas de su adicción diaria, fue abordado por un hombre y luego por tres, con quienes trató de forcejear pero todo en vano, de nada le habían servido sus años en correrías ilegales en aquel instante.

Luego de haberse encargado de torturarlo hundiendo su rostro dentro de un cubo con agua, haberle destrozado el rostro a golpes y finalmente dejarlo inconsciente, el desconocido tomó un arma y se tomó el trabajo de quitarle la vida, no sin antes ver cómo su cómplice, quien como siempre se encontraba bajo los efectos del alcohol, hiciera su trabajo. Lo dejó en su

madriguera toda una noche, tal y cómo lo merecía porque él no era un desconocido del todo, y posterior a eso, llevó el cuerpo sin vida a un lago alejado y lo abandonó a la deriva de animales que pudiesen dejarlo aún más irreconocible hasta que fuese encontrado, si era que eso sucedía porque dudaba mucho que alguien se interesara por él, su padre encabezando la lista...

Mi lucha

El sonido de la máquina de coser que los padres de Dulce le enviaron para que en casa se distrajera realizando lo que le gusta no opaca el de la música que envuelve el lugar mientras ella está tratando que aquel vestido esté listo para empezar entonces las labores a mano. Un olor a tabaco llega hasta sus fosas nasales recordándole que su compañero de piso está ahí, de seguro sumergido en el caso de lleno.

Ve su móvil alumbrarse con una llamada entrante así que contesta. Al ver que es Sophie sonríe.

—Hola *bella*, ¿Qué tal estás?

Se ríe al oírla soltar el “*bella*” con un italiano exagerado.

—Al menos no me puedo quejar.

—Ya —carraspea— Vi las noticias el otro día en donde anunciaban a otra modelo muerta...¿es una de ahí verdad?

No dice nada, guarda silencio sin saber qué decir.

—Tu silencio me lo dice todo. Dulce, ¿Por qué hacer las cosas difíciles y mejor no salir de ahí? Eres joven y estoy segura que bien podrías mudarte a otro sitio y seguir con tu carrera, no es mucho lo que te falta y estoy segura que porque eres buena te aceptarán en cualquiera de las extensiones del instituto.

Se pone de pie.

—Antes de que ambas salgamos de pelea te diré que no sabes nada, si aún sigo aquí es por algo...Pronto lo sabrán y...

—Claro, lo más seguro es que pronto lo sabremos, cuando aparezcas en primera plana del periódico y estén diciendo que eres una víctima más y mi madrina se muera al saber que su niña murió y de la peor manera. No sé qué mierda tienen en la cabeza Joseph y tú pero ya me hartaron con tanto misterio. A ver dime, ¿Dónde está *Pepe*, el perrito que te regalé? —la joven guarda silencio— ¿Le hicieron lo mismo que te harían a ti no? No seas tonta y huye antes que sea tarde.

—¿Sabes algo? Contigo es inútil hablar porque nunca comprenderás

mi postura así que antes de terminar peor es mejor despedirnos.

—Tu postura la conozco mejor que nadie, la ambición y las ansias de ser “La mejor” te han cegado Dulce, date cuenta. Y sí, es mejor colgar porque ten por seguro que nos terminaremos diciendo más de cuatro cosas.

—Es lo mejor, adiós.

Del otro lado del teléfono Sophie lo lanza a la cama y se frota el rostro preocupada por su prima y mejor amiga, mientras tanto, Dulce llora y se deja caer con el rostro entre las manos sentada en la cama. De pronto, como siempre hace cuando la frustración y rabia llega a ella, busca su bloc de dibujos y empieza a hacer uno, sus manos temblorosas no la dejan, así que arranca hoja por hoja con rabia y con el lápiz rasga todas las demás. Al oír la canción que suena en aquel momento piensa que es una burla total para ella.

This is my fight song

(Esta es mi canción de lucha)

Take back my life song

(Una canción para recuperar mi vida)

Prove I'm alright song

(Demostraré que es la canción correcta)

My power's turne don

(Mis poderes se encendieron)

Starting right now I'll be strong

(Empezaré desde ahora, seré fuerte)

I'll play my fight song

(Tocaré mi canción de lucha)

And I don't really care if nobody else believe

(Y realmente no me importa si nadie más me cree...)

Cause I've still got a lot of fight left in me

(Porque aún tengo mucho por qué luchar)

Cada pedazo, cada tramo de aquella canción la hace ser consciente

de que eso es lo que necesita, una canción de lucha que le permita seguir, enfrentarse a todo lo que pueda venir y finalmente ser ella misma. Disculpase ante aquellos a los que por la búsqueda de su sueño ha dañado, encontrar la salida a su agujero sin fondo, no temer, eso es lo que necesita porque el poder es y será siempre únicamente de ella. Se pone de pie y va hasta el baño para limpiar sus restos de lágrimas, no quiere que ni Sergei ni nadie la vea así, de ahora en adelante no mostrará su miedo.

Del otro lado de la pared, en una habitación de aquel mismo sitio, Sergei deja caer su móvil en la cama después de haber escuchado esas dos palabras y le es imposible creerlo, algo tuvo que haber pasado.

—Ha muerto —le anunció el fiscal de la localidad encargado del caso— Andrei Povov fue encontrado hace cinco horas muerto al norte de Venecia. Por el estado del cadáver podemos asegurar que tiene más de una semana de estar ahí. ¿Sabes lo que eso significa Nóvikov?

En aquel instante muy a su pesar respondió que sí, no podía ser él quien mató a la última modelo. Siente rabia al pensar que de seguro Alek es quien hace todo pero las palabras de Joseph, quien también se coló tras el teléfono para hablarle le taladran la cabeza.

—Por tu bien es mejor que te mantengas fuera del caso. Estás viendo fantasmas en donde no los hay...el hecho de que tu pasado se vea implicado no quiere decir que sea el presente de muchas. Nosotros estamos claros en eso, siempre lo hemos estado pero hemos dejado que tus hipótesis sean las que guíen, solo por momentos.

Pensar que una vez más está haciendo las cosas mal lo llena de rabia. ¿A qué se debe la maldita carta esa entonces? Ellos son los únicos que podrían saber su relación filial, más nadie.

Cargado por la rabia, va hasta su armario y se cambia la ropa, después de ponerse un pantalón negro y suéter manga larga del mismo color abre la gaveta en donde guarda todas sus armas y saca una, mira si está cargada y al comprobarlo se la guarda en su bolsillo. Toma las llaves de su moto y sale.

—Tengo que hacer algo —le dice a Ben, el guarura que está esa

noche en el sitio — Cuídala —le advierte mirándolo fijamente, no aparta su mirada hasta que lo ve asentar.

—Sí señor.

Sale por el ascensor hasta llegar al aparcamiento, al hacerlo va hasta su moto, sube y sale del lugar bajo una velocidad más que considerable.

Cuando llega a aquella casa, una vez más sonríe sarcástico, la última vez que vino vio como aquel maldito se revolcaba con alguien en la cama, ahora al parecer no está ahí. Como aquella vez, entra con mucho cuidado, al llegar a la ventana que da a la cocina ve a una mujer de espaldas preparando algo. Al ingresar con mucho silencio la toma por la espalda y con el arma le apunta a la frente.

—¿Dónde está el señor de la casa?

La mujer afroamericana algo nerviosa niega con la cabeza pidiendo clemencia mientras niega.

—No está, no está...Por favor déjeme, llévese lo que quiera pero no me haga nada.

—Repito, ¿Dónde está el señor?

—Su hijo...su hijo fue encontrado muerto...Fue a reconocerlo... No me haga nada...

Sergei maldice internamente su suerte y una vez más su maldita impulsividad. Saca de su bolsillo trasero un pañuelo y lo coloca sobre la boca de la mujer, en medio de gritos en cuestión de segundos queda dormida. Con cuidado la deja sobre el suelo y va hasta el despacho del hombre que destrozó a su madre y también a su hermana, sin tan siquiera importarle. Mira una fotografía en donde sale él solo y tomando la pistola la llena de agujeros, sin tan siquiera hacer ningún ruido, tal y como la capacidad del arma lo permite.

—Maldito hijo de puta, no descansaré hasta verte tras las rejas.

Mientras tanto en la morgue, Alek aparta su mirada algo asqueado al ver a su hijo y asiente, aquel tatuaje en su muñeca, una de las pocas partes que han quedado reconocibles se lo comprueba. El fiscal encargado, quien pidió mirar a través del espejo arquea una ceja al no ver ningún rastro de dolor en aquel rostro y al verlo salir como si nada aún más. Definitivamente

ese hombre oculta muchas cosas, pero algo le dice que tanto como su colega se plantea no. A su clara mente no cabe en lo absoluto la posibilidad de que un hombre que se lucra del trabajo de muchas mujeres al final vaya a acabar con ellas porque simplemente no les sirve, eso sería de locos hacerlo, por su parte, con la muerte de Andrei está claro que él no tiene nada que ver, al menos con la última chica encontrada, con las demás no sabe. Tiene muy presente que necesita tener una larga y seria charla con Sergei para que entienda que no todo es como parece. Deja a un lado aquello y se marcha.

&&&&

Dulce al enterarse de la muerte de su ex novio no sintió pena, ni lástima ni mucho menos dolor, aunque sabe que es algo vengativo de su parte piensa que está donde debe de estar, por haberle hecho todo lo que le hizo aun así diciéndole en muchas ocasiones que la amaba, ella nunca lo hizo porque hacía él, ese sentimiento jamás se intensificó, pero él cada vez que podía lo hacía, incluso después de cada maldito encuentro en donde su cuerpo era muchas veces usado como un saco de boxeo, al parecer para él la palabra “amor” sería suficiente para calmar sus sollozos cuando en actos que es donde debería demostrar aquello nunca fue. Desde aquel día, de eso ya cuatro, no ha visto a Sergei, según el hombre que quedó a su cuidado esa noche salió diciendo que haría algo pero no ha vuelto. No sabe en dónde podrá estar ni cuáles serán sus pensamientos pero las palabras dichas la noche en que lo arrulló consolándolo calan en ella: *“Lo saben...ellos lo saben todo”*, no tiene explicación para eso.

Como siempre, por las mañanas sale al estudio si así se requiere, por ahora es solo Donna, quien con una mirada algo turbada lleva todo, luego de eso va por las tardes a la universidad y permanece hasta entrada la noche en el taller cocinando, haciendo de esta su única distracción.

Al llegar al apartamento, como ya comió algo a media tarde y no tiene hambre, se va directo a su habitación, se da un baño y luego de eso se mete a la cama, como no puede dormir se pone a revisar sus redes sociales pero sin darse cuenta termina dormida.

Entre suaves sábanas se remueve, pero hay algo a su espalda que le impide moverse, cuando termina de despertar y siente los fuertes brazos que la rodean percibe como si su corazón hubiese empezado a latir de nuevo. Con mucho cuidado se gira hasta quedar frente a él. Sonríe al ver aquel gesto serio, aun dormido pero este más que grotesco le parece tierno. Con sus dedos le acaricia las cejas, pómulos hasta llegar a sus labios, cuando va a empezar de nuevo su recorrido, empapándose con la belleza masculina frente a ella, el mar que había sido cubierto por los párpados y tupidas pestañas se abre y se encuentra con su mirada. No dicen nada, él simplemente se dedica a hacer lo que ella hacía en su rostro, disfrutando de la suavidad de la nívea piel y de los estremecimientos que le obsequia. Sin anunciarlo se da la vuelta hasta quedar sobre ella, en ese instante la joven se percata que va desnuda y él también, está a punto de preguntar cómo lo hizo pero la intrusión suave y lenta del miembro del hombre en su intimidad se lo impide. Entierra sus uñas en los antebrazos a la vez que suelta un jadeo.

—Necesitaba sentirte, piel a piel...

El hombre contesta a la pregunta silenciosa que ella le hizo. La joven sonríe y lo lleva hasta su boca para disfrutar de la de él, esa que ya extrañaba, mientras deja que su cuerpo sea preso de las sensaciones del momento, saboreando cada estremecimiento, cada gemido y cada beso que le entrega en ese repentino encuentro. Sentir su piel contra la de él, la forma en que el fuerte torso aplasta sus senos y sus piernas acoger las masculinas caderas es lo mejor que podría tener en días. Sus respiraciones alteradas y sus cuerpos moviéndose desesperados les indican que están llegando a su destino, grita cuando su interior se contrae dulcemente y un placentero cosquilleo la recorre entera y más atrás cuando percibe en su interior gota a gota del simiente de su amante que se riega, mezclándose con su orgasmo. Cuando agotada cae sobre ella no puede más que abrazarlo con piernas y brazos, mientras ambos se recuperan.

—Extrañé esto —se confiesa el hombre.

—¿Dónde estabas?

—Haciendo una visita que hace mucho no hacía —se mordisquea los labios— A mi familia...En el cementerio.

La mujer abre los ojos sorprendida.

—¿Estuviste todos estos días en el cementerio?

Sergei asiente y oculta para él que mientras estaba ahí fue participe del entierro de su ex novio. Al verle el rostro ojeroso y la barba más larga de lo normal le cree.

—Si querías ir no era necesario desaparecer sin avisar, ni tampoco por tantos días... Yo hubiese podido acompañarte encantada.

—¿De verdad?

Ver aquel brillo que el otro día percibió en aquella hermosa mirada la pone nerviosa pero asiente.

—Lo tendré en cuenta para la próxima vez —deja caer un beso sobre su frente y se gira llevándola con él. La mira— Pasa el día conmigo, aquí.

Dulce parpadea algo impresionada.

—¿Estás seguro de que quieres eso? No me hago responsable de lo que pueda salir de mi boca.

Sergei sonrío y se acerca para besarla.

—No importa, todo lo que sale de ella me gusta... a la misma manera que me desespera.

Verla carcajearse después de esos días en donde aquello le hizo falta es lo más bonito que pueda haber.

—Ya decía yo... ¿estamos solos?

—Ben hizo suficiente, le dije que se fuera a descansar.

La chica se coloca a horcadas sobre él y lo empuja cuando pretendía sentarse. Empieza a removerse sobre la entrepierna masculina.

—Entonces será mejor que aprovechemos el tiempo...

El ruso gruñe y con eso le concede toda la razón.

A media tarde cuando sus cuerpos han quedado satisfechos salen de la cama y Dulce se encarga de preparar unos emparedados de pavo para ambos. Él se ofrece a hacer un licuado de fresas pero termina haciendo

desastre y hasta quemando la licuadora. En medio de risas burlonas, a la chica no le quedó más remedio que hacerlo desistir de la idea entre besos y quedar al final tomando unas cervezas. En medio de risas aun por lo vivido se acuestan en el amplio sofá de la sala a ver una película, ella emocionada comenta todo mientras él solo se dedica a verla con una sonrisa algo extraña, cosa que ignora. Cuando acaba salen a la terraza en donde el hombre se encarga de enseñarle a jugar póker, en medio de gruñidos de desesperación porque la chica no parece comprender cómo es realmente el juego al final desiste y terminan jugando el clásico “veintiuno”, al menos ese sí que sabía jugarlo la modelo. Ya cuando deciden terminar el juego se sientan en la silla colgante del lugar observando la noche y los pocos autos que pasan por el sitio ya a esa hora mientras escuchan una canción. Dulce evita tocar cualquier tema que trate de la investigación porque no quiere hacerlo sentir mal, suficiente ha de tener con que lo hayan sacado de la misma tal y como le dijo Joseph el otro día. Si él desea decirle algo que lo haga pero no lo obligará, aunque su curiosidad desee lo contrario.

Dulce al escuchar la canción que suena en la radio, con una sonrisa se pone de pie y empieza a moverse como desde hace mucho no lo hace, con la sangre latina que corre por sus venas.

No eres tú, no eres tú soy yo

No eres, tú, no eres tú soy yo (Soy yo)

No te quiero hacer sufrir

Es mejor olvidar y dejarlo así

Échame la culpa...

Sergei divertido y a la vez excitado por ver esas caderas moviéndose de una forma nunca antes vista, al menos para él, se deja arrasar por ella, quien tira de sus manos para que baile.

—Tienes que moverte más, estás como un palo —se carcajea—
Anda, mucho mejor.

A pesar de que le da algo de vergüenza moverse ante ese pegajoso ritmo, por ella lo hace y disfruta de la música mientras se esmera en enseñarle. Cuando la canción finaliza el beso que le planta en sus labios lo deja aturdido.

—Excelente, poco te falta por aprender y ya quedarás moviendo las caderas de la misma manera en que follas.

—¿Sí, y cómo es eso?

—Brutal —le guiña un ojo y se da la vuelta moviéndose y guiándolo.

Cuando ven que es tarde deciden entrar así que juntos a la habitación de él, en donde la cama es más grande se meten entre sábanas y no se duermen hasta que sus cuerpos tengan un dulce y nocturno encuentro entre gemidos de placer.

Antes de cerrar los ojos, Dulce solo puede pensar algo: *“La lucha no es sólo mía, sino de ambos, siempre lo ha sido”*.

Descubriéndonos

Después de días en donde han tenido que estar separados debido al arduo trabajo que Joseph realiza dentro de aquella investigación y más aún al hallar a otra más...Al fin él junto a Marjan pueden tener un poco de tranquilidad mientras ven una película abrazados en casa de ella. Distraído, el hombre le regala caricias a la chica en uno de sus brazos, sin percatarse de los estremecimientos que muy dentro de ella intenta disimular. Junta sus piernas para calmar esa ansiedad de percibe entre ellas pero al final desiste y hace lo que desea en aquel momento, no quiere ser ella misma en soledad quién una vez más sacie sus deseos.

Se sienta sobre el sofá y él la mira algo confuso.

—Voy al baño.

El chico al percatarse del rubor que le cubre el rostro sonrío levemente y se da cuenta de la turbación de su novia, asiente y la ve marcharse, sus ojos se entretienen en las bonitas piernas descubiertas tras aquel corto pantalón. Pasados unos minutos y viendo que no aparece apaga el televisor y se pone de pie para ir en su busca, se la encuentra dando vueltas en la habitación, cuando ella lo ve abre los ojos como platos.

—¿Algo le ocurre a mi princesa?

La rubia sonrío al oírlo llamarla así y luego resopla.

—Sí, quiero que nosotros...esto...

—¿Quieres que te haga el amor? —indica mientras acaricia sus mejillas y la ve asentir — Aunque bueno, más que hacer el amor tendremos sexo porque ya el amor está hecho, con palabras, gestos, caricias y cada cosa que a diario ambos hacemos para demostrar que ese sentimiento está ahí... Nosotros lo que ahora haremos es dejar que nuestros cuerpos se dejen llevar por algo más íntimo de lo que aquel sentimiento es capaz de hacer aflorar en la piel del otro. Eso es lo que haremos.

La joven ante aquellas palabras sonrío y deja que su novio la bese dulcemente, ella lo imita, pero aquella suavidad va dando paso a más, a ese sofocante calor que se apodera de ella cuando está con él, quiere apagar ese

fuego que amenaza con consumirla para que luego vuelva a ser encendido una y mil veces más.

Llevados por el deseo, van despejando sus cuerpos de toda prenda, conociendo y deleitándose con la piel del otro, descubriendo cada pedazo débil entre ellos y volverlo a la vez su punto de tortura pero también de locura.

Cuando Marjan está sólo con sus bragas y él separa sus bocas para observarla, ella siente vergüenza pero al ver la mirada cargada de promesas y la excitación clara en la de él, percibe seguridad. Con mucho cuidado acaricia el torneado pecho de su novio, disfrutando de su calidez y de aquellos suaves vellos que lo cubren y que le hacen cosquillar la palma de su mano. A su vez, gime cuando el chico hace lo mismo, jugando con sus pechos hasta poner sus pezones duros, como jamás creyó verlos. Aquella desconocida sensación para ella de alguna forma se dirige hacia la parte sur de su cuerpo, haciéndola soltar un alarido de placer, más aún cuando él se inclina y es ahora su boca quien hace el trabajo de sus manos.

Joseph en medio de las caricias que lo están volviendo loco, sobre todo por descubrirse tierno como jamás antes se había notado, la toma en sus brazos sin dejar de disfrutar de la piel de la joven y la lleva hasta la cama, cuando la deposita ahí, le sonrío para infundirle seguridad, aunque sus ojos no le dicen lo contrario y la besa, para luego con esos mismos labios vagar por todas las curvas de quien a partir de ese momento será su mujer. Cuando llega a la barrera que le impide ver en su totalidad el cuerpo desnudo, con cuidado empieza a bajarla hasta tenerla en todo su esplendor. Para él en aquel instante y está seguro que para toda la vida, no habrá nada más hermoso que ella, con su sonrojado rostro, sus suaves curvas y toda ella.

Ambos en aquel apasionado encuentro no hacen más que cumplir su cometido, descubrirse. Cuando los dos están listos, el joven cubre su hombría con un preservativo y luego se inclina a besar aquella área que antes disfrutó con sus labios hasta obsequiarle un orgasmo, el primero de muchos que está dispuesto a darle. Con sumo cuidado separa las torneadas piernas de la chica y se coloca entre ellas. Marjan creyendo que se iba a quedar así pega un gritito seguido de una risa cuando la coloca sobre él, indicándole con eso que en aquel instante tiene el poder. Con una sonrisa tímida toma la erección entre sus

manos y se inclina para darle un suave beso en los labios, posterior a eso se levanta un poco ayudándose de sus rodillas guía la masculinidad en su tibio y húmedo agujero. Cierra los ojos a medida que va percibiendo la intrusión, cuando llega a una pequeña barrera que impide que esta siga su recorrido, abre los ojos y lo ve, percatándose de que él también lo siente, por eso se deja caer con calma pero urgencia para por fin ser por primera vez suya.

El rostro de seriedad del hombre a la par de ternura la ayudan a empezar a moverse, guiada por él a cada instante, satisfaciendo los deseos de ambos. Jamás pensó que esas sensaciones fuesen lo más delicioso del mundo, se siente incómoda sí, pero nada que pueda opacar el placer de su cuerpo en ese momento. Su rubor se extiende por su pecho cuando su novio toma sus senos que se mueven al ritmo que imponen y luego cuando uno de sus dedos se cuela entre sus pliegues, buscando aquella florecita que en su cuerpo no está para más que brindar el más fabuloso de los placeres. Se arquea, gime, se agita hasta que finalmente grita y siente en su interior aquella parte del hombre que ama ser abrazada en su totalidad. Él sigue y sigue buscando más, taladrándola y dejando a un lado la suavidad experimentada y le gusta, porque de nuevo esas sensaciones parecieran que quieren resurgir aunque esté cansada, cuando Joseph gruñe y siente que algo caliente traspasa el látex sabe que también ha visto el millón de estrellas que ella vio en su recorrido. Cansada se deja caer sobre él que la acoge entre sus brazos.

—¿Te gustó?

Aquella pregunta que es dejada en su cuello sacan del repentino transe a Joseph, la aparta suavemente y la mira a los ojos.

—Más que eso preciosa.

Sonríe satisfecha y le dice:

—Me encantó, quiero hacerlo muchas veces —dice sonriente. El chico se carcajea ante el entusiasmo de su chica y la abraza.

—Lo haremos cuantas veces quieras.

Un beso cargado de promesas, pasión y amor sella aquel primer encuentro entre los amantes.

Amargas verdades

—¿Por qué mierda no me dijeron que mataron a otra? ¡Maldita sea! —grita Sergei a los ahí presentes en la comisaría.

—Calma, calma —lo toma por el cuello el fiscal encargado del caso, Josh, mientras se lo lleva a una esquina— Nóvikov, creo que las cosas ya están claras y sabes bien cuál es tu postura dentro de todo. No te conviene ni a ti ni a nadie tenerte en esto, ya bastante hiciste y ayudaste aunque muchas veces metiendo la pata por tu bendita costumbre de guardarte las cosas. Ahora sólo nos queda actuar como debimos hacerlo desde hace mucho, dejando de lado las mierdas de estar encubiertos, para ellos no es ningún secreto que todos van tras su búsqueda. Y para que no digas que te ocultaremos más, en este momento a Alek lo están deteniendo por todos los delitos cometidos según las pruebas que tenemos.

Cuando el hombre escucha eso se aparta sin ningún cuidado del agarre de su compañero.

—¿¡Qué parte de hasta tener todos sus delitos no entendieron!?

—Eso era cuando tú dirigías el caso, ahora lo hago yo y es mi decisión.

No espera más respuesta y ante la mirada de advertencia de todos, sale del lugar. Joseph sin pensarlo va tras él.

—Putra madre —suelta cuando ve que justo en aquel instante están llevando a un esposado Alek a la sala de interrogatorios y por supuesto su amigo lo ha visto. Corre para detenerlo.

Sergei se detiene de inmediato al verlo, con una fingida calma pero con una mirada de odio, odio hacía lo que hace, lo que hizo y ha hecho ese maldito hombre. Los policías que lo llevaban son rápidos pero él aún más, sus años dentro de correrías ilegales así se lo han permitido. Lo toma de las solapas del saco y lo estrella contra su cuerpo.

—Será mejor que confieses todo de una maldita vez, yo mismo me encargaré que el resto de tu vida lo pases encerrado aquí, que no vuelvas a ver la maldita luz del sol.

Alek sorprendido pero a la vez asustado analiza cada cosa que dice y no comprende.

—De aquí no saldrás hasta que aceptes que tú la mataste —el hombre parpadea sin entender— Que aceptes que fuiste tú quien mató a Lana... a tu propia hija maldito infeliz.

Povov escucha eso y siente cómo su corazón se cierra, observa al hombre frente a él y comprende muchas cosas, la principal, la admiración y en cierto modo cariño que desde que lo conoció siempre ha sentido. Su garganta seca le impide hablar.

—Seryozha, hijo...

A su mente llega ese niño de ojos azules que era su vida hasta que la maldita de su mujer decidió abandonarlo y llevárselos con ella. Nunca supo nada de ellos aunque movió mar y tierra por encontrarlos, pero poco pudo hacer porque una vez fallecida su mujer, sin él saberlo, quien era su principal objetivo, no podía hacer más nada. Si tan solo hubiese decidido quedarse con él, nada de esto estuviera pasando y su hijo, su niño, grande ya, no estuviera mirándolo con odio... Y su niña...

—¿Dónde está Lana? Sergei, dime dónde está mi hija...

Sin ningún respeto porque no se lo merece, le da un golpe en el rostro a su padre, que lo deja por unos segundos, inconsciente, pero no por eso deja de preguntar por su hermana. Sergei es sostenido por Joseph y Josh mientras respira forzosamente.

—Camina —le advierte el fiscal a su colega, este lo ignora.

—¿Tu hija? No tienes derecho a sentirte padre cuando te encargabas de moler a golpes a mi madre mientras te revolcabas con tus putas, ni mucho menos tienes derecho a hacerlo por ser tú mismo quien acabo con su vida...sus sueños...

Traga saliva para evitar que lágrimas de tristeza pero también de rabia, salgan.

—Suéltenme —Sergei se suelta de los dos hombres que lo agarran y busca algo en su saco. Una fotografía.— Mírala bien —se la pone en la frente al hombre— ¿La recuerdas? ¿Recuerdas lo que le pasó? Esa era mi

hermana, mi Lana, quien lastimosamente y para nuestra desgracia llevaba tu misma sangre...La de su asesino.

—Yo no fui, no, mi niña.

Alek niega con la cabeza dolido, confuso y sin saber qué hacer. Sergei lo mira por última vez y le dice:

—Y por cierto, agradece que tu hijo o mejor dicho, sobrino político, murió como debía, como una rata, porque si no, me hubiese encargado de matarlo con mis propias manos como vengo deseando desde hace años, por cogérsela como una puta cuando le daba la gana.

Eso es lo último que Povov necesita para que un sollozo ahogado salga de él y retumbe en el lugar mientras deja que los policías lo lleven a donde quieran y ve que su hijo se marcha sin tan siquiera sentir lástima por él, pero sabe muy en el fondo que se lo merece, aunque su orgullo le diga lo contrario. A su mente llega el momento en que conoció a su niña, Lana, pero ya hecha una mujer...

Flashback

En aquel instante, Alek iba llegando a su casa, desde la parte de abajo escuchaba el alto volumen de la radio que el bastardo hijo adoptado de su hermana menor tenía, trató de ignorarlo como pudo pero al ver cómo el líquido ambarino contenido en su copa vibraba a causa de la música se puso de pie. Una de las mujeres de servicio al ver al hombre hecho una furia se hizo a un lado de inmediato. Alek al llegar a la parte de arriba de pronto se tropezó con alguien.

—Lo lamento —dijo la joven rubia de ojos negros como la noche con algo de timidez, mientras trataba de bajarse la corta camiseta que cubría su desnudez.

Todo rastro de amargura se evaporó por arte de magia del cuerpo del hombre al ver a semejante joven, como un ángel que recién hace su aparición en aquel instante. A su mente llegó de inmediato el rostro de su ex mujer, Irina, esa joven era tan parecida a ella que no dudó en interesarse y saber más, muchísimo.

—Tranquila...

—La...Alina...

La joven recordó que lo mejor era resguardar su identidad.

Mientras el hombre estaba ensimismado con la dulzura de aquella chica, Andrei se acercó.

—Ya veo que se conocieron, bien por ustedes, me ahorraron el trabajo de hacerlo. *Pa...*una más.

Alek lo fulminó con la mirada al escuchar cómo lo llamaba y observó atentamente como la pareja desaparecía dentro de la habitación. La joven lo volteó a mirar antes de entrar con una mirada apenada.

Así fue siempre, él llegaba y al parecer la pareja actual de su única familia estaba con ella. Un día mientras se encontraba solo en la sala de estar, mirando por la ventana fue todo lo contrario, ella llegaba, tan amable como le pareció que era, se auto invitó a tomar una copa con él y a sacarle información, para su sorpresa en aquella joven halló a una mujer apasionada, inteligente y con diversos temas de conversación. Desde aquella vez ambos hicieron una amistad, o al menos por parte de la joven, porque él, la estaba viendo como mucho más...

Todo iba bien o eso creía, porque la chica cada vez estaba más unida a él, pero no en el sentido que él deseaba, pero sucedió algo...eso, la muerte de la modelo, una que no le desearía ni a su peor enemigo. Al enterarse de aquello sintió pena, impotencia y a la vez rabia porque sus planes de dejar la insulsa relación que llevaba de años con Donnatella y proponerle matrimonio a esa joven habían llegado a su fin, sabía que estaba obsesionado, como lo estuvo de su esposa pero ante eso nada podía hacer, la quería pero ella ya no estaba, ninguna...Por primera vez al imaginarse con una mujer menor a él se sintió asqueroso porque ella muy bien podría ser su hija pero se sorprendió al darse cuenta que no la quería como mujer, sino simplemente como una compañera, con quien pudiese conversar y liberar su mente de la vida que había elegido llevar.

Fin del Flashback

Cuando es llevado a la sala de interrogatorios, sintiéndose aún mareado a causa de la confusión y asco por él mismo, no le queda más que aceptar las pruebas que tienen sobre él.

—¿Qué relación mantenía con las jóvenes Carla Santander, Brenda Scott, Kira Sainz y Miurka Sants?

—Si lo que va a empezar a hacer es a intentar sacarme que soy el asesino de todas ellas pierde su tiempo, porque con eso no tengo nada que ver y sé que Andrei tampoco... Ambos hemos tenido más que una relación laboral con ellas y otras modelos pero hasta llegar a ese punto no —con su enrojecida mirada lo observa sin ningún tipo de culpa en sus ojos— Dígame algo, ¿halla usted algún sentido al querer acabar con la vida de quienes son y fueron un buen ingreso para mí?

Josh, quien ya se había planteado eso asiente y lo intimida con su mirada, buscando algo en la de él, al no hallarlo se pone de pie.

—Pero sin duda alguna es alguien que trabaja con usted, por eso tenga en cuenta que desligado de estos casos no está.

Alek asiente y mira al hombre marchar, cuando está solo, sin importar que tras el vidrio aquel lo estén mirando, se echa a llorar como un niño, percibiendo que todas esas paredes que una vez construyó se le caen encima. Deja que lo lleven hasta la celda separada en donde pasará al menos esa noche, de eso está seguro.

&&&&

Desde aquella noche en que Sergei llegó no sabe de dónde, con claros restos de alcohol en su aliento y la hizo suya de la forma más carnal que todos los encuentros que han tenido, como un toro enfurecido mientras se contoneaba dentro de su cuerpo, haciéndola gritar como nunca, sin que ella pusiera resistencia, no lo ha vuelto a ver, amaneció agotada y con los restos que el sexo deja en su cuerpo sola en su cama, salió en su búsqueda pero no lo encontró, solo una vez más al único que halló fue a su cuidador. Llamó a Joseph y él fue quien le contó todo lo ocurrido, algo sorprendida pero a la vez dolida porque él haya sido tan cobarde de ocultarle todo, lo llamó, pero sin

obtener respuestas, cosa que aún no tiene.

Con su mochila cargando de un hombro ingresa a la universidad, algo feliz de ya tener tres días sin tener que ir antes a hacer una sesión para un montón de pervertidos que lo único que buscan es hacerse una paja en su nombre, ni mucho menos una para alguna gran marca en donde fue su único premio por haber satisfecho las ansias de cualquiera de los anteriores. Aquella mirada se va tornando algo nerviosa al ver cómo todos parecen tener la atención centrada en ella. Se percata en un grupo de chicas que siempre le han tenido envidia aunque ninguna lo acepte y las ve soltar una risita, no comprende nada. Su móvil en aquel instante suena y se percata que es una vídeo llamada de su hermano Miguel, se extraña porque él no es de hacer ese tipo de llamadas, es más, puede contar con sus dedos en los casi cuatro años que lleva ahí las veces que lo ha hecho. Contesta. La sonrisa con que pretendía atenderlo se congela al ver su gesto serio y más aún al ver tras de él a Sophie, ambas se miran pero apartan sus ojos dado que desde la última vez que hablaron y no llegaron a buenos términos no lo habían vuelto a hacer.

—Dulce María, ¿me puedes explicar qué mierda es esto?

Frente a la cámara de su portátil Miguel le coloca un periódico, lo que ve en él la destroza. Se queda estática sin saber qué hacer.

—Seguramente a la señorita no le dará la vista para leer así que lo haré yo: *“La modelo y estudiante de último año en diseño de modas, Dulce Bern, al parecer también se ha visto implicada con aquella sociedad que se dedica a la prostitución a cambio de fama y que hace muy poco supimos, era gobernada por Alek Povov, un importante hombre de negocios de origen ruso, pero no todo queda ahí, al parecer la joven mantuvo una relación con Sergei Nóvikov, quien según fuentes confiables indican es hijo de Povov y hermano de Andrei, el otro hijo del hasta entonces importante hombre y quien fue encontrado muerto hace ya tres semanas. ¿Será la modelo una especie de piedra angular en esa sociedad? Porque si todos recuerdan ella tuvo una relación con Andrei, luego de eso se le vio en varias ocasiones del brazo de Alek en lujosos restaurantes y hoteles de la localidad y también en pocas ocasiones con Sergei...*

Sigue escuchando a su hermano, quien con rabia continua leyendo las especulaciones que hacen en aquel periódico de su país de origen, cómo

destrozan con tan solo palabras todo lo que ha logrado, como su fama se va al traste cuando la llaman de chica fácil, de prostituta y todo por sus malditas malas decisiones.

—¡Basta! —le grita a su hermano.

—Entonces explícame, ¿¡Qué mierda es esto!? ¡Dime en qué carajos se ha convertido mi hermana!

Llora ahí frente a todos y se deja caer sentada en un banco, sin saber qué decir corta la llamada, escuchando de fondo los gritos de su hermano y más atrás a Sophie calmándolo.

Decide que lo mejor es irse de la universidad así que sale corriendo y tropezándose con todos. No espera ni tan siquiera que la recojan sino que toma un taxi. Cuando llega al apartamento de Sergei, las puertas están abiertas así que una ilusión de que pueda estar ahí llega a ella pero se equivoca porque el lugar está completamente vacío. Siente ganas de llorar porque quisiera que en aquel instante, el hombre estuviera para refugiarse entre sus brazos y sentirse bien. Ve a una mujer limpiando los muebles y descubre porqué el lugar estaba abierto, la saluda y se marcha a su habitación, ahí deja que las lágrimas de vergüenza y odio hacia ella misma, lleguen.

El sonido de su móvil que no deja de sonar la hace llorar aún más, no tiene el valor para hablar con sus padres y son ellos quienes insisten. De pronto el sonido se detiene y ve que es Sophie, duda en contestar pero lo hace.

—Enana, no te llamo para reprocharte nada, simplemente para decirte que a pesar de todo cuentas conmigo, eres más que mi prima y mejor amiga una hermana más. Aquí me tienes para lo que necesites.

Un fuerte sollozo seguido de un agradecimiento hace que Sophie del otro lado lllore mientras camina dentro de su apartamento y sus pasos son seguidos por Miguel, quién prometió quedarse al margen de todo hasta estar calmado.

—Yo también te quiero —se limpia las lágrimas— ¿Mis papás, cómo están?

—Es mejor que no lo preguntes. Mañana irán a verte y al día siguiente Miguel y yo también lo haremos, terminaremos unos asuntos que

tenemos pendiente en la oficina y nos marchamos.

—No es necesario.

—Lo es, ahora te tengo que colgar antes que al energúmeno de tu hermano le dé por quitarme el móvil y decir cosas que luego no querrá repetir.

—Dile que lo quiero, a ambos.

—Y nosotros, besos cariño.

Suspira y deja el móvil caer a su lado, ahí sobre aquel pequeño sofá en donde está, levanta su rostro y dos cuencas azules que se hallan preocupadas la observan, permanecen no saben qué tiempo mirándose uno al otro, finalmente él da los pasos que necesitan para acortar la distancia y se coloca en cuclillas frente a ella.

—¿Por qué tienes que desaparecer cuando más te necesito?

—Aún me necesitas y aquí me tienes.

Liberando por fin un sollozo se lanza a los brazos del hombre, éste la aprieta fuertemente, tan fuerte que si no estuviera percibiendo un dolor mayor al de su corazón, se quejaría. Asiente cada vez que él le dice que todo irá bien, cuando le susurra palabras cariñosas y cuando deja tiernos besos sobre su cuello.

—No importa qué digan los demás, yo siempre estaré orgulloso de mi chica fuerte.

Eso la hace llorar aún más.

—Lo siento, tú también debes estar pasándolo mal con todo esto y yo...No puedo consolarte porque estoy peor ¿Por qué huyes cuando te necesito?

—Aquí la única que importa eres tú —se sienta sobre el sofá con ella en sus piernas— Y no huyo, simplemente trato de encontrarme nuevamente.

—Mis papás llegan mañana.

—Lo sé —lo mira— Tu papá me llamó para avisarme.

—Siento si te dijo algo que no debía.

—Todo lo que me dijo me lo merezco, si yo no hubiese insistido en meterte en esto, de seguro nada de lo que estás pasando ahora estuviera en tu vida. Es mi culpa.

—Ni lo sueñes, esto es de ambos —posa sus labios sobre los de él— Siempre.

Con una sonrisa triste la abraza, cuando sus cuerpos están cansados de aquella posición van hasta la cama en donde abrazados dejan que el sueño los venza y puedan calmar ese cansancio más emocional que físico que embarga sus cuerpos.

&&&&

Al día siguiente, a eso de las seis de la tarde, llega Joseph junto a los padres de Dulce, ambos con gesto serio observan el lugar que visitaron no hace mucho pero del cual ahora no saben qué pensar, según ellos su hija estaba ahí por sentir algo hacía aquel hombre pero ahora...Evitan que sus pensamientos viajen a una posible relación de interés por parte de ambos. Blanca, la madre de la joven con gesto lloroso aún observa cómo su esposo fulmina con la mirada a Sergei, ella misma se encargó de pedirle encarecidamente a su marido que guardara la compostura hasta que escucharan a su hija pero él no está seguro de poder hacerlo ahora que están ahí.

—Iré por Dulce —informa Joseph para liberar la tensión del ambiente debido a que nadie ha dicho nada, pero no da ni dos pasos cuando su ojerosa amiga aparece en el lugar.

La joven observa primero a su madre, quien aparta la mirada desde ahí en dónde está, sentada sobre el sofá. Su padre a contrario de ella la observa directo a los ojos, tratando de descifrar lo que hay en ellos, cuando siente que así como de niña, él era capaz de descubrir hasta sus más mínimas travesuras sin preguntar, una lágrima baja por su mejilla.

—Estoy decepcionado Dulce, no sabes cuánto —empieza con voz firme y autoritaria— Tanto tu mamá como yo durante años te hemos dado la confianza y libertad que siempre nos has pedido, hemos respetado tu espacio porque desde muy joven has demostrado ser independiente y en cierta

manera pensamos que madura pero ya vemos que no es así —suspira— ¿Qué necesidad había de llegar a estos extremos? Dime ¿Qué maldita necesidad había de prácticamente venderte para lograr un poco de la atención que siempre has deseado? ¿Es eso lo que Blanca y yo te hemos inculcado? —espera a que ella niegue y prosigue—¿Entonces por qué? Cuando nos dijiste que querías estudiar acá en ningún momento se nos pasó por la mente decirte que no porque bien sabes que ambos hemos estado para ti, para Blanca y Miguel siempre, tratando de no cortarles sus alas, pero de haber sabido que precisamente esas alas que una vez fueron liberadas te iba a llevar a esto, no hubiésemos aceptado nada y a contrario te hubieses ido a estudiar a Nueva York como una vez tu tía Hannah lo propuso. Estoy más que decepcionado.

—Lo siento...

—¿¡Lo sientes!?! ¿Sientes haberte convertido en una p...

—Señor —interviene Sergei— No le permitiré que insulte a su propia hija de esta manera, por su bien y por el de ella.

El ruso ve cómo la madre de la joven le agradece con la mirada y coloca su mano sobre la de Miguel, él asiente levemente y suspira pesadamente.

—Está bien. Ahora necesito que ambos me aclaren cuál es su verdadera relación porque como sabrán, si en un inicio me costó creer todo este circo del amor, ahora lo que vayan a decir me costará aún más así que les pido que vayan con la verdad.

—Si desea podemos ir a mi despacho para explicarle.

—No, lo que tengas que decir que sea delante de mi esposa y con mi...Dulce de frente.

Sergei mira a Dulce, quien está con sus brazos rodeando su cuerpo y asiente. Joseph por otro lado también lo hace porque sabe que ahí saldrá su postura dentro de todo.

Los padres de la joven escuchan atentamente cómo empezó la relación con Dulce, cuando se lo pidió el hombre, no miente y les dice hasta el momento en que se conocieron, les comenta su interés por saldar las deudas del pasado estando a la cabeza de la investigación y el instante en que esta se va a pique cuando finalmente su pasado se junta con la misma y se descubre,

acepta para él mismo y ante ellos que él no era la persona idónea para cumplir con ese trabajo y que todo se le salió de control, incluso comenta que si en algún momento la hija de la pareja estuvo en peligro no fue más que su culpa. Cuando dice el papel de Joseph en todo eso, ambos lo miran sorprendidos siendo conscientes que de seguro los padres de él no sabrán nada y de lo que ha estado expuesto durante mucho tiempo.

—Quiero pedirles disculpa porque por mí fue que se armó todo este circo con la prensa, al descubrirse lo de mi parentesco con esos hombres, de no ser así tengan por seguro que a como diera lugar hubiese salvaguardado la identidad de Dulce en todo esto.

—No sé qué pensar la verdad...Pero algo que sí te diré, para creerte un hombre listo has actuado como el mayor de los imbéciles.

Que le recuerden eso en variadas ocasiones lo enfurece pero se guarda sus comentarios.

—Yo también quiero pedir mis disculpas por estar metido con Dulce en todo esto, tengan por seguro que mi única intención una vez entré ha sido siempre cuidar de ella. Sergei me presentó la oportunidad y no dudé en hacerlo. Ustedes más que nadie saben el cariño que siempre nos hemos tenido —le sonrío dulcemente a la chica que lo observa— Que aunque pensaron que iría mucho más allá de una amistad no es así, pero tengan por seguro que para ambos es mucho más importante lo que hemos vivido, aunque muchas de estas cosas buenas, no sean.

—Tú no digas nada, guarda todo lo que tengas que decir para cuando hablemos con tu padre y Cara —tragando saliva fuertemente asiente ante la petición de Miguel— Y tú, Dulce, pasado mañana partimos para Panamá.

La joven abre los ojos como platos y mira a su madre pidiendo una explicación.

—Pero no puedo hacer eso, solo me faltan un par de meses para terminar la carrera y...

—Haber pensado eso antes —indica su padre— Tienes el día de mañana para arreglar lo que tengas que hacer.

—Miguel...—interfiere Blanca, quien se había mantenido en

silencio.

—Ya tuvimos esta conversación y no hay marcha atrás Blanca. Los juegos de modelito, pasarela y niñas mimadas han llegado a su fin.

—Papá, no puedes hacer eso, son mis metas, no tienes ningún derecho a interrumpirlas, al menos déjame terminar lo que me falta...

—Metas que tú misma te encargaste de arruinar así que no hay nada que hablar.

Padre e hija se miran ininterrumpidamente y por un largo tiempo, ella llorando y él, con dolor, pero tratando de dejar con esa mirada que sus palabras no son en vano. El hombre aparta la mirada y le tiende la mano a su esposa.

—Nos vamos.

Blanca al ver a su hija llorando y dolida por las palabras del padre desea abrazarla, consolar ese dolor que muy bien sabe siente y la comprende más que nadie, pero la decepción que percibe en aquel instante no se lo permite.

Joseph le da un abrazo antes de marcharse con la pareja sabiendo que lo necesita y promete llamarla más tarde para contarle cómo le fue con sus padres.

—Lo siento.

—Para protegerte haría lo que esté a mi alcance hoy, mañana y siempre. Te quiero pequeña —la besa en la frente y mira a Sergei— Cuidala.

Cuando las puertas se cierran y Dulce es consciente que su madre ni siquiera le ha dedicado una mirada suelta un sollozo, Sergei trata de tomarla entre sus brazos para acogerla en un abrazo pero ella niega.

—No, déjame, necesito estar sola...

Comprendiendo que él muchas veces ha huido de ella porque lo ha necesitado, le brinda el espacio que pide aunque su cuerpo anhela lo contrario. La mira mientras desaparece por el pasillo y luego se pierde dentro de su habitación. Suspirando va hasta el bar por una copa de

algo que le haga bajar esa maldita angustia que se le ha instalado en el pecho por ver a la joven así. Llama a la comisaría en donde tienen detenido a Alek para preguntar cómo va todo pero sólo obtiene respuestas vagas por parte de quien le atiende, cuelga sintiéndose aún peor. Sabiendo que necesita algo mucho más que una copa, va hasta su despacho por las llaves de su auto dispuesto a ir al único lugar que le brinda paz. Antes de bajar le pide a Ben que suba para que se quede al cuidado de Dulce, este a los minutos aparece por la puerta y él sale, despidiéndose con un apretón de manos del hombre.

Dulce en su habitación mientras llora, sólo puede pensar en los rostros de decepción de sus padres. Sólo de imaginar el hecho de que tendrá que vivir durante toda su vida con aquel momento, porque está segura que así será, piensa de pronto que mejor hubiese sido una de las victimas más, quizás así el dolor hubiese sido menos, siente pena por ella misma al pensar así, pero el vacío que tiene en su interior no lo puede comparar con nada. Desea seguir lo que le falta de sus estudios, pero su padre se encargó de dejar claro que eso es imposible, si al menos hallara la forma de hacerlo y empezar de nuevo, borrando los errores cometidos, haciendo las cosas bien, demostrándole a todo el mundo que de los errores uno puede caer una y mil veces, ser criticados pero que con fuerza, todos podemos hacer la diferencia y demostrar que hasta de los peores se aprende. Eso desea ella y está dispuesta a lograrlo.

Limpiándose las lágrimas busca una mochila en donde guarda algo del dinero que tiene en efectivo, unas cuantas mudas de ropa y su bloc de dibujo, aquel que lleva a todos lados y corre a cambiar su pijama por unos jeans y una camiseta en negro, colocándose las zapatillas va al baño, se peina y luego con cuidado se asoma. Sabe que Sergei no está porque Ben cuando llegó le tocó la puerta para que supiera que él estaba ahí, así que entiende que es su única oportunidad. Lo ve sentado en una de las sillas de la encimera de espaldas a ella, corre a su cuarto y se coloca la mochila, va hasta su armario y busca el bate que el otro día Sergei dejó ahí porque se negó en rotundo que ella tuviese un arma, cuando muy bien las sabe utilizar porque su padre desde niña le enseñó, al igual que a sus hermanos. Con algo de pena se llena de valor para hacer lo que desea contra ese pobre hombre que no le ha brindado más que sus cuidados, sale y caminando lento va hasta él, cuando

está a una distancia considerable levanta su arma y lo golpea en la cabeza con ella, haciendo que el hombre caiga en el acto. Sin perder más tiempo, sale corriendo hacia el ascensor. Al llegar al estacionamiento sale por la puerta del mismo, trata de caminar lo más normal posible para que el conserje no note nada extraño. Cuando está fuera de las inmediaciones del lugar, empieza a caminar deprisa, colocándose ahora un abrigo con capucha para cubrirse el rostro, sabiendo que a estas alturas toda Europa ya la ha de conocer. Mientras camina va pensando en algún lugar en dónde pueda pasar la noche sin ser descubierta.

&&&&

Blanca sentada a la orilla de la cama, juega con sus temblorosas manos aun sintiendo dolor por ver a su hija como lo hizo, ella como madre, como mujer y como joven que fue, en cierto modo comprende esas ansias de comerse al mundo, pero le apena que su niña haya tomado esa decisión tan poco favorecedora para buscar lo que deseaba. Recordar que justamente ella de joven, también en un país diferente del suyo pasó por una traumática experiencia que la marcó durante muchos años y fue su Talón de Aquiles, hace que aun más la entienda, ella misma estuvo a punto de hacer lo que su hija para conseguir graduarse después de lo que le ocurrió, pero gracias a su gran amiga Morgana no tuvo necesidad. Con ello no justifica a Dulce y la decisión que pensó era la más fácil, pero sí la entiende, como madre y como mujer.

Cuando ve a su esposo entrar al lugar, después de haber terminado de hablar con su amigo Joseph, esposa e hijo, a solas, porque ella no deseaba estar ahí, se limpia rápidamente las lágrimas que se le han derramado, él al verla así no puede más que sentir dolor así que llega hasta ella y se sienta a su lado abrazándola.

—Miguel, no me pidas que sea dura con mi hija cuando bien debes saber lo que en estos momentos estoy pensando —lo mira— Tú más que nadie sabes el dolor que sufrí y tuve que hacerlo sola, por eso a mi vida en lugar de llegar cambios llegaron más locuras, y no quiero eso para ella. Por favor comprendeme.

—Jamás puedes comparar lo tuyo con lo de ella porque tú no lo pediste, quizás sí aceptaste pero sin saber lo que pasaría, pero no lo hiciste por voluntad propia y ella sí, prefirió dar su cuerpo a otros para que a cambio de eso le dieran fama sin importarle las consecuencias, porque tarde o temprano las veríamos.

—Lo sé, pero es mi hija, aunque quisiera jamás podría juzgarla. Con eso no quiero decir que esté exenta de todo lo que hizo, sino que un solo reproche de mi parte no obtendrá, mucho ha recibido ya de personas que la quieren y otros de quienes ni tan siquiera la conocen como para hacerlo una vez más. Ponte a pensar en algo, ¿Qué hubieses preferido, que fuera una más de todas aquellas chicas muertas o pasar todo esto que estamos viviendo?

Miguel piensa las palabras de su mujer y asiente.

—Está bien cielo, te entiendo y te aseguro que una y mil veces prefiero esto a que algo malo le llegue a pasar a nuestra niña —le besa la frente— ¿Qué me quieres pedir con esto?

—Dejémosla terminar su sueño, el único que siempre ha estado por encima de ser modelo, el de ser diseñadora, si quieres yo puedo quedarme aquí durante los cuatro meses que le hacen falta y estar con ella... Ya ella misma se castigó con su presente, ahora no lo hagamos nosotros con su futuro, uno del cual podemos estar seguros que es y será prometedor.

Su esposo la mira y guarda silencio, al final asiente.

—Está bien, pero sólo terminará sus estudios y nos marcharemos.

—Gracias cariño, así será —se acerca y le da un suave beso en los labios y luego un reguero en el rostro mientras le agradece. El hombre sonrío ante lo que su mujer hace y le reprocha que como siempre termina ella llevándose la razón y hacerlo bajar la guardia.

—Ah, pero ni creas que te quedarás sola acá, yo me quedaré contigo porque no quiero que ningún italiano venga a pasarse de listo con mi esposa.

—Jamás me atrevería a dejarte.

—Ni yo cariño, ni yo...

Entre besos la mujer emocionada le dice que al día siguiente a primera hora irá a hablar con su hija y a contarle aquello.

&&&&

Del otro lado del océano, casi punto de subir al avión para dirigirse al Continente Europeo, precisamente a Milán, Italia; Miguel observa sin pudor alguno el trasero de Sophie mientras está inclinada sobre su maleta rebuscando con algo de dificultad algún objeto en uno de los bolsillos pequeños de la misma, cuando ve que lo encuentra y se endereza en su lugar aparta sus ojos de inmediato. Trata de reprimir una sonrisa cuando la ve abriendo una barra de avena con chocolate, aquel antojo que sabe es el que disfruta cuando está nerviosa, así como cuando tienen algún caso importante o como cuando de improviso llega algún cliente al cual no le han terminado de hacer su trabajo. A su mente de pronto llega aquel recuerdo de su infancia en donde iban todos juntos, su familia y la de ella, a pasar sus vacaciones a Disney y Sebastián, el padre de la joven, tuvo que cargarla y sobarle la cabeza para evitar que los temblores debido al miedo al despegar y luego al aterrizar bajaran. Se pregunta si aún habrá restos de aquella costumbre en ella.

Se olvida de eso mientras revisan sus maletas, las entregan y luego van con sus papeles. Al rato, cuando ya están dentro del avión le hace un gesto para que ella tome el asiento de la ventana.

—Eh...no, pues ir tú ahí.

—¿Estás segura? —asiente y él se encoge de hombros.

Cuando ya están listos para despegar, la ve agarrarse del asiento y cerrar los ojos, ahí se da cuenta que sus pensamientos de antes no estaban tan errados, internamente se vanagloria de conocerla como lo hace.

—Abre los ojos para que si nos morimos al menos veas mi atractivo rostro.

La chica lo hace y lo fulmina con la mirada.

—Estúpido, ya quisieras al menos que tu rostro fuese un poquito atractivo.

—No mientas brujita que bien que te entretengo la vista cuando estás junto a mí.

—¡Lo que hay que ver y oír! —gruñe— Y pensar que me tengo que soportar doce horas con este anormal.

Lo escucha reír bajito mientras acepta el agua que la azafata le ofrece.

—Señora, ¿su esposo también desea algo de tomar?

Sophie mira a la mujer como si se hubiese vuelto loca.

—¿Qué esposo?

—Oh...lo lamento, pensé que eran...

La mujer ruborizada y apenada no sabe dónde mirar, Miguel con una sonrisa la mira.

—Tranquila, sí lo somos, lo que pasa es que mi “esposa” por hoy tuvo la fantasía, aprovechando estas doce horas, de hacernos pasar por desconocidos y ya sabe, avivar la pasión.

Sophie cuando procesa las locuras que el maldito de su acompañante está soltando por la maldita boca lo mira y coloca una mano sobre la de él, enterrando sus uñas sin cuidado alguno en esta, medio sonrío cuando lo ve hacer un gesto de dolor.

—No, no quiere agua, si tiene veneno de ratas le va mejor, así aprovechamos y vemos si la gravedad ayuda a que al fin su corazón deje de latir y en lugar de soltar idioteces por la boca bote espuma —sonríe falsamente— Ya es adicto a ello de las veces que lo he intentado así que sin preocuparse. La dosis perfecta es una caja de veneno en un vaso de agua, eso seguro lo calmará.

Miguel sin contenerse más suelta una varonil carcajada.

La mujer que no sabe si ellos están de broma o qué se traen, solo les sonrío como está acostumbrada a hacerlo, amablemente, y les tiende una copa de agua a cada uno. Como era de esperarse, ambos se sumergen en una discusión durante más de diez minutos, sin darse cuenta que las personas a su alrededor están pendiente de ellos como si fuesen el programa de entretenimiento del momento. De pronto se quedan callados, ella lo mira y sin

proponérselo sueltan una carcajada.

—Eres un imbécil.

—Pero un imbécil gracioso —le guiña un ojo.

—Ya lo sabes.

Finge ponerse a escuchar música con sus cascos y cierra los ojos, sonriendo internamente porque al menos la preocupación de Miguel hacia lo ocurrido con Dulce haya menguado por unos segundos.

Mejor mar enfurecido que mar en calma

Para la policía y demás miembros de la investigación del Caso Povov, está siendo ya casi una seguridad que el hombre que encerraron tras las rejas hace tres días no es quien verdaderamente tiene que ver con la muerte de todas aquellas modelos, por eso no han descansado en interrogarlo buscando que suelte algo sobre otros miembros pero nadie lo ha logrado. El mismo hombre en medio de súplicas confesó que quizás sí sea alguien dentro del club pero que él no tiene nada que ver, aquellos gestos en lugar de conmovierlos llena de rabia a los encargados, dado que aunque no sea él, debido a su organización mucho tendría que ver. Por otro lado, se ha empeñado en cubrir el escondite de su socia, Donnatella Beltucci, quien está siendo buscada día y noche por la policía para que cumpla con la condena que le asignaran debido al tráfico y prostitución de mujeres, por ser el principal filtro para que todas ingresen al lugar y aparte de eso ser la única vía de trabajo para ellas, la hasta ahora afamada y elegante ex modelo no da rastro de su paradero. Mientras ellos siguen buscando, tras las rejas Alek piensa en lo que será de su vida de ahí en adelante, pero sobre todo piensa en él, su hijo, aquel del que sin saberlo se sentía orgulloso.

&&&&

Dulce salió del lugar en donde pasó toda la noche, un cementerio, lo primero que le vino a la mente luego de pensarlo muchas veces fue aquel sitio en donde Sergei pasó los días en donde no estaba con ella. En la vida hay algo que siempre tendrá en cuenta: Es mejor estar entre muertos que vivos. Caminando con paso algo cansado llega hasta un puesto de perros calientes y se pide uno, se sienta en una banca oculta a comérselo y luego retoma su camino sin ningún rumbo. Así pasa toda la mañana, recorriendo los lugares menos transitados de Milán tratando de pensar. De pronto, cuando está por cruzar una calle se sobresalta porque un vehículo salido de no sabe dónde se le abalanza. Está a punto de ir contra quien sea que conduce para insultarlo cuando de pronto ve salir de la camioneta a dos hombres encapuchados, su

instinto de supervivencia se activa de inmediato al pensar lo peor, así que sale corriendo por un callejón y baja las escaleras del mismo, asustada y con el corazón en la garganta, mientras percibe los pasos de los hombres casi pisándole los talones. Cuando tiene que saltar un escalón de mayor tamaño su tobillo se tuerce y cae al piso, raspándose su rodilla fuertemente, grita a causa del dolor pero aún a pesar de su situación se pone en pie dificultosamente y sigue su camino, jadeando a causa del dolor que la desgarrar. Siente que si da dos pasos ellos dan muchos más así que tomando todo el valor del mundo se echa a correr e ignora sus dolencias, cuando piensa que ha avanzado se equivoca porque llega al final del callejón, uno sin salida. Se pega a la pared con la respiración jadeante y los ve, a ninguno puede verle el rostro pero sabe que no tiene nada que hacer.

—¿Creíste que podrías huir maldita perra? —pregunta el hombre tirándola de sus cabellos y dándole un golpe en el rostro que la deja atontada por un instante.

—Trae a la perra, no tenemos mucho tiempo.

Ante lo que dice su compañero se apura y lucha con la mujer que no para de patalear y gritar para salvarse de esta, en lugar de drogarla con lo que pensaban, le da un solo golpe con la cacha de su arma dejándola inconsciente y botando sangre abundantemente. Dulce luego de ello no sabe más, pero la última visión en su mente es la de un par de ojos azules que prometieron cuidarla y ella no se dejó, si le hubiese hecho caso nada de esto le estuviera pasando...

&&&&

—¿Cómo que desaparecida? —es lo primero que grita Miguel cuando llega a la casa en donde sus padres se están quedando y ve a su madre hecha un mar de lágrimas y a su padre tratando de calmarla.

Cuando escucha la explicación que le dan y ve al hombre de mirada azul que reconoce como el del periódico que entra luego de unas horas a la casa, se abalanza sobre él y aunque sea un poco más alto le da un golpe con su puño cerrado en el rostro, Sergei, quién no tuvo tiempo de reaccionar, se

defiende y empiezan a molerse a golpes mientras las mujeres ahí presentes gritan tratando de que se calmen y Miguel junto al padre de Joseph los separa.

—Escúchame bien maldito, si algo le pasa a mi hermana el único culpable serás tú y únicamente tú, así que será mejor que vayas buscando la manera de que eso no ocurra porque de lo contrario, ya sabes lo que te espera.

Sergei ante esa amenaza y percatarse que quién lo atacó sin razón según él, es Miguel, aquel hermano del cual Dulce le ha hablado, se suelta de los brazos de Joseph padre y respira calmándose un poco. Por su parte Miguel se lleva a su hijo a una esquina para calmarlo. Mientras tanto Sophie y Cara tratan de calmar los sollozos que salen de Blanca, parte dolor por ver eso pero más aún por pensar que a su niña, a quien esa mañana pretendía decirle que se quedaría junto a ella para que culminara sus estudios, le pueda pasar algo, evita pensar que pueda ser lo que a las otras modelos pero no puede.

—Será mejor que todos nos calmemos porque esta no es la solución para las cosas —interviene Sophie, quien a pesar de haber llorado por su prima está tratando de mantenerse en pie, por ella y por todos, principalmente por su madrina y mamá, quienes están que no caben en los nervios, esta última se lo demostró hace una hora cuando la llamó para saber cómo estaba Blanca, la hermana menor de Dulce, quien se está quedando en casa de sus padres.

—Iré a tomar algo de aire —anuncia Miguel soltándose de su padre.

Blanca intercambia una mirada con Sophie y esta asiente, siendo consciente de lo que le pide. Va tras Miguel.

Al llegar a la terraza se lo encuentra apoyado con ambas manos sobre el bordillo, con pasos lentos va hasta donde él y le coloca una mano en la espalda, al sentir el calor del masculino cuerpo a pesar del momento por el que pasan no puede evitar que un estremecimiento se apodere de ella. Él se gira, aquella mano que tenía sobre su espalda ahora la coloca sobre la mejilla del chico y limpia una única lágrima que baja por ella.

—Ven acá —dice al fin llorando y abriendo sus brazos para unirse en un abrazo con él, no basta más que eso para que aquello suceda.

Cuando lo siente estremecerse y comenzar a llorar con más fuerza

y sin sentir vergüenza lo aprieta más en aquel abrazo y ambos dejan sus sentimientos en aquel instante fluir.

Por su parte Sergei, no puede más que recordar el momento en que llegó a su casa y se encontró a su hombre tirado en el piso tratando de levantarse luego de pasar algunas horas con un fuerte golpe en la nuca, al verlo y mirar aquel bate que una vez le entregó a Dulce fue corriendo a la habitación de la joven para comprobar lo que ya sabía, la chica había huido. Al ver que faltaban algunas cosas de su armario no le quedó de otra que maldecir y lanzar todo lo que encontraba, culpándose por haberla dejado sola y no cuidarla él mismo, después de eso llevó a Ben a que le curaran la herida y llamó a Joseph para ver si sabía algo pero cuando le dijo que no, todas sus esperanzas se fueron al suelo. Como el joven estaba en la policía en aquel instante, de inmediato puso la denuncia y ahora están en su búsqueda.

Lleno de ira sale del lugar sin dar ninguna explicación, Joseph que lo conoce sale corriendo tras de él pero es demasiado rápido porque el hombre ha tomado su moto y ha salido disparado de ahí, sin decir nada de lo que venía a anunciar. En aquel instante un taxi llega y de él baja Marjan, quien algo nerviosa se lanza a los brazos de su novio y le da palabras de aliento por la desaparición de su amiga, ella sabe lo especial que es y ha sido siempre Dulce para él así que a contrario de sentir los celos que en un inicio tenía, puede decir que hasta un poco de envidia le da esa bonita amistad que los une.

Cuando Sergei llega a la estación de policía, al primero que ve es a Josh, su colega, quien de inmediato le lanza una mirada de advertencia.

—¿Qué haces aquí?

—Vengo a trabajar —anuncia Sergei pasando por su lado.

—¿Debo deducir que vienes a hacerlo en la desaparición de la chica?

—Así es —se gira para enfrentarlo.

—No lo harás —lo mira con autoridad— Sabes bien que no puedes hacerlo, así como también sabes que la principal causa de tu destitución en este caso no fue que hayas hecho las cosas mal, sino más bien que por consanguinidad no podías seguir en el mismo. Tú más que nadie

debes saber que ante determinados hechos punibles que se te asignen o en este caso que tú mismo te asignaste, y resultes tener algún grado de relación más allá de la profesional no puedes actuar sobre él, es más, merecerías ser sancionado por guardarte esto pero porque te conozco de años y sé que eres bueno en lo que haces me guardaré ciertos detalles. Y en el caso de la desaparición de Dulce igual, no eres idóneo para pertenecer al mismo.

Sergei sabe que el hombre tiene razón en todo lo que dice y a pesar de que en algún momento dudó de lo que hacía o hizo, luego comprendió que no podía seguir dirigiendo aquel caso como lo estaba haciendo desde ya hace varios años.

—Comprendo lo primero pero olvídate que me quedaré de brazos cruzados mientras quién sabe en dónde está ella.

El hombre resopla y luego dice burlón:

—Al parecer el lobo fue seducido por la mansa Caperucita...
Sígueme.

Ignora el comentario sarcástico del hombre y lo sigue.

—Hace dos horas que tengo a todos mis hombres, aparte de la policía, en las calles y en la búsqueda de la chica, aún nadie ha dado con ninguna pista que nos lleve a ella. Sabemos que la joven huyó por su propia cuenta; sin embargo, no debemos confiarnos solo de la posibilidad que simplemente se fue porque así lo quiso e ir más allá, sobre todo por saber en lo que está involucrada.

—Me alegro que seas consciente de eso y no pienses que es psicosis mía —dice malhumorado— Déjame hablar con Alek.

—Olvidalo.

—Por favor, déjame hacerlo, te prometo que me contendré... Sólo quiero presionarlo un poco más y saber si sabe algo, si tiene algo que ver, sabes que él siempre ha tenido una obsesión con Dulce.

—Eso lo sé, pero de igual forma no lo harás.

Josh se pone a mirar algo en su computador diciéndole con eso que ha dado el tema por finalizado. Sergei sale del lugar enojado y sintiéndose impotente, pero permanece dentro de las instalaciones para no perder ningún

detalle de nada, sabe que si algo llegan a encontrar a él será el último a quien le dirán así que prefiere permanecer ahí aunque se sienta inútil.

A las siete de la tarde cuando en la casa donde está la familia de la desaparecida aún se encuentran sin saber nada y Joseph, quien era el único que los mantenía informados a través de la policía no se encuentra ya, todos están que no caben en su desesperación porque ya con eso dan las veinticuatro horas desaparecida.

Quienes se han encargado de buscar durante el día hacen su cambio de turno así que en lo que resta de la noche el trabajo cesa, dejando con ello a todos sin información.

&&&&

Trataba de moverse pero no podía, algo se lo impedía, abrió sus ojos lentamente para encontrarse en un lugar desconocido, se miró su cuerpo con tan solo la ropa interior y vio la sangre seca que tenía en sus brazos, se asustó. Sentándose como podía a pesar de tener sus manos y pies atados miró la vieja lámpara que estaba en el suelo de aquel asqueroso cuarto, al igual que ella; ningún mueble adornaba el sitio. Al levantar su rostro vio una ventana de zinc en el techo, gritó cuando sin querer se mordió la lengua en el intento de quitarse la mordaza. El dolor en su cabeza la hacía sentirse mareada por momentos, algo le decía que aquel golpe que tiene debió ser muy doloroso y que la marca dejada por el mismo debe ser bastante grande porque demasiada sangre solo puede ser por eso. No siente nada así que no se rompe la cabeza por saber si han hecho algo con su cuerpo.

Recuerda el momento en que fue raptada y llora, nada de eso le hubiese sucedido si le hubiera hecho caso a Sergei. Piensa en su mamá y en su papá, toda su familia y en lo que les está haciendo pasar, sí, creyó que la muerte era la mejor opción, pero ahora que lo piensa mejor no lo es porque jamás se perdonaría el sufrimiento de ellos.

Al escuchar un ruido de puertas abriéndose afuera y luego a dos personas hablando, tiembla, han llegado. No tiene idea de quienes son pero de

lo que sí está segura es de que son las mismas que se han encargado de acabar con la vida de sus compañeras. Cuando ve el manubrio de la puerta abrirse y luego a alguien entrar lo enfrenta, sus ojos se abren como platos cuando descubre quién es...

&&&&

Mientras Josh estaba a punto de levantarse para ir por una taza de café, su móvil suena, al ver que es de la línea de los hombres que están en la búsqueda de la futura diseñadora desaparecida contesta de inmediato.

—Jefe, encontramos algo, ahora mismo el fotógrafo está tomando foto al sitio, no es a la joven pero sí algo que nos puede llevar a ella, sería bueno que alguien que la conozca viniera con usted para que identifique las pertenencias, aunque estamos seguros que son de ella porque entre estas hay un bloc de diseños.

—Perfecto, en nada estoy allá, dame la dirección.

—Estamos en la parte norte de la *Estación Central de Milano*.

El fiscal resopla y toma el dato, al salir ve a Sergei junto a Joseph de pie en una esquina así que para no perder tiempo no le queda más remedio.

—Ey, ustedes, vienen conmigo. Al parecer a su doncella le dio por ir de paseo por las calles más peligrosas de Milán —cuando los ve mirándose sin comprender, agrega—: Encontraron algunas cosas que al parecer le pertenecen a ella cerca de la estación central.

Sergei suelta una maldición y a la vez mentalmente reprende a la chica, solo a ella se le ocurre ir a caminar por el sitio, ella más que nadie con los años que lleva viviendo en el país debe saber que lo que muchos creen son mitos a cerca del peligro que se corre en esa área es verdad. Durante años se han sacado a la luz una serie de leyendas acerca de robos y hasta abuso hacia ciertas personas, sobre todo turistas, que para desgracia de los habitantes de aquel país son ciertas, pero nada pueden hacer porque sea cómo sea los malhechores buscan la manera de salir impunes ante cualquier acto que atente contra la sociedad. Junto a sus compañeros salen del lugar.

Cuando llegan justo al sitio, tanto Joseph como Sergei no tienen dudas de que aquel bolso y las cosas que habían dentro le pertenecen a Dulce, al ver el manchón de sangre considerable en el suelo de aquel callejón sin salida sienten como sus corazones dejan de latir. Sergei da un puñetazo a la pared sin importarle que se haga daño y después se gira para mirar a Josh.

—Después de esto no me pidas que me mantenga al margen así que elige, ¿prefieres que lo haga por mi propia cuenta o aceptas mi ayuda?

Suspirando pesadamente dice —Está bien.

Con cuidado, el cuerpo de medicina legal recoge las pertenencias de la joven y ellos se marchan a la estación para buscar la manera de encontrar a la chica.

—Te doy diez minutos para que hables con Alek —informa el fiscal encargado a Sergei— Y te estaré vigilando a través del espejo en la sala de interrogatorio.

El hombre asiente sin dejar de lado su gesto serio y sigue al otro, quien primero habla con los encargados de celda y después lo guía hasta la sala de interrogatorios, lo hace pasar para que espere al hombre.

Cuando Alek entra y ve a su hijo ahí siente sus piernas flaquear y deja que el policía lo guíe hasta la silla que va a ocupar.

—¿Tienes algo que ver con la desaparición de Dulce?

El hombre levanta su rostro sorprendido y lo observa, niega con la cabeza.

—Ni siquiera sabía que estaba desaparecida...Lo siento.

—¿Estás seguro? —aprieta los puños— Y si se supone que no eres tú quien está tras de esto ¿Sabes quién puede ser? Y con eso no quiero decir que me trague que no seas tú el culpable.

—Sergei, hijo —el aludido lo fulmina con la mirada cuando lo escucha llamarlo así— Te juro por el amor que les tuve a ustedes que no tengo nada que ver en la muerte de todas aquellas chicas...Acepto que nunca me importó indagar más allá y deshacerme del encargado de eso para que luego yo no me viera involucrado pero no soy yo...Te lo juro. De haber sabido que tu hermana, la primera en todo esto, era Lana —se estremece en medio del

llanto— Ten por seguro que jamás hubiese permitido que se vendiera como lo hizo...Ni que Andrei se aprovechara de ella. Dime por favor que ella era ignorante de que era yo...dímelo.

—Para tu fortuna lo era, pero para desgracia de ella no, porque ten por seguro que si hubiese sido así ni tan siquiera se acercaba a ti, cree que si yo te odio, ella peor aún...Nunca le mentí, tuve que ser el padre que no tuviste el valor de ser así que me encargué que entre nosotros no hubiesen mentiras.

—Lo siento...Sergei, pero te juro que no sé nada, si supiera algo de Dulce ten por seguro que te lo diría porque no descansaría hasta que el maldito que le hizo eso a mi hija...mi niña...Se pudra en el infierno.

Sergei tratando de contener sus lágrimas se pone de pie.

—Y lo hará, pero contigo.

Ante el latente odio que le profesa a su propia sangre no tiene nada qué hacer así que sale del sitio dando un portazo. Pasa junto a quienes lo observaban sin decir nada y se encierra en el cuarto de baño en donde deja que sus lágrimas caigan.

&&&&

Con miedo latiendo en sus venas cerró los ojos en el instante en que abrieron la puerta, pero los abrió agitadamente al percibir cómo le tiraban de sus cabellos instándola a ponerse en pie a pesar del lacerante dolor que tenía en uno de los mismos. Vio cómo aquel hombre tenía un hierro a su lado y a su vez otro, el que grababa todo, la miraba lascivamente, se sintió sucia, más que todos esos años en que posó para aquella partida de perversos, cerró los ojos al pensar en sus padres y en sus dos hermanos, toda su familia, pero ya nada podía hacer porque su fin había llegado y de la peor manera, solo de pensar en el dolor que les causaría la hizo llorar aún más y sólo pudo vencerse al dolor que eso le causaba...

&&&&

Del otro lado del océano, Blanca, es instada a comer por Mía mientras llora por su hermana desaparecida desde hace ya una semana. Se siente con impotencia por no haber podido viajar con sus padres, estaba dispuesta a dejar de lado sus estudios por estar con ellos pero nadie se lo permitió. Bien sabe que más por sus estudios es porque aunque nadie lo acepte, aún la ven como a una niña.

—Blanca, cariño, hazle caso a Mía —interviene Alba— Con dejar de comer no ayudarás en nada, todo lo contrario, podrías enfermarte y preocupar aún más a tus padres.

Como sabe que su tía tiene razón empieza a picotear los vegetales y un poco del pollo, cuando siente que no puede más lo deja a un lado. A pesar de comer poco las mujeres la felicitan.

Para distraerla un poco llega Musoke con su juego de salón de belleza y pide jugar con ella. Aunque la pequeña no sepa qué exactamente está pasando siempre busca la manera de distraer a su prima-tía con sus juegos, llevándose una bonita sonrisa por parte de su mami.

Por la noche, cuando Alba está en su habitación, observa a su marido entrar con gesto serio, de inmediato se preocupa y se acerca a él.

—¿Qué sucede?

Sebastián al ver a su esposa preocupada la atrae hasta su cuerpo, sintiéndose a él mismo temblar en aquel instante, sólo de ponerse en el lugar de Miguel, el padre de la joven desaparecida, hace que una inmensa impotencia llegue a él. No sabe lo que sería de él si Mía, Sophie o Lina estuviesen en la situación de su sobrina política Dulce.

—Cariño, quiero que guardes calma ante lo que te diré.

—Habla.

—Acabo de hablar con Sophie...Al parecer encontraron a una joven muerta, como las demás...

El sollozo que sale del fondo de la garganta de Alba lo hace soltar por fin las lágrimas que se guardaba. La aprieta en un abrazo tratando de

consolarla.

—Por ahora tal y cómo lo pidió nuestra pequeña no le diremos nada a Blanca para no preocuparla más, esperaremos en un rato noticias de aquello, Miguel y Sergei serán los encargados de reconocer el cuerpo una vez llegue a la morgue.

La mujer sigue llorando mientras es envuelta por los brazos de su esposo, sin parar de pensar en el dolor de su mejor amiga. Como madre se pone en su lugar y eso la hace estremecerse aún más.

Identidades

Después de una semana sin tener noticia, el hecho de que ahora haya aparecido una chica muerta, con el mismo modus operandi de las demás, llena de preocupación e impotencia a Sergei, pero aún más al nervioso padre que espera junto a él a que den la orden para pasar a reconocer el cadáver. Según les informaron, el cuerpo encontrado posee las mismas características físicas de Dulce, por eso ambos no pueden dejar de pensar en que si es ella o no. El padre de la diseñadora desaparecida piensa de pronto en su mujer y cómo le dará la noticia si es su hija quién está en ese cuarto frío.

Sus pensamientos cesan al ver que una joven le hace un gesto para que se acerque, se pone de pie y cierra los ojos fuertemente. No le importa que lo llamen cobarde, pero no puede hacerlo, por eso musita de espaldas a quién lo acompaña:

—Ve tú —se gira para mirar al par de ojos azules que lo observan interrogante— Yo...

—No se preocupe, lo haré —carraspea— Estoy seguro que no es ella.

Miguel mira a quién creyó su yerno marchar y desea tener un poco de ese positivismo que él sí.

De pie frente al cuerpo cubierto en su totalidad, dentro de una bolsa de polietileno, Sergei se detiene y cierra los ojos mientras suelta pesadamente un suspiro, al abrirlos pide al joven que lo acompaña que proceda a abrirla, su respiración se corta al ver cada gramo que es descubierto. No mira el rostro directamente, sino que fija su mirada en el abdomen de la joven, en donde claramente se ve aquel signo de infinito marcado recientemente, porque la herida que ha dejado lo que supone un hierro caliente a pesar de estar en un cuerpo inerte, tiene una serie de claras ampollas. Hasta el momento no sabría reconocer si aquella piel pertenece a su hermosa chica, porque la misma de un color violáceo se lo impide. Al sentirse preparado alza sus ojos hasta el rostro de la joven y un jadeo de dolor brota de él. El rostro lleno de golpes la hace irreconocible para él en aquel instante de necesidad, de una urgente que lo

hace querer tener a su Dulce entre los brazos y envolverla para protegerla y que nada le pase, pero no puede. Mira fijamente la frente de la mujer, en donde claramente se ve que fue golpeada por un arma, la piel que se intuía suave está amoratada y con un hondo agujero debido al impacto que debió causar el dorso de la pistola en el lugar. Carraspea y trata de buscar algo que le diga si es ella o no...El rostro hinchado se lo dificulta.

Luego de pensar mucho, recuerda el lunar que ella tiene en un seno, fija su mirada directamente ahí y no lo ve, casi suspira de alivio, pero aún con más seguridad cuando se da cuenta que no es ella realmente al ver justamente ese lugar, sus pechos, aquellos que se conoce de memoria, como todo el cuerpo desnudo de la hermosa chica que se ha encargado de volverlo loco, y no precisamente con su a veces drástico comportamiento.

—No es ella —anuncia y sin esperar respuesta sale del lugar.

Ya cuando está en donde dejó a Miguel, el hombre se pone de pie y lo observa pidiendo una respuesta.

—Ella es fuerte y te prometo que la encontraremos en donde sea que esté.

Miguel mira al cielo agradeciendo y asiente. Esa esperanza que había perdido vuelve a él.

Ambos se despiden con un gesto de la cabeza en la salida del lugar, Miguel va hasta la casa en donde está su mujer e hijo mientras Sergei seguirá atento a cualquier acontecimiento dentro de la comisaría.

En la casa en donde estaban todos esperando noticias, suspiran agradeciendo a ese Dios que está permanentemente con ellos porque esa joven no haya sido su hija, hermana, amiga y prima. Sienten pena por la mujer pero a la vez un poco de tranquilidad por saber que Dulce aún podría estar viva.

&&&&

Dulce observa algo asqueada el plato de cereal en el piso, aquel que le han dejado como si de un perro se tratase, sin cuchara y lejos de su alcance para que tenga que ir por él. Percibe su estómago gruñir debido al hambre que

una semana sin comer la embarga; sin embargo, se niega a comerse aquello, al igual que a beber del agua que todos los días le traen. Siente su garganta seca y sus labios igual pero aquella debilidad no será lo que acabará con sus ganas de seguir luchando. El dolor físico de su cuerpo, de cada golpe que ha recibido en los días que ha estado ahí, no se compara con el interno, aquel incomparable dolor que se encarga de recordarle los errores en su vida.

La puerta se abre y ahí está, después de dos semanas de haberlo visto una vez más, y seguido ella, Andrei y Donna, sus únicos captores. Mira con odio al primero y recuerda la forma en que le dijo que había engañado a todos con su muerte. Él mismo se encargó de matar a un pobre chico y hacerle todo lo que a él se suponía y hasta de marcar en su piel el mismo tatuaje de él, siendo capaz de burlar a la policía y a todos...Él mismo le dijo que su padre jamás aceptaría una prueba de ADN de ambos porque no le interesaba y porque sería en vano, cuando le dijo eso no comprendió y él mismo confesó:

—Porque no soy su hijo...El único hijo varón de Alek es y será siempre el maldito de Sergei, yo no soy más que el bastardo adoptado de su hermana muerta.

Aquello la sorprendió, aunque entendió así porqué Alek nunca mostró algún tipo de cariño fraternal hacia quien fue su novio, pero más aún le dio asco saber que Donna, su otra secuestradora, también es amante del joven, pensar todo lo que ellos han escondido durante mucho le hizo sentir aquello, pero nada lo podría comparar con la desilusión que le da al saber que Sergei no confió en ella para contarle aquella verdad, su pasado.

—¿Por qué lo hacen? ¿Qué ganan con todo esto?

Una cachetada por parte de quien un día consideró su maestra la mandó a callar.

—No tienes derecho a preguntar estúpida niñita. Ya es tarde para hacerlo, decidiste convertirte en una zorra más y ahora tendrás que pagar tus consecuencias.

Ahora que nuevamente los tiene en frente, todas esas interrogantes vuelven a ella. Observa a la mujer, a quien algunos años se le han venido encima en sólo dos semanas y también a quien un día le tuvo cariño pero poco a poco fue odiando.

—¿Cómo amanece la princesita?

Al escuchar la pregunta burlona de Donna siente rabia.

—Al parecer ninguno de tus príncipes ha podido dar con tu paradero...Ni Joseph, tu enamorado cuidador de toda la vida, ni mucho menos el imbécil de Sergei —agrega la mujer, otra vez cuando ve la rabia que muestra hacia el hombre no sabe qué pensar.

Andrei en silencio se acerca a ella y le acaricia la cabeza, en un gesto tan dulce que en lugar de calmarla la aterra. Escucha a la mujer reír a carcajadas.

—No le hagas caso, está drogado, como siempre —sonríe— Es la única forma de que cumpla mis deseos, calmando su necesidad...

Dulce aparta la mirada de ella y ve al chico, sí, en él ve claramente que está bajo los efectos de alguna droga, su corazón se detiene al pensar que esa estampa la ha visto muchas veces, cuando le venía a pedir disculpas por lo que le hacía, pero hasta ahora viene a percatarse de ello.

—O sea que eres tú la única mente maestra tras esto.

Donna la observa con rencor.

—¿Qué más querías que hiciera si una vez más una zorra iba a quitarme el amor y atención de mi Alek? Todas lo hicieron, Carla, Miurka, todas, pero principalmente ella, la maldita Lana —los ojos enrojecidos y llenos de ira la hace temblar— Su propia hija, la maldita hija de la estúpida de Irina...Esa mujer se entrometió entre nosotros, le dio los hijos que yo nunca podría, me lo robó, lo ató a ella —dice eso caminando de un lado a otro, como encerrada en una jaula y con desesperación— Pero él siempre volvía a mí, siempre buscaba meterse entre mis piernas y a pesar de todo lo aceptaba, siempre lo hice porque lo amo...Por eso cuando Lana apareció y descubrí que era su hija hice lo que estuvo a mi alcance para acabar con ella, porque veía cómo Alek la miraba, diferente a todas las demás, ni siquiera que ella se estuviera acostando con su hijo fue impedimento para que se obsesionara con ella —se gira y la observa, se la encuentra estática y con Andrei jugando con una navaja en su cuello— Como lo hizo contigo.

Dulce no halla motivos para cometer tantos crímenes solo por una enferma obsesión y ni piensa encontrarlos porque en aquel instante no puede

moverse dado que siente miedo al ver aquella arma pasearse por su cuerpo, chillar cuando en su brazo se le abre una larga brecha realizada con la misma y empieza a brotar sangre de ahí. La risa maléfica de la mujer la hace temblar.

—Andrei aparta que te dije que aún no es tiempo...Y cuando lo sea yo misma me encargaré.

—Pero al final me dio a Sergei, ya no tengo nada que ver.

—Tienes mucho que ver porque el sufrimiento y culpa de por vida que le quedará a ese hombre por no cuidar de ti y una vez de su hermana, como lo prometió, será más que suficiente para que se hunda en vida de una vez por todas y que pague todo lo que su madre me quitó.

—Estás loca...

—Cállate —le da una cachetada— Andrei, ya deja a esta zorra, nos vamos. Y mucho cuidado con tu boca niña.

Cuando se van, finalmente se permite llorar mientras que con su otro brazo trata de limpiar la sangre que brota de la herida que Andrei le hizo.

&&&&

Alek, ahí dentro de esa celda, no podía evitar pensar en todos sus errores cometidos, el primero, haber sido el causante debido a sus abusos de la huida de quién fue su mujer, Irina, de su casa en Moscú junto a sus dos pequeños. Piensa de pronto en los ojitos de su pequeña Lana y su garganta se cierra debido a las lágrimas, ella jamás lo reconoció porque cuando se fue de casa apenas era una bebé de dos años y él, el maldito que maltrataba a su madre y se revolcaba en la misma cama en que dormían con Donna, su amante de toda una vida. De pronto se pregunta qué será de ella y un pensamiento nada sano lo hace inquietarse. Se remueve inquieto en la incómoda cama y finalmente se pone de pie, empezando a dar vueltas dentro del reducido espacio. ¿Podría ser ella quién está tras todos aquellos crímenes? Bien ha sabido de siempre que ella posee cierta obsesión hacía él pero no la cree capaz de cometer aquello, o eso es lo que desea pensar. El sonido de un timbre antiguo le indica que ha llegado la hora de ir a asearse así que deja a un lado

sus pensamientos para empezar un nuevo día en aquel maldito lugar.

&&&&

El sonido de un timbre igual y en el mismo instante, retumba en los oídos de la joven tirada en el piso. Abre los ojos abruptamente y se sobresalta al ver el rostro de Donna frente a ella.

—Arriba, te permitiré un baño, pero no creas que lo tomarás de costumbre —la mira fijamente— Y cuidado con lo que haces.

Dulce al oír aquello piensa qué tiempo más podrá estar ahí recluida y perdida del mundo. Sin decir nada espera que la mujer le desate los brazos. Sabe que al ponerse de pie se lastimará su tobillo aún más pero no le importa porque no hay nada más que desee que un buen baño que pueda quitarle de encima el asqueroso olor a sangre. Suspira aliviada al ver que la mujer le señala una puerta escondida dentro de la misma habitación, al menos no tendrá que dirigirse a un lugar más alejado. Con pasos torpes y cortos logra llegar. Observa que Donna en lugar de salir se sienta esperando que se desnude y se meta al feo cubículo en donde hay una regadera. A pesar que la mujer ya la ha visto desnuda en muchas ocasiones mientras era modelo, la situación la hace cohibirse del todo. Mira de reojo que quien fue su mentora tiene un arma en el bolsillo trasero de su pantalón, piensa en mil maneras de quitársela y poder salir de ahí mientras ingresa al lugar. Cuando abre el grifo, un chorro de agua helada la hace soltar un grito y a la mujer una risotada.

—Te espero afuera, tienes diez minutos.

Resopla al pensar que eso es nada en comparación con sus hasta treinta minutos que duran sus baños. Trata de hacerlo lo más rápido que puede, echando agua con cuidado en cada una de las heridas que tiene, cerrando los ojos cuando toca hacerlo con la del rostro, lágrimas salen de sus ojos cuando ve que al parecer se removió el tapón de sangre que había creado y ahora sangra. Cuando ha logrado retener aquello cierra el grifo y sale, se seca con la toalla que hay sobre una especie de encimera. Ya lista, va hasta la puerta, ve a Donna de espaldas a ella, el arma que guarda en su bolsillo la atrae como imán, por lo tanto la mira fijamente y en su mente empieza a trazar un plan para

hacerse con ella y poder huir. Respirando hondo y tomando esa valentía que le queda, camina a pasos lentos, como va descalza la mujer no se percata de ello. Desde joven aprendió a usar un arma como esa y de mayor calibre así que en caso de tener que disparar podría hacerlo directamente al blanco sin dificultad.

Donna entretenida como está no se da cuenta de los movimientos de la joven, hasta que de pronto, siente un calor a su espalda y se gira, al verla a centímetros de ella, llena de rabia la observa, levanta el arma y apunta.

—¿Qué pensabas hacer maldita zorra?

Como ya la joven tenía planeado algo no se deja, y se enfrenta a ella tomándole el brazo con que sostiene la pistola. Dulce le clava sus uñas en el rostro y brazos a la mujer para entretener su atención en otro punto que no sea ella, pero le cuesta porque cada vez que puede, trata de apuntarla. En un momento logra ponerse de espaldas a ella y se le trepa con sus piernas a la misma dificultando así sus movimientos, en un inesperado instante ambas caen al suelo y empiezan a pelear, una gota de sangre que cae en uno de los ojos de la diseñadora la hace gritar a causa del ardor pero no deja de luchar. Logra ponerse a horcadas sobre la mujer y apuntarla con el arma pero en ese momento la puerta se abre y ve llegar a Andrei, sin pensarlo mucho, sólo en su vida, da un tiro con la pistola a la pierna del recién llegado, haciéndolo retorcerse a causa del dolor y caer en el suelo, ella no pierde más tiempo y sale corriendo del sitio, en donde la puerta abierta le facilita todo, dentro escucha a Donna gritar de rabia y a Andrei quejarse pero nada le importa.

Ya fuera de aquella enorme y abandonada casa que no reconoce no sabe para dónde tomar pero corre por el primer camino que ve. En medio de matorrales y árboles, luchando contra el dolor de las heridas de su rostro y pierna, corre, tratando de salvar su vida. A su espalda oye los pasos de alguien y apresura los suyos, sabe que no le queda mucho tiempo así que ignorando lo que la aqueja sigue su camino, pero se detiene abruptamente al ver lo que la espera al final del mismo, un lago...Mira a ambos lados y no ve otro lugar por donde irse así que suspira pesadamente y se mete al mismo, ahoga un grito al sentir el frío calar sus huesos y a su vez la baja temperatura rozar cada una de sus heridas. Se siente fatal y al borde del desmayo pero aun así empieza a nadar.

Andrei, quién venía siguiéndola a pesar de tener una herida de la bala que atravesó su pierna, mira a todos lados buscándola hasta que la ve, ya dando cansadas brazadas dentro del agua, sonrío sarcásticamente y se lanza para ir tras de ella. Dulce al ser consciente de que puede perder todo lo que ha hecho deja que la adrenalina se apodere de su cuerpo más de lo normal pero sus defensas flaquean en el instante en que el hombre la toma del pie que posiblemente tenga fracturado y tira de ella hacia su cuerpo. “Pelear con uñas y garras”, ese dicho no lo podría definir mejor en aquel momento para ella, porque es lo que hace, ahí, mientras el hombre trata de hundirla una y otra vez para acabar con su vida. En cada sumergida que él le da en el agua se siente mareada, cansada y percibiendo a cada segundo su final. Quien fue su pareja, como muchas veces, sin ningún remordimiento le da un par de cachetadas que la dejan algo mareada debido al llanto ahogado y a sus pocas ganas de vivir.

—Esto será para que de una maldita vez aprendas a obedecer, maldita zorra.

Su cabeza es hundida una vez más dentro de la fría agua y no sabe más...

En su inconsciencia escucha la voz de ella:

—Átala completamente y amordázala, a partir de ahora sabrá lo que es bueno —musita una agitada Donna y le da una patada en el tobillo a la joven— Te creíste lista pero no lo eres. Maldita puta.

Andrei sigue justo la orden que la mujer le dio así que ahora sus posibilidades de huir son nulas...

&&&&

La futura diseñadora Dulce Bern aún está siendo buscada día y noche por las autoridades competentes y a su vez una delegación de policías llegados hace dos días de Rusia se han sumado a tan delicada labor con el fin de hallar a la joven lo más pronto posible y que esta se encuentre bien. Desde su desaparición no se sabe nada de Donnatella Beltucci por lo tanto,

autoridades no descartan dos posibilidades, o puede ser ella también una más o quien está tras de esto; sin embargo, nada es oficial hasta tener todas las pruebas necesarias.

Como todos los días, la familia de la joven escucha las noticias, pero esta vez alguien más, la segunda protagonista de la misma, mientras se encontraba comprando algunos alimentos en la vieja tienda más cercana de donde se encuentra. Esta última llama a su cómplice para advertirle y a su vez buscar una manera de librarse de aquello...

Hace tres días, los hombres encargados de la búsqueda día y noche de la joven desaparecida, siguieron a un par de hombres que visitaron el club. A escondidas observaron cómo ellos se llevaban algunos licores y aparte de eso prendas de mujer, por la talla estaban seguros que para la desaparecida no podría ser, así que sin que ellos se dieran cuenta los siguieron hasta donde iban. Se decepcionaron al ver que ambos se metían en una residencia algo humilde y sin mostrar ningún tipo de nerviosismo, aun así no han dejado de seguirlos. Al quinto día y a las tres semanas de que la joven fue secuestrada, ven cómo estos toman camino hasta las afueras de Milán, casi en la frontera con Suiza y eso no les da buena espina así que los siguen sin que ellos se percaten durante todo el camino. Llaman a sus superiores para avisar y estos les dicen que irán más atrás para tener refuerzos.

Sergei estaba en la comisaria cuando anunciaron que los policías encargados iban rumbo a las afueras de Milán así que sin pensarlo se subió a uno de los vehículos que los llevarán hasta el helipuerto en donde un helicóptero los espera para llevarlos con mayor rapidez al lugar.

—Ojalá no defraudes la confianza que te he dado para estar en esto —le dice su colega.

—No lo haré —afirma.

&&&&

En casa de Joseph, todos tienen luego de mucho tiempo al fin una esperanza resurgiendo en ellos, por eso, todo lo contrario de lo que pensaban hacer e ir también detrás junto a la policía, Joseph les pidió calma, ahora están deseosos de noticias. El chico trata de calmar al padre y hermano de su amiga, quienes desesperados no paran de preguntar porqué ellos que son hombres al menos no pueden ir.

—No es conveniente que ustedes estén ahí, por su seguridad y la de Dulce, además, creo que para todos con tener a Sergei ahí es más que suficiente —no puede evitar soltar esa broma, ganándose una mirada llena de regaño por parte de su madre. Pide disculpas.

Blanca, que se ha dado cuenta de la preocupación de aquel hombre por su niña está segura que entre ambos no solo ha habido trabajo sino más, y si su intuición no le falla está segura que hay sentimientos de por medio por parte de él, lo que no sabe es que si su hija igual porque ella para aquello es un poco o muy reservada. De reojo observa que Sophie tiene su mano enlazada con su hijo mayor y medio sonrío, sobre todo al ver cómo le dice algo al oído mientras él asiente comprendiendo algo. Verlos juntos le hace pensar en cosas románticas pero está clara que eso es solo por la tensión del momento. Toma la mano de su esposo que se sienta a su lado y deja que la envuelva en sus tatuados brazos.

—Nuestra niña estará bien.

Oír lo que le dice la hace estremecer, por eso lo abraza aún más fuerte, disfrutando de la seguridad que siempre le ha brindado y a la vez ofreciéndole lo mismo, siendo consciente de que su esposo únicamente se permite llorar en la oscuridad de la noche y con ella, mientras trata de mantenerse en pie.

Con el corazón en la mano esperan alguna noticia de su hija, hermana, amiga y sobrina...

&&&&

Dulce escucha el estruendo de una puerta al abrirse.

—Malditos inútiles, ¿Cómo pudieron permitir que esto les pasara? —los gritos de Donna la alertan— Denme el arma...He dicho que me den la maldita arma. Largo de aquí.

Andrei, quien la estaba mirando a una distancia prudencial se acerca.

—Por tu maldita culpa estamos metidos en esto.

Al escucharlo ella se ríe y lo mira.

—Con que ya estás sano —bufa— Cállate y no me hagas perder el tiempo.

—¿Por qué no me dijiste que ella era Lana, la hija de Alek?

—¿Y que luego fueras con el chisme a tu papito y él saliera al rescate del engendro que salió de la maldita que me lo robó?

—Maldita perra, ella no tenía la culpa.

El joven se abalanza sobre ella tomándola por el cuello, Donna trata de soltarse pero no puede, recuerda que lleva el arma en su bolsillo trasero, en medio del forcejeo la logra sacar, disparándole en el abdomen. Andrei al percibir el fuerte dolor se queja pero sigue forcejeando, logra tenerla en el borde de aquel balcón y trata de empujarla pero sus fuerzas están flaqueando. Donna da la vuelta y lo empuja hasta dejarlo al borde.

—Si tienes que morir tú también estúpido drogadicto, lo harás.

Lo empuja hasta que cae, pero él es más rápido y se sostiene del borde, ella al ver eso sonrío.

—Adiós cariño —le dispara en la cabeza y luego lo observa caer en la planta baja del lugar, en un charco de sangre a su alrededor.

Dulce a los minutos de escuchar aquel ajeteo, gritos, y disparos fuera, ve cómo la puerta se abre y ella entra.

—Nos vamos, no permitiré que me descubran, tú te vienes conmigo.

Eso lo dice mientras libera con algo de dificultad el amarre de los pies, manos y la mordaza de Dulce, la joven jadea de dolor cuando deja de

sentir aquella presión que tuvo durante dos semanas en su hinchado tobillo.

—Arriba —le dice.

—No puedo, mi pie me duele —dice quejándose sin mentir, está segura que de ponerse de pie terminará cayendo.

—Maldita zorra, tu pie me importa tres pepinos, levántate —la amenaza con el arma en la cabeza.

Tomando toda la fuerza de voluntad que le queda y su débil cuerpo, trata de hacerlo, lo intenta tres veces pero le es imposible, a la cuarta lo logra, pero se desploma tal y como lo pensó, soltando un grito de dolor. Siente que la herida que tenía en su frente nuevamente se ha abierto y de ella sale sangre a borbotones, eso la hace sentir mareada.

—El área está rodeada, será mejor que no salgan del sitio porque sino tendrán que atenerse a las consecuencias —dice un hombre a través de un altavoz.

Todos al estar llegando al lugar y oír los disparos se apresuraron.

Dulce al oír aquello siente cómo su corazón late acelerado, “*Vinieron por mí*”, es lo que piensa. Al darse cuenta que Donna está nerviosa en el sitio y con el arma apuntándola, siente que todas las esperanzas de salir sana y salva se van al traste.

—Señora Donnatella Beltucci, sabemos que se encuentra dentro.

Josh, quien es el que habla, mira con asco a los dos hombres que pensaban escapar cuando venían en camino y piensa que expertos no son porque no les costó nada sacarles el nombre de la mente tras eso, solo tuvieron que tener a un enfurecido ruso a punto de partirles la cara para que soltaran la sopa. Sergei al oír aquello no supo qué pensar. El primero le hace un gesto a sus hombres y estos de inmediato se lanzan a abrir la puerta de aquella vieja y abandonada casa. En el interior, Donna mira con rabia a Dulce, echándole la culpa a ella y rápidamente se acerca, la toma de los cabellos y coloca el arma en su frente. El grito que da Dulce lo oyen afuera así que los hombres con armas en mano se apresuran. Dos policías son quienes entran primero al cuarto, al cual habían dejado sin seguro y apuntan a la mujer que

tiene cautiva a la otra.

Al entrar Sergei junto a Josh miran el cuerpo sin vida de Andrei Povov y se sorprenden porque se suponía que estaba muerto pero ya ven que no era así y sí tenía mucho que ver con las desapariciones.

Cuando Sergei entra al sitio y ve el escenario que le espera, percibe su corazón dejar de latir, su azul mirada contacta con la de Dulce, aquellos hermosos ojos oscuros que se encuentran asustados y llenos de lágrimas como tratando de ver en ellos que todo esté bien.

—Tenía que llegar el príncipe a salvar a la doncella —musita con rabia— Lástima que la vaya a ver morir.

—Suéltala, ella no tiene nada que ver...Eran ustedes quienes hicieron todo esto.

—¿Que no tiene nada que ver? En realidad tiene mucho que ver... Porque por tu culpa está metida en todo esto y por tu culpa morirá, y en tu propia cara...

Cuando escuchan cómo le quita el seguro al arma todos se alertan.

—Señora, será mejor que baje el arma, cualquier intento que haga hacia la joven no será perdonado. Tiene cinco hombres apuntándola y muchos más afuera...

—Si yo me muero ella también, pero antes que eso ocurra aprovecharé para decirte mi querido Sergei que todo lo que esas mujeres han vivido, incluida tu hermana es culpa de tu madre...Ella tiene la culpa de todo, si tan solo no se hubiese metido en mi relación con Alek y nacieran ustedes, todo fuera diferente pero no, por culpa de ella fui solo su amante...Eso no me importaba, por eso todas las que buscaban suplantarme lo pagaron, muy caro y esta maldita que tengo aquí también lo hará. Era la última, Alek después de cedértela a ti tenía pensado quitártela —suelta una risita— Tenía pensado llevársela a Rusia y hacerla su mujer, él está enamorado de Dulce —la toma por los cabellos instándola a mirarla— Y tú lo sabías, por eso jugabas con él...

—Te equivocas.

—¡No, no me equivoco! Él lo tenía planeado, pero el astuto de su hijo logró encontrar las pruebas que lo llevaron a la cárcel antes que actuara contra ti, sino ten por seguro que ahora mismo estuvieras siendo la nueva señora Povov y eso jamás lo iba permitir. ¿Bonito no? —mira a todos— Padre e hijo enamorados de la misma mujer.

Sergei, quien sin querer es desenmascarado de sus sentimientos y en aquella situación siente algo de pena pero aun así no pierde detalles de nada.

—Te damos la última oportunidad para que bajes el arma — advierte.

—No la acepto...aún me falta decirte cómo maté a tu hermana — la rabia surge del cuerpo del hombre al oír aquello— Aunque bueno, eso ya lo sabes, pero te diré que sin la ayuda de Andrei no hubiese conseguido nada, ese idiota era capaz de hacer lo que sea con tal de conseguir sus vicios —se carcajea— Es él quien se encargaba de hacer el tatuaje de un signo de infinito invertido que no significa más que esto nunca iba a acabar, toda mujer que llegara a la vida de Alek tendría su final hecho...y de colocar la flor de loto en mención a la pureza con que la muerta llegó a nosotros...Así como lo hizo tu hermanita, llegó pura y casta y se enamoró del peor hombre que pudo creer, el mismo que luego me ayudaría a acabar con su vida.

La pistola de Sergei le tiembla en la mano a causa de la rabia, pero la firmeza con que la sostiene dispuesto a dispararla en cualquier momento nadie se la roba, por eso le quita el seguro al arma también y los hombres hacen lo mismo.

—Y ahora le toca el turno a ella, mi mejor chica, Dulce...Como tu nombre eso fue lo que enloqueció a Alek y por eso ahora tienes que pagarlo...Y él te verá morir...

La mujer coloca mejor el arma, Dulce trata de moverse pero al ver el gesto que Josh le hace queda quieta en su lugar, cierra los ojos cuando un disparo seguido de otros suena en el lugar.

Donna cae sobre el cuerpo de Dulce y todos corren a ver a esta última, estando seguros de que la primera está muerta.

Sergei con ayuda de los demás hombres la remueven hasta ver a

Dulce. Ella abre los ojos finalmente y se lanza a los brazos de Sergei, quien la acoge fuertemente disfrutando de aquel contacto que anheló durante días. La aparta para verle el rostro y le acaricia con cuidado cada huella que aquellos malditos han dejado en su piel.

—¿Qué tanto te hicieron mi niña? —susurra la pregunta más para él que para otros.

—Ya pasó...Gracias...

Le sonrío pero vuelve a sentir ese mareo y ve cómo la sangre de su herida empieza a salir de nuevo, trata de mantener sus ojos abiertos pero le es imposible.

—Dulce, Dulce...

No sabe más porque algo la lleva a sumergirse en un lugar de completa paz, donde ni su pasado ni presente están.

Enfrentando la realidad

Blanca observa a su hija acostada en aquella cama mientras le acaricia los cabellos. Pensar en todo lo que pasó su pequeña o en lo que podría haberle pasado la hace llorar. Recuerda el momento en que Sergei los llamó para avisarles que ya la tenían pero que estaban llevándola al hospital más cercano porque había sufrido un desmayo, lo más seguro por deshidratación, y también llora. A pesar de todo, aquel hombre cumplió con su promesa de traérsela sana, tal y como le dijo en un instante en que la debilidad pudo con ella y lo llamó, pidiéndole que por favor no la decepcionara y le trajera a su niña, lo prometió y cumplió.

Su esposo entra a la habitación con un café en mano y algo para desayunar, le agradece aunque aún no tiene hambre, solo se toma el café y él igual. Su hijo Miguel junto a Sophie son quienes decidieron ir a dar las declaraciones ante el Ministerio Público y la policía así que por eso no se encuentran ahí.

Dulce en medio de su particular sueño, empieza a moverse algo inquieta, su madre es la primera en dejar su café a un lado e ir con ella, cuando ve aquellos hermosos ojos abrirse sonrío, su hija se acostumbra a la luz del sitio y al final recuerda todo.

—Lo siento mamá, perdóname, no quería decepcionarte —solloza— No quería hacerlo, no quería que sintieras vergüenza por mi culpa.

—Sh...calma mi niña hermosa...No tengo nada que perdonar —le limpia una lágrima mientras las de ella bajan— Ni ahora ni antes, te quiero mi vida y las decisiones que hayas tomado jamás cambiarán que seas mi niña y que te ame.

La joven pide que la abrace y lo hace, su madre con cuidado se inclina en aquella cama y le susurra su amor mientras le acaricia el cabello.

—Gracias *ma*, te quiero.

Miguel que observa todo en silencio se aguanta las ganas de llorar y piensa que en su momento se dejó gobernar por las emociones y dijo cosas que no debía, mira cómo su hija lo observa unos segundos y aparta la mirada,

sonríe a su madre por algo que le dice.

—¿Sergei dónde está? Tengo que agradecerle lo que ha hecho por mí, él no tiene la culpa de nada mamá...

—Ha estado aquí con nosotros desde ayer que te trajeron pero tuvo que salir a declarar también, tu hermano y Sophie están con él.

—¿Vendrá?

Blanca le sonríe con cariño y asiente.

—Estoy segura que sí.

Dulce al fin se atreve a mirar a su padre y él igual, no dicen nada. El hombre se acerca a la cama y toma la pequeña mano de su hija, su niña, aquella que desde que vio cuando era apenas un bebé se convirtió en su mundo entero, a todos sus hijos los quiere por igual pero tiene que decir que hacia Dulce hay algo especial, es la mujercita que un día llegó a su vida para hacerlo un hombre mejor, por ella vendió el Sex Shop que administraba, al igual que el club y por ella ha hecho muchas cosas, desde aprender a cambiar un pañal hasta a pintar uñas, todo sea por su princesa.

Con el apretón que su padre le da sabe que todo está bien, le sonríe con cariño y al igual que a su madre le pide un abrazo, el hombre no se lo niega, lo hace con cuidado.

—Gracias papi, ya todo pasó, no tengas miedo por mí. Te quiero.

—Y yo mi princesa —le besa la frente.

Blanca sin poderlo evitar le pregunta cómo fue todo, Dulce les confesó desde su salida de casa de Sergei por sentirse culpable con ellos y querer continuar con su sueño por su cuenta hasta cuando fue raptada por esos hombres, cuando dice aquello el miedo viene a ella materializado en lágrimas, les cuenta todos los motivos que tuvo Donna para hacerle eso a ella y a muchas chicas más, en ese momento Miguel iba a decir que todo era culpa de Sergei pero tanto madre como hija lo defendieron y le hicieron saber la postura real del ruso en todo eso. Dulce le agradeció a su madre por ayudarla.

Cuando ha terminado su relato la puerta se abre y entra Miguel junto a Sophie.

—¡Oh Dios, despertaste bruja! —Sophie se abalanza sobre la cama

para abrazar a su prima. Dulce se queja de dolor debido al apretón que esta le da— Lo siento, me deje llevar, ¡oh qué feliz estoy de que estés bien mi alma gemela!

—Gracias, te adoro.

—Y yo, aunque estés horrible y tengas el rostro y piernas hechos un asco.

Los que están a su alrededor sonríen al ver la efusividad de las chicas, a todos les alegra que durante años aquella complicidad haya perdurado.

—Te agradezco la solidaridad.

Ambas se ríen, la joven mira al guapo chico que está observándolas en silencio y carraspea.

—¿Y tú hermanito, no piensas saludar?

—De lo que ahora mismo tengo ganas es de meterte al convento como te prometí de pequeña para que no me jodieras —acota con seriedad— Me alegra que estés bien pero si ya mis padres no piensan darte el regañón del siglo yo sí te lo daré en su momento.

—Hubieron algunos días en que me cayó bien —le dice Sophie a Dulce en voz baja pero para que todos escuchen.

—Pero no ahora —se acerca a la cama y le besa la frente— Has tenido suficiente. Me alegra que estés bien enana.

—Como digas, yo también te quiero.

El chico sonríe y le revuelve el cabello.

Como la joven recién despertó, el doctor junto a una enfermera fueron a verla para asegurarse de que todo marchaba bien. Aparte del corte de los puntos de la sutura hecha en la frente y su pierna escayolada por un mes entero, no hay nada que le pueda impedir gozar de una buena salud en un futuro. La chica le agradece al doctor lo que le dice y este le informa que la mantendrá en observación las próximas veinticuatro horas para hacerle algunos exámenes y luego podrá irse a casa. Cuando le dice eso un sin sabor llega a la boca del estómago de Dulce porque no sabe a dónde irá después, lo que más desea es quedarse para terminar con sus estudios aunque eso implique

enfrentarse hasta con piedras en su camino y personas que quieran juzgarla pero no le importa, su sueño está por encima de todos.

Al quedar solos de nuevo, Blanca mira a su esposo y este asiente. Ella como conoce a su hija pudo leerle la mente en aquel instante.

—Cielo, justo el día en que ocurrió todo iba a decirte que tu padre y yo habíamos tomado una decisión respecto a todo esto —la mira— Ambos nos quedaremos junto a ti aquí lo que te falta de tus estudios, queremos que termines de cumplir tu sueño.

—Gracias mami, papi, gracias. Los quiero, les prometo no defraudarlos esta vez...Les aseguro que mi nombre quedará limpio de todos mis errores.

—Confiamos en que así será. Joseph y Cara no vieron problema con que nos quedemos en su casa, al igual que tú —agrega eso siendo consciente que fue algo que su marido le dijo que dejara claro— Ya nuestras cosas han de estar por llegar, tu hermana Blanca se quedará en casa de Miguel estos cuatro meses.

—¿Qué? —el aludido pregunta eso sobresaltado— Ah no mamá, por algo me mudé de su casa una vez, porque no soportaba a esa niña consentida dando vueltas encima de mí...No la quiero en mi casa.

—Miguel por favor, solo serán cuatro meses, además ella se va temprano a la universidad, tú igual al trabajo y ella llega tarde por la noche así que no veo problema —lo reprende su padre.

—Olvídenlo. Si no quieren quedar sin una hija será mejor que no la envíen a mi casa. Además ella ya está grande, es mayor de edad y bien puede cuidarse sola en casa, Dulce y yo a su edad ya éramos adultos para hacerlo.

Sophie, quien se estaba aguantando las carcajadas las suelta.

—No creo que mis papás se nieguen en hospedarla por un tiempo en casa, además a Lina le encantará. De igual forma las puertas de mi casa también están abiertas.

—Gracias mi vida.

La chica le sonrío a su madrina y le lanza un beso.

—No, eso sí que no, prefiero que venga conmigo a que la mala influencia de esta afecte a mi hermanita. ¡Lo mismo hizo con Dulce, la pervirtió cuando se quedaban juntas!

Sophie abre y cierra la boca sin saber qué decir, Dulce que ve las intenciones de su prima de contestarle le pone una mano sobre la boca.

—Mejor cállate, yo me pervertí sola —se carcajea.

—Me parece estar viendo una pelea de niños —musita Miguel—
Y ya está decidido, tu hermana vivirá contigo.

Miguel resopla y deja que su madre se acerque a él para que le dé besos en las mejillas. Sophie desde su posición arquea una ceja y niega con la cabeza al ver la actitud de niño mimado de su socio, su prima le guiña un ojo.

Los más jóvenes se dedican a hacer reír a la chica en cama mientras los otros niegan ante cada locura. A eso de una hora llega Joseph junto a sus padres y novia, de esa manera la algarabía que se monta en el sitio tiene que ser calmada por un par de enfermeras que apenas las dicen que tienen que bajar la voz y salir del lugar en unos minutos. Los padres de Joseph no perdieron la oportunidad de reprender a su hijo y a quien consideran su sobrina, por estar escondiendo todo eso y estar metidos en aquellos líos. Cuando a Cara se le sale decir lo del perrito de la joven que fue asesinado, Sophie suelta un par de lágrimas debido a la pena que siente por el pobre e indefenso animal que fue víctima de las advertencias de esa mala gente.

Todos deciden salir y dejar descansar a la chica, quien después de comer y ver que todos siguen siendo los mismos con ella, ya puede dormir un poco más tranquila. Les pide a todos que vayan a descansar, algo renuentes le hacen caso.

&&&&

Sergei se siente cansado de todo lo que ha tenido que hacer en la comisaría y ministerio. Luego de dar su testimonio del caso y su relación con el mismo, de ver con sus propios ojos cómo Alek se pudre tras las rejas,

finalmente puede ir al hospital para ver a Dulce, saber que ya despertó, tal y como le indicó Joseph lo llena de fuerzas para terminar el día.

Cuando llega, ya pasadas las diez de la noche no hay nadie en el sitio, pide pasar la noche con ella para cuidarla. Después de convencer a los doctores de que podía hacerlo y de que no es ningún violador o desconocido para la chica lo hace. Al entrar se la encuentra dormida pero con un rastro de paz total en su rostro, llega hasta ella y le acaricia las mejillas, mira detenidamente la fea sutura que tiene en la frente, a pesar de eso no deja de ser la hermosa niña que una vez conoció y de la cual sabe está enamorado, como nunca lo ha estado. Se sienta en la silla que está a un lado de la cama y con su mano sosteniendo la de ella recuesta su cabeza junto a ellas, no pretendía quedarse dormido pero lo hace, contra el cansancio no puede hacer nada.

Al despertar, Dulce ve la cabeza recostada sobre la cama en la que está y sonrío, con sus dedos juguetea con los cabellos y observa una parte de aquellos atractivos rasgos, de pronto, dos cuencas de un mar azul se abren para mirarla, le sonrío y ella le devuelve el gesto.

Sergei levanta su cabeza para verla mejor y lleva una mano hasta su mejilla.

—Qué bonito verte otra vez niña terca.

—Lo mismo digo viejo amargado.

Ambos sonrío levemente.

—Ya todo pasó, no hay peligro al que puedas temer, lo siento, siento haberte expuesto a esto.

—No tienes que sentir nada porque lo que pasó yo misma me lo busqué, por mis decisiones, por no hacerte caso y por ser terca, no tienes que culparte —traga saliva—Y...siento la forma en que acabaron con tu hermana, estoy segura que no se merecía algo tan trágico. Y en cuanto a Alek...

—No hablemos de ese hombre, por favor —ella asiente renuente — Ninguna se lo merecía —le besa la mano— ¿Qué harás después de aquí?

La joven le cuenta que sus padres se quedarán lo que le falta de sus estudios y luego se marchará a su país en donde pretende materializar todos los diseños que ha hecho durante más de cuatro años y abrir su boutique,

el hombre la felicita por sus sueños a pesar de que se siente mal porque en ninguno de ellos lo menciona, y él no lo hará tampoco.

—Todo suena muy bien, estoy seguro de que esto no será impedimento para que cumplas todos tus propósitos y tu familia se sienta muy orgullosa de ti.

—Gracias, por todo Sergei, de no ser por ti estoy segura que no se hubiese hecho justicia por todas esas chicas y que yo estaría aún metida en eso y con el miedo diario de que pudiesen acabar con mi vida. ¿Al final encontraron los vídeos que culpaban a Donna?

—Sí, ahí estaba todo y más —ella lo mira sin comprender— Estaban grabados todos los asesinatos, al parecer ella disfrutaba mirando aquello...El de mi hermana estaba incluido, pero no lo vi.

—Es lo mejor. Cuéntame ¿tú qué tienes pensado hacer?

—Me había tomado un tiempo libre de mi trabajo en Rusia debido a todo esto pero creo que ya es hora de retomarlo...Aquí...Me ofrecieron un puesto en el Ministerio Público que aunque no es el que ya tenía allá no me incomoda, quiero estar cerca nuevamente del lugar que ayudó a mi familia y a mí a salir adelante y a la vez de ellos.

—Te entiendo y me parece estupendo. A pesar de las diferencias que hemos tenido me caes bien y todo lo bueno que te pase me alegrará ¿Amigos? —le tiende la mano.

Sergei la observa y sonrío algo tenso.

—Amigos.

Siempre recuerda que cuando era niño su madre le decía que el día que llegara la mujer que deseara en su vida sería cuando empezara a plantearse o cambiar cosas para bien, gracias a ella lo está haciendo porque sabe que regresar a Rusia no es su mejor opción debido a que nunca se ha sentido cómodo allá por todo lo que su niñez conlleva, pero aunque lo está haciendo por ella más que por él, no es un infeliz que le arrebataría los sueños que ve en sus ojos y en sus palabras, no, él no es así. Dulce aún es joven y se merece volar cuan alto desee, él ya pasó por esa etapa y es quien es porque quiso, y eso mismo es lo que Dulce está buscando y no será quien le corte sus alas, aunque su corazón se lo lleve ella, una vez parta de ahí.

Dulce observa algo extraño en la mirada de aquel hombre frente a ella y de pronto su corazón empieza a latir desenfrenado, eso no puede ser, esa mirada solamente se la ha visto a una persona, a Joseph, cuando de niños le confesó que estaba enamorado de ella, traga saliva fuertemente tratando de entender eso, ella en cuanto a su relación siempre estuvo clara y pensó que él igual, no negará que hacia él siente una gran atracción; sin embargo, no cree que amor sea eso que percibe en su cuerpo, ¿o sí? Niega con su cabeza ligeramente para apartar esos pensamientos y le sonrío, aunque quisiera sentir amor, sería capaz de controlar sus sentimientos porque aún no se siente preparada ni física ni psicológicamente para una relación.

—Espero que para tus papás el hecho de que desees tener una amistad conmigo, por lo menos durante el tiempo que estás aquí, no sea un impedimento.

—Estoy segura que no, aunque al principio no les gustaste, cuando te conocieron como mi supuesta pareja, ahora que lo saben todo creo que te toleran —ríe al ver la cara de él— Y aunque no fuera, soy mayorcita y sé lo que deseo en mi vida.

—¿Qué deseas? —le toma la mano, la chica parpadea y lo observa— Dulce yo...

En ese momento la puerta se abre y por esta entra Blanca junto a su hijo Miguel. Este último mira a Sergei con seriedad. Ambos saludan y el hombre que ocupaba la silla se pone de pie teniendo que soltar la mano de la joven para darle el puesto a Blanca. Esta le da un beso a su hija y le pregunta cómo está, no pasa desapercibido para ella cierto nerviosismo en Dulce y una extraña mirada en el hombre, ahí se da cuenta que de seguro llegaron en un momento inoportuno. Miguel también le pregunta a su hermana cómo está y de paso hace una llamada para que hable con su hermana menor, tía y primos, todos felices de escuchar a la joven ya fuera de peligro, luego se despiden.

—Amigo, siento lo del otro día, me dejé llevar por los nervios del momento —le dice Miguel a Sergei.

—Tranquilo, es de entender. Olvidemos eso.

Ambos hombres se dan la mano bajo la atenta mirada de las mujeres. A los minutos llega el padre de la joven seguido de dos médicos que

le informan que todos los exámenes han salido bien y que puede irse a casa. Para Dulce aquello es lo mejor que le puede pasar, aunque no le agrada la idea de tener que lucir aquel yeso en su pierna.

—¿Y dónde está Sophie?

—Fue con Joseph no sé a dónde —le contesta Blanca.

La modelo mira a su hermano que frunce el ceño y sonrío, sabiendo que desde siempre aunque lo niegue una y otra vez ha sentido celos de cualquier hombre que esté cerca de su adorada prima. Cuando todo está listo sientan a la joven en una silla de ruedas que es guiada por sus padres hasta la entrada, en donde el auto que los llevará a casa los espera. Sergei sigue cada uno de sus pasos pero sintiéndose incómodo. Al estar a punto de subir, Dulce lo mira sonriente.

—Una vez más gracias por todo, cuando quieras puedes venir a visitarme. Por mis cosas no te preocupes, cuando me quiten esto —señala su pie— Iré por ellas.

Arquea una ceja cuando escucha a su padre carraspear, ve cómo su madre tira de él para dejarla sola junto a Sergei para que se despidan. Él se coloca en cuclillas frente a ella.

—No sé porqué pero de pronto me parece que te portas bien delante de tus padres.

—Tonto —dice riendo y luego le acaricia la mejilla— Extrañaré amanecer en tu casa.

—Entonces no lo hagas, sigue viviendo conmigo.

La joven abre los ojos sorprendida y niega, se inclina a su oído.

—Me encantaría, porque las ganas siguen estando ahí, latentes por ti, pero no puedo... Sé que quieres más, tus ojos me lo dicen y me temo que yo no puedo dártelo.

—No me importa, simplemente deseo que el tiempo que dure sea aprovechado al máximo.

Lo analiza unos segundos y sabe que su mente va en contra de lo que dice su cuerpo y corazón, no desea hacerle daño, no quiere que sufra

por ella y por lo que pueda pasar después, pero aquella parte egoísta que mira únicamente por sus deseos la impulsa a hablar.

—Está bien, sólo porque nos llevamos bien y porque la forma en que nos conocimos no fue en cierto modo la más acertada, acepto. Seamos amigos especiales...

Le regala una sonrisa torcida.

—¿De esos amigos especiales que se besan y tienen más?

—De esos amigos especiales que no piensan y solo se dejan llevar, seamos de esos.

El hombre asiente y le guiña un ojo.

—Entonces seremos de esos —le da un beso en la mejilla, muy cerca de sus labios— Que mejores.

Con una sonrisa deja que la tome en brazos y la coloque dentro del auto. Al entrar, su madre le regala una sonrisa pícaro. Se despiden del hombre y toman su camino.

Al llegar a casa para sorpresa de todos, Sophie le tiene a Dulce otro Chihuahua en color blanco, aunque no es parecido al anterior, la joven casi llora cuando lo ve.

A los tres días de estar instalados nuevamente en aquella casa, Miguel junto a su socia toman rumbo a su país en donde después de casi un mes tienen que ponerse al día con sus labores, en medio de abrazos se despiden prometiendo mantenerse en contacto como siempre lo han hecho.

&&&&

Luego de ocho días a Dulce le quitan los puntos de la herida de la frente, para su tranquilidad al parecer la cicatriz quedada de eso puede ser borrada con alguna crema cicatrizante. Al mes, el yeso que lucía en su pierna fue eliminado, en parte ya se había acostumbrado a él, porque como bromeaba con su padre, así tendrían que subirla cargada a su habitación porque no podía subir las escaleras, además de eso, también se acostumbró a

las visitas de Sergei en donde se la llevaba en brazos hasta el jardín y ahí, en medio de risas y chistes, conociéndose más allá de una cama, a pesar de que en las primeras visitas su padre se notaba algo incómodo poco a poco fue aceptando la presencia del ruso en el lugar, sobre todo, al ver a su mujer e hija encantadas con él.

Por otra parte, el tiempo en la universidad se le pasaba volando, ya que por estar enfocada al ciento por ciento en su proyecto final, que es el diseño de un vestido especial que deberán presentar en una pasarela organizada por los mismos estudiantes del instituto, en el último mes le ha sido difícil verse con Sergei como lo hicieron antes, ahora ya sin algo que le impida andar libremente se ha dedicado a su sueño. Como el vestido que escogió es aquel que empezó a diseñar en el taller de la universidad, hay algunas cosas que tiene en casa de Sergei, así que como de donde está al lugar es más cerca decide llamarlo para saber si está y pasar por sus cosas, el hombre le dice que sí, así que le indica que lo hará.

Caminando como estaba acostumbrada antes que el peligro invadiera su vida, disfruta de la suave brisa de la tarde en Milán, de esa misma manera llega hasta el edificio Bosco Verticale en donde reside su “amigo especial”, al llegar se anuncia con el conserje y de inmediato la hace pasar. Cuando las puertas del ascensor se abren y queda en el espacio en donde vivió por algún tiempo, los recuerdos vuelven a ella. Al ver al ruso aparecer por un lado sin camisa y sólo con unos pantalones de hacer deporte, percibe como su estómago empieza a llenarse de mariposas y su bajo vientre a reaccionar ante estímulos que desde hace más de dos meses le hacen falta. El hombre consciente de la mirada de ella le sonríe.

—Estaba saliendo del baño cuando me anunciaron que llegaste. Si quieres puedes tener tus llaves para...

—No, no es necesario —sonríe y se acerca para darle un beso en la mejilla—Por ahora solo vine por lo que necesito y ya luego vendré por mis maletas, aprovecharé que no estoy apurada para arreglarlas, claro si no tienes problemas.

—Tranquila, tómate todo el tiempo del mundo. Mientras iré a buscar algo para comer, ¿te apetece?

—Encantada, gracias.

Ve al hombre asentir y desaparecer.

Sergei, quien se propuso seguir el juego que ella misma ha creado en silencio, aunque le duela y no desee actuar así, lo hará, por su bien y por el de ella. Sabe que en mes y medio la joven tendrá que partir a su país una vez se gradúe y por eso lo mejor es no hacerse falsas ilusiones. Él es un hombre adulto, maduro que tiene claro lo que desea en su vida y lastimosamente aunque lo quiere con Dulce sabe bien que ella al menos por ahora no se lo podrá dar.

Cuando Dulce ha metido todos sus materiales dentro de un bolso para llevárselos y tiene ya gran parte de su ropa en maletas desperdigadas por la habitación, escucha que Sergei la llama desde afuera indicándole que ya está listo lo que comerán. Al salir se lo encuentra sentado en una de las sillas de la encimera devorando lo que parece un emparedado. Ella con una sonrisa se sienta a su lado y primero da un sorbo a su bebida y después empieza a comer.

—Esto está buenísimo, ¿lo hiciste tú? —asiente— No era mentira que cocinabas entonces.

—Para nada, ¿acaso dudaste de mis capacidades?

—En lo absoluto, aunque tus habilidades con electrodomésticos dejan mucho que desear —ambos ríen al recordar uno de sus muchos intercambios.

Cuando terminan él se pone de pie y lleva todo hasta el lavaplatos, cuando vuelve ve que la chica ha ido hasta el ventanal de cristal y está viendo el paisaje desde ahí.

Dulce al percibir el calor del hombre a su espalda se siente estremecer.

—Esto es lindo.

—Mucho —dice él mirándola.

—No hagas eso, no me mires así.

—¿Te pongo nerviosa? —musita coqueto.

—Bah...para nada, solo que...Está bien, sí, me pones un poquito nerviosa.

—Lo sabía, soy demasiado guapo para tu estabilidad mental.

—Oh Dios, ¿Dónde tenías escondido esta parte odiosa del hombre frente a mí?

—Precisamente esa parte odiosa fue la que hizo en más de una ocasión, te excitaras...

Al oír aquello abre y cierra la boca porque sabe que tiene razón. Lo empuja por un hombro en gesto gracioso.

—Deja de decir eso que...

—¿Te excito?

—Imbécil —se carcajea y lo empuja.

Al ver que Sergei pretende acercarse a ella para hacerle cosquillas sale corriendo por el sitio. Él, divertido con el momento, va tras ella para atraparla. Detrás de la encimera trata de huir pero él es más ágil y en dos segundos la atrapa. Envuelta en sus brazos se carcajea tratando de soltarse, le da la vuelta hasta tenerla de frente, la sonrisa de ambos se congela para dar paso a una mucho más intensa. Cuando ve cómo la joven se humedece los labios percibe cierta parte de su anatomía reaccionar. Lleva sus dedos hasta los labios de ella para liberar uno que ha sido prisionero de sus dientes.

Ambos corazones laten frenéticos, sin medida, porque saben lo que viene a continuación, algo que ni aunque se lo propusieran podrían evitar...

Las ansias contenidas, o las ganas que ellos mismos saben que están ahí, los lleva a besarse con furia, el hombre coloca a la chica sobre la encimera y sin cuidado alguno levanta el traje que tenía puesto hasta quitárselo e igual la ropa interior va a dar a suelo, entre besos, caricias y palabras cargadas de pasión, una vez listos se unen en uno solo. Dulce sobre la encimera y él desde abajo, hundiendo su miembro en la intimidad de la joven hasta que este lo acoge dulcemente en cada una de las penetraciones. Los gemidos y jadeos que ambos sueltan arremeten contra la integridad mental del otro en aquel instante, haciéndolos moverse desesperados hasta que juntos alcanzan la gloria. Desmadejada la joven se abraza al cuerpo del hombre, aun unidos...

Toda la noche ambos cuerpos se buscar, se tocan, se entregan y unen una y otra vez, sin barreras que le impidan disfrutar sin medidas.

Así como esos encuentros vienen muchos más en todo ese tiempo, donde únicamente son gobernados por sus cuerpos, donde los sentimientos son mandados por ellos y en donde dejan de lado aquellas nuevas sensaciones que están surgiendo. Sergei sabe lo que es pero ella no, porque la confunde y está segura que es solo un encaprichamiento más de los que ha tenido siempre.

El día del desfile final llega, Dulce en medio de un montón de mujeres semi- desnudas revoloteando de un lado a otro deja que le retoquen el maquillaje mientras ella trata de evitar que su vestido en color dorado hasta los tobillos, diseñado por ella misma para la ocasión, se le arrugue. Su madre a su lado brindándole apoyo con una sonrisa y luciendo también un vestido diseñado por ella le ofrece un vaso de agua para calmarla, en quince minutos saldrá así que sus nervios están a flor de piel. Sus compañeras que pasan en su mismo estado a su lado le desean suerte y ella igual, a pesar de todo después del escándalo que protagonizó, nadie la juzgó ni lo ha hecho, por lo menos del círculo que frecuentaba y eso es más que suficiente, en su país después de aquello todo se calmó, sabe que cuando vuelva tendrá que lidiar con ello de nuevo pero no le importa. Cuando mandan a desalojar el área, su madre sale dándole un beso y deseándole suerte.

Se coloca sola en una esquina respirando pausadamente para calmarse, cuando de pronto ve que a su espalda una mano le tiende una bonita orquídea en rosa.

—Esta flor significa sensualidad, erotismo, pasión...Me dijiste que tu diseño estaba inspirado en todo eso así que aquí te traigo algo que también lo representa, aunque para mí más que tu diseño eres tú.

Dulce se gira con una sonrisa y alcanzando la boca del hombre se funde en un dulce beso, sin importarle que el labial se le pueda arruinar.

—Pensé que no llegarías —dice consciente del trabajo de él.

—Ya ves que sí, ahora sal y demuéstroles a todos de lo que estás hecha. Hazlo ahora y siempre...

Espera que ella tome la flor, le besa la frente y sale del sitio antes que lo manden a sacar. Le guiña un ojo cuando le lanza un beso.

La inspiración del diseño de la nueva diseñadora, Dulce Bern, es presentado a través de un vídeo de la silueta de una chica bailando de forma sensual con telas y haciendo malabares en una estructura de hierro en forma de espiral que va del techo al piso del lugar, de fondo del mismo *Titanium*, ameniza y guía cada movimiento. Cuando la joven con rostro oculto tras un antifaz en forma de cisne negro termina de hacer sus sensuales movimientos, entonces un montón de pájaros de todos los colores revolotean en la pantalla y la misma mujer, aun con su rostro oculto, muestra el vestido que todos verán a continuación, el vídeo culmina con la firma digital de la diseñadora.

Las luces se apagan y dan paso a la modelo que luce el hermoso vestido que Dulce ha trabajado durante mucho tiempo, el mismo es un largo vestido negro con detalles de encaje en todo el vuelo y escote, en la parte frontal, justo en los senos lo único que lo cubren son unas flores en violeta y negro, mientras transparencias se observan en brazos y abdomen de la delgada chica, cuando se gira, todos ven que la espalda está al descubierto, unida únicamente a través de un tejido de perlas en las mangas y cintura, atravesando la columna. Todos los presentes sonrían maravillados con aquel vestido, pero cuando pensaron que sería todo se equivocaron porque para dejar claro que la joven no se decantará solamente por el diseño de alta costura, aparecen cuatro modelos luciendo hermosos juegos de lencería, todos con la premisa principal de la diseñadora, “sensualidad”.

En medio de aplausos y recibiendo un hermoso ramo de rosas, la creadora de todos esos diseños sale saludando a todos, principalmente a su familia, que sentados en primera fila la aplauden orgullosos. Cuando ve el rostro desconcertado de su hermano le guiña un ojo, este sólo medio sonríe, por su parte su hermana menor salta emocionada y le lanza un beso al igual que su madre y su padre. Al final, de pie, ve a Sergei que con sus manos dentro de los bolsillos le sonríe orgulloso. Este último mirando a Joseph y asintiendo, indicándole que es hora, espera que la chica desaparezca del escenario y él igual, sabiendo que es lo mejor para ambos. Al salir toma su auto y como lo pensó, en lugar de ir en avión como en otras ocasiones, decide conducir toda la noche hasta su casa en Florencia, aquella en donde vivió con

su hermana una vez su madre y quien consideró su padre murieron. Sabe que la joven pasado mañana regresa a su país y ante eso no tiene nada que hacer...

Luego de tres horas después en donde a Dulce la elogiaron por sus diseños, al fin puede salir con su familia a casa de Joseph en donde una celebración la espera, no ha visto a Sergei en ningún momento, pero ella lo invitó así que está segura que cuando llegue lo encontrará, pero no es así, porque en medio de las felicitaciones por parte de quienes la quieren y de tener una charla con su hermano por cierto tema del desfile, aún no ha llegado, por eso se acerca a su amigo y le pregunta por él, este deja a su novia hablando con Cara y va con Dulce afuera.

—Siento ser yo quien te tenga que dar esto pero él así me lo pidió —le tiende una bolsa de terciopelo rojo— Sergei se marchó.

—Pero...¿estás de broma no? —lágrimas a punto de derramarse se asoman en sus ojos.

—Quisiera que no fuese así pero lo es. Lo lamento Dulce, pero como hombre lo entiendo.

—¿Por qué lo dices?

—¿Me vas a decir que no te diste cuenta que se enamoró? —la joven aparta la mirada— Y tú no, quizás sí le tengas cariño pero de ahí a amor hay un mundo. No abras esto hasta después de la celebración, él así lo pidió —dice secándole las lágrimas— Quizás dentro haya algo que te haga comprender su decisión.

—Gracias, déjame unos minutos y luego entro.

Joseph está a punto de replicar pero no lo hace.

Con una mirada perdida y sonrisa forzada, Dulce acepta el cariño que todos le dan ese día. Cuando la celebración termina, de inmediato se va a su habitación y después de cambiarse se sienta en la cama para ver el contenido de la bolsita.

Dentro de la misma hay una memoria de USB, una cajita y unas llaves, al ver estas últimas observa el llavero del que cuelgan, que son unas cartas de póker, aquello la hace recordar aquella vez que iban a jugar pero no

podieron porque jamás comprendió el juego, colgando de este en una cinta blanca lee: “*La llave siempre será tuya, si deseas entrar solo tienes que usarla, yo te estaré esperando*”. Unas lágrimas salen de sus ojos cuando termina de leer porque sabe que no se refiere únicamente a las llaves de su casa, en sus manos le ha entregado las llaves de su corazón...

Abre la cajita y dentro de esta hay una hermosa pulsera en donde unos hermosos colibríes cuelgan, él más que nadie sabía que esa siempre fue su inspiración, las alas...Cuan alto son capaces de volar esos animales que las poseen. Con una sonrisa se la coloca y finalmente ve la memoria. Busca su computadora y una vez encendida la ingresa. En esta hay varias fotos de su viaje a La Toscana y además otras que se tomaron juntos mientras salían, tanto antes como en los últimos meses que vivieron como si no hubiesen más, y al parecer así lo era, cuando todas terminan, se encuentra con una canción, sin pensarlo busca sus audífonos y empieza a escucharla.

I see those tears in your eyes and I feel so helpless inside

(Veo esas lágrimas en tus ojos y me siento tan indefenso dentro)

Oh love, there's no need to hide just let me love you when your heart is tired

(Oh amor, no hay necesidad de esconderse, sólo déjame amarte cuando tu corazón esté cansado)

Cold hands, red eyes Packed your bags at midnight

(Manos frías, ojos rojos,..Embalaste tus maletas a media noche)

They've been there for weeks you don't know what goodbye means

(Han estado ahí por semanas. No sabes lo que significa decir Adiós)

Just roll up a cigarette...Just forget about this mess

(Solo enrolla un cigarrillo...Olvídate de este lío)

A medida que va escuchando cada letra, recuerda cuando fue por sus maletas a casa de él, que aunque no tuvieron ningún tipo de pelea como es común entre ellos, la mirada que él le lanzó y lo que sentía muy dentro de ella basta para que sienta cada letra. Su fuero externo le grita que lo mate por estarla haciendo recordar todo eso pero el interno que vaya tras él, que se quede y le haga caso a esa propuesta que le hace a través de esa canción. Siente miedo, no lo negará, pero tampoco puede hacerse eso, no

puede hacérselo a él, jamás le haría creer que con ella puede tener lo que desea si al final no está segura de dárselo. Escucha la canción una y otra vez, tratando de tomar una decisión, cuando está segura de que es lo mejor guarda todo y acariciando la fotografía en donde ambos salen riendo, ella colgada a su espalda en la piscina de la casa de Joseph, cierra el computador y con eso aquella etapa de su vida. Cuando pensaba que no había más nada, un papel en verde neón dentro de la bolsa llama su atención, lo lee:

No es necesaria una carta para decirte todo lo que siento porque sé que tú lo sabes, pero sólo quiero que sepas que al igual que yo, tú también llegaste a mi vida para cambiarme, como un rayo de luz... Y sí, luego de dar vueltas y vueltas aproveché a tu prima Sophie para que me tradujera lo que colocaste en aquel dibujo que me hiciste.

Lo mejor para ti siempre...

S.N.

Si en algún momento está dispuesta a usar esa llave lo hará, pero sabe que por ahora, esa, no es su mejor decisión.

Empezar de cero

Justo un año y medio después

Caminando tomados de la mano por la frondosa vegetación de los distintos escenarios de La Toscana, Marjan y Joseph ríen al ver un par de pajaritos volar sobre sus cabezas, de pronto, ambos ven que uno de ellos está en posición para evacuar lo que sea que hayan comido y los chicos graciosos gritan y se alejan, pero debido al impulso del momento Marjan se enreda con el bajo de su vestido y una rama seca que había en el suelo y cae, arrastrando a su novio con ella, cuando está cae sobre el cuerpo de su chica la mira con gesto serio pero no puede aguantar más su risa al verla a ella soltando carcajadas por el momento. Se miran a los ojos cuando su diversión cesa.

La relación entre ambos a pesar de tener en ocasiones sus altos y bajos por el poco tiempo que tienen para verse entre semanas por el trabajo de ella, la universidad y encima el trabajo del chico dentro de la empresa de su padre, el cual comenzó a ejercer desde ya hace un año, ambos han tratado de buscar ese punto en común para que aquellas situaciones no les afecten, por eso ahora que tomaron unas vacaciones de dos semanas decidieron darse un respiro en aquel lugar en donde el joven nació y que la chica adora.

Sin dar más tiempo, Joseph acerca su boca a los deliciosos labios de su novia y la besa, ella desde su posición gime gustosa de los besos que su guapo chico le da, cuando se dan por satisfechos, ella sonríe mirándolo, pero la intensidad con que este lo hace de pronto le da algo de nervios, no es la primera vez que el joven se le queda viendo así pero aún con eso su corazón empieza a latir desbocado y un montón de mariposas revolotean en su vientre.

—Cásate conmigo...Sé mi esposa Marjan.

La aludida parpadea y lo mira sin saber qué decir, de todas las cosas que esperó que le dijera esa era la que menos pensó.

—Ya tenemos dos años de relación y en todo este tiempo me he dado cuenta que no veo mi vida sin ti, quiero que todos los días vayas a la cama conmigo y que amanezcas también en ella. Te amo preciosa, sé mi esposa por favor.

Marjan no dice nada, lo toma por su cuello y le regala un beso apasionado, ardiente pero cargado de amor, ese sentimiento que por primera vez vino a experimentar con él, el hombre que la hizo mujer, quien la enseñó a conocerse y a quien día a día desea como desde la primera vez que se vieron.

—Sí, quiero ser tu esposa.

—Me acabas de hacer el hombre más feliz del mundo.

En medio de risas y besos empiezan a andar, para ir hasta su casa en donde nada más llegar le dan la noticia a los padres y hermana del joven, quienes a pesar de sorprenderse felicitan a los jóvenes y las mujeres empiezan a planear de inmediato todo después que Marjan ha llamado a su familia para dar la noticia.

A la mañana siguiente, la joven amanece sola en su habitación, de ello se da cuenta cuando se levanta de la cama corriendo porque unas repentinas náuseas llegan a ella. Va hasta el inodoro en donde deposita todo lo que sale de su boca, no se atreve a ponerse de pie porque siente que se caerá. Mira todo a su alrededor con su vista aun nublada por el esfuerzo.

—Marjan, ¿estás bien?

Oye a su suegra preguntarle desde afuera.

—Podrías venir por favor —dice en voz alta pero débil, al parecer se hizo escuchar porque la mujer ingresa al sitio y pega un gritito al verla.

—¿¡Pero qué te pasó!?! Estás pálida niña, tenemos que ir a un médico —exclama asustada. De pronto un recuerdo parecido a ese viene a su mente... Ella misma pasó por eso en aquella misma casa hace veintiocho años ya— Espera...dime algo, ¿Cuándo fue la última vez que tuviste el período?

La joven abre los ojos como platos y su mirada se nubla.

—No puede ser lo que piensa, nosotros nos cuidamos y...No nos vamos a casar por esto.

—Tranquila cielo, eso lo sé, pero es mejor salir de dudas ¿no te parece?

Marjan asiente mientras trata de tranquilizarse, de pronto recuerda que hace un par de meses estuvo resfriada y tuvo que tomar unos antibióticos, sabe bien que aquello pudo hacer efecto con sus píldoras así que le da la razón

a su suegra.

—¿Qué te parece si aprovechamos que los hombres se fueron a atender negocios y vamos al pueblo para que te hagan una prueba?

Sumida en su nebulosa la chica sigue todas las órdenes que Cara le da y a la media hora están saliendo para el pueblo. Después de hacerse la prueba, como tienen que esperar los resultados ambas dan un paseo y compran algunas cosas para la cena. Cara que ya se ha hecho la idea de que su nuera está embarazada suma a sus compras galletas de jengibre para las náuseas, lentejas ricas en hierro para el buen desarrollo del nuevo miembro de la familia y algunas frutas para brindarle variadas vitaminas. A las dos horas vuelven a la clínica en donde les entregan el resultado. Marjan algo nerviosa y bajo la atenta mirada de la mujer que la ha acompañado abre el sobre. Cuando lee el resultado la mira.

—Positivo.

—¡Lo sabía! Voy a ser abuela —la abraza emocionada.

La chica aun confusa no sabe qué hacer así que solo se deja abrazar. En ese momento llega su cuñada, quien al enterarse también arma una algarabía y la abraza.

—Les juro que no sabía, antes sí había tenido algunos síntomas pero pensé que sería por el estrés.

—Solo hay que verte la cara para saber que no lo sabías. Estás más asustada que yo el día que le dije a mi mamá que ya no era señorita —musita con una risita Ale. Marjan sonrío.

Todas las mujeres la entretienen para que deje los nervios a un lado. Cuando llegan a la casa, aún los hombres no han llegado así que juntas preparan la comida. Al cabo de unas horas aparecen padre e hijo por la puerta saludándolas a todas. Cuando Joseph se acerca a Marjan esta recibe el beso algo tensa, él al percatarse que algo le pasa frunce el ceño. La cena la pasan entre conversaciones amenas, ninguna de las mujeres menciona nada de lo que estuvieron haciendo, tal y como lo prometieron. A la noche cuando es hora de ir a la cama, la futura mamá se sienta al borde de la misma con el sobre en mano, Joseph al salir y verla seria se acerca a ella y se pone en cuclillas.

—¿Qué te pasa? ¿Te sientes mal? Desde que llegué te noto algo

extraña —le acaricia las mejillas.

—He tenido un día cansado y me siento igual pero...Toma —le tiende el sobre.

El chico extrañado lo toma y abre, al ver lo que contiene y el resultado de inmediato la mira.

—Te juro que no lo sabía, fue tu mamá quien se dio cuenta. Yo... estoy nerviosa, entenderé si no estás preparado porque yo tampoco, algo pasó con la píldora y...

Joseph, quien se había quedado sin palabras finalmente deja el papel a un lado.

—Ey, para...No te negaré que también me he puesto nervioso y aunque no era algo que esperaba ten por seguro que ahora mismo me hace el hombre más feliz del mundo —la besa— Es la mejor noticia que me has podido dar, aunque no estemos preparados, juntos lo haremos bien, ya lo verás preciosa.

En medio de llantos por parte de ella se deja mimar por el chico y ambos empiezan a imaginar cómo será su vida cuando el pequeño o pequeña nazca, juntos llaman a la madre de Marjan para darle la noticia y esta pega el grito al cielo, hace un día le anunciaron la boda y ahora del embarazo, aunque se sorprendió quedó encantada. Luego de avisarle al futuro abuelo y que este abriera una botella de vino para celebrar, vuelven a su habitación y en medio de besos y caricias dejan que sus cuerpos se demuestren el amor que se tienen, unidos y moviéndose al unísono en medio de gemidos alcanzan el punto máximo de placer y entre los suaves contactos de labios que se proclaman quedan sumergidos en un lindo sueño.

&&&&

—Que por favor traigan todas las prendas de alta costura nuevas y las coloquen en esta ala, y las de allá traten de acomodarlas por colores, siguiendo el mismo concepto que usamos en el desfile. Mientras iré al depósito para verificar que las telas que trajeron estén bien.

Hace un mes que Dulce finalmente logró abrir su boutique en una de las zonas más atractivas de la ciudad, aunque en un principio le costó adaptarse de nuevo a lo que es el mundo de la moda en su país y tratar de fusionar las ideas con las que llegó de Italia con las que una vez tuvo ahí, al final lo logró, gracias a la ayuda de sus padres y algunas personas ya conocidas en el ámbito de la moda en Panamá logró hacerlo. En un principio tuvo que lidiar con algunos comentarios algo pesados relacionados con su vida en Milán pero después de eso decidió que lo mejor era empezar de cero con su vida y hacer las cosas bien. Hasta el momento su tienda es visitada a diario por esposas e hijas de políticos, actrices, modelos o presentadoras, todas llegan ahí con el deseo de hallar las prendas necesarias para su diario y ella junto a las dos chicas que la ayudan hacen lo que esté a su alcance para complacerlas.

Va hasta el depósito y ahí luego de comprobar que todas las telas que mandó a pedir estén bien, las envía al atelier junto a los diseños para que se pongan manos a la obra. Cuando es hora del almuerzo se deja caer pesadamente en la silla de su oficina y se quita los tacones. Sonríe al ver la foto de ella junto a su madre y hermanos el día que inauguró la tienda, al igual que otra en donde ella sale sola junto a su padre. Cuando la comida japonesa ha llegado, manda a las chicas a buscar para que todas se sienten en la mesa que tiene instalada en su oficina para las reuniones con algunos dueños de tiendas que piden sus diseños y disfrutan de la misma, al terminar ve por el cristal de su oficina que un hombre alto, de traje, llega con una pequeña bolsita en mano, este le dice algo a Zara y mira en su dirección, como por acto reflejo le devuelve la sonrisa que le da mientras va hasta donde ella, se pone de pie para abrirle la puerta.

—Como ya imaginé que habías comido y yo también, decidí pasar a traerte el postre para que lo compartamos ¿tienes tiempo?

Dulce le sonríe a Isaac, uno de los mejores amigos de su hermano que de toda la vida ha estado tras ella y quien aprovechó que regresó de Italia para acercarse y brindarle su mano amiga a pesar de conocer el escándalo en que se había metido, gracias a él en parte ha podido salir adelante y confiar en ella misma para abrir la boutique. Lo hace pasar después de darle un beso en la mejilla y se sientan en los pequeños sofás de cuero blanco a comerse la tarta de queso con chocolate blanco que ha traído. Cuando la terminan

permanecen ahí conversando nimiedades, además le recomienda algunas de las prendas que podría regalar a su madre que está de cumpleaños la próxima semana.

—Me preguntaba si te apetecería salir mañana por la noche, no sé, a comer algo y luego tomar una copa —le propone mientras le retira unos mechones de cabello del rostro.

La joven sonríe algo tensa. A pesar de que con Isaac aparte de encontrar un hombre con el que puede disfrutar fuera y dentro de la cama, eso lo puede decir contando las cinco ocasiones en donde tras una salida solos han terminado entre sábanas en su apartamento, o en el de él, no es alguien con quien se ve teniendo una relación como él desearía, todo lo contrario, sólo puede verlo como un amigo, pero más allá de eso no. Recordar que cuando llegó se dio cuenta a las semanas, por la distancia y a través de las emociones que la embargaban por segundos que sí, se equivocó y su miedo fue lo que no la dejó darse la oportunidad que bien podía junto a Sergei, la llena de nostalgia. Fue su propia madre quien la hizo abrir los ojos cuando a los días de haber llegado la veía con rostro triste y mirada pensativa, se dio cuenta que muchas veces aunque lo deseemos no podemos ser egoístas con nosotros mismos y negarnos algo, se dio cuenta que su gesto egoísta de anteponer sus sueños a los sentimientos que él le profesó ahora le está costando. Sólo el hecho de pensar que el próximo mes tiene que viajar a Italia para la boda de sus amigos y saber que él estará ahí la llena de un sin sabor que ella misma se ha buscado. Desde que se fue no ha sabido nada de él y aunque Joseph sigue manteniendo su amistad con el hombre, jamás se ha atrevido a preguntarle más allá de cómo está, no tiene derecho a inmiscuirse en la vida que pueda estar haciendo.

—Está bien, pasa por mí a las nueve.

—Perfecto, ahí estaré —con una sonrisa torcida se le acerca y le da un suave beso en los labios que ella no rechaza— Nos vemos mañana preciosa.

Le regala una sonrisa algo forzada mientras lo observa salir. Al ver el gesto burlón que Zara le hace desde afuera niega con la cabeza y sigue a lo suyo.

&&&&

Mientras come, no puede evitar recordar el cuerpo desmembrado del hombre en aquel lago que tuvo que ir a presenciar para luego dar órdenes del inicio de la investigación y él por parte del Ministerio Público centrarse en lo que le compete de la misma, así que echa a un lado su plato y luego se pone de pie para ir al lavaplatos. Ya está acostumbrado a eso; sin embargo, hay días que debido al estrés le es imposible centrarse en otra cosa que no sea lo hecho en el mismo durante sus labores. Lo mismo le ocurrió hace un par de meses cuando por fin las fuerzas policiales italianas lograron capturar a Lisandro, el enemigo indudable de toda una vida de Alek Povov, por fin. Va hasta la sala de estar y enciende la televisión para ver algo pero para su mala suerte están pasando la noticia de justo lo que recordaba así que lo apaga y enciende el reproductor de música para que el ambiente se haga más ameno. Mira su móvil sonar y ve que es un mensaje de Magie, la chica con la que está saliendo, cuando le informa que irá para allá Sergei deja su móvil sobre su estómago y como siempre su mente se pregunta qué será de la vida de cierta jovencita con rostro de ángel y cuerpo de diabla, su mayor debilidad, su dulce debilidad, solo pensarla hace que sus entrañas se contraigan y su miembro desee hundirse en aquellas aguas que ella le ofrecía. Lo que tiene con Magie jamás podrá compararlo con lo que tuvo con aquella niña, su niña, porque hacia ella simplemente hay atracción, mas no sentimientos, pero hacia Dulce había todo y eso no es comparable porque solamente en su vida una vez los ha sentido y es hacia ella.

Cuando llega, como la mujer es chef en una importante cadena de restaurantes, como era de esperarse trae comida para ambos, mientras comen la observa reír y hacer varios gestos con sus manos mientras le cuenta su día. De perfil observa los bonitos y finos rasgos del rostro, aquel rizado cabello en un tono cobrizo y su blanquecina piel, esa que con sus caricias cuando están teniendo sexo es capaz de tornarse escarlata en cuestión de segundos.

—¿Te apetecería ir a una boda a La Toscana el próximo mes? —lo mira
— Mi amigo Joseph se casa y estoy invitado, tengo puesto para un acompañante, me gustaría que vinieras.

—Me encantaría —se pone de pie y lleva sus brazos al cuello de

Sergei, él le rodea las caderas— Me dices la fecha exacta y organizo todo, de hecho estaba pensando en tomar unas vacaciones así que de seguro puedo hacerlo y aprovechar.

—Perfecto, podríamos quedarnos durante esa semana ahí y recorrer juntos el lugar.

La mujer sonríe emocionada y lo abraza, le devuelve el gesto pero de pronto piensa en ella, ¿vendrá a la boda? ¿Habrá alguien en su vida? Joseph nunca le ha mencionado nada de aquello y por supuesto él no es quién para preguntar.

—Lo pasaremos genial, pero por ahora ¿qué te parece si vamos a la cama, nos tomamos una copa y de paso...—se acerca a su oído—, disfrutamos un poco más...?

—No se diga más.

Entre risas y quitándose la ropa, olvidándose completamente de aquella copa van hasta la habitación en donde desesperados se entregan sus cuerpos.

—Te quiero.

Cuando escucha esa confesión que la mujer agitada sobre su cuerpo le hace se siente mal, porque no puede corresponder a ese sentimiento, por más que se lo haya propuesto en los seis meses que llevan saliendo...Y muy a su pesar está seguro que jamás podrá ser.

Abraza a la mujer que tiene sobre él, dándole un beso en el cuello, queriendo como compensar con caricias lo que su corazón no está dispuesto a dar.

&&&&

A pesar que los dueños de la firma de abogados N&B son jóvenes, ambos con esfuerzo y trabajo se han forjado en los tres años que llevan unidos una buena cartera de clientes y día a día aún más, lo que no saben es que tras la seriedad que ambos imponen ante sus clientes y la sociedad, hay un par de chicos rebeldes, peleones y a veces hasta mimados, ella por ser la primera

hija dentro del matrimonio de un importante abogado y de una reputada psicóloga y él por ser el único hijo varón de una pareja de sexólogos. Por eso, Sebastián, el padre de la socia del mismo al entrar al lugar y dirigirse al despacho de Miguel y escuchar desde afuera lo que adentro ocurre lo llena de incredulidad, se niega a pensar que su hija en algún momento haya podido estar dentro con el abogado, así que sin pensarlo mucho abre la puerta, resopla al darse cuenta que ni seguro tenía y maldice la poca discreción del chico. Cuando sus ojos miran lo que hay, se quieren salir de las órbitas.

—Mierda.

La maldición que suelta quien considera su sobrino y próxima a esta la de las dos mujeres que ya estaban casi desnudas poniéndole las tetas en la cara se vuelve su réplica. Como el chico sabe que tiene que dar una explicación a su ceñudo tío, las despacha sin tan siquiera mirarlas.

—No pediré explicación de qué significa esto pero sí te diré que no es ni el lugar ni el momento para que estés en tus correrías —lo señala con asco— Solo hace falta verte para saber que no es la primera vez y no quiero ni pensar la de veces que mi hija al igual que yo te ha encontrado, así que por tu bien será mejor que evites esto antes que un escándalo los hunda.

—Lo lamento tío, te prometo que no volverá a pasar.

—Eso espero...¿Pero no se supone que tenías novia? —dice de pronto sulfurado.

—La tengo pero será mejor que no te explique mi relación con ella.

—Sí, ni lo pienses. Ahora a lo que vengo, Sophie está enferma así que me pidió que le llevara unos papeles para trabajar un caso desde casa.

—¿Enferma, qué tiene? —dice leyendo el mensaje en donde Sophie le indica a su padre lo que desea— Ayer que la vi estaba bien.

—Al parecer un virus estomacal, algo que comió en su viaje a New York no le sentó bien.

—Entiendo. Claro, el Rick ese de seguro tiene su lech...

Musita eso último para él pero se corta al ver que Sebastián lo está mirando.

—Lo siento, buscaré los documentos.

Pasada una hora en donde el padre de Sophie comprueba que si no es por la secretaria, el chico no daba con los documentos y que su hija es quien de seguro lleva el control del sitio, lo reprende, cosa que no hace gracia al joven pero asiente siendo consciente que tiene razón.

—Yo espero que la confianza que una vez te di para que te asociaras con mi hija no la sigas rompiendo —es lo único que le dice antes de partir.

Miguel queda tragando en seco y pensando que ya no se puede andar por las ramas como lo ha hecho siempre.

Por la noche cuando llega a su apartamento se da un baño y sobre su mesa de trabajo deja los documentos que se trajo para trabajar y adelantar, no sabe qué tiempo tardará Sophie en regresar así que lo mejor es que no se les acumule trabajo. Toma su móvil y por impulso le escribe:

Miguel: Hola Sophie, ¿estás mejor?

Ella, quien se encontraba sentada sobre el sofá tomándose un té que su mamá le recomendó ve el móvil sonar así que contesta de inmediato.

Sophie: Sí, ya mejor gracias...¿Pero a ti qué te importa?

Miguel sonríe y le envía algunos corazones partidos.

Miguel: Solo me preocupaba por mi querida socia pero nada, si ella no quiere que lo haga no lo haré y me dedicaré a seguir con el caso que me traje a casa...

Sophie: ¿Trabajo a casa? Eso tengo que verlo para creer.

Miguel: Si quieres ven y mira, total para mi mala suerte vives cerca de mí.

Ella se carcajea divertida con la contestación.

Sophie: En verdad tú vives cerca de mí y no porque quisiera sino porque fuiste quien decidió mudarse a mí mismo edificio.

Miguel: Fue porque en algún momento pensé en lo bien que la paso molestándote en la oficina y para desestresarme también puedo hacerlo en casa...

Sophie: Idiota.

Miguel: Como digas...Y la propuesta sigue en pie, si no me crees ven a ver que sí estoy trabajando.

La chica se muerde los labios y decide no contestar, con una sonrisa se pone de pie y mira su pijama de dos piezas, se encoge de hombros y sale corriendo hasta la puerta de su vecino, toca, a los dos segundos el chico le abre, lo primero que hace es posar sus ojos en los senos desprovistos de sujetador que se esconden tras la blusa de seda rosa y en las piernas desnudas, sonriéndole coqueto abre para que pase.

—Ya que viniste ayúdame, no pensé que caerías tan fácilmente.

—Eres un estúpido, con que eso era...Me voy...

Se da la vuelta pero él la detiene, se acerca a su oído:

—¿Ni tan siquiera si te digo “por favor”?

La piel de su cuello se eriza al sentir el aliento sobre la misma, tomando control de su cuerpo se gira.

—Ahí todo cambia, solo te digo que no me hago responsable de vomitarte encima en cualquier momento.

Se ríe y asiente mientras camina hacia la mesa.

—Dado el caso la ropa nos la podemos quitar...

Sophie abre y cierra la boca pero al final lo ignora y se deja caer en una silla, más que por trabajar para que esta le sostenga sus piernas de gelatina.

En media hora ambos se han adaptado al ritmo del otro y entre risas han terminado el primer caso. Cuando ambos están cansados, Sophie indica su marcha, Miguel la acompaña hasta la puerta.

—En momentos como este me arrepiento de haberme mudado cerca de ti porque bien hubiese podido proponerte que te quedaras a dormir para hacer una pijamada.

Se carcajea.

—En tus sueños querido, primero me acuesto con Peggy —dice refiriéndose a la mascota de Dulce— ...que contigo. Bye cielo, sueña con los angelitos...

Con una sonrisa Miguel cierra la puerta de su casa.

&&&&

Colgada del brazo de Isaac, Dulce ingresa al local nocturno en donde quedaron en verse con su hermana y primas, como ya tenía planes con el joven y al final sus chicas también querían salir de fiesta les propuso que los esperaran en aquella discoteca, ahora llega y saluda a Blanca, Lina, Mía junto a Max y a Sophie, esta última le hace un guiño demasiado exagerado señalando a su colega. Isaac como ya sabía que estarían ahí los saluda de forma cómoda porque no es la primera vez que salen juntos.

La noche transcurre entre risas, bailes y tragos, estos últimos por parte de todos menos de Sophie dado que aún tiene el estómago resentido de su reciente enfermedad. Las chicas en medio de risas van a la pista contoneándose al ritmo de todas las canciones que coloquen. Sentados en la mesa, Max e Isaac las observan mientras conversan y se toman su trago de whisky. Max después de someterse a un tratamiento para lidiar con su problema con la bebida con el apoyo de su familia lo ha superado, por eso una vez al mes, tal y como le prometió a su esposa, se toma algunos tragos siempre y cuando estén juntos, sabe que tiene dos pequeños por los que luchar, al igual que una hermosa mujer que amanece a su lado todas las mañanas y que ama con locura. En ese instante ella lo mira y él le hace un guiño.

Pasadas las dos de la mañana todos se despiden, Blanca como quedó en dormir en el apartamento de Sophie junto a Lina se va con ellas, los esposos se van juntos y Dulce junto a Isaac igual.

Cuando están fuera del edificio en donde vive la diseñadora le dice a su acompañante:

—¿Deseas subir?

Isaac sonrío coqueto y la lleva hasta su boca.

—Por supuesto preciosa.

Al llegar arriba, sus cuerpos hablan solos y como tal, se van despojando de las prendas que los cubren hasta quedar totalmente desnudos, ahí, en medio de la sala de estar y la cocina, Dulce sobre el musculoso cuerpo del chico se mueve buscando su placer mientras él debajo hace lo mismo, con sus manos dibujando cada contorno del perfecto cuerpo que ella le ofrece, sus

senos, cintura y trasero, cuando ambos están al borde del precipicio se aceleran incrementando su unión hasta alcanzar el punto álgido. Un segundo asalto sobre la cama los hace quedar exhaustos hasta el amanecer.

El regreso

Dulce durante las últimas dos semanas se ha mantenido dejando todo en la boutique al orden antes de marcharse a Italia para la boda de su amigo Joseph, las dos chicas que la ayudan desde que abrió se han portado bien con ella, por eso confía en que lo harán bien. De igual forma, su hermana y madre se pasarán por ahí cuando tengan oportunidad para ayudarlas. Por otro lado, desde que habló por última vez con su amiga Kate, una chica italiana con quien compartió mucho desde que llegó a estudiar, y esta le propusiera asociarse para ambas abrir una boutique juntas en Milán siente nervios, sin duda sería un sueño grande y del cual podrían ambicionar a más pero no lo sabe, por eso la próxima semana lo primero que hará antes de partir a La Toscana donde será la boda, será reunirse con ella para que le dé los detalles, según la chica no es necesario que esté al ciento por ciento en Italia dado que ella se puede hacer cargo, pero lo que desea es que ambas fusionen sus estilos para brindar al público diseños únicos de ambas firmas. Aunque solo tiene un mes y poco más de abrir la suya en Panamá y ha tenido buena aceptación no está segura de arriesgar lo que le queda de sus ahorros del tiempo en que fue modelo para algo tan grande, pero como le dijo su papá, lo mejor es estudiar todo antes de tomar una decisión.

Como todas las semanas, ha seguido viéndose en su casa con Isaac, en donde ambos han compartido placenteros encuentros que ¿para qué negarlo?, la dejan satisfecha; sin embargo, siente que le hace falta más...No sabe qué pero siempre es así, aunque el joven en variadas ocasiones le ha propuesto una relación mucho más formal ella se ha negado porque lo que menos desea es que se ilusione con algo que jamás podrá darle porque su corazón ha estado siempre, aun sin ella saberlo, a miles de kilómetros de distancia. Pensar que lo más seguro es que se encuentre con él en la boda de su mejor amigo la llena de nervios e interrogantes que solo podrá resolver cuando lo tenga en frente.

El día de su partida llega y se despide de su familia en el aeropuerto, ellos le desean suerte en su viaje y le piden que se cuide, muy bien sabe que le dicen aquello porque al igual que ella misma siente nervios de volver a aquel sitio una vez más, aquel en donde su vida cambió por completo pero en donde fue su principal escalón para empezar de cero.

Doce horas después está de vuelta al mismo sitio en el que estuvo hace un año y medio y al cual llegó hace cinco en busca de sus sueños. Con gesto distraído observa todo de la misma forma en que lo hizo aquella vez. Al llegar a casa de los padres de Joseph estos la reciben emocionados y pidiéndole detalles de cómo va su boutique, como cuando abrió solo fue Cara, ella quedó emocionada con todo lo que vio así que sin dudarle siempre que puede le pide a su esposo que le mande a buscar algunas prendas de la diseñadora para sus cenas sociales, cosa que a Dulce le ha venido muy bien porque gracias a ella muchas mujeres más se han interesado por sus diseños y le han escrito pidiendo algunos. Ambas pasan la tarde juntas hablando de ello y además la futura abuela emocionada, cuenta cada detalle de cómo se dio cuenta que su nuera estaba embarazada. Por la noche agotada por el viaje se marcha a dormir a la misma habitación en donde durmió durante cuatro años.

&&&&

Con algo de nervios, sentada tras aquella pequeña mesa mira todo a su alrededor mientras espera al hombre que fue a visitar, sabe que arriesga mucho al estar ahí pero lo necesita.

Cuando Alek sale, con su paso lento y cojeando sosteniéndose del viejo bastón y ve a Dulce ahí se detiene, sus ojos contactan y por los de ella ve pasar todos los sentimientos que una vez sintió hacia él, excepto uno último que jamás le profesó, lástima.

—¿Qué haces aquí? —gruñe.

—Dado que en su momento no me permitieron ver con mis propios ojos estar como merecías ahora lo hago.

—Bien, entonces lárgate maldita perra.

—¿Cuál era o mejor dicho, es, tu odio hacia mí?

—Ninguno, simplemente eras la zorrita con un muy buen cuerpo que sabía que en algún momento Andrei despacharía y pasaría a ser mía, pero tú al parecer fuiste mucho más inteligente que todos y te fuiste con él... Cuando yo te quería.

Lo ve tragar saliva.

—Con Sergei...Y muy tonto caí porque no supe reconocer a mi propio hijo —ve una mirada de tristeza pasar por él— ¿¡Qué bonito no!? Un triángulo perfecto en donde tú en el centro sin saberlo tenías el poder, pero sabes...Ya nada de lo pasado me sirve porque al final mis únicos aliados están muertos, Donna y Andrei, quien todos creían era mi hijo. Yo estoy aquí y la única familia que me queda no quiere saber de mí, sólo me viene a ver cuándo puede para regodearse de mi desgracia, una que me merezco —se pone de pie— Adiós Dulce, espero que luego de tomar la asquerosa decisión de estar de mi lado ahora puedas seguir con tus sueños.

Algo confusa por tan repentino cambio asiente mientras lo observa marchar. Jamás pensó que aquella visita fuese así, no dijo nada de lo que pensaba decir pero considera que ya no es necesario. Se pone de pie y se marcha a su reunión de negocios con Kate.

La joven al verla llegar al restaurante en que habían quedado formó una algarabía, por lo que todos los ahí presentes las miraban algo confundidos. Ambas conversaron sobre algunos compañeros de universidad, lo que hacían y de ellas mismas, la joven está saliendo actualmente con un actor que tuvo el honor de vestir en una serie de televisión italiana para la que la contrataron, después de estar mucho tiempo juntos y surgiera atracción al fin lograron ponerse de acuerdo y tener una relación. Cuando le preguntó de sus relaciones, Dulce algo no muy convencida le habló de Isaac, cuando la joven vio que no había manera de sacarle información finalmente empezó con lo que le interesa. Al igual que Dulce tiene unos muy buenos ahorros y está dispuesta a invertir en la boutique, sus padres le regalaron un local comercial ubicado en una de las más famosas calles de Milán en donde podrán montar su tienda, le dijo que por el mismo no había que preocuparse porque ya estaba pago. Dulce vio las fotos que ella le mostró y se sorprendió porque era amplio y aparte de eso podía verlo como una boutique, emocionadas ambas empezaron a trazar planes aún sin darse cuenta. Cuando se despidieron quedaron en verse nuevamente antes de que la joven se marche para ver el local y acordar otros asuntos. Como ya Dulce tiene experiencia con su boutique la joven dejó que esta le diera algunos consejos.

Como la boda se celebrará en tres días, al día siguiente junto a los padres del novio toma camino a La Toscana.

—Y yo que pensé en algún momento que serías tú quien casara a mi niño —Cara le da un codazo a Dulce con un gesto gracioso, su esposo la mira desde el retrovisor mientras habla con el chofer.

—Ya ves que no, pero creo que no es secreto para nadie que Marjan es la mujer ideal y será una estupenda madre para tus nietos.

—Eso lo sé, es un amor.

Sonríe ante la alegría que percibe en la mujer y se dedica a ver el frondoso y verde paisaje. Al llegar a la casa, baja del vehículo nada más este aparcar y corre a fundirse en un abrazo con Joseph, más atrás ve a la novia venir con una sonrisa y hace lo mismo que ella.

—Gracias, gracias, gracias...El vestido es hermoso —la abraza dando vueltas.

Joseph resopla.

—El famoso vestido que trajo mi papá desde hace una semana y que no he podido ver.

—Y ni lo verás hasta el día de la boda —lo señala Dulce— Así que mientras me marchó ahora mismo con mi querida Marjan a hacerle unos pequeños ajustes, tú te quedas aquí.

—Tesoro te prometo que no tardaremos —Marjan lo llena de besos y se va tras la diseñadora de su vestido para que ella misma lo ajuste.

Ambas mujeres se dedican toda la tarde y parte de la noche a dejar el vestido impecable para la feliz novia.

Al día siguiente, mientras Dulce caminaba por el jardín vio a lo lejos a Joseph, este al verla la saludó con una mano y luego de dejar a un joven a cargo del caballo que traía llega hasta a ella.

—¿Paseamos un rato, como los viejos tiempos?

Con una sonrisa la chica acepta cobijarse bajo el brazo del chico y empezar a andar abrazados. Al llegar a unos columpios que están bajo un árbol ambos toman asiento.

—Estoy muy feliz por ti Joseph, me alegra muchísimo que hayas encontrado esa felicidad que te mereces al lado de alguien muy especial, cuídala como sé que ella hará contigo.

—¿No se supone que eso deberías decírselo a ella? —finge ofenderse
— Yo soy tu amigo.

—Y se lo dije, no seas tonto.

—Lo haré —le sonrío— ¿Y tú? ¿Cuándo pensarás dedicarte más a ti y menos a tu vida laboral? Me contaste el otro día sobre el amigo de Miguel con que sales pero algo me dice que no irán a nada.

—Por ahora estoy bien disfrutando de mis sueños, de cómo se están llevando a cabo y lo que he logrado.

—Y eso es bueno, pero de aquella joven alegre, divertida y que le gustaba salir de fiesta no queda nada prácticamente...¿Dónde está ella?

La chica guarda silencio analizando eso que sabe es verdad.

—Cumpliendo sus sueños.

—¿Y su vida, sus sentimientos, aquellos que decidió un día dejar de lado para que ese futuro que veías planeado no se fuese al traste?

—Siguen ahí pero...

—Sergei vendrá a la boda —la corta.

—Me lo imaginaba.

—¿Y qué piensas hacer? —la mira— Puedes engañar a todos pero a mí no, sé que todo eso que te negaste a aceptar y manifestar en su momento sigue ahí, así como sé que todo eso que él sí manifestó también lo está...Sólo son ustedes quienes deben dar el paso que les hace falta.

—Ya han pasado casi dos años Joseph, él de seguro tiene su vida hecha, sería tonta en pensar que no fuese así y no seré nadie que la venga a arruinar. Tendremos que vernos, sí, y ese momento tenía que llegar pero no seré yo quien dé ese paso...

El joven se pone de pie y le dice:

—Hasta donde sé la única en tomar una decisión deberías ser tú...

La chica parpadea y él le guiña un ojo, indicándole con eso que sabe más de lo que ella misma.

Por la noche, las mujeres de la casa se van a celebrar en un local que alquilaron la despedida de soltera de Marjan. Entre las amigas, familias y demás chicas conocidas pasan una noche espectacular.

La ceremonia oficial se celebra en la misma capilla en donde una vez los padres del novio se unieron en sagrado matrimonio, ahí, las madres de ambos chicos tomadas de la manos lloran de felicidad al ver a sus pequeños uniendo el amor que ambos sienten ante los ojos de Dios. Cuando la misma culmina, cada uno de los invitados en sus autos van hasta la casa de la famosa y acaudalada familia para dar celebración de tan hermoso acto. Los novios tratan de hacerse dobles para compartir con todos pero les es imposible. Dulce por su parte con una sonrisa ve la felicidad en el rostro de sus amigos mientras camina con una copa de champaña en la mano observando la maravillosa decoración que han hecho, según ambos novios trasladaron un lugar que es importantes para ellos hasta el enorme jardín de la casa, la joven no puede negar lo especial que ha de ser.

—Esto es hermoso, ¿viste el vestido de Marjan? Es divino.

Sonríe al escuchar a la mujer a su espalda halagar su diseño. Al darse la vuelta para ver de quien se trata, aquella sonrisa se le congela en los labios, al igual que la que el hombre frente a ella tenía...

Las palpitaciones de su pecho se hacen constantes mientras su corazón amenaza con abandonarla y sus ojos se nublan a causa de los recuerdos.

—Dulce —dice Sergei en voz tan baja que se le es difícil escucharlo.

Mira primero a la guapa mujer de cabellos cobrizos que cuelga del brazo del hombre y luego a él, tan guapo como siempre, pero con un atractivo más que no sabría definir, uno que la atrae como imán y la hace arrepentirse de muchas cosas... "*Sí, sigo enamorada de él*", se dice mentalmente.

Le sonríe y da dos pasos al frente.

—Qué bueno verte Sergei.

Magie los observa a uno y otro y de pronto la recuerda...La chica que tienen en frente es la misma que Sergei le enseñó cuando le habló de ella, no tiene dudas. Su corazón de pronto se hace trizas al saber que ella ha vuelto y que de seguro su única oportunidad con él se fue al demonio, siente ganas de llorar pero se contiene. Su acompañante desde que empezaron aquella relación le dejó claro sus puntos y ella los aceptó así que ante eso no tiene nada que hacer.

—Lo mismo digo, te ves bien —agrega luego de unos segundos. Mira a su compañera— Te presento a Magie.

La mujer aparta sus pensamientos y le sonrío.

—Mucho gusto, imagino que eres la Dulce que diseñó el hermoso vestido de Marjan. Es maravilloso.

—Gracias...Eh...los dejo, iré a ver si necesitan algo. Ya nos vemos...

Sergei la observa hasta que se pierde entre los invitados. Magie a su lado le tiende la copa que iban a buscar, este le sonrío después de un rato y le acaricia tiernamente una mejilla, como queriendo borrar con eso todo lo que sabe pasa por la mente de ella en aquel instante.

Cuando llega el momento del baile de los novios todos se colocan alrededor de la enorme carpa hecha en su totalidad con flores mientras los acordes de *A Thousand Years* empiezan a sonar. Dulce con una sonrisa en su rostro los observa mientras se mueven y besan.

I will brave

(Seré valiente)

I will not let anything take away

(No dejaré que me alejen)

What's standing in front of me

(De lo que está frente a mí)

Every breath

(Cada respiración)

Every hour has come to this
(Cada hora se resume a esto)

One step closer
(Un paso más cerca)

Así están ellos, a un paso más cerca pero ninguno es capaz de darlo, él porque dejó todo en manos de ella pero hace mucho y ella porque una vez más siente miedo... Ese vil sentimiento que no nos permite arriesgarnos a más de cuatro cosas, por miedo no corremos tras los sueños, por miedo no volamos, por miedo no arriesgamos y por miedo muchas veces no amamos...

Deja que Joseph la saque a bailar mientras su ahora esposa lo hace con su padre y luego de haber bailado con su mamá, con una sonrisa se deja guiar a través de todo el espacio, de pronto, su amigo se detiene junto a Sergei y guiñándole un ojo se la entrega y él como si nada se lleva a Magie, quien con una sonrisa algo triste y forzada acepta.

Sergei le tiende la mano indicándole con eso que no tiene ningún problema en bailar con ella, en aquel instante hacen un cambio de música para que así más invitados puedan sumarse.

Al percibir el cálido aliento cerca de su mejilla y el calor de sus suaves manos acariciando la parte baja de su espalda que queda al descubierto cierra los ojos estremeciéndose.

Cause I got issues
(Porque tengo problemas)

But you got 'em too
(Pero tú también los tienes)

So give 'em all to me
(Así que dame todo de ti)

And I'll give mine to you
(Y yo te daré todo de mí)

Bask in the glory
(Disfruté la gloria)

Of all our problems
(De todos nuestros problemas)
Cause we got the kind of love
(Porque tenemos ese tipo de amor)
It takes to solve 'em
(Que trataremos de salvar)
Yeah, I got issues
(Sí, tengo problemas)
And one of them i show bad I need you
(Y uno de ellos es cuánto te necesito)

Percibe cómo sus ojos pican a causa de retener las lágrimas. Él no dice nada ni ella tampoco es capaz de hacerlo, cuando están teniendo aquella oportunidad que Joseph les dio. Cuando la canción finaliza Sergei observa a Magie salir de la pista, está a punto de separarse de Dulce cuando esta pregunta:

—¿Por qué un juego de póker?

Él parpadea sin saber a qué se refiere, de pronto cae en cuenta que es al llavero, carraspea.

—Porque en la vida como en el póker la reina siempre tiene el poder...

Le regala una sonrisa y se separan, la deja ahí en medio de la pista sin saber qué hacer. ¿Tiene el poder? ¿De qué?

La fiesta termina cuando los novios se marchan al aeropuerto en donde tomarán un avión rumbo a Santorini, donde pasaran su luna de miel. Aquella noche, Dulce no puede dejar de pensar en aquel reencuentro, y él, tampoco, mucho menos en la nota que le dejó su amigo en su habitación:

“Porque te quiero y a él le tengo aprecio estoy haciendo el papel del puto cupido. Mañana ve a esta dirección, ambos necesitan hablar, se quieren y no es justo que hayan dejado las cosas como lo hicieron”

Sabe que tiene razón, por eso le hará caso al amigo con que ha

peleado, le entregó su cuerpo por primera vez y al que adora hoy en día como un hermano.

A la tarde siguiente pide a uno de los capataces que le ensille un caballo para llegar hasta el lugar, sale con algo de anticipación para dar un paseo y pensar en todo lo que tiene que decir antes, en todo lo que dejó sin decir. Cuando llega finalmente al lugar deja el animal atado a un árbol y se sienta al borde del hermoso riachuelo, observando como el agua cae suavemente, a la media hora de estar ahí siente unos pasos a su espalda y no tiene que girarse para saber que es él.

Sergei había llegado desde hace una hora, pero se mantuvo escondido observándola mientras ella montaba el caballo, olía algunas flores y finalmente cuando decidió sentarse a esperarlo, se deja caer a su lado sin mirarla.

—¿Sabes? —empieza Dulce— En aquella canción que me dejaste dices que te dejara amarte cuando mi corazón estuviera cansado, siempre lo estuvo...Estuvo cansado de ir en contra de la corriente, de ir contra mis propios sentimientos pero nunca lo vi así. Pensé que no estaba preparado para amarte pero en verdad siempre lo estuvo —la mira— Siempre te amó...Pero no estuvo preparado para escuchar eso que tantas veces pensaste en decirme y tampoco para yo decírtelo, por eso me lo negué.

—Que te amaba.

Asiente y suspira.

—¿Por qué lo hiciste, porqué te fuiste?

—No iba a ser quién para impedirte realizar tus sueños, siempre que me los contabas en ningún momento mencionaste un hombre, una vida, una familia...Y yo junto a ti esperaba eso y más y era consciente que jamás lo iba a tener, por eso decidí alejarme y que fueras por tus sueños.

La joven se limpia la primera lágrima que corre por su mejilla.

—Lo sabía, pero solo quería que me confirmaras lo egoísta que fui, lo fui porque mientras tú me entregaste todo yo no di nada, solo fui por mis deseos de niña sin importarme tus sentimientos...En verdad sí me importaban

pero no quería aceptarlo porque mi ser egoísta no me dejó nunca renunciar a mis sueños por amor.

—No considero que fuiste egoísta sino fiel a lo que querías, fuiste tan fiel a ello que pusiste tu vida en peligro para alcanzar el éxito que deseabas, aunque no lo lograste por ese medio al final lo has hecho y seguirás haciendo por tu propia cuenta y eso es de admirar Dulce.

—Cuando era adolescente y tuve mi primera decepción amorosa y Sophie también había pasado por eso, ambas acordamos que jamás abandonaríamos nuestra esencia, vida ni sueños por amor, por un hombre, porque al final todo eso se acaba, pero ¿sabes? Hoy en día me arrepiento de mantener en pie esa promesa que una vez me hice porque gracias a ello perdí algo maravilloso que pasó por mi vida.

Sergei la observa y va a decir algo pero ella no lo deja.

—¿Eres feliz? ¿Con Magie?

—Es solo una amiga, ella sabe todo —asiente.

—Gracias por venir, por hablar y por escucharme —se pone de pie, él la imita.

—No tienes nada que agradecerme.

Se sonríen y la joven da algunos pasos atrás para marcharse, se da la vuelta y empieza a andar pero de pronto sus pasos son cortados cuando él la toma del brazo.

—¿No has entendido nada verdad?

Ella le sonrío y lleva una de sus manos a la masculina mejilla, lo siente estremecer bajo su tacto.

—Lo he entendido todo Sergei pero hasta no poner mi vida en orden no haré nada.

Aquello hace que el corazón del hombre se acelere y que llevado por el impulso la atraiga hasta sus labios y se apodere de ellos, con fuerza, furia, con ansias contenidas desde hace casi dos años, Dulce le sigue el ritmo del beso en la misma medida, gimiendo en su boca mientras sus lenguas luchan por encontrarse una y otra vez, cuando les falta el aliento colocan sus frentes juntas.

—Recuerda que eres la única que tiene el poder...
Le sonrío y se marcha después de hacerle un guiño.

&&&&

Cuando Sergei llega al hotel en donde se estaban quedando y sube a la habitación, llama a Magie pero no la encuentra por ningún lado, cuando mira dentro del closet y se da cuenta que la maleta de ella no está se siente fatal. Se pasa las manos por el cabello frustrado mientras empieza a marcar en su móvil pero el de ella sale apagado, cuando va a insistir nuevamente, ve sobre la mesita de noche una carta, con algo de temor la toma y se sienta a leerla.

Hola, siento irme así pero lo tenía que hacer, por mí, por ti y por ella...

Primero que todo quiero agradecerte todo lo que me has brindado en estos meses que hemos estado juntos, aunque para ti quizás no fue algo especial tengo que confesarte que para mí siempre lo fue, cada gesto, cada caricia y cada beso...

A pesar de saber todo acerca de tu relación con Dulce siempre guardé las esperanzas de que algún día pudieras amarme un poquito, cuando pensé que eso sucedía me di cuenta que no, aún sigues enamorado, y ella también, por eso a través de esta carta quiero que sepas que por mí no te preocupes, las heridas sanan y sé que las mías lo harán, quiero que sean felices y que solucionen sus problemas. No te lo había contado pero luego del curso de pastelería que tomé me hicieron la propuesta para ir a un restaurante francés a trabajar y lo haré, en dos semanas partiré a Francia para hacer lo que me gusta...Espero algún día volver a verte y que estés junto a ella. Por favor, no me busques, es mejor así, solo déjame marchar con los bonitos recuerdos de todo lo que vivimos, eso me es suficiente.

Te quiero, eso nunca lo olvides,

Magie.

Suspira tratando de calmarse, se siente mal por esa preciosa mujer que lo escuchó, fue su amante y amiga pero por todo eso que tuvieron, le hará caso,

y dejará que sea el tiempo quien los reúna.

Sabiendo que ya no tiene nada que hacer ahí y que tenía pensado salir en la noche, arma sus maletas y decide dar un paseo antes de marcharse a Milán.

Fantasías cumplidas

Una semana después de la boda, todo en la vida de Sergei vuelve a la normalidad, su trabajo en la fiscalía, su vida en soledad...Desde que volvió no ha vuelto a ver a Dulce y eso sin poderlo negar lo llena de inseguridad una vez más porque una parte de él pensó que volvería para quedarse pero ya ve que no.

Caminando llega hasta la tumba en donde está tu madre, quien consideró su padre y hermana, deja las flores que traía consigo sobre el jarrón que adorna el lugar y de pronto piensa en todos esos seres que formaban parte de su vida, su familia y que ahora ya no están, a sus treinta y seis años, justamente hoy que los cumple, jamás había notado tanto esa ausencia el día que en resumidas cuentas debiese ser especial para él. Luego de hablar con ellos como siempre lo hace sale, va a comer y tomarse algo a un restaurante de comida rusa, para de algún modo acercarse a sus raíces en aquel día, de pronto piensa que no le vendría mal un viaje ahora que está a punto de tomar sus vacaciones. Piensa que eso es lo mejor, al terminar ve que ya van a dar las diez de la noche así que decide ir a su casa. Cuando llega siente que algo extraño envuelve el ambiente pero no sabría identificar qué, va por un vaso de agua y luego de eso se dirige a su habitación, al llegar ve que la puerta del cuarto de baño está abierta y una tenue luz sale de ahí, llevado por la curiosidad se acerca, lo que sus ojos ven lo dejan sin aliento...

Dulce dentro de la bañera, totalmente desnuda juguetea con la espuma que se adhiere a su cuerpo cubriéndolo en su totalidad, una copa de champaña en su mano es llevada hasta sus labios para disfrutar del último trago que le queda de la bebida, cuando percibe la presencia masculina en el lugar siente nervios, como nunca los ha sentido. Muchas cosas ha hecho en su vida que la han puesto en peligro físicamente pero ninguna que la haya llevado a los extremos de sufrir internamente, ninguna de ellas ha sido capaz de romperle el corazón, por eso cuando habló con su mamá hace dos días y le contara el porqué de no haber regresado aún a su país y le confesó sus sentimientos ella le abrió los ojos y le dijo que a eso es a lo que le ha temido siempre, a sufrir,

a que su corazón sea destruido por un hombre. Blanca con el conocimiento que los años le han dado sin resquemor le dijo que debía arriesgar por una vez en su vida y no dejar pasar una oportunidad que se intuye hermosa, y por eso decidió hacerlo, él le dijo que tiene el poder y lo usará.

Con cuidado se pone de pie dejando que los restos de espuma empiecen a caer por su cuerpo, Sergei desde su posición se embriaga con el maravilloso panorama que tiene frente a él, cada curva del cuerpo femenino empapado de agua y espuma, cada parte de esa hermosa mujer es perfecta para él. La ve salir de la tina de baño y caminar con pasos algo lentos e inseguros hacía él, no pierde detalle de sus andares. Cuando está a un metro de él, se detiene.

—Una vez tú sin yo pedírtelo cumpliste una de mis fantasías no cumplidas, recuerdo además que en medio de la bruma de placer en que nos hallábamos me dijiste que estarías siempre para cumplir todas las que deseara —traga saliva— También me has dicho en incontables ocasiones quién tiene el poder, por eso he decidido usarlo...No sé qué me espere ahora mismo, en semanas o años, pero lo que sí sé es que no quiero esperar más tiempo alejada del hombre que un día estuvo dispuesto a darlo todo por mí, quien se arriesgó en muchas ocasiones para sacarme del agujero en donde yo misma decidí ingresar...Quiero que me permitas entrar en tu vida como un día sin palabras me confesaste que estaba en tu corazón, quiero cumplir cada una de tus fantasías como cumplirías las mías, quiero que me des la oportunidad de regresar a tu vida y hacer las cosas bien, junto a ti, yo tengo el poder y por eso quiero usarlo para que me ames, como yo siempre lo he hecho contigo...

El hombre al escuchar eso sonríe levemente y se acerca a ella, coloca una mano en su barbilla y le levanta el rostro para mirarla a esos preciosos ojos café.

—Ya lo hago, no tienes que usar eso que te cedí para que te ame porque antes de darme cuenta ya lo sabía, siempre te he amado Dulce, sin saberlo te convertiste en mi locura pero después de eso en mi más dulce debilidad, eres y serás siempre la niña hermosa que llegó a mi vida para quedarse, aun así no estuvieses presente.

La chica llora y se lanza a sus brazos para abrazarlo, él la envuelve en ellos fuertemente sin tener intención alguna de quererla soltar.

—Te amo Sergei —se separa y lo mira.

No dice nada, simplemente se inclina a ella y la besa, siendo ambos por primera vez partícipes de aquel sentimiento que un día llegó arrasando con todo, incluso con ellos. Sus bocas suavemente disfrutaban de la otra, sus lenguas juegan sensual y dulcemente mientras roncós gemidos brotan por el leve espacio que queda entre ellos, al finalizar con un simple contacto de labios se miran.

—Te he empapado el traje —señala la joven algo apenada. Él sonrío.

—¿Estás aquí para cumplir mis fantasías verdad? —señala la bañera y ella asiente con una sonrisa— Entonces creo que esta es la primera que deberás cumplirme.

—Tenemos que hablar...

—Pero antes tenemos que recordar el motivo que nos llevó a amarnos.

—La pasión —señala mientras observa cómo el hombre se empieza a despojar de sus prendas.

Cuando está desprovisto de ropa, al igual que ella se acerca y la toma por las caderas pegándola a él, disfrutando después de un largo año de la maravillosa sensación que provoca el roce de sus pieles.

—Eres hermosa, creo que a mi pobre y viejo corazón le dará un infarto en cualquier momento al ver tanta belleza junta.

Dulce ruborizada por el halago no sabe qué decir, pero él no le da oportunidad de hacerlo porque la alza entre sus brazos haciéndola gritar, luego reír y se dirige a la bañera, una vez dentro la deja a ella primero para acomodarse dentro de la espumosa agua y cuando le indica que se coloque en medio de sus piernas lo hace, sintiendo entonces a su espalda como los suaves senos de la chica se aplastan contra esta. Ella se acerca a su oído, dejándole el cálido aliento en el cuello y le susurra:

—Feliz cumpleaños corazón.

Cuando él gira su rostro para mirarla sorprendido ella simplemente sonrío y le da un beso en los labios.

—¿Cómo lo supiste? —dice mientras acaricia los tersos muslos de

la joven con sus manos.

—Nuestro cupido particular me lo dijo, Joseph.

Sonríe y asiente.

—Gracias, sólo espero que ahora que sabes que tengo un año más de los catorce que te llevaba no sea impedimento para nada.

Ella ríe y haciendo maniobras dentro del agua ahora queda a horcadas sobre él.

—Eso jamás, porque sé que ningún hombre por menos edad que tenga me brindará todo lo que tú aún sin conocerme me diste. Te amo y eso es lo único que importa, lo demás es solo eso.

Acercándola a él la besa, haciendo que esa furia pasional contenida por ambos se desate. Acarician y besan cada parte posible del cuerpo del otro mientras estos se deslizan con suavidad a causa de la espuma, sin tiempo que perder, porque ya lo han hecho mucho. Tomando de las caderas a la joven la acerca a su miembro que la espera expectante y con sumo cuidado la deja caer sobre él, disfrutando del calor de la intimidad de la mujer que lo envuelve, de cada gemido que de sus labios brota con tan maravillosa y exquisita entrega, su fantasía hecha realidad, pero más que una meramente sexual es la de tenerla a ella cumpliéndola, siendo su dulce debilidad quien se ofrece a él entregándole no solo su cuerpo sino también su corazón, como él también lo hizo desde hace mucho. Observa como ella se mueve sobre él con sus ojos abiertos, mirándolo directamente a él, de una forma que antes jamás, lleva sus manos hasta los redondeados senos y los masajea hasta hacerla jadear de placer, las manos de ella de su torso se dirigen a sus hombros apoyándose para que su unión sea mayor. Percibe como su miembro entra y sale de ella con cada movimiento, como lo acaricia y aprieta como sólo ella es capaz. Dulce siente aquel maravilloso viento que le provoca fuertes estremecimientos apoderarse de su cuerpo haciéndola jadear desesperada mientras se mueve de la misma manera y él bajo su cuerpo igual, su unión más que placentera es perfecta, como la de un objeto a un imán que atraído por una fuerza es capturado sin poder dejarlo escapar, así justamente se siente con él. En medio de movimientos desesperados provocados por ambos finalmente llegan juntos al orgasmo, acariciando cada maravillosa sensación de este, como ella lo aprisiona en su sexo y cómo él deja salir su semilla hasta lo más

hondo de su agujero, dejándose caer en los fuertes y masculinos brazos que la acogen sin pesar y sólo sabe una cosa: Al fin está en casa...

&&&&

Tres días juntos, entregando sus cuerpos a cada momento, recomponiendo de alguna manera el tiempo perdido es lo que dura aquella reconciliación más que entre ellos con ellos mismos, por separado. En aquellos pequeños momentos ambos han compartido sus ideales de vida, sus sueños cumplidos y por cumplir. Dulce finalmente al segundo día le dijo que se establecería del todo ahí en Italia para terminar aquello que una vez llegó ahí hace cinco años se propuso, cumplirlo pero más que todo eso para estar junto a él. Su tienda en Panamá quedará a cargo de su madre y las dos jóvenes que la ayudan y ella empezará junto a Kate ahí en Milán, abriendo una boutique entre ambas. Sus dos sueños están ahí y no tiene nada de qué arrepentirse. Por su parte Sergei cuando supo eso le dijo que se fuera a vivir con él, aunque en principio la joven no estuvo muy de acuerdo porque deseaba que lo de ellos fuese con más calma que al principio al final comprendió que era lo mejor porque para ambos aquella relación ya trascendió a mucho más que una simple amistad con derecho, entre ellos hay sentimientos que ninguno encontrará en otro lado. Otra de las discusiones que han tenido es debido al ofrecimiento de Sergei con ayuda económica para la boutique, ella desea hacer las cosas por su propia cuenta como lo hizo en su país pero sabe que en su nuevo lugar de residencia no será fácil así que después de una larga pelea también aceptó que le brindara la ayuda que necesita. Después de acordar todo eso, ambos quedaron sumergidos en una nube de placer en el piso del despacho de Sergei.

—Quiero que me acompañes a visitar un lugar.

Eso fue lo que le dijo su pareja el día de ayer después de haber hecho el amor, ella encantada aceptó, ahora que está de pie frente a una enorme mansión no sabe qué decir ni hacer. Siente que se coloca a su espalda con sus manos apoyadas en sus caderas.

—Sé que entre nuestros planes formar una familia no entra aún, pero

quiero que conozcas mi casa, esta era la que pertenecía al esposo de mi madre y que pasó a ser de mi hermana y mía una vez ellos murieron, ahora nuestra — se gira y lo observa— Con esto no te estoy pidiendo matrimonio ni nada de aquello porque sé que es pronto y aparte de eso no necesito un papel que me diga que eres mía porque nuestra relación no funciona así, pero quiero que tengas en cuenta que una vez decidamos dar esos pasos esta será nuestra casa, claro, si tú así lo deseas, si no es así no tengo problemas en comprar otra y...

—Es perfecta y según todo lo que me has contado entre sus paredes está una parte importante de tu infancia y como tal es importante para mí también.

Le sonrío y le da un pico para entonces tomarla de la mano e invitarla a entrar, cuando lo hacen, una mujer a quien apoda “Nana”, sale a recibirlos emocionada, primero llena de besos a Sergei y luego que se han saludado la miran.

—Nana te presento a Dulce, la mujer que se ha adueñado de mi corazón.

Dice aquello de un modo teatral que hace que la aludida sienta vergüenza pero le saca la lengua en un gesto infantil, él solo ríe.

—Si mi niño dice eso es porque es así, mucho gusto querida, espero que te sientas a gusto estos días que la pasarán aquí.

Dulce mira de inmediato a Sergei, quien aparta la mirada, ella no tenía ni idea que pasarían esos días ahí, él como si nada se marcha ante el llamado de alguien. Deja que la mujer la tome del brazo y le hable de la casa, además de sus gustos para preparar la comida durante toda la semana que estarán ahí. Nana al ver el rostro de desconcierto de la joven de pronto se detiene.

—¿No sabías nada de esto verdad, que estarán aquí algunos días?

La joven le sonrío para quitar un poco el gesto de preocupación de la mujer.

—No, pero no se preocupe Nana, siempre y cuando a “su niño” le haya dado la cabeza para al menos meter mi ropa en el maletero.

Ríe —Tranquila que tus maletas llegaron hace dos días —abre los

ojos como platos— Tampoco sabías de las maletas...

Dulce resopla y de pronto siente cómo un cuerpo caliente y musculoso se apoya a su espalda. Nana les sonrío y se marcha.

—Creo que en algún momento te dije de mi impulsividad como uno de mis principales defectos, así que ahora tienes muestra de ello —la gira para mirarla— Como aún no habías mandado a buscar tu ropa y cosas necesarias para tu traslado lo hice yo, tu mamá me ayudó con todo el traslado y pedí que trajeran una parte aquí y la otra a nuestro apartamento.

—Ay Dios, creo que contigo todo será más complicado de lo esperado —él sonrío y la alza para que sus frentes queden unidas— Gracias por hacerte cargo, todo eso era necesario, aun así quiero que siempre antes de tomar una decisión la consultes conmigo.

—Cariño, nuestra relación nunca será fácil porque si hay algo que tenemos en común es la testarudez pero aun así estoy seguro que encontraremos nuestro punto medio.

—Eso lo tengo claro —lo besa pero un carraspeo a su espalda hace que detenga el contacto, uno que conoce muy bien.

Se baja de los brazos de él y se gira, abre y cierra la boca al ver a toda su familia ahí, su mamá, papá y hermanos. Su hermana Blanca es quien se acerca primero.

—Al fin te conozco cuñadito —le da dos besos— Todo el mundo hablaba de ti y ya me moría por conocerte. Ya veo porque mudarte a otro continente hermanita —musita picarona hacia su hermana, esta se ríe pero la empuja para luego abrazarla.

—Gracias por venir enana sorpresa.

Las dos chicas como siempre empiezan a discutir pero son detenidas por sus padres, Sergei al ver aquello y saber que le dice así por la forma en que llegó a sus vidas la última hija de aquel matrimonio solo sonrío.

El segundo en acercarse es Miguel, hijo, quien le da la mano a su cuñado y abraza a su hermana.

—Una vez más le has roto el corazón a cierto colega mío...

—Mamá, papá, ¿no podrían haber venido solos?

Blanca se acerca y le da un beso a su hija.

—Puede ser pero no iba a ser lo mismo despedir a una de mis niñas sólo con tu padre.

En aquel instante Dulce lo comprende así que la abraza y luego limpia una lágrima que corre por la mejilla de su mamá.

—Estoy segura de que estás en buenas manos —dice mirando a Sergei— Y que si has tomado una decisión tan importante es porque ambos lo están, les deseo la mayor felicidad del mundo a los dos. Cuídala.

—Así será señora.

—Solo Blanca por favor —le da un beso— Señora mi madre —ríe.

—Papi —llama Dulce al único miembro del lugar que no ha dicho ni “*mu*”— ¿Y tú?

El tatuado hombre le sonríe a su pequeña con algo de nostalgia y la abraza.

—Si tu felicidad está a miles de kilómetros de nosotros también soy feliz.

—Gracias, te quiero.

Miguel mira a Sergei y este solo asiente, ya ambos tuvieron una conversación referente a eso que está dispuesto a cumplir.

—No tiene que preocuparse por nada, me encargaré que su hija y hermana sea muy feliz.

Dulce se suelta de su padre y va hasta donde él para tomarlo de la mano, es ahí en aquel instante en que Miguel siente una pequeña punzada en el corazón al ver a su pequeña niña ya hecha mujer del todo, ¿Por qué? Porque ha buscado ahora el refugio, amor y cuidado de una forma mucho más íntima y por parte de un hombre que definitivamente no es él. Su mujer a su lado siendo consciente de aquello le toma la mano sonriente.

Como todos ellos estaban instalados en la casa desde hace un día, esperan a que Dulce suba para ver lo que tiene en sus maletas para posteriormente bajar a almorzar, en medio de charlas acerca del viaje de

vuelta que será en tres días disfrutan del banquete preparado por las mujeres que de toda la vida han trabajado en la mansión y posterior a eso van a dar un paseo caminando por el sitio.

Tomada de la mano de Sergei, mirando a toda su familia ir adelante conversando con la nieta de una de las mujeres que trabaja en la casa no puede más que sonreír, todo lo que en algún momento quiso lo tiene junto a ella. Sergei al ver el suave rostro de su novia mientras sonrío y aquel hermoso brillo que se apodera de sus ojos le pregunta:

—¿Eres feliz?

Lo mira con una sonrisa que dice mucho y más.

—Mucho.

—Me alegro que así sea —se detiene y la toma de las dos manos, mirando cada parte de aquel hermoso rostro que lo enamoró aún sin saberlo. Le suelta las manos y se la lleva al interior de su bolsillo.

Dulce lo mira curiosa y de reojo ve que sus padres y hermanos se han detenido y los observan.

—Sé que a ninguno de los dos un matrimonio nos hace falta, por eso no te pediré que seas mi esposa, pero quiero que este anillo que perteneció primero a la mujer que me dio la vida y posterior a ella a mi hermana, sea tuyo, porque este solo lo han llevado las mujeres que he amado y ahora mismo tú eres la única que ocupa ese sentimiento en mi corazón y vida...Quiero que lo tengas como un compromiso que adquiero a partir de ahora contigo, con tu familia, el de cuidarte y hacerte feliz

La joven lo observa con ojos empañados y deja que se lo coloque, el anillo es sencillo, un simple aro de platino con un solitario diamante en el centro que lo hace ser de elegancia sencilla.

Luego de mirar el objeto de gran valor sentimental que ahora luce en su anular voltea a ver a su familia, primero a sus hermanos que le sonrían y después a sus padres, ambos tomados de la mano y con sus miradas brillantes, sí, ella quiere algo como eso, quiere que en su vida haya un hombre que la ame, la cuide, que no sea perfecto, que sus peleas sean resueltas con palabras y que los actos que los hagan hacerse daño sean curados con caricias, quiere todo eso con el hombre que tiene frente a ella, un hombre que al igual

que ella tiene muchos defectos, pero el único que en su vida la ha mirado como él en este instante, como si la reina de su vida fuese ella, como si ella tuviese el poder, y sí, lo tiene porque él se lo cedió.

Mira aquel par de cuencas azules y le sonrío.

—¿Y tú eres feliz?

—Desde el momento en que descubrí que eras mi más dulce debilidad lo soy...

Con sus sentimientos a flor de piel y mirada nublada alcanza la boca de su hombre, su amor, su cuidador, su debilidad...

Un beso sella su unión, sus vidas, sus virtudes y defectos por siempre a través de esa promesa de amor, en donde ambos para encontrar aquello tuvieron que atravesar los senderos que ocasiona el dolor, luego la pasión que los consumió hasta hacer de ellos la debilidad del otro y al culminar el camino hubo una sola salida, el amor...

—Tú también lo eres —le dice Dulce.

—¿Qué cosa?

—Mi más dulce debilidad.

El hombre sonrío y bajo la atenta mirada de todos la toma en brazos y empieza a dar vueltas con ella en el aire, arrancándole carcajadas ahogadas que son su mayor felicidad. No saben lo que el futuro les depara, pero lo que sí saben es que sea lo que sea lo enfrentaran juntos con esa promesa de un amor eterno, un amor inigualable, único como el que ninguno de los dos jamás esperó, porque ambos han encontrado el inicio de su final...Uno al lado del otro, para toda la eternidad...

Fin

Epílogo

El principio de nuestro fin

4 Meses después

Tomados de la mano, con una sonrisa en sus rostros, Sergei y Dulce atraviesan uno de los puentes que atraviesan el *Río Fontanka*. La joven maravillada con tanta belleza levanta su mirada cubierta por unos lentes de sol y observa las hermosas vistas de la *Catedral de la Santa Trinidad*. Mira a su guapo hombre, su ruso, y le sonrío en respuesta al sentirlo emocionado de que luego de cuatro meses al fin hayan podido tomarse un descanso y visitar su país natal, Rusia.

En todo ese tiempo ambos han tenido que lidiar con discusiones, cambios de humor, y el poco tiempo que el trabajo de ambos le otorga; sin embargo, han sabido sobrellevar todo para que su relación se mantenga tal cual la empezaron, con sus altos y bajos pero con ese amor y esas ganas latentes por el otro que siempre son perennes.

—Ey, paren, una foto desde ahí no les vendría nada mal.

Ambos se detienen ante el llamado de Joseph y sonrío al ver que tras él una sudorosa Marjan viene dando cortos pasos con su mano en el abultado vientre en donde con fervor cuida a su pequeña mientras decide salir. Cuando la pareja planeó aquel viaje, los chicos sin dudarlo se unieron a ellos para disfrutar lo poco que les queda como marido y mujer mientras nace su hija en cuatro meses.

—Intenta buscar el ángulo perfecto para que a Sergei no se le vean las arrugas...Ah...—grita cuando el aludido la toma en brazos y amenaza con lanzarla al río—Bájame, bájame, es broma.

La otra pareja mientras ríe se encarga de tomarles fotos.

—Te he dicho que no bromees con eso ¿Qué acordamos mi pequeña niña?

Ella gruñe cuando la llama así y él se ríe. Se sostiene fuertemente del cuello de él al sentir que afloja su agarre.

—Lo sé amor pero no lo puedo evitar, eres un viejo pero adorable y que

folla de lujo.

—Oh por Dios, cállate —se queja Marjan— No menciones esa cosa que ya no sé ni qué es.

Joseph se acerca y le da un beso en la frente cariñosamente, siendo consciente de que en parte él tiene la culpa de que así sea, por sus benditos miedos desde aquella vez que luego de tener sexo bajo la insistencia de su esposa, al día siguiente amaneció sangrando un poco y ambos se asustaron. La doctora les dijo que no tenían que preocuparse pero aun así después de eso aunque ella se lo ruegue no ha sido capaz de darle un buen polvo como ella se lo pide. Resopla mientras la abraza.

—Entonces deja de subestimarme con mi edad cuando mis capacidades son mejores que la de muchos...muchos...púberes —dice Sergei.

No lo deja que siga hablando y lo besa, en ese momento un grupo de jóvenes pasa por el sitio y les silva.

Luego de aquello, como Marjan estaba algo cansada se fueron al apartamento que Sergei tiene en el lugar y en donde todos se están quedando, ellos mientras tanto siguen recorriendo las calles de San Petersburgo para conocerlo, o al menos Dulce. En medio de su furor ante cada cosa que ve le dice a Sergei que sería estupendo realizar la sesión fotográfica del lanzamiento de la nueva boutique en Italia ahí, aquel estilo algo antiguo y con un toque elegante le dan justo la esencia que ambas diseñadoras poseen. El hombre apoyándola como siempre, le ofrece su apartamento para que si aquello llega a suceder puedan instalarse ahí. Ella lo mira y luego le da un beso en agradecimiento.

Cuando tienen hambre pasan a un bar restaurante para comer algo.

—Ya vengo, pediré directo en la barra —le anuncia el hombre mientras la ve acomodarse en su asiento y luego le da un beso en la cabeza.

—No tardes.

Dulce empieza a teclearse con su prima Sophie y ríe cuando le dice que cada vez soporta menos a su hermanito.

—Disculpa, ¿está ocupado? —habla alguien en un idioma que conoce pero no comprende.

La diseñadora levanta su mirada hacía la procedencia de la voz y se encuentra con un par de ojos verdes, verdísimos diría ella, que la observan entre coqueto y divertido, parpadea porque aunque estando con Sergei en aquel tiempo ha aprendido algunas palabras en ruso, tacos más que todo, no domina aún frases del todo.

—Lo siento pero no hablo ruso —contesta en inglés.

El chico sonrío haciendo que la joven lo mire algo impactada porque es realmente apuesto, si su intuición no le falla muy bien podría ser modelo.

—Claro, debí imaginarlo. Te preguntaba que si el asiento está ocupado.

Al ver que señala la silla frente a ella arquea una ceja y mira a su alrededor siendo consciente que muchas mesas en el lugar están vacías y él desea precisamente “esa silla”.

—Sí, está ocupado —responde Sergei llegando.

La joven al ver el gesto de seriedad de su hombre guapo oculta una sonrisa, observa al chico que se voltea a ver al recién llegado.

—Lo lamento, pensé que su hija estaba sola...Que tengan buen provecho —antes de irse, el guapo joven le guiña un ojo a Dulce y ella le sonrío.

Sergei desde su posición, aún de pie, fulmina con la mirada al jovencito aquel, sintiendo rabia como siempre cada vez que un hombre osa de acercarse a su niña, su mujer, su vida...

Cuando ve a Dulce soltar por fin la carcajada que venía reteniendo no dice nada, solo se sienta en donde otro quería ocupar su lugar y la observa ceñudo.

—Tu hija —carcajada— Eso estuvo buenísimo —carcajada— Tenías que verte la cara.

Con toda la calma del mundo, él toma su copa de agua y le da un trago, sin dejar de mirarla mientras ella sigue riendo con ganas. Desde su lugar, ve de reojo al joven que estaba antes ahí, quien no le quita ojo de encima a la risueña mujer.

La joven al ver que su amor no ha dicho nada desde que llegó y

sigue serio sonrío internamente al sentirlo celoso aún, coloca su mano sobre la de él en la mesa.

—¿Estás bien?

—¿Y tú? ¿Ya se te pasó el chiste?

Arquea una ceja y aparta su mano cuando ve llegar a una joven con sus comidas. Lo ve que sin mirarla empieza a picotear la suya, deja pasar unos minutos para que como siempre los celos y aquella inseguridad que siempre le muestra baje un poco pero aquello no ocurre. Mira a su alrededor y se encuentra con aquellos ojos verdes de antes que no le quitan atención, vuelve su rostro a Sergei y rompiendo todas las reglas de etiqueta se pone de pie y se deja caer con cuidado sobre sus piernas, lo mira.

—Ningún hombre jamás podría reemplazarte porque lo que me das es único y tú lo eres, por ende absolutamente nadie podrá tener mi corazón, cuerpo o mente como tú.

Lleva su boca hasta la de él besándolo con locura y sin inhibición, rozando sus labios, lenguas y dando mordiscos que los hacen soltar pequeños alaridos de placer.

—Te amo.

Él le sonrío y acaricia una mejilla.

—Y yo a ti mi niña.

—¿Amigos?

—No, amantes.

Ella ríe y esconde su rostro en el masculino cuello.

—Amantes porque la forma en que te deseo jamás podría ser de amigos, siempre tengo ganas de ti Dulce, siempre las tendré y si veo que un hombre se acerca a ti con esa misma mirada que te lanzo cuando deseo tenerte ten por seguro que no me quedaré de brazos cruzados.

—Ni yo tampoco cuando esas mujeres maduras con cuerpo siliconado de jovencita te quieran comer con los ojos.

Eso hace carcajear al hombre porque muy bien sabe que se refiere a su nueva secretaria en la fiscalía. Le muerde el cuello.

—Lo sé.

Luego de un beso que deja claro que ellos no tienen ningún tipo de relación filial, finalmente pueden empezar a comer en medio de conversaciones de su viaje.

Al llegar al apartamento lo primero que ven es a Joseph sentado en la alfombra de la sala de estar y a Marjan con sus pies sobre las piernas del joven disfrutando del masaje que le da mientras acaricia distraídamente su panza. Dulce al ver la mirada de anhelo que Sergei tiene en ese momento se siente mal porque aunque nunca se lo haya dicho de manera directa, muy bien sabe que él algún día espera eso mismo que sus amigos tienen y a ella le duele no poder, o no sentir ese deseo de dárselo aún. Sergei al darse cuenta que se ha quedado ensimismado en aquel cuadro le sonrío a su chica y va por un vaso de agua mientras escucha desde ahí a las mujeres hablar.

Después de ver en pareja una película, ambos se van a sus recamaras. Dulce y Sergei después de darse un ducha por separados, ahora en su cama, no pueden evitar sucumbir a la pasión, en medio del frenesí que ocasionan sus cuerpos con tan solo chocarse, se unen en uno solo, gimiendo el nombre del otro y pidiendo mucho más que por supuesto se dan, moviéndose a contracorriente hasta que esa poderosa y deliciosa sensación ante cada encuentro los hace casi sollozar al alcanzar un magnifico orgasmo.

Entre brazos y piernas quedan dormidos...

Al mes siguiente de eso se está celebrando el *Milan Fashion Week*, en donde la diseñadora Dulce Bern fue invitada para presentar sus diseños de la colección primavera-verano de ese año. Con nervios, ayuda a cada una de las modelos a que se vean perfectas y deja que tras bastidores muchas se tomen fotos con ella y las suban a sus redes sociales, aunque se muere por hacer lo mismo, como cuando era modelo, no lo logra porque es primera vez que luego del escándalo montado en aquel país deja de presentarse como modelo y ser simplemente diseñadora, como siempre lo deseó. Aquella oportunidad le llegó tras vestir a la hija de un magnate italiano y no pudo perderla, lo pensó hacer pero gracias a Sergei no lo hizo y ahora, está viendo como todas las hermosas modelos empiezan a formarse para desfilan aquellos diseños que venía elaborando desde ya hace un año, sólo con el sueño pero

jamás pensó que se haría realidad.

Desde unas pantallas observa como empieza a surgir su desfile, con su mirada busca a Sergei, quien es el único que esta vez la acompaña y lo ve, con una sonrisa de orgullo mirando sus diseños, aquello es más que suficiente para sentirse tranquila. Cuando su desfile, en donde se mostraron exquisitas prendas entre las paletas de colores que comprenden el mamey, amarillo y borgoña, culmina, y la modelo que cierra la espera al inicio de la pasarela, ella sale y saluda a todos con una sonrisa algo confiada pero que ella más bien diría que es tímida. Sus ojos contactan con Sergei quien le guiña uno de los suyos, ella igual. Ya nuevamente dentro recibe las felicitaciones de todos. Cuando desde una esquina observa todo el ir y venir de las chicas en medio de un carnaval de champaña siente que ese es su lugar, muchas veces ella estuvo del otro, siendo una modelo y lo disfrutó, pero siempre supo que lo que realmente la iba a llenar como en aquel instante era aquello, diseñar, mostrarse a ella misma a través de su trabajo. Ver que lo está logrando la llena de orgullo hacia sí misma, gratitud hacia su familia y hacia él, Sergei, quien no le impide superarse y la alienta cada día a que sea mejor.

Ve una orquídea en rosa posarse frente a ella sostenida por una mano que conoce muy bien.

—Hace dos años, en tu primer desfile, te di una igual diciéndote lo que representaba la flor, pero más que ella misma es lo que representas tú, belleza, dulzura y sensualidad...Te la di antes de marcharme y estando claro del hecho de que entre nosotros nada podía ser, y me equivoqué...Muchas veces lo he hecho pero no sabes cuánto me alegro de haberlo hecho esta vez.

La diseñadora se gira para observarlo, le sonrío.

—Hoy no te entrego esta flor como una despedida, sino como el inicio de nuestro fin, ese final que sea a donde sea que estemos siempre nos acompañará porque ahí estaremos para los dos, tú para mí y yo para ti, siempre —ella toma la flor— A partir de ahora es que comenzamos todo Dulce, porque eso que nos separó hoy nos vuelve a unir y ante eso no haré nada porque eres mi mayor felicidad.

—Y tú mi más dulce debilidad Sergei.

Para sorpresa de ambos, un mar de champaña cae sobre ellos

haciéndolos carcajearse. Ella trata de cubrirse con él pero le es imposible, al final, la alza en sus brazos y con su rostro empapado en la bebida la observa. Su corazón late desenfrenado al ver la hermosa sonrisa que le regala, se humedece los labios y se inclina para saborear los carnosos de la chica con sabor a ella mezclado con champaña.

Como siempre, ninguno de los dos es consciente de nada más que ellos. En su particular burbuja a través de un beso muestran ante todos su amor, sus debilidades y aquella dulzura que ambos se profesan...

Los dos saben que no son perfectos y que muchas cosas tienen que madurar, ¿pero de qué se trata una relación si no es de hacer aquello juntos?

Mirándose a los ojos se dicen en ellos todo lo que de sus bocas no sale, pero no es necesario porque lo que sus cuerpos y corazones sienten no hace falta demostrarlo con palabras sino con actos, tal y como se lo pidieron mutuamente.

Un nuevo beso sella su silencioso pacto, sus vidas y hace su final, ese que más que tener un solo punto tiene tres, suspensivos, porque ninguno puede predecir lo que les espera pero de lo que sí están seguros es de que su debilidad siempre será una sola...

Si te gustó esta historia, pasa la página y lee un adelanto de:

“El Secreto de Sophie”

La historia de Sophie, última de la Trilogía Dolor, pasión y amor

ADELANTO: El Secreto de Sophie

—Perdóname.

La escucha disculparse y la aprieta más entre sus brazos, quiere pensar que es por tenerlo en esa situación pero hay algo que lo hace dudar a lo contrario, que esas disculpas tienen otro trasfondo. La aparta un poco para secarle las mejillas empapadas de lágrimas.

—No llores preciosa que luego no sé qué hacer contigo, te prefiero fuerte y peleona a débil y sumisa.

Eso la hace sonreír aun en medio de lagrimones.

—Gracias —al ver esos ojos que muy bien le recuerdan a otros rompe en llanto otra vez, lo abraza fuertemente— Perdóname Miguel, por favor...

Él sin entender de qué va frunce el cejo pero la sigue abrazando, disfrutando de ese momento de debilidad de ella que a él lo reconforma por el simple hecho de tenerla entre sus brazos una vez más.

—Vamos arriba cariño, no te dejaré sola.

Como puede la guía hasta el ascensor sin dejar de abrazarla, al llegar a su piso en lugar de llevarla hasta la puerta de ella se detiene en la suya y abre, Sophie no dice nada porque no sabe qué decir. Ya dentro él la deja sobre el sofá y se coloca en cuclillas frente a ella, limpiándole las lágrimas hasta que ve que no caen más.

—¿Me dirás qué te pasa? —niega y él resopla— ¿Al menos alguna forma en que te pueda ayudar?

—Solo abrázame, no me dejes sola.

—Eso jamás mi hermosa ninfa...

Lo mira a los ojos con algo parecido a la felicidad al escuchar de sus labios esa forma en que siempre la llamó cuando eran novios, eso hace que los recuerdos lleguen a ella...

—¿Por qué me dices así?

—¿Cómo, “Mi hermosa ninfa”? —ella asintió— *Porque desde pequeña siempre me lo pareciste y ahora más, la forma de tu rostro, tus labios y el bello y extraño color de tus ojos siempre me han parecido lo más cerca que pueda estar de una de esas místicas criaturas. Eres una exótica mezcla entre sensualidad y una imagen de fantasía, pero eres real.*

—*Y toda tuya.*

Él al ver aquella timidez que brotaba de su piel cada vez que decía algo que los comprometía sentimentalmente, sentía como su corazón parecía querer salirsele.

—*Siempre.*

Sin despegar su contacto visual inclina su cabeza sobre el pecho del hombre, el cual ahora es mucho más ancho y fuerte que años atrás y cierra los ojos ante la calidez. Él al verla la imita. Pasan en silencio solo así, abrazados y disfrutando de los latidos acompasados del otro que en su particular mutismo se entregan. Miguel al ver que Sophie está batallando contra el cansancio la invita a su habitación, ella se tensa al ser consciente de ese hecho.

—No es para lo que piensas, necesitas descansar y yo te prestaré mi cama para eso. Esa en donde tendrás el privilegio de ser la primera mujer en visitar —ella arquea una ceja— Para otros menesteres tengo otra cama —le guiña un ojo.

Ella discute que se va a su casa pero al final él gana así que la lleva hasta el fondo del pasillo en donde una amplia y mullida cama la espera, él saca una de sus camisetas y se la tiende para que se cambie, le anuncia que irá a prepararle una taza de té, le agradece y lo observa marchar, cuando vuelve ya ella está solo con la prenda que él le prestó, al verla siente como un deseo de tenerla siempre con él nace, aquel que se negó en dejar resurgir una vez cometió el mayor error de su vida. Le entrega la taza de té y se mete al baño para darse una ducha rápida y ponerse más cómodo. Sophie mientras tanto disfruta la tranquilidad que la caliente bebida de manzanilla le da para observar todo a su alrededor, sonrío al ver que todo es masculinidad a donde quiera que voltee. Deja la taza en la mesita de al lado y se cubre las piernas con la sábana, de pronto lo ve salir del espacio de baño solo con un pantalón de pijama largo y con un par de frazadas debajo del brazo.

—Espero que descanses, iré a dormir del otro lado.

Sophie parpadea volviéndose a sentir sola.

—No, quédate conmigo por favor.

Miguel se detiene y la observa, al ver los ojos hinchados que le recuerdan su sufrimiento de hace unos minutos atrás asiente.

—Está bien —deja lo que llevaba sobre un sofá y apaga la luz principal, dejando encendida solo la que está al lado de la cama.

Ya a su lado la joven lo observa mientras se mete entre sábanas.

—Gracias Miguel.

—No hay que agradecer preciosa —sin pedirle permiso la lleva hasta su cuerpo para dejar que el sueño los venza a ambos en brazos del otro...

AGRADECIMIENTOS

Sin el placer de que tú, amiga lectora, me leyeras, no tendría inspiración alguna para poner un punto final, por eso te agradezco infinitamente la confianza dedicada a mis letras.

Infinitas gracias...

A ustedes, mis adoradas amigas a distancia, Dulce y Tania, por ser día a día más que familia, por apoyarme, ayudarme y darme sus consejos en cada uno de mis escritos, por confiar en mí y en ellos.

A todos los grupos que permiten día a día dar a conocer las obras de cada escritor, en especial a Divinas Lectoras, a Ceci, por ayudarme de forma desinteresada en la promoción de mis novelas.

A mí querida China Yanly, esa alocada diseñadora y amiga que siempre está para complacer los gustos durante la creación de nuevas portadas para mis bebés.

A mis locas colegas escritoras que forman parte del “Aquelarre”; Maricela, Mile, Genne, Marisa, Rotze (Ajá, ahora sí bien escrito “Jajaja”) y a nuestra adorada diseñadora, China; por estar siempre en apoyo una de la otra.

A todas esas lectoras que más que eso son amigas, gracias por darme siempre las opiniones acerca de mis escritos, por compartir y mostrar su apoyo siempre: Isa, Iratxe, Mauxi, Roxy, Jennifer, Vannessa, Leydis, Calu, Soledad, Brenda, Joaky, Romina, Lucy, WenSofi y a todas, ¡las adoro!

Dicho esto, nos vemos en la próxima,

Kris

SOBRE LA AUTORA

Kris O’Coneill es el seudónimo bajo el que escribe una amante de las letras nacida en la Ciudad de Panamá un 2 de febrero de 1995.

Actualmente su vida profesional está inmersa dentro del área de la salud, específicamente en la atención de las Patologías de la Comunicación Humana.

Siempre ha guardado en un cajón algunos manuscritos que en algún momento pensó sacar a la luz y ese instante ha llegado...

Si deseas contactarme puedes hacerlo a través de mis redes sociales, con gusto te atenderé:

Facebook: Kris O’ Coneill

Twitter:

<https://twitter.com/KrisConeill02>

E-Mail: kconeillautor@gmail.com

Blog:

<http://krisoconeillnovelas.blogspot.com/2017/04/>

Otros libros:

Si Puedes, Atrápame

<https://www.amazon.com/Si-Puedes-Atr%C3%A1pame-Unidas-Spanish-ebook/dp/B06XZ7GZFM>

<https://www.amazon.es/dp/B06XZ7GZFM>

No te atrevas a dejarme

<https://www.amazon.es/No-atrevas-dejarme-Kris-OConeill/dp/1549886207>

https://www.amazon.com/No-te-atrevas-dejarme-Spanish-ebook/dp/B0768T6GVY/ref=mt_kindle?_encoding=UTF8&me

Dime que te amas y te digo que te amo

<https://www.amazon.es/Dime-amas-digo-Saga-Unidas->

[ebook/dp/B077YCP78T](https://www.amazon.com/Dime-amas-digo-Unidas-Spanish-ebook/dp/B077YCP78T)

https://www.amazon.com/Dime-amas-digo-Unidas-Spanish-ebook/dp/B077YCP78T/ref=sr_1_1?s=digital-text&ie=UTF8&qid=1517773692&sr=1-1&keywords=dime+que+te+amas+y+te+digo+que+te+amo

Volver a Empezar (Libro I de la Trilogía Dolor, Pasión y amor): Historia de Mía.

https://www.amazon.com/s/ref=nb_sb_noss?url=search-alias%3Ddigital-text&field-keywords=volver+a+empezar+kris+o%27coneill

PLAYLIST

Begin Again – Rachel Platten

Keep Up – Rachel Platten

Fight Song – Rachel Platten

Rise – Andra Day

Issues – Julia Michaels

Tired – Alan Walker ft Gavin James

One thousand years – Christina Perri

Échame la culpa – Luis Fonsi ft Demi Lovato

Booktrailer: For you – Rita Ora ft Liam Payne